

LAST CALL (La última llamada)

Memorias de un Réferi de la NFL.

**Jerry Markbreit
And
Alan Steiberg**

**Traducido por:
Francisco J. Reyes R.
(Vikingo)**

**Dedicado con todo mi aprecio para todos aquellos que
quieren llegar a ser perfectos.**

Gracias Jerry por enseñarnos el camino.

Agosto-2013

**To my wife, Roberta, my daughters, Kathy and Betsy,
and the men and women who spend the better part of
their lives officiating Sports.**

A special dedication to my good friend Charlie Stacey.

Jerry Markbreit.

Jerry.

Thank you for being so brave in order to write this book. This work should be considered as a must read for every person that would like to take the risk into the amazing world of officiating. I use it as a Manual in order to not forget that there will always be something to learn, and that the only sure way to grow in this profession is to accept and learn from your mistakes. The translation to Spanish was made in order to bring closer your ideas to my Mexican colleagues which rarely apply those principles. This sport is great thanks to people like you!.

Gracias por atreverte a escribir este libro que debería ser un manual de arbitraje obligatorio a todos los que piensan que no cometen errores y que creen que lo saben todo y que es imposible que alguien les enseñe algo acerca del arbitraje, muy especialmente a los árbitros de México. Este deporte es “Grande” gracias a que existe gente como usted.

Jerry Markbreit.

La última llamada.

Prólogo

por Frederick C. Klein

La mayoría de las personas miden el tiempo en años, pero Jerry Markbreit lo mide principalmente en días. "Actualmente me toma cuatro días para recuperarme de un juego", lo afirmó en tono de mofa o angustia un día después de que había trabajado en el juego de Miami vs. Carolina de la NFL. "Recuerdo todavía cuando me recuperaba después de un juego en uno, dos o cuando mucho tres días".

Y el reloj va caminando sin detenerse y el ibuprofen (medicina para el dolor) ya no hace su efecto como antes. Y uno no se da cuenta pero muy pronto se alcanzan los 64 años y es uno de los tipos más viejos dentro del campo de juego en lugar de ser uno de los más jóvenes. El Sr. Markbreit miró el calendario al principio de su último año en la NFL, hizo las cuentas, y decidió que ése sería su último año.

Comentó en su casa en Skokie, Illinois: "Yo quise salir sintiéndome bien acerca de mí, mientras todavía pudiera correr más que un Quarterback o dos". Y agrega: "Yo podría nombrar a dichos Quarterbacks, pero tengo miedo de herir sus sentimientos".

En el curso normal del deporte profesional, la jubilación de un Réferi de fútbol, baloncesto, o béisbol, no causa revuelo en los círculos deportivos. Como cuando el Réferi Earl Store, un extraordinario oficial de baloncesto se retiró, dijo: "ser Oficial es la única ocupación en el mundo dónde el reconocimiento más alto es el silencio".

MÁS DE 1,800 JUEGOS

Incluso con eso en mente, sin embargo, la salida de Jerry Markbreit del emparrillado merece ser noticia. Él es un Oficial del fútbol que se mantuvo durante 43 años, desde el nivel de escuela preparatoria hasta los profesionales, y cierto es que pocos lo han hecho por más tiempo. Él calcula que ha trabajado en más de 1,800 juegos, y pocos, si existe alguno, han arbitrado en más.

En sus 23 años de trabajo ha sido Réferi en cuatro Super Bowls de la NFL en las temporadas de 1983, 87, 92 y 95. Esto es más de lo que cualquier otro Réferi ha logrado, y ya que la liga hace las asignaciones al Super Bowl basándose en el mérito obtenido, en lugar de la antigüedad, esto es el testimonio a su gran proeza. Cuando él estaba en la Conferencia colegial de los Diez Grandes, trabajó en el año de 1972 en el Rose Bowl. Hasta donde se sabe, nadie del resto de los Oficiales ha trabajado en un Rose Bowl y en un Super Bowl como Réferi.

Debido a su estilo muy particular en el terreno de juego, el Sr. Markbreit es probablemente la cebra más famosa de todos. Cuando apunta con su dedo para indicar un primero y diez, nadie lo hace tan originalmente como él; cuando suena su silbato para marcar una infracción en la jugada, nadie infla sus mejillas tanto como él.

Sus rostro no refleja emoción alguna del juego; de las entidades deportivas, la NFL es la más estricta en estos menesteres y no permitiría a un Réferi hacer payasadas. Hay que hacer énfasis en esto [la señalización]; usted está bien mientras lo que haga se encuentre dentro del contexto del juego," el Sr. Markbreit reconoce. "Yo soy enfático en mis marcaciones porque eso expresa mi confianza y seguridad en ellas. En cierto modo nosotros somos como actores allá afuera, nuestro material tiene que ser bueno y debemos efectuarlo correctamente".

LOS ERRORES SON INEVITABLES

Debido a esa convicción, es notable que el Sr. Markbreit no sólo admite haber cometido muchos errores en el campo, sino también afirma que son inevitables. De hecho, este libro, escrito por Alan Steinberg, es en parte una crónica de sus pifias y repercusiones.

El primer pañuelo que lanzó en un juego de primer año de preparatoria en 1956 en su nativa ciudad de Chicago- fue a parar sobre su zapato porque no tuvo el cuidado de poner el sobre peso en él. Sacó de la jugada a tres tackles de la Estatal de Michigan en la zona de anotación cuando un back de Iowa lo envolvió al interponerse en su camino para intentar evitar una Safety. También se confundió al lanzar la moneda en su primera asignación en un Super Bowl (dijo mal las opciones) porque se confundió sobre qué lado de la moneda era "Águila" y cuál era "Sol". Hasta la fecha está intentando digerir este error.

No obstante, él dice que "la perfección es lo que intentamos aunque sabemos que no podemos alcanzarla". "Puedo decir con toda seguridad que nunca he hecho una llamada que yo haya pensado que no era la correcta en el momento que le hice. No creo que algún Oficial deba o pueda decir más".

El Sr. Markbreit es consciente de sus ocasionales errores porque en la NFL se los hacen ver; ninguna liga es más celosa con la revisión de las cintas del juego con el propósito de evaluar la actuación de los Oficiales. El reducir los errores es un

objetivo de esto; mantener la consistencia es otro. A los Oficiales de NFL se les nublan los ojos cuando ellos oyen hablar a un umpire de Béisbol de "mi zona de strike".

"Conozco a algunos Umpire y los respeto, pero si yo diera una declaración sobre 'mi' línea de scrimmage, estaría sin trabajo en un minuto," dice el Sr. Markbreit. "Ellos [los Umpire] piensan que nosotros somos unos robots, y tienen algo de razón, pero creo que la excelencia y la consistencia van de la mano. También, cuando usted firma con la NFL, se compromete de antemano a estar de acuerdo con todo lo que se indique en el reglamento. Si me indicara que saliera al campo de juego con traje de mallas de color rosa, yo lo haría sin reclamar".

De vez en cuando se oye un reclamo, comúnmente por parte de los couches, sobre que los Oficiales de la NFL deberían ser de tiempo completo. El Sr. Markbreit encoge los hombros, diciendo, "Nosotros somos de tiempo completo. Lo que pasa es que algunos de nosotros podemos llevar a cabo otros trabajos". Durante 38 años, su otro trabajo radicó en Chicago con 3M, donde ocupó varias posiciones en ventas y a nivel ejecutivo. Él se retiró de la compañía en el año de 1994. "Ellos fueron buenos en muchas cosas conmigo, sobre todo para darme el tiempo que necesitaba para mi arbitraje".

Desde que inician los juegos de pretemporada en Agosto hasta que los partidos de desempate terminan en enero, la semana de un Réferi de la NFL no varía mucho. Él invierte el martes en minuciosas revisiones de las cintas del juego del domingo anterior, y el miércoles se la pasa en conferencia telefónica para conocer el informe de la evaluación con los otros seis miembros de su planilla. Los sábados son exclusivos para viajar y termina con amplias reuniones con la planilla; los domingos son los días de juego. En temporada y fuera de temporada hay reuniones, clínicas, y campamentos de entrenamiento a los que deben asistir, y adicional a esto deben trotar cientos de millas para mantenerse en forma y estar listos para lo que este deporte demanda cada domingo.

Según su jefe, Jerry Seeman, director de los oficiales de la NFL, el Sr. Markbreit lo ha hecho bastante bien. "Él cumple con cada responsabilidad que su posición requiere. Él personifica lo que es un Réferi de la NFL".

Pero también consiste en tener dolor los lunes, martes, miércoles y jueves, por lo que el oficial está a punto de dejar de trabajar. Él comenta que ha sido una buena carrera, "nunca fui un gran atleta, pero si yo lo hubiese sido, habría terminado a la edad de 35 años. Pienso que hacer lo que he hecho me ha dado otros 29 años extras de vida".

Tomado del Wall Street Journal, Noviembre 20 de 1998.
Usado con permiso.

Prefacio.

Yo nací para arbitrar.

Estaba destinado a estar en el campo de fútbol americano. Es donde siempre me sentí más natural, más a gusto, más en control de mí mismo. Conocía perfectamente los límites de este mundo especial y, una vez dentro, la vida real desaparecía. Los problemas diarios no podían alcanzarme, nada podía entrometerse. Ninguna factura que pagar, ninguna secretaria corriendo alrededor, ningún conflicto de familia, ninguna orden que recibir. No había más que la prueba personal: ¿qué tan bueno puedo ser?

Adoraba estar en mi posición justo antes de que la pelota fuera centrada. El bullicio de la multitud zumbando con ansiedad, los Oficiales ya preparados; el centro se inclina sobre el balón y espera un momento. El mariscal de campo comienza a gritar sus señales y, en ese preciso instante antes de que la pelota sea centrada, todo ocurría en cámara lenta. Echaba un vistazo alrededor del campo para ver mi planilla: juez de línea, juez de campo, juez baqueador del lado de la línea, juez baqueador de campo, juez central, y umpire; entonces mi corazón saltaba de la emoción porque era tan feliz.

Aquí se encontraban los mejores amigos que tenía en el mundo, cada uno en su lugar y en equilibrio de sus emociones, esperando a que fuera centrada la bola. En un instante, todo el jaleo se desataría. Pero en ese momento, todo se congelaba en la paz perfecta. Sentía una oleada de camaradería y de orgullo, pensaba rápidamente, "quiero a esta planilla, amo este juego, adoro estar aquí. ¡OH Dios, qué lugar tan extraordinario!".

¿Qué tan a menudo en el transcurso de la vida usted es evaluado para encontrar si es lo mejor que puede ser?. Es casi imposible encontrarse en ese tipo de situaciones. Pero sobre el terreno de fútbol americano un árbitro es evaluado en cada jugada. Y si tiene las agallas de tomar ese riesgo y estar en esa posición privilegiada, está en el lugar correcto. Porque por lo menos un vez en su vida tendrá la oportunidad de exhibir sus cualidades y descubrir que lo puede hacer bien.

Me he preguntado a mí mismo, "¿Cómo consiguió un tipo judío de Skokie ser uno de los únicos dieciséis árbitros de la NFL?". Creo que la respuesta consiste en que yo siempre debo estar seguro si soy lo mejor que puedo ser. En un partido del fútbol americano de la NFL, yo podía averiguarlo en cada jugada: el mariscal de campo se hace hacia atrás y justo cuando va a lanzar un pase, bang, lo golpean y el balón queda suelto y marco un fumble, no pase adelantado, por lo que la bola pertenece

al equipo contrario. Me paro ahí deteniendo el reloj, hago mi señal, y todo se detiene. Y me retiro de la jugada sintiéndome tan competente y orgulloso porque todo lo que hice fue lo correcto en esa jugada. Sólo mostré mis cualidades en un cuarto de segundo y todo terminó. Pero por ese instante, pase la prueba. No entré en pánico, no perdí la concentración, y no reaccioné exageradamente llamando la atención. Miré la jugada, la repasé lentamente en mi mente, apliqué la regla y señalé – todo lo que podría haber hecho.

Cuando mi mentor Tom Kelleher participaba en mi planilla, nos encontrábamos arbitrando de la misma manera que con un director de orquesta, parecía que Kelleher se encontraba tocando un violín imaginario y me guiñaba el ojo para dejármelo saber: "El tempo (cadencia) es perfecto." Y ninguna de las ochenta mil personas en las butacas o los millones que se encontraban viendo el juego en la televisión lo sabían. Pero cuando Tom tocaba ese violín, parecía que acabábamos de esculpir al David de Miguel Ángel o pintar la Mona Lisa.

¿Dónde más se puede sentir ese magnífico sentido del logro? Y continuaba ocurriendo, semana tras semana. Cada partido era tan estimulante como el anterior. Antes de un juego, parecía que me encontraba en la noche anterior cuando mi papá y yo nos íbamos a pescar. Me despertaba a media noche pensando, "No puedo esperar hasta que amanezca, le pedía que nos fuésemos más temprano y observáramos el salir del sol junto al lago". Ésa fue la parte más apasionante de mi juventud. Bien, la noche antes de un juego de fútbol americano sentía esa misma emoción. Daba vueltas nerviosamente en la cama toda la noche porque me encontraba ya impaciente para salir hacia el terreno de juego.

Qué sentimiento tan raro es ser un adulto, un hombre de familia, un hombre de negocios que semana a semana se encontraba excitado por hacer algo que era lo más satisfactorio de su vida. Desde que entraba al vestidor hasta que finalizaba el partido, todavía sentía esas mariposas en el estomago previas al juego y esa estupenda sensación de miedo: "¿Haría la marcación correcta?, ¿Sería lo suficientemente bueno?". Eso es lo que hizo mi trabajo tan especial. Incluso después de toda una vida de arbitrar desde que empecé en la universidad hasta el último partido del 9 de enero de 1999, todavía sigo descubriendo qué tan bueno puedo ser.

Capítulo uno.

Introducción.

Al final de la temporada de 1986, trabajé un juego entre Green Bay vs. Osos de Chicago, mi primer juego de temporada regular como Réferi desde que yo me había hecho Oficial de la NFL once años atrás. Era esto una cosa rara, que algún Oficial trabajara en la ciudad en donde ellos viven. Lo más sobresaliente en ese tiempo era que usted no podía trabajar en su propia ciudad, porque si usted hiciera una llamada polémica, algún encolerizado entusiasta podría ir a tirarle huevos o estiércol a su casa. Para ese entonces la política de la liga cambió y ellos se preguntaron: "Markbreit vive en Chicago; a pesar de eso denle el juego entre Chicago y Green Bay. La temporada casi termina y Green Bay ha ganado solo un par de juegos en todo el año. ¿Qué malo podría pasar?"

¿Cómo podría saber como iba a terminar esto habría la posibilidad que me pasara algo? ¿Enfrentaría la prueba más significativa de mi habilidad en mis treinta y un años como oficial en este juego?

El juego estaba terminando. Ellos estaban listos para rematarlos con una pistola. Cuando ocurre un foul personal, después otro empuja, otro tira una patada, otro golpea tarde. La tensión era increíble. Nosotros supimos que iba a ser uno de esos juegos duros, de desgaste físico y con muchas faltas. Y realmente así es cómo fue en el primer medio, hasta que ese "Incidente" ocurrió.

Mi trabajo principal como Réferi es mirar el QB hasta que terminara la jugada, entonces me encontraba mirando al QB de Osos Jim McMahon cuando él roló hacia fuera a su derecha y lanzo un pase. Yo estaba consiente que había sido tackleado legalmente, pero no sabía si la recepción había sido completa, incompleta o fue una interceptación, porque tenía mis ojos pegados en McMahon. Cuando la jugada acabó, él flotó ligeramente hacia la línea lateral y estaba con su vista mirando hacia el campo desalentado, para ese entonces yo asumí que la pelota no había sido cachada. Normalmente yo me habría movido hacia dentro del campo para preparar la próxima jugada, pero algo me mantuvo y me quede estático allí. Simplemente me encontraba viendo a Jim McMahon, a cinco yardas detrás de él.

Aproximadamente diez segundos pasaron, y McMahon estaba caminando hacia fuera del campo cuando, por alguna razón, él se detuvo y dio un vistazo hacia el campo de nuevo. Por el rabillo de mi ojo yo vi a Charles Martín, número 94 de Green Bay, viniendo en contra del QB para bloquearlo al mirar hacia el campo. En un abrir y cerrar de ojos Martín agarró McMahon justo delante de mí, lo abraso y lo lanzo encima de él, y lo estrello rudamente contra el suelo. Al instante, yo lance mi pañuelo donde McMahon quedó derribado.

Para mí era una llamada simple, de rutinaria sin lugar a duda. Alguien que ha estado en este negocio de ser oficial, e inclusive cualquier fanático podría llamar fácilmente un castigo de 15 yardas por ese artero golpe. Supuestamente era la llamada más fácil del año. Pero aquí es donde comenzó la ruda prueba. Es lo que aquí me hizo sentir un escalofrío, algo tremendo iba ocurrir sobre esta llamada.

Al segundo que mi pañuelo pegó a la tierra, yo me dije: "Este tipo esta fuera del juego, expulsado". Eso es raro. Yo no puedo recordar en el transcurso del tiempo de Oficial que haya expulsado a un jugador por una falta en el fragor de la luchar. Yo nunca había visto una foul personal tan arteramente severo que amerite una descalificación. De hecho, fue mi primera expulsión que yo había emitido alguna vez en la NFL.

Martín se encontraba de rodillas, cubriendo con los brazos por encima de McMahon. Yo no supe que hacer, si ir a buscarlo o auxiliar a McMahon e intentar ayudarlo, o que sé yo; Yo simplemente estaba parado ahí helado, petrificado. Cuando Martin se estaba levantando, Jim Covert, el tackle izquierdo de los Osos, y probablemente el único jugador de los Osos que vio lo que pasó, corrió a toda velocidad y lo impacto por atrás de lado, lo golpeó fuertemente. Dos de los oficiales de mi planilla, ignoraban lo que yo había llamado, solo vieron la carrera y el golpe por atrás en contra de Martín y tiraron sus pañuelos. Había tres pañuelos ahora en el terreno de juego. Yo me dije inmediatamente: debo anular los pañuelos Pero entonces me dije: "No. de ninguna manera voy a compensar. Eso podría crear un verdadero desastre".

Técnicamente nosotros teníamos la obligación de anular los castigos eso era lo adecuado. Pero yo pensé que el golpe de Cobert's no era una falta. Martín había estado machacando con el cuerpo encima del de McMahon que estaba caído, así que Cobert's trataba de protegerlo golpeando a Martín para sacarlo fuera de la trayectoria. Él no le pego en la cabeza, él no lo golpeo ilegalmente, él no intentaba herirlo. Yo también sabia que si yo llamara a anular los castigos Martín todavía quedaría expulsado, pero no habría castigo de yardaje. Parecería como si no hubiese habido ninguna falta. Así que yo me dije: "Invitare a mis dos hombres a recoger sus pañuelos y nosotros ignoraríamos ese empujón".

Se supone que usted no puede tocar a un jugador al termino de la jugada, pero yo agarré firmemente a Martín por el brazo porque me sentía que el lugar iba a explotar. Lo miré fijamente en los ojos y le dije, "Usted está expulsado". Y no me dio ningún problema solo me miro sorprendido. Martín mide aproximadamente 1 metro 92 centímetros, y pesa 127 kilos. Él reacciono y me miro airadamente y me dijo, "No me voy a ninguna parte". Inmediatamente le conteste, quiero que usted eche una mirada alrededor y vea las caras de los Osos. Si usted no se sale del campo en este momento, yo no seré responsable de su seguridad. Ahora salgamos. lo tome del brazo y salimos corriendo a su banca.

Lo deposité delante del Preparador Forrest Gregg y dije, "este hombre está fuera del juego". Gregg dijo, ¿qué es lo que él hizo? Le comenté, "Él sembró arteramente al Quarterback en el terreno de juego". Pero si el balón fue interceptado. El QB estaba en el juego "justo yo dije". Couch, yo no tengo tiempo para hablar con usted en este momento. Él está fuera del juego y lo quiero alejado del estadio antes de que nosotros tengamos un desorden mayúsculo. Si usted quiere hablar conmigo después que aplique el castigo, estaría contento de regresar y hablar con usted".

Cuando regrese hacia el campo, me confronté inmediatamente con Mike Ditka. Cuando Ditka se encuentra enfadado, él es muy pendenciero; tal como un jugador. ¿Inmediatamente me dijo?, Jerry pienso que él hizo lo que considero pertinente al querer ganar una pulgada extra, sé que hay tres pañuelos en la jugada, ¿porque no hubo una cancelación de castigos? Cuando cuento esta historia, siempre les digo, usted piensa que Mike Ditka es tolerante o con ese comentario intentarían intimidar a un oficial, ¿con que fin lo hizo en esta ocasión?

Realmente, él no estaba intentando intimidarme. Él estaba luchando por sus derechos. Él supo que Cobert se había encontrado con Martín por una razón. Así que yo pase por fuera de Ditka y dije, "Couch, esto se maneja propiamente. No habrá una cancelación".

Reuní a mis dos hombres y les dije. "Señores, no pienso que usted tenían una falta. Yo voy a considerar que Cobert estaba protegiendo McMahan. Me gustaría ustedes recogieran sus pañuelos y me permitan que esto sea el final. ¿Alguna objeción? Nadie la hizo. Ellos recogieron sus pañuelos. Aplique el castigo, y anuncié la expulsión. Nosotros aplicamos las 15 yardas de castigo desde el punto donde fue el foul y dimos la pelota a Green Bay, y di por terminada la jugada. Esa llamada estableció que el juego no se nos fuera de las manos. Desde ese momento yo tenía el juego bajo mi mando. Los jugadores lo reconocieron, y ellos empezaron a jugar un fútbol seriamente. Nadie dijo una palabra sobre la llamada.

Cuando el juego terminó, empecé a preocuparme, me saltaron las dudas. Había visto la jugada sólo un momento, quizá un décimo de un segundo tarde. ¿Había hecho lo correcto? Me encontraba con estos pensamientos ¿Cuándo mi supervisor, Joe Gardi, entró preguntado, "Jerry" ¿el golpe en el cuerpo fue alejoso? Era lo bastante severo para la eyección respondí. Joe me dijo. "Nosotros no sabremos cuanto severo fue hasta que repasemos la película del juego. Pero nosotros sentimos que usted hizo la llamada correcta.

Reflexioné cuando me senté en el vestidor y empecé a comprender que había sido probado críticamente, pero estaba seguro que había hecho lo que mis instintos y toda mi experiencia acumulada durante años me habían enseñado a hacer. Pensé entre mí: " Jerry lo manejaste bien, hiciste lo correcto". Era un traqueteo grande en mi orgullo, porque yo supe que mucho de lo que yo hice en ese momento no estaba especificado en el libro de reglas. Era la aplicación

del sentido común.

Esta reflexión se interrumpió por una llamada telefónica desde el comité de prensa que me informa que el reportero designado por ellos estaba bajando para hablar conmigo sobre lo ocurrido en el terreno de juego. Me empecé a preocupar e inmediatamente pensé: "OH este muchacho querrá saber por qué yo no compensé los castigos".

Pero cuando el reportero entró, él nunca mencionó el porque no había cancelado los faules. Él habló sobre la severidad de la falta y él dijo que los oficiales habían hecho un trabajo muy fino, que controlaron el juego. Empecé a sentirse que había hecho lo mejor que yo podía haber hecho alguna vez como un Oficial del fútbol profesional, en lo relacionado a una situación tan delicada. No era sólo el cómo considerar el foul y no era sólo la eyección; Era como todo el manejo reunido de una buena decisión aunque esto no aparezca en el libro de reglas.

Después, los supervisores repasaron varias veces las películas y me calificaron en todas mis llamadas. Ellos califican cada llamada del 1 al 7. La escala del 1 al 5 es para llamadas rutinarias buenas, con un 6 son las llamadas muy buenas, con un 7 se califica a una llamada excelente. Una breve historia el año pasado en 224 juegos que se realizaron los supervisores repartieron únicamente tres 7's. Ese lunes, cuándo el Comisionado Pete Rozelle repasó la jugada, yo me entere que él le preguntó a un supervisor en la oficina de la liga, "Qué calificación le otorgaron a Markbreit en esa llamada?" El supervisor dijo, "Él consiguió un 7". Rozelle dijo. "¿Eso es todo lo que le otorgaron, yo lo hubiese calificado mas alto?"

Esta llamada calificada por la comisión de "Excelente" me ayudaba a obtener mi segundo Super Bowl. Pero la más grande satisfacción personal estaba en que sabía que lo manejé de la manera exacta que yo habría querido si yo estuviese al cargo de la NFL. Una parte del premio era que yo no tuve que pensar sobre la llamada cuando la hice. Y que hubiese estado esperando todos estos años para poder olvidarla. Hasta que hice la llamada yo no sabía cómo reaccionaría en una jugada así. ¿Qué hubiese pasado si yo no lo hubiese expulsado? ¿Qué hubiera pasado si me he tardado cinco minutos para decidir expulsarlo? ¿Qué reacción hubiese habido con los jugadores si yo hubiera compensado los castigos, que yo tenía todo el derecho para hacer de acuerdo con lo que marca la regla? Esto jamás lo sabremos.

No habría yo querido que la liga después me llamara para decirme, "Usted debería de haber expulsado a Martín enseguida. Usted no debió de haber agarrado a Martín del brazo. Sabe que esta prohibido dirigirse a los jugadores después de haber marcado una falta. Usted parecía indeciso dudo mucho tiempo". Cómo fue que resultó que yo hice todas esas cosas correctamente ¿Qué fue lo que paso?. ¿Fueron hechas por accidente o planeadas de antemano? ¿Estaba preparado para manejar algo así, o simplemente fui afortunado? ¿Yo estaría listo la próxima vez que algo imprevisto pasara?

Ése es el desafío que siempre se presenta al oficial. Las jugadas rutinarias son fáciles para todos. Lo que trae la grandeza están en las que uno no esta preparado para manejar mayormente en las situaciones de crisis, que se presentan solo una vez-en-la-vida, sabiendo que el resto de su carrera podría juzgársele por lo que usted manejo en una situación apremiante. ¿Usted podrá tomar las decisiones como se le presentan en estas ocasiones o simplemente dejarlas pasar enfrente de sus ojos sin hacer nada?

La película mostró como escoltaba a Martín fuera del campo, las fotos fueron expuestas en casi todos los periódicos de mayor circulación en los Estados Unidos. Era lo mas destacado en Deportes ilustrados con el subtítulo, "El Réferi Jerry Markbreit hizo una decisión valiente cuando expulsa inmediatamente a Martín después de un artero golpe". Yo recibí más publicidad y la notoriedad nacional de esa llamada que de algo yo he hecho alguna vez. Era un sueño que se hace realidad. Un hombre de línea sueña con interceptar un pase y correr para una anotación. El sueño de un Oficial es tener algo que pasa en un juego del fútbol dónde usted no sólo reacciona correctamente, pero usted también contiene la animadversión, controla el juego, y sabe que usted hizo lo que para usted fue lo más correcto.

Y hermano es exactamente lo que yo hice.

Capítulo dos.

"Tomar el riesgo y..... no te rindas"

Para mí el partido empezó el 23 de marzo de 1935 en el hospital de Passavant en Chicago, como el niño primogénito de Henry y Rena Markbreit. Cuatro años después, mi hermana Marilyn se reunió con el equipo. Mi tío Johnny, una estrella del fútbol americano en sus mejores días, me dio dos regalos cuando nació: un pelota de fútbol americano y un contrato para jugar con los leones de Detroit. Me puse bastante reacio en usar esa pelota de fútbol, y por ese motivo tampoco los Lions respetarían el contrato. Mi madre pensaba que los obsequios de Johnny eran una señal. "Cuando la rama se dobla", solía decir, "El árbol crece torcido.". En cierto modo, tendría razón.

La mayor parte de mi infancia, la vivimos en un pequeño departamento de Southside sobre Merrill Avenue cerca de O'Keefe Playground. Recuerdo más sobre el parque de O'Keefe que de nuestro departamento porque viví mucho más tiempo en ese parque. Fue mi santuario, mi asilo. Jugué de día y de noche, sófbol, fútbol americano, básquetbol, y hockey. Era tan sentimental al respecto que, en 1955, mi madre autorizó a un famoso artista de Chicago para que hiciera una acuarela original de O'Keefe, y me lo dio como regalo de casamiento. Todavía está colgada en la pared del sótano de mi casa. A veces la miro fijamente y pienso: ¿ve, Shmuckmeyer? Supuestamente cuanto lejos ha llegado."

Era un progreso arduo, créame, porque tuve una infancia más común que corriente. Era un inepto (nebbish) (vea el glosario de "Markbreitisms" yiddish al final del libro); no era nada especial. En primer lugar, era tal como un niño en estado grave. Tenía cara como de estar impávido en artículo somnoliento. Incluso hoy, las personas me preguntan, "¿Usted alguna vez sonríe?" Lo hago, pero cuando eso sucede parezco un refunfuñón. Por otra parte, era un gordo pequeño. Eso era debido a los seis sándwiches de atún y cinco vasos de leche entera que mi madre me preparaba todos los días para el almuerzo. Mi casa era como el pastel de jengibre como en Hansel y Gretel estaba prácticamente hecho de comida. Mi papá adoraba comer, y por lo tanto mi madre como mi abuela Zolly adoraban cocinar.

¡Ellos siempre me presionaban, no "Mordisquees de la misma manera que un ave! ¡Usted tiene que ser fuerte, coma todo lo que se encuentre sobre su plato!" No sólo comí todo sobre mi plato, también comí todo lo que se encontraba sobre el plato de mi hermana. Calculé: "O Dios, ahora seré dos veces tan fuerte."

Los deportes eran el centro de mi vida. Casi todos los días, tenía un partido de alguna clase en el parque O'Keefe. El único día que fallaba eran los sábados,

día en que mi padre siempre nos arrastró para visitar a sus parientes. Era un niño respetuoso, pero eso no dejaba de molestarme. Para mí, era imperdonable fallar a un juego de O'Keefe era como extrañar una visita de Moses: "No puedo quedarme, Moses. Tengo que visitar a mi Tía Cilly." Así que me quejaría cada pulgada de esa manera. "¡No quiero ir! ¡Quiero jugar a la pelota!" Advertí a mi papá, "Usted juega a la pelota todos los días, me decía. ¿Qué son unas cuantas horas comparadas a las que dedicarías a jugar en toda su vida?"

Como un niño, esas pocas horas eran toda mi vida. Ir al colegio, regresar a casa, cambiarme de ropa, irme al parque de recreo, y jugar a la pelota hasta que oscurece. No había ningún diamante de béisbol en nuestro vecindario así que cada verano jugamos al sófbol de dieciséis pulgadas. Era uno de los mejores jugadores. Bateaba con un promedio de 600, estaba siempre sobre la base, y jugué muy bien a la defensiva. Debido a que el parque O'Keefe era muy pequeño, remojamos la pelota de sófbol así que no se podía golpear muy a menudo sobre la cerca. Teníamos un equipo que se llamaba Retadores de Helluva, vinieron desde todas partes de Chicago para jugar contra nosotros, pero los derrotamos fácilmente. Todavía recuerdo esos partidos que jugué de dieciséis pulgadas en O'Keefe hasta los 35 años.

Pero el fútbol americano era más adictivo. Escuchaba partidos de Notre Dame en la radio y alenté a Terry Brennan. No tuve héroes como los niños de hoy porque no había TV. Jugadores grandes como Brennan no tenían la exposición enorme de un Brett Favre o un Tyrell Davis. Mis héroes eran siempre las personas en mi propia vida, de la misma manera que mi papá y mi tío Johnny.

Johnny era realmente el primo de mi papá, aunque siempre lo llamé tío. Era más viejo que mi papá y había sido un mariscal de campo de all-city en High School de Hyde Park de 105 libras. Nos fuimos por todos lados, de pesca, a partidos del béisbol, a partidos del fútbol americano. Sabía toda la complejidad del fútbol americano así que me explicaba sobre las formaciones, las asignaciones de bloqueo, y la estrategia a seguir. Era una influencia del fútbol americano muy fuerte sobre mí como un niño.

En el quinto grado, me volví loco por el fútbol americano. No era estrella, pero tenía un don para la organización. No había suficiente competencia así que formé un equipo en la escuela primaria y organicé encuentros con otras escuelas. Compramos nuestro propio equipo y jugamos en el parque Jackson sin Oficiales. Empleamos en el juego el sistema de honor; sólo marcábamos el fuera del campo con nuestros abrigos y Mi madre se preguntaba por qué cada invierno necesitaba nuevos abrigos creía que los usaba como Kleenex, mamá no sabía que también los usábamos como marca en la línea de gol.

Cada domingo por la mañana en el otoño, jugamos tocado con dos manos en el parque O'Keefe. El mismo grupo de tipos jugó desde la época en que teníamos 10 años hasta que tuvimos 35. En el Día de Acción de Gracias jugamos el "Tazón del pavo." Empezábamos a las 8:00 a.m. y jugamos un partido ininterrumpido hasta que oscurecía. No terminaba el partido de fútbol americano

sino hasta que se iba de un solo lado o empezaban a rechinar nuestros dientes. Algunos Tipos jugaban hasta las dos, se retiraban a casa para comer, y regresan para seguir jugando.

El partido se transformó en una tradición, incluso como hombres más viejos, nos reunimos viniendo de todas las partes del país para jugar el famoso "Tazón del Pavo." Lo esperamos con ansias todos los años, no tanto por el partido (el puntaje era siempre algo como 98-86) por el compañerismo. Ése era lo que yo extrañaba más cuando deje de jugar. Afortunadamente, lo encontré otra vez cuando me convertí en un Oficial.

Los deportes eran obviamente una fuerza que daban forma a mi vida, pero mis principales características fueron moldeadas por mi familia. Todos ellos eran fuertes, obstinados e independientes. Mi casa era como una universidad de emociones y de ideas, y aprendí algo importante de todos los que allí vivía. Por ejemplo, Zolly mi abuela. Mi remembranza más cariñosa que tengo de ella, sucedió así; eran como la una de la tarde cuando estaba preparando filete de pescado para los días feriados. Mi abuela (Zolly) nunca uso zapatos en la cocina, sólo medias de nylon sujetadas a manera de rollo debajo de sus rodillas. Nada la distraía; realmente se concentraba fuertemente en su trabajo.

Así que allí estaba yo a la edad de seis años observando a esa mujer Húngara, grande y fuerte preparando los filetes como un joyero que esculpía cual diamantes. Estaba picando ese magnífico pescado en una molino de carne que se encontraba fijo en una silla; cuando, repentinamente, un inmenso escarabajo de agua se escurrió por el otro lado del piso. Zolly estiró su pie y aplastó a ese bicho sin perder de vista su trabajo en el molinillo. Todavía puedo ver hasta el día de hoy claramente esa reacción. Estoy seguro que absorbí de Zolly un poco de su concentración porque cuando reflexiono sobre su influencia de ese incidente en mi vida, siempre viene a mi mente.

Otra influencia memorable que Zolly dejó en mí: es que el abuelo se murió antes de que yo hubiese nacido, y Zolly terminó casándose cinco veces más, esto trajo a mi padre loco. Su relación siempre era imprevisible; lo acosó siempre, y discutían y gritaban constantemente en mi presencia. Creo que ésa es la razón por la cual yo soy tan gritón. Porque cuando mi padre se frustraba, especialmente con los casamientos de Zolly, gritó y chilló para ahogarla. Y como mi esposa y mis Oficiales ratifican, que esa costumbre tengo siempre que me pongo frustrado, grito más alto que ninguno. Trato con esto de ahogar a todo el mundo.

Tenía relaciones estupendas con mis padres. Puedo admirar cada principio de fortaleza que de ellos tengo. De mi madre (Rena Markbreit), heredé mi sentido de preocupar por otros y mi necesidad para el orden, disposición y control. Ella pintó y escribió poesía y estaba siempre cuando se le necesitaba para un apoyo emocional. Porque mi padre siempre trabajó hasta noche, nunca estaba en casa cuando regresaba de la escuela, así que mi madre escuchó todos mis problemas y me ayudó con mi trabajo escolar. Cuando estaba en la escuela

secundaria, terminaba demasiado extenuado después de la práctica del fútbol americano para leer mis tareas de inglés. Unas veces, tuve que leer un relato de 7 ciudades en cinco noches. Las primeras dos noches, me quedé dormido sobre el libro. Pero las siguientes tres noches, mi madre me leyó el libro entero, capítulo por capítulo. No era sólo una madre, era también una fenomenal amiga que realmente me comprendía.

Otra cosa que aprendí de ella, quizás por ósmosis, fue el control emotivo. Siempre me impresionaba cómo manejaba el desasosiego de la familia. Cuando mi padre se ponía furioso por algo y vociferaba y echaba pestes alrededor de la casa, mi madre siempre se mantenía en calma y totalmente fría sin emociones, siempre con la voz de la razón. Mi padre era mucho más emotivo, lloraba fácilmente. Solía decir, "Platícame sobre el abuelo Markbreit", y sus ojos inmediatamente se llenaban de lágrimas. Solamente vi a mi madre llorar dos veces: una cuando su madre murió y otra cuando mi padre falleció. Era ella la que estabilizaba la familia; nunca perdió el control. Soy también así, y ese rasgo me ha servido mucho sobre el terreno de fútbol americano.

Aunque mi madre era afectuosa y sensitiva, también podía ser, en las palabras de mi padre, "que era un hueso duro de roer." Era compulsivamente pulcra. De la misma manera que cualquier niño estadounidense normal, al llegar a mi casa me quitaba las hombreras, tablas, jersey y tacos y los colocaba sobre la mesa de comedor y corría a mi habitación. Cuando regresaba, la mesa ya se veía completamente limpia, y todas mis cosas se encontraban apiladas en el bote de la basura. De la misma manera que yo, mi madre no era sutil, sólo firme. Me hice de la misma manera como Oficial: buena planificación, ordenada ejecución y todo siempre bajo control.

Y ella de hecho podía conseguir todas las cosas. Prueba de ello cuando tenía siete años, fuimos a una casa de campo del sindicato Pier en Michigan. Un día mientras nadaba en el lago, sin darme cuenta pise un pedazo de vidrio y me produje una cortada profunda, la hemorragia no se hizo esperar. Rena inmediatamente no con mucha dificultad me llevó a cuestras por una empinada colina (no era una carga ligera), caminó y me introdujo en el automóvil, que condujo hasta el pueblo enfundada todavía en su traje de baño, y encontró a un médico para suturarme. No pensaba sobre qué hacer, sólo lo hacía. Eso dejó una impresión duradera en mí. Hasta el día de hoy, soy exactamente como ella, de ese modo: sé lo que tengo que hacer y lo hago.

Mi padre, falleció en 1985, era bullicioso, llamativo, amante de todo tipo de diversiones. En las palabras de mi madre "Henry era típicamente un Húngaro. Cuando se decían "Vino, mujeres y canto", estaban hablando de Henry, pero solo dejaría la canción si era completamente necesario. Adoraba charlar y contar chistes, así que las personas se aglomeraban siempre alrededor de él. Eso me intimidó porque yo siempre fui silencioso y tímido. Él orgullosamente me presentaba "Esto es mi hijo" o "Mi hijo es esto" y con eso él siempre me avergonzaba. Si usted lo pusiera en el estadio de los Osos (Soldier Field) a cantar un "Happy birthday", haría una reverencia y platicaría unos cuantos chistes y

dialogaría con la multitud. Soy exactamente lo contrario; yo podría cantar solo "Happy birthday" en mi propia habitación.

Henry era como padre, fenomenal. De la época en que cumplí los 8 años hasta que tuve 34, siempre fuimos a cazar y pescar juntos. Era un hombre de ciudad, pero en el fondo era un amante de la naturaleza. Adoraba la soledad en un lago en el amanecer y la libertad que impartían los bosques, donde podía caminar por horas y horas. También disfrutó reírse y convivir con sus amigos. Esos viajes con él a edad temprana me mostró cuánta diversión podría tener al practicar los deportes con otras personas.

También compartimos una pasión intensa por los deportes. Mi papá no era realmente un atleta, estaba más como de un espectador atleta. Cuando niño, él tuvo que trabajar después de salir de la escuela primaria en lugar de jugar a la pelota. Pero adoraba la competición así que encontró el tiempo para irme a ver jugar o de llevarme a ver los partidos de béisbol de medias blancas, Cubs, y partidos de High School de Hyde Park. Él conocía al entrenador del fútbol americano de Hyde Park, Ellie Hasan, que sería después mi entrenador y el principal hombre responsable de mi carrera como Oficial.

Aunque mi padre no era un atleta consumado, me enseñó más sobre deportes que todos los fenomenales atletas a quienes he conocido. Sus lecciones vinieron fuera del campo. Por ejemplo, cuando tenía 9 años era miembro del templo South Shore que decidieron organizar un equipo de boxeo para celebrar una función de box. En aquellos días, nadie tenía equipos de boxeo, especialmente los templos judíos. Cuando preguntaron por voluntarios, todos los asistentes tosimos y miramos fijamente el piso. Me pidieron que estuviera en el equipo, pero dije, "No, Gracias." Era un shmendrick pequeño y tímido, aparte de ser un bebé gordo y mimado. Alguien dijo, ese "Markbreit se asustaría de su propia sombra." Puede ser por eso que todos sabían, que si mi sombra tuviera guantes de boxeo, no estaría en el cuadrilátero junto con ellos.

Mi padre cambió mi manera de pensar. Cuando me dijo, "Porque no lo intenta" Dije inmediatamente, No, soy muy miedoso. Replico, ¿Todo lo desconocido con los que usted se enfrente en la vida lo asustará? Usted de cualquier manera deberá probarse a sí mismo y enfrentarse con ello, si no se asusta, es que valió la pena. Me explicó que algún día tendré que desafiar lo desconocido, nunca encontraras en qué puedes ser bueno sino lo intentas. Todavía puedo escucharlo decir, "**Tome el riesgo y no te rindas.**" Usted se sorprenderá y descubrirá, que puede ser mejor en las cosas que piensa que no lo es. Así que aun con muchas dudas me ofrecí para el equipo de boxeo. Instalaron un cuadrilátero en el gimnasio, y doce de nosotros entrenamos por tres meses para realizar la función.

El día de la función llego. Teníamos seis encuentros y era un éxito enorme. Estaba tan asustado antes de mi pelea, pensaba que me haría chis en mis pantalones. Pero en cuanto trepé al cuadrilátero y la campana sonó, era espléndido, justo como mi padre lo había predestinado, no era tan malo como pensé. A

decir verdad, ¡puedo aun recordar! Al dar mi primer puñetazo a mi adversario y el caminar alrededor de él, las dos cosas muy agradables: "Es divertido golpear a alguien sin meterte en problemas", y "¡Estoy venciendo a este tipo en realidad!" Libramos los tres rounds de un minuto y gané. El niño contra el que boxeé ese día se hizo mi veterinario en Skokie. Nunca mencionó el combate de boxeo, pero él siempre le hace mal de ojo a mis gatos.

La lección sobre como afrontar los riesgos que recibí de mi padre realmente me impactó. Cada verano desde 1943 a 1947, me envió al campamento Menominee, es un campamento de deportes en Wisconsin, donde probé de todo desde el volleyball, el golf, la pista de carreras, el tenis, la natación (nadaba después que las niñas y atrape algunas), practique incluso el pim pón. No era de los mejor en algo, era el clásico "Aprendiz de todo, y maestro de nada." Gané muchas medallas de esos torneos porque siempre terminaba dentro de las premias, pero nunca terminé en primer lugar. De algún modo, eso no me molestó. Pero me di cuenta en esos momentos, que disfrutaba mucho cuando competí contra mí mismo más que contra las otras personas.

Ése fue en parte del gran resultado de lo que ocurrió en el campamento. Poco después de que perdí un partido del tenis de tres horas frente a Buddy Sherman, el mejor atleta del campamento, tuve una pequeña charla con mi padre y me dijo algo que jamás olvidaría: "Hijo, no puede hacer más de lo que tu crees que es posible. Usted no podrá tener la habilidad que ese tipo tiene. Eso a leguas se ve es cierto, no podrás correr más rápido que la mayoría de los corredores, y si compite contra ellos mil veces, las mismas que usted perderá. No compita contra ellos, compita contra sí mismo. Si hace todo lo posible y aun así no gana, todavía será un ganador consigo mismo". Él le estaba hablando a un pequeño niño, pero sembró algo en mí que influiría en cómo miraría los deportes y la vida misma en el futuro.

Probablemente el legado más grande que mi padre me dejó era mi habilidad de vender, porque la venta es la llave y uno de los principales ingredientes en el negocio de arbitrar. No sólo usted hace la llamada, usted también tiene que venderla a todo el mundo. Una presentación impecable y la actitud de confianza hacen que todo mundo le crea, porque todos creen en alguien que hace su trabajo con seguridad, fuerza y confianza. Y ésas eran las mejores características de mi padre.

Hank Markbreit era un vendedor consumado. Era el tipo que podía haberle vendido (a usted) el puente de Brooklyn. Comprendía a las personas. Sabía que nadie quería que entrara y sin decir más empezara la venta. Querían primero hablar del clima, o los deportes, o las noticias, y poco después entablar la conversación de negocios. Era un oyente realmente interesado. Las personas se sentían cómodas diciéndole sus problemas. Y amaba a las personas comunes y corrientes: podía relacionarse con el camarero, el portero, al cobrador en la autopista. No sólo era hábil para ganarse un peso, se preocupaba realmente por las personas. Esa era una de las muchas razones de su éxito en la vida.

Me diría, "Hijo, si usted sabe vender, usted siempre podrá vivir bien. El vender prevalecerá sobre todo lo demás en su vida." Tuve que llegar a ser un adulto antes de que yo pudiese comprender eso. Descubrí que siempre cuando algo se le presenta, le está vendiendo. Usted está vendiendo una idea, un producto, a sí mismo. Tengo bien presente el día que me dijo muy seriamente, "No puedo dejarle una cuantiosa herencia, pero le dejaré el don del arte de vender." Cumplió su palabra. Me dejó muy poco dinero cuando él murió, pero siempre mantuvo su promesa sobre el arte de vender. Cuando me encamino hacia el campo de fútbol americano, entro siempre confiado, seguro de mí mismo, con la personalidad de ser yo mismo, sin imitar a las demás personas, todavía se escuchan comentarios donde quiera que voy. Estoy muy orgulloso de esa personalidad, porque eso es el legado de Henry Markbreit en mí.

Capítulo tres.

Viva para poder contarlo.

En el mundo enclaustrado del parque de O'Keefe, siempre soñé en competir en cualquier cosa cuando llegara a la escuela secundaria. Pero cuando entré en Hyde Park tenía 14 años de edad ya era muy grande, y no tenía nada de experiencia jugando béisbol, no era lo suficientemente fuerte o rápido para la pista, y era demasiado bajo para jugar al básquetbol así que como opción solo me quedaba el fútbol americano. La audición para escoger a los integrantes empezaba en el gimnasio, donde lo primero que hicieron fue pesarnos a todos. Cuando anunciaron mi peso, todos se rieron. "Ese muchacho, de Markbreit es un tonel! Hey, Markbreit, ¿por qué no probarlo empezando a enfrentarlo con un dummy!" Ellos tenían razón yo era un gordinflón. Con una estatura de 1.60, era un barril, pero llegué al equipo porque ellos necesitaban cualquier maleta que pudieran usar. Y así con ese entusiasmo conseguí mi primer uniforme.

El estudiante del primer año vestía esas camisas que eran jerseys gruesos y antiguos con rayas que llamamos "Cebras." Parecían que los habían estado usando desde que Teddy Roosevelt fue Presidente. Algunos estudiantes de primer año consiguieron jerseys de uso regular del equipo, mientras que el resto de nosotros novatos teníamos que vestir los jerseys largos y sucios que parecían cebras, al mismo tiempo que los pantalones holgados y un par de zapatos mohosos que Amos Alonzo Stag podría haber llevado. Era horroroso, pero me sentía tan orgulloso que marché a casa con esos trapos embolsados en mi talego, pensando orgullosamente: "Llegué al equipo, lo hice bravo". Pensándolo bien, lo más curioso es que todo el mundo había hecho el equipo, ¿o el equipo nos había hecho a nosotros?

El Couch del primer año entrenador novato era Lloyd Rohrke, un All-American en la Universidad de Chicago en sus buenos tiempos. Nos formo en una fila éramos treinta y asignó nuestros puestos por lo que aparentábamos: "Este tipo es alto, es un ala". Ese tipo es fuerte, jugara en la defensa." Para nada estaba preocupado. Sabía que, físicamente, mi destino era ser liniero. Cuando Rohrke puso su vista en mi, dijo, "¿Haber qué tenemos aquí?" Ansiosamente espeté, "Liniero, entrenador, liniero." Rohrke me miró de arriba a bajo como un teléfono descompuesto. "Markbreit", dijo, "Usted es un excelente guardia rodante. ¿Usted sabe qué es un guardia rodante?" No lo sabía, pero parecía una posición importante. Dijese, "No, couch." Él se dirigió a los demás y dijo, "Es un guardia que está tan pero tan gordo, que va a rodar en lugar de correr." Todo el mundo se rio excepto yo. Estaba demasiado ocupado tratando de encontrar una grieta en el suelo para esconderme bajo de ella.

Esa temporada en la que no jugué "De guardia rodante", Solo jugué al "Guardia sentado". Nunca participe en un partido. Para el fin de la temporada, ya había crecido unos 12 centímetros, y cuando regresé como un estudiante de segundo

año media 1.72 metros más sólido. Pero demasiado gordo ya que también había aumentado a 96 kilogramos. Hice el equipo nuevamente, pero el Couch Ellie Hasan, el amigo de mi papá que me conocía desde que tenía 5 años, nunca me puso a jugar. Dos de mis mejores amigos, Jerry Much and Stu Musick, estaban empezando como halfbacks, mientras que Joe Fatso como hombre fuerte de la línea. Me llevó todo un año el contrarrestar mi envidia.

Como tenía menos de 16 años, crecí hasta medir 1.77" ya con esta estatura era respetable y realmente quería jugar. Me decidí a encontrar en donde podría yo ser bueno. Así que dejé de comer el pescado de atún que deliciosamente me preparaba mi madre y empecé diariamente a correr y levantar pesas. Para antes de finalizar la temporada de fútbol me encontraba en la mejor condición física de mi vida. Había llegado a pesar 85 kilogramos, definitivamente había sacado de mi cuerpo toda la grasa. Valió la pena porque Ellie me puso de centro a la ofensiva y de apoyador a la defensiva. Pero todavía no sabía si era bueno para algo, porque nuestro equipo era terriblemente malo. Ganamos solamente un partido. Éramos 16 jóvenes de diecisiete años que jugaban contra adultos de 19 y 20 años, parecíamos niños que acabamos de salir tarde de la escuela. Patearon fácilmente nuestros traseros. Eran ellos ya hombres; tenían barbas, mientras que nosotros como bebés, ni siquiera nos habíamos afeitado por primera vez.

En mi último año jugué en todos los partidos, pero solamente como de costumbre ganamos una sola vez. A pesar de perder siempre, adoraba jugar al fútbol americano. Adoraba el contacto, el trabajo en equipo, y la camaradería. Y me sentía tan bien conmigo mismo. Que nada me parecía más estimulante. Desafortunadamente, no acumulé los suficientes buenos recuerdos para llenar un álbum de recortes. Ninguna interceptación heroica, ningún bloqueo de anotación que nos llevara a la victoria, ninguna recuperación de un fumble para salvar el partido; sólo grandes moretones y golpes comunes y corrientes. Recuerdo solamente un momento de gloria y triunfo en toda mi carrera entera. Fue en el partido contra Fenger en mi último año, en 1951, el año cuando Fenger no pudo hacer la carrera de Tennessee por nuestra culpa.

Para finalizar el partido, Fenger le marcaron una interferencia de pase en su zona de anotación, así que colocaron la bola en la yarda uno. Tres jugadas consecutivas en las que tuve que bloquear para salvar mi vida, pero solamente ganamos unos centímetros. Definitivamente, En la última jugada Jerry se metió por el centro para anotar un Touchdown, y mi amigo cercano Don Cole pateó el punto extra. Aunque perdimos, 52-7, Después de la anotación estaba extasiado. Ése era la única anotación que Fenger acepto en toda la larga temporada, desde luego ellos ganaron el campeonato de la ciudad. Estaba tan privado del sabor de la victoria que, para mí, esa anotación represento el campeonato del mundo

Fue en esos partidos en la escuela secundaria que empecé a apreciar el trabajo de los Oficiales. Los Oficiales que regularmente trabajaban en nuestros juegos eran los mejores, porque Ellie Hasan era Oficial en la escuela secundaria y en

la universidad y por ende su planilla, así que eran Oficiales muy experimentados en juegos de universidades los que trabajaban en nuestros partidos como un favor para él. Teníamos no pocas veces Oficiales de los profesionales. En aquellos días no había ninguna restricción al respecto; y Oficiales de la NFL podían trabajar en juegos de escuelas secundarias, universidades, o profesionales, indistintamente. Teníamos a Bill Downs, un fenomenal Réferi sin precedentes que trabajaba en la NFL, Lou Gordon, un veterano Umpire también de la NFL que había jugado con los Chicago Bears y quien ahora se encuentra en el Salón de la Fama, Mike Delaney, que había sido uno de los Réferis de primera en la conferencia de los Big Ten, durante 20 años, y Bill McHugh un juez de campo que era todo un caballero con una presentación excelente.

Era muy impresionante que estos hombres se preocupaban por hacer muy bien su trabajo en nuestros juegos, tal como lo hacían en un juego de profesionales. Siempre me ha gustado respetar a los Oficiales porque invariablemente nos trataban con dignidad y respeto. No recuerdo un solo partido donde nos trataran con desprecio o dejaran que las acciones se salieran de sus manos. Otros entrenadores solían decir a sus jugadores, "No importa qué tan malo sea el arbitraje sobre póngase a ello". Ellie nunca tuvo que mencionarnos algo acerca de los Oficiales. Los tipos a quienes seleccionó para nuestros partidos eran de lo mejor en el negocio del arbitraje. Tal vez su excelencia fue grabada de algún modo en mí. Si es así, en ese entonces no lo sabía, porque nunca soñé, ni en un millón años que algún día sería uno de ellos "Una cebra".

Ellie Hasan pasaría a ser la persona más importante en mi vida, lógico después de mi padre. Hacia tantas cosas buenas; era el ejemplo a seguir y un gran entrenador del fútbol americano en Hyde Park, un exitoso empleado de una compañía de seguros de equipo, un excelente Oficial de básquetbol y fútbol americano, orador elocuente, buen marido y excelente padre. Era como, Oficial de básquetbol respetado ya que cada verano viajaba alrededor del mundo arbitrando para los trotamundos de Harlem de Abe Saperstein. Así que conoció ambos lados del fútbol americano, tanto como entrenador y como Oficial. Además de trabajar en cada evento importante ya sea de finales o de campeonato en toda el área de Chicago. Un día, me di cuenta de que mi entrenador estaba trabajando como árbitro en el juego de Notre Dame (Michigan) vs. Ohio State (Michigan), y que era uno de los jueces de campo de primera línea en la conferencia de los Big Ten. Para mí se convirtió en un modelo a seguir. Como persona y como profesional, era lo que cada hombre desearía ser, o querer que su hijo sea como él. Pensaba que sería fenomenal si pudiera salir de la universidad y ser tan exitoso como Ellie Hasan.

En 1952 empecé mi primer año como estudiante en el Universidad de Illinois. El día que me fui de casa, mi padre me recalcó, "Cuando termine la universidad, tendrá que trabajar por el resto de tus días. Así que disfrútelo mucho y descúbrase a usted mismo, y rápidamente encuentre cual será su vocación para poder ser alguien algún día." Asumí esa actitud en mi paso por la universidad, y la he mantenido desde entonces.

Pertenecía a una fraternidad, que se llamaba Tau, Epsilon, Phi, y estaban en mayor parte los integrantes orientados hacia los deportes. Fuimos campeones de intramuros de sófbol de la universidad por dos años consecutivos. El último año de la escuela, llegué al equipo representativo de sófbol de la universidad, pero mi primer amor todavía seguía siendo el fútbol americano. Aunque no tenía ninguna beca, decidí salirme del equipo de sófbol y, como mi padre había insistido mucho, que me encontrase así mí mismo sin pensarlo me salí.

El entrenador en la universidad de fútbol americano era Ray Eliot, y no supe quién diablos era. Nos dieron un uniforme a cada estudiante de primer año y nos observaron practicar por una semana. Si él pensaba que tenía potencial, lo dejaba que se quedara. Me quedé, y jugué seis partidos en la posición de guardia derecho y calificaron mis movimientos sin que me diera cuenta. Estaba fatigado, extenuado, pero aguanté hasta el final y me gane mi carta de estudiante en el primer año.

Como un estudiante de segundo año, asistí a la sesión de entrenamiento de verano del equipo. Me había yo convertido en un apoyador defensivo. En aquellos días no teníamos mascarar así que conseguía fácilmente las mejillas raspadas, la nariz rota, y uno o dos dientes fuera de su posición y eso que sólo eran juegos de scrimmage antes de que la temporada empezara. Jugadores experimentados me estarían esperando al otro lado de la línea y tatuarían mi cara con puños, antebrazos, y tacos. Durante la práctica, las estrellas a quienes regularmente yo veía no estaban en el cielo, estaban siempre arriba de mi cabeza.

Nunca antes me había enfrentado con tipos tan grandes como ellos. Así que me puse frenéticamente a levantar pesas y me hice más fuerte. Sólo estaba empezando a parecer un adonis pero el destino me deparaban una desagradable sorpresa en forma de una inesperada pérdida de conciencia. En la práctica, ellos me tenían de apoyador izquierdo en la formación "Equipo de contención" cuya única misión a la defensiva era penetrar la línea ofensiva y mantenerse sin que nadie saliera. Sin embargo, en el otro lado de la línea ofensiva tenían a un tal Billy Bishop, cuya única misión era preparar carne molida (golpear, golpear y golpear) en cada jugada, aunque por supuesto, nadie se molestó en decirme eso.

Una tarde, Bishop se abrió paso a través de la línea y me pulverizó con un martillo de dos mazos disfrazados como su antebrazo derecho. Me dijeron que estuve inconsciente durante 20 minutos después del golpe les pregunte porque estaba lleno de moretones y dolores, simplemente solo me recordaba de los tacos de Bishop crujir sobre mis hombros cuando despiadadamente me atropelló. Después de eso no recuerdo nada, cuando estuve ausente durante los 20 minutos. Me desmayé dos veces y me llevaron de regreso a casa. Cuando volví en sí definitivamente me encontraba en mi habitación, parecía que alguien había estado rompiendo bloques de cemento sobre mi cabeza. Miré en el espejo con un solo ojo y vi una pelota de básquetbol morada donde mi cara solía estar. Inmediatamente al verme en esa condición pensé: ¿"Jerry, ¿Qué diablos haces jugando este jueguito? Usted no fue hecho para ese juego. No se párese nada a

Charles Atlas sino todo lo contrario. Usted se está engañando a sí mismo. No es suficientemente grande, No es lo suficientemente fuerte, y no disfrutará la vida convaleciente enyesado en una silla de ruedas. "Sálgase inmediatamente ahora que puede. Y Viva para contarlo".

Ése era el final de mi sueño dentro del fútbol americano. Era una desilusión muy grande. Pensar que realmente alguna vez había soñado jugar como profesional, adoraba jugar un partido tanto que yo quería que durara eternamente. Estaba muy orgulloso de estar en el equipo universitario. Me hizo sentirme importante. Mis hermanos de la fraternidad admiraban mi descaro. Incluso si no tenía éxito, nadie más en la fraternidad tenía las agallas para jugar en el equipo de fútbol americano. Sin embargo, el sentido común y una cara casi permanentemente hinchada consiguieron triunfar, y me salí. Pero cuando lo hice, se creó un vacío en mi vida y en mi autoestima muy grande.

Necesitaba que algo reemplazara el fútbol americano. Alguien me dijo que estaban buscando Oficiales para los partidos intramuros del club estudiantil de fútbol americano, que se estaba ya jugando. Por pura mera curiosidad, fui a la oficina de eventos deportivos, hice varias preguntas. Parecía excitante, la que más me gusto fue el fabuloso sueldo de \$3.00 por partido. Mi papá me había prestado \$1,000 para enviarme a Illinois, y había estado trabajando en empleos ocasionales para complementar el pago del préstamo. Vendía programas y sándwiches en los partidos del fútbol americano y, para ganar algunos centavos más; llevaría la camisa o ropa sucia de un hermano de la fraternidad a la lavandería. Calculé que los \$3.00 que pagaban por un partido me ayudaría mucho así que me inscribí.

Me dieron una camiseta de naranja con una "I" romana en blanco sobre ella, un pañuelo rojo, y un silbato de plástico. Ninguna instrucción, ningún reglamento. Me dijeron, que "Bien, usted es ahora un oficial. Véame a las tres." Con esas palabras mi carrera de Oficial sé iniciaba. No sabía de reglas de fútbol americano más que otro, así que me asignaron con un arbitro veterano, que desafortunadamente no sabía mucho más que yo. A decir verdad, tan pronto como pisé el campo, me di cuenta de que nadie sabía las reglas, ni se preocupaba mucho por aprenderlas. Las únicas llamadas que teníamos que saber eran cuando se cometían faules de mutilar, destripar, descuartizar. Quince yardas y la pérdida de Down.

Cuando caminé dentro del campo por primera vez enfundado en mi camisa naranja, estaba nervioso. No sabía si mis llamadas serían aceptadas, o incluso si sabría qué llamar. Antes del partido, los jugadores estaban perdiendo el tiempo en los precalentamientos. Conocía algunos de ellos en la escuela, y empezaron a sonreír e inclinar la cabeza hacia mí, como quien quiere decir, "Sabemos que usted nos ayudará a ganar este partido." Me sentía importante cuando llevaba puesto esa camisa de color naranja, era como llevar el uniforme de un policía. Repentinamente, sentí la carga de responsabilidad moral, aunque esto apenas estaba comenzando.

Fui puesto a prueba en mi mismísima primera llamada. El mariscal de campo disparó a través de la línea sin ser tocado y corrió para una anotación. Los tipos que me conocían empezaron a gritar, "Usted dejó pasar esa falta, Markbreit! ¡Fue presionado!" Inmediatamente conteste, "No hubo tal. Estuve mirando toda la jugada es una Anotación." Me sorprendí de lo fuerte que parecía. A regañadientes, no tuvieron más que aceptarlo. Fruncieron el ceño y se alejaron hablando en voz baja. Entre mi pensé, "Hey, esto es fácil. Esto es divertido. Deseo que pudiera atrapar Billy Bishop aquí." No me sentía competente, sólo un poco presumido.

Durante el transcurso del partido, la inexperiencia empezó a bloquearme. Estaba andando de un lado para otro fuera de la jugada, tratando de descubrir los fuera de lugar que aunque así quisiera no sabía cómo para llamarlos. Y el otro Oficial estaba tan ocupado marcando los faules que a mi se me habían pasado. Que empecé a conseguir esas sonrisas e inclinación de cabeza de mis amigos otra vez, como me había estado mirando al principio del encuentro. Hice caso omiso de ellos, pero para finalizar el partido, después de que anulé una carrera de 50 yardas por un agarrando, sus sonrisas cambiaron aprisa. "¡Usted es ciego! Usted no sabría que es un hoyo en la tierra, es un asno." Pateé un hoyo en la tierra y lo señalé con el dedo. "Eso es un hoyo en el suelo", dije con brusquedad. Eso inmediatamente los calló. Ellos supieron que yo era realmente fuerte de carácter.

Por supuesto, incluso yo no sabía que tan fuerte era. Pero la camisa de color naranja había convocado la fuerza en mí, y nunca olvidé que estaría siempre ahí presente.

Después de ese partido conseguí un reglamento, me lo lleve a casa, y lo estudié durante cinco horas. Estaba intrigado sobre como arbitrar. Era un poco de como jugar porque estaba andando de un lado para otro sobre el campo, era mucho mejor que jugar porque estaba tomando las decisiones difíciles. Como un jugador, desde afuera sólo sabía que si criticaba las jugadas de alguien, inmediatamente se me echarían encima. Como Oficial, cada decisión que tomo afecta a todos sobre el campo de juego. Podía en realidad controlar el entorno en las acciones. Era un tremendo halago para el ego. Quería ser alguien importante, y aquí simplemente me había cambiado de ser un insignificante atleta, a una autoridad del fútbol americano solo poniéndome una camisa de color naranja. Había un aura de misterio irresistible en eso. Me había aventurado a lo desconocido, y tuve que aprender a cómo manejarlo. Así que me enseñé las reglas a mí mismo, aprendí hablar a los supervisores, recolectar los tips de otros Oficiales. Después de tal vez de una docena de partidos, desarrollé una reputación. Los jugadores sabían que Jerry Markbreit era serio y firme. Y debido a que la mayoría de mis partidos fueron impecables, otros Oficiales pidieron trabajar conmigo. Sabían que para mí era un desafío el ser perfecto. Estaba compitiendo contra otros Oficiales para los juegos finales de campeonato, pero lo que ellos no sabían que yo principalmente estaba compitiendo contra mí mismo para saber qué tan bueno podría llegar a ser.

En unas semanas más, como Oficial tendría una de las finales de los juegos de intramuros en la universidad. Era yo demandado. Los equipos preguntaron específicamente por mí: "Tendremos un juego importante. Queremos Markbreit." En el transcurso de los juegos, había entrenado a dos de mis hermanos de la fraternidad, y constituimos un equipo de tres hombres para officiar en los partidos. Tenía entonces mi propia planilla, "Los muchachos de la fraternidad", que trabajaron en todas las finales y juegos de campeonato en las ligas independientes del club estudiantil.

Durante mis tres años en la universidad, el poder arbitrar siempre fue bienvenido y necesitaba un masaje al ego en el otoño. Pero nunca pensé ir más allá que eso. Mi mejor pago era la educación física y, cuando mi último año se acercó, planeé hacerme un profesor de gimnasia. Habría sido estupendo enseñando educación de física a los niños, pero luego entonces se dejó venir lo inesperado, y todo cambió.

Era una tarde de agosto en el año de 1955, me encontraba sentando sobre el porche de casa de la fraternidad cuando de repente me llamo la atención una hermosa cabellera rubia moviéndose al aire encaminándose hacia la hermandad femenina que se encontraba al otro lado de la calle. Había estado saliendo con un par de chicas de esa casa así que me fue fácil descubrir el nombre de la rubia, era Bobbie Weiner. Coincidió que su hermandad y mi fraternidad estaban juntas en la función de acrobacia. Después de nuestro primer ensayo, todos salimos a festejar a un bar local llamado Kam's, y bebimos cerveza. Me senté al lado de Bobbie y le di una cátedra, algo intelectual, sobre como son las tres diferentes maneras de beber una cerveza en poco tiempo. Antes de que la invitara a salir, ella había bebido lo bastante para decirme que sí, sin pensarlo mucho.

Cuatro meses después, en la víspera de año nuevo, le regale mi "Pin" de la fraternidad a Bobbie. En mi cumpleaños en el siguiente marzo, nos comprometimos, y fijamos la fecha de nuestra boda para el próximo 17 de Junio de 1956, un día después de que me graduara, estábamos ya casados.

Ese día fue trascendental para mí en más de un sentido. Ellie Hasan estaba ahí, y me preguntó qué cuales eran mis planes. Le dije que estaba trabajando para mi padre como vendedor de anuncios en una revista. Me pregunto, "¿Qué haz pensado acerca del arbitraje?" Le conteste, "¿Qué hay que pensar de qué?" Me comento, "La Asociación Central de los Oficiales tiene su primera reunión para fines de julio. Te llamaré para darte la dirección y puedas asistir." Dije que tal vez lo haría, y luego me olvidé eso, inmediatamente en las siguientes semanas me ajusté a la vida de casado y a un trabajo regular, además de pasarme jugando mucho sófbol en el parque de O'Keefe.

Capítulo cuatro.

"El SHOW del novato "

Cerca del final de julio, Recibí un telefonazo de Ellie Hasan. "La reunión de COA será en el Instituto of Technology de Illinois a las siete p.m. Pase por mí a las seis treinta exactamente." No quería decepcionarlo así que fui con él. En el automóvil, me habló del desafío que significa, lo que representaba el ser un Oficial en los juegos de la liga de Chicago y lo constructivo que resultaría para mí. Había manejado bien el fútbol tocado, pero ¿qué tan bueno podía ser en el de contacto?

En la reunión me hice fácilmente de amigos tales como Bob Fallon, un Oficial de la liga que se hizo socio del COA para conseguir más partidos. Esto despertaba mi interés aún más. La reunión se concentró solamente en los cambios de reglas. Poco después le comente a Fallon, "Las reglas estuvieron bien pero ¿cómo consigo más partidos?" Contesto, "No sé. Pero muy pronto nos enteraremos." Y pensé, "Bien, nos enteraremos." Solamente hasta ese momento me daría cuenta de lo ansioso que estaba de probarme a mismo en este nuevo reto.

Fallon me aconsejó que fuera con Jarvis & White para adquirir mi uniforme, y preguntara por Stu Popp para que él me mostrara los paquetes para Oficial. Así que una tarde me caminé a Jarvis & White, tan excitado como el día en que conseguí en la escuela secundaria la camisa de "Cebra". Y me dije a mí mismo, "Jerry. Éste es un gran compromiso. Va a llegar muy alto cuando sea Oficial."

La tienda estaba en un viejo y sucio edificio, que hace mucho tiempo se extinguió, sobre la calle de Van Buren. Me dirigí al segundo piso y entré en otro mundo. Era un palacio de anticuados accesorios deportivos: habitaciones usadas como bodegas, los pisos eran de madera muy empolvados, había cajas por todas partes que no se les había sacudido por lo menos en 15 años y equipos de toda clase dispersos por todos lados. Había balones de básquetbol, pelotas de fútbol americano, cascos, jerseys, zapatos, guantes de béisbol, pelotas de béisbol, y pelotas de sófbol. Había como unos 300 bates del sófbol que holgazaneaban por allí. "Esto es fenomenal", pensé. "También aproveche el viaje para comprar a algunos bates."

Cuando estaba probando los bates de sófbol, un vendedor caminó hacia mí. Le dije, "Me gustaría ver a Stu Popp." Dijo, "Qué necesita. Le respondí, "Soy Jerry Markbreit. Voy a convertirme en un Oficial del fútbol americano y necesito un uniforme de Oficial." Se sonrió abiertamente. "Usted vino al lugar correcto." Me mostró de todo: pantalones, camisas, zapatos, una docena de cajas de esto de eso y de aquello. Era como en la Navidad. Stu Popp también era oficial de básquetbol y de fútbol americano así que sabía de estas cosas más de lo que sé imaginan.

Le dije, "Quiero un silbato legítimo. Los de plástico no me alcanzan para el volumen de sonido que quiero. Y cuando los muerdo, se rompen o se agrietan." Stu dijo, "Usted necesita al Thundered de Acme. Es el mejor silbato que jamás se haya hecho." Reveló una de esas bellezas despojándolas de su envoltura y la puso en mi boca, es sólido. Dije, "¿Cuántos debo comprar?" "Solo uno", insistió él orgullosamente. "Duran para siempre." Dije, "Excelente. Llevare seis." (Todavía tengo esos silbatos. Duraron como lo prometió para toda la vida.)

Al mismo tiempo que los silbatos, Stu Popp me vendió las camisas de Oficial de mangas largas y cortas, pantalón, camiseta, calcetas, gorra, zapatos, suspensorios, en una palabra el equipo entero. Compré también una bolsa para llevar todo lo que se requería. El costo fue de \$25.00.

Cuando llegue a mi casa, impaciente puse todas las cosas sobre el sofá, y me lo probé todo, estaba frente del espejo. Al principio, parecía un extraño. Tal vez fueron las camisas a rayas. O la gorra pequeña, indudablemente menos imponente que un casco. Pero tenía la presentación de la autoridad requerida, y eso me gusto. Coloque uno de los 6 Thundered en mi boca y me prepare para soplarlo enérgicamente y el resultado fue como una explosión. Que me hizo exclamar "¡Oh my God!" Inmediatamente se escucho un grito de Bobbie desde la planta alta. "¿Qué fue eso?" Bajó inmediatamente como de rayo para ver que había pasado. Declaré sarcásticamente Roberta. Eso fue "Un procedimiento ilegal". Sobre el número nueve, Markbreit. Para sacar del asombro en que su esposa se encontraba. Agitó su cabeza y marco "cinco yardas.". "Cuando usted acabe de aplicar las 5 yardas vallase otras cinco", ordenó Roberta con voz más que enérgica, "Manténgase caminando hasta la tienda y compre unos huevos. Ya estamos yéndonos para afuera inmediatamente."

Yo siempre he adorado el hacer desatinar a Bobbie, y ella ha adorado al hacerme recordar que me retirara de arbitrar, siempre con su debida perspectiva.

Aquel otoño, empaque mi uniforme en el automóvil y lo lleve conmigo todos los días, previendo con ansiedad mi primera llamada para un partido. Asistí a todas las reuniones de COA, tomé notas, hice preguntas, y aprobé todos los exámenes estatales, pero nunca conseguí un partido. Mis sentimientos estaban lastimados, pero estaba demasiado avergonzado para quejarme sobre eso. Era el único novato en el COA; todos los demás tenían experiencia. Pensé que tenían miedo de enviarme, imagínense, ellos trabajar con un ilustre novato.

Cuando la temporada de 1956 terminó, estaba tan desalentado que decidí que arbitrar no era para mí. En julio de 1957, Ellie Hasan me llamó. "¿Por qué usted no se presentó a la reunión de inauguración del COA?" Exijo que me explique. Apesadumbrado le conteste, "Ellie, pero si no trabaje en un solo partido el año pasado. Es un desperdicio del tiempo." Él me Dijo, "Para usted era mejor no trabajar su primer año porque en realidad no sabe nada, y habría

cometido muchos errores. Usted no tiene derecho de estar desalentado aún. Realmente no sabe lo qué es arbitrar."

Estaba avergonzado de mí mismo por rendirme tan rápidamente. Fui a las juntas y me prometieron algunos partidos de preparación. Todos los días en mi lugar de trabajo, esperé que me llamaran. El primer llamado vino hasta septiembre: "Usted tiene su primera asignación en el juego de Tech vs. Marion Catholic de primer año que se llevara a cabo en el parque de Washington." No podía creer en eso. Finalmente estaba consiguiendo lo que tanto yo había querido, y me dieron ganas de saltar de gusto.

El partido estaba programado a las tres así que dejé temprano mi trabajo, fui en coche al estadio, y me vestí en el baño cuando no había nadie. Ya me encontraba exactamente donde pertenecía. Pero de pronto no sé que paso, en la soledad era un caso perdido: un sudor frío entró en mi cuerpo, estaba tratando de pensar en que me pongo primero y cómo me vería al terminar. Ya vestido estaba literalmente demasiado asustado para salir. Debo haber golpeado el suelo diez veces en veinte minutos. Me recosté un momento con la preocupación: "Han pasado dos años desde la ultima vez que trabaje en un partido del fútbol americano, y ése no fue de contacto. No seré el hazme reír en este juego, como desearía estar trabajando en los juegos de intramuros. Soy el hombre sin experiencia de la planilla. Sólo espero que me toque con Oficiales experimentados."

A las 2: 45, estaba esperando a que llegaran sentado en mi automóvil fuera en el estacionamiento, cuando vi a Bill McIntee enfrente de una horda de Oficiales, un Oficial veterano a quien nunca había conocido. Me dio la bienvenida afectuosamente; podía fácilmente intuir qué estaba muy nervioso. Me aseguré que todo iría bien, me tranquilizo. Cuando admití que nunca había trabajado en un partido de contacto, su cara palideció. Él seguro estaba pensando: "¿Por qué a mí?". Para McIntee, éste era un partido en el cual el podía trabajar con los ojos vendados. Éstos eran escolares altos de 14 años. Sus hombreras no eran más grande que sus cuerpos; no sabían qué era aún el fútbol americano ni siquiera lo adivinaban. Y ellos tenían un Oficial que tampoco lo sabía. Pensé que tendría que trabajar el partido por mi mismo.

Cuando empezamos a caminar hacia el campo, y vi a los equipos hacer sus calentamientos, repentinamente me sentía ridículo en mi uniforme. Era un impostor. Estaba fingiendo ser experimentado cuando, a decir verdad, no sabía nada de nada. Eso si, no tenía ninguna mala maña que quitar, porque no tenía ningún hábito en lo absoluto. Estaba perdido. Me sentía como un tipo que entra a una fiesta de mascarar desnudo, con todo el mundo mirándolo fijamente. Un novato. Estaba avergonzado. Quería desaparecer en ese mismo momento.

McIntee empezó a aconsejarme sobre qué hacer en la patada inicial y dónde colocarme. Seriamente me dijo, "Sólo busque las cosas que le enseñaron en sus reuniones de COA y veamos qué va ocurrir." Pero me invadió una serie de

pensamientos: "No veré nada, no sabré nada, no escucharé nada, ¿Oh sí?. Sólo estaré de pie allí de la misma manera que una bulto sobre el terreno de juego y de no reaccionar positivamente, seré la historia más breve de la carrera de un árbitro."

McIntee señaló que tendríamos que trabajar en lados opuestos de la línea de la scrimmage. "No se preocupe", dijo de modo poco convincente. "Tan pronto como tenga su primera jugada de scrimmage, sabrá cómo reaccionar." Después de la patada inicial, me coloqué sobre la línea de banda derecha para la primera jugada. Recuerdo decir en voz alta a mí mismo: "No sé qué diablos hacer, pero por lo menos sé dónde hacerlo." Luego entonces, de repente se inicia la jugada, el halfback corre hacia la banda y se viene directo hacia donde yo me encontraba. Cuando dobló la esquina, mi primer instinto era moverme hacia la acción y pulverizarlo. ¡Entonces me di cuenta de que yo no era más un jugador! ¡Era un Oficial!" En el último segundo, me hice hacia atrás y el muchacho paso junto a mí a toda prisa.

McIntee vino hacia mí y me dijo con una sonrisa reflejada en su cara. "Pudo haber hecho un buena tacleada, pero probablemente hubiera sido el último partido que usted alguna vez actuara como Oficial."

Las cosas se pusieron peores. La primera vez que empecé a correr, mis medias se cayeron. Y no se dejaron de caer en todo el juego. Definitivamente pregunté a McIntee, "¿Cómo se mantienen las malditas medias en su lugar?" Se rio. "Usted deberá usar una cinta o una liga. ¿No le enseñaron eso en su asociación?" Durante un tiempo fuera, uno de los entrenadores me pasó dos ligas gruesas. "Use éstas", me dijo sonriendo. Lo hice, pero eran tan ajustadas que me sacaron dos verdugones rojos. Estaba demasiado distraído para que las arreglase, así que trabaje el resto del partido aguantando el dolor que me provocaba lo apretado de las ligas.

Una que otra metida de pata memorable: al intentar marcar mi primera falta, quise lanzar mi pañuelo lejos y rápido pero el aire lo paro, sólo ondeó y fue a caer justo arriba de mi zapato. No podía comprenderlo. McIntee vino inmediatamente hacia mí y preguntando, "¿Qué le ocurrió?" Dije, "¡Nada! Ése es el problema. ¡El maldito pañuelo no voló!" Se contuvo en el aire, se abrió y cayó. "¿Dónde está su peso?" Me pregunto. Lo miré como quien estaba hablando en diferente idioma. Volvió a insistir ¿Te estoy preguntando si tu pañuelo está balanceado? No entendí nada. Cuando me mostró el plomo de pesca adherido en su pañuelo, definitivamente me cayó el veinte. Stu Popp me había explicado que tendría que añadir peso a mi pañuelo para que se dirigiera a algún lugar cuando lo lanzara. En mi emoción por la compra del uniforme, obviamente me había olvidado de ese pequeño detalle.

Aquel lunes, visité a Stu en Jarvis & a White. Me enseñó cómo pegar con cinta adhesiva mis medias y como meter apropiadamente en mis pantalones la camisa, añadí peso a mi pañuelo con plomo de pescar. En la siguiente reunión del COA me presente con una lista de preguntas tan largas como mi brazo.

Acribillé sin piedad a algunos Oficiales experimentados hasta que respondieron a todas y cada una de mis preguntas. Cuando la junta comenzó, narré con lujo de detalles mi primer fiasco del partido, y todo el mundo tenía una amplia carcajada. Pero prometieron que un Oficial traería su equipo y apropiadamente me demostraría la manera de cómo usarlo. Y así fue que ocurrió la siguiente semana.

En relación a este tema me comparo con el legendario centro George Trafton, de Chicago Bears que, alrededor de 1930, inventó la forma de centrar con una sola mano y hasta el día hoy se sigue practicando. Bien, en cuanto a fajarme la camiseta, las medias caídas y el vuelo del pañuelo, En honor a Jerry Markbreit desde el año de 1957, la liga COA enseña todos los años como se deben usar. Y lo refieren en la agenda de obligaciones como "El show del novato."

Después de mi partido de iniciación, esperaba un año horroroso. Pero, en muchos sentidos, 1957 fue crucial en mi carrera como Oficial. Terminé con un total de diez partidos de juveniles, en cada uno de los que me sentí visiblemente inadecuado. Era un pez afuera del agua. Supe las reglas y aprobé todas los exámenes escritos, pero no había ninguna prueba de mecanismos, nada sobre la técnica de cómo moverse dentro del campo. Las cosas que no sabía eran tan elementales como: dónde pararse, cuanto lejos debe de estar del balón, cómo se debe uno mover, hacia donde, cómo comportarse en determinada situación. Tanto más sabía más complejo se volvía, era más difícil de lo que yo había imaginado: cosas como el estilo de hacer las señales, la técnica de silbar, la psicología del jugador vs. el Oficial, las relaciones Oficial vs. Entrenador, la manera de comportarse, el lenguaje corporal, la presentación y sobre todo el tono de voz a emplear en las diferentes condiciones que se presentan durante el juego.

Supuse mal que con mi destreza atlética y mis conocimientos general del juego, sería una "Oficial natural". Descubrí que no hay ninguna relación semejante. Usted tiene que ser aleccionado. Puede ser el atleta natural más grande del mundo y sus medias todavía pueden caérsele en medio de una jugada.

A media temporada cuando transcurría el año de 1957, me desalentó mi falta del progreso. Siempre he sido impaciente; si puedo mejorar, lo quiero ahora. Si no fuera por algunos Oficiales iguales de impacientes que yo, y las experiencias obtenidas de la liga de juveniles en mis inicios, probablemente habría renunciado.

Trabaje algunos partidos con un maravilloso e inconfundible individuo que respondía por el nombre de Leroy Clark. Era un empleado de una compañía de seguros, de casi dos metros de estatura con un bigote de morsas y un alma ligeramente excéntrica. Aparecería con la camisa de un Oficial que había sido guardada descuidadamente dentro en su maleta, la gorra de Oficial aceitosa y, sus pantalones arrugados, enrollados encima de sus tobillos. El primer juego que fui nombrado con Leroy, fui vestido impecable: Pantalones blan-

cos recién planchados, camisa almidonada, gorra puntiaguda recién lavada, zapatos boleados y brillantes. Me estudió pacientemente y después de un momento me dijo, "Usted parece excelentemente bien vestido, hijo. ¿Cuántos pañuelos tiene usted consigo?" Le conteste ceremoniosamente, "Solamente tengo un pañuelo." Asintió con la cabeza sin decir alguna palabra. "¿Qué hace usted si tiene dos faules en una misma jugada?" Sin pensar le dije, "lanzo mi gorra por el segundo faul." "Buena contestación", Asintió nuevamente. "Lanzar la gorra. Pero ¿Qué haría si usted tiene que marcar tres faules en la misma jugada?" Estaba perplejo. Inmediatamente tomo la palabra y me dijo, hijo. "Para el primero". "Lanza el pañuelo". "Para el segundo, lanza la gorra". "Para el tercero, rasgue sus pantalones por la parte de abajo donde van a estar manchados, porque yo sé que si le ocurre esto le seguro que estarán manchados". Nunca supe si me lo dijo en serio o me lo dijo en broma, pero tuve mucha suerte, esa situación nunca me sucedió.

Leroy no sabía las reglas muy bien, pero los jugadores lo respetaban. Me enseñó algo que emplee siempre a través de mi carrera; me enseñó con que dignidad se debe tratar a los jugadores. Solía decir que incluso en el nivel más minúsculo del fútbol americano, donde los niños no saben si sus pies son izquierdos o derechos, debe de tratarlos de la misma manera que a los profesionales. Él le hablaba a los niños de 13 años como hombres: ¿"Ustedes caballeros están listos para la siguiente jugada?". Me dijo, "No les diga como debe hacer su trabajo. Hágalos sentir como hombre."

Leroy Clark tenía esa percepción, muchos años después, recibiría el mismo consejo de Howard Wirtz. Un árbitro de primera en el Big Ten. Es interesante, Howard siempre predicó, "Nunca decir, " Muy bien, niños" o "Se apuran, niños: refiérase a los jugadores como hombres." Y eso hice siempre. Incluso cuando disolví una pelea, Dije con autoridad, "Se echan para atrás, caballeros." O en un choque múltiple, "Bien, hombres, sepárense." Se me quedó la costumbre arraigada, pero escuché ese concepto primero de Leroy Clark.

Eddie Dygert promovió mi incentivo de hacerme un Réferi. Generalmente, en partidos de juveniles, ambos Oficiales les gustaba trabajar en la línea de la scrimmage, pero solo ocasionalmente se alinearían como Réferi atrás del QB. En mi cuarto partido, Dygert dijo, "Markbreit, Le pondré un poco de presión. El día de hoy es el árbitro principal." Me quede aterrorizado; había sido siempre un juez de línea. Al verme palidecer me dijo, "Puede ser un juez de línea durante los próximos veinte años, pero así nunca aprenderá nada. Tome el silbato, aplique los castigos, aprenda cómo controlar un partido. En cuanto usted adquiera una buena reputación, empezará a conseguir partidos de mayor dificultad. "Buen consejo". En la mayoría de los partidos con Dygert y en todos los partidos con Leroy empecé a trabajar como Réferi, esto aumentó grandemente mi confianza.

Pero siempre he sido demasiado severo sobre mí mismo, porque ahora estaba cometiendo los errores y avergonzándome al mismo tiempo en dos posiciones. Tenía 22 jugadores a quien darle una explicación, no sé cuantos Couches

sobre mi espalda, mi esposa sobre mi trabajo, a mí mismo sobre mí mismo. Me encontraba en el trámite de ajustarme a la vida de casado, y por si fuera poco, trabajando en la revista por \$80 a la semana. Indudablemente no era el tipo más maduro del mundo entero. Quería tener más satisfacciones de las que estaba obteniendo. Trabajaba como réferi mi primer partido y luego me quedaba a observar el trabajo de otra planilla en el siguiente partido. No estaba consiguiendo el éxito o el reconocimiento lo suficientemente rápido. Y sabía que necesitaba más que los diez partidos para poder mejorar más rápidamente, así que estaba tremendamente frustrado.

Me encontraba en una reunión de COA, y sin más me preguntaron que si me gustaría trabajar en tres partidos todos los domingos en la liga del fútbol americano de tocado de B'nai B'rith que eran de escuelas juveniles.

Dije que sí, fue como un regalo mandado del cielo. La atmósfera estaba más relajada: "Hola, Jerry, gusto en verlo." Los jugadores me hicieron sentir muy importante. Los partidos de la liga de la ciudad, eran insignificantes comparado con ellos. Los entrenadores no me ponían mucha atención a menos que metiera la pata, y sabían que era lo adecuado. En la liga de B'nai B'rith, no había ningún entrenador, sólo los jugadores y como solo éramos solo dos, un segundo Oficial y yo. Era la máxima autoridad, y me admiraban. Era como mudarse a un nuevo vecindario. Nadie sabía mi historia; nadie sabía que era novato o que me sentía inadecuado. Me dieron la bienvenida, esperaban con ansia ver que yo llegara. Conseguía solamente \$33.00 por tres partidos de tocado, a diferencia de los \$37.50 por un partido de contacto, pero tendría que trabajar la liga de B'nai B'rith para tomar experiencia.

La mayoría de las personas dormían el domingo por la mañana, pero yo tenía que levantarme a las 6: 00 a.m. para estar en Grant Park antes de que el sol saliera. El primer partido no era hasta las nueve así que practicaba con los jugadores durante un buen tiempo. Quise mucho esa liga; nadie alguna vez me falló. Algunos de ellos jugarían partidos de contacto en la escuela secundaria el sábado y conseguían prepararse mejor practicando jugadas, regresaban entonces el domingo para estar jugando tocado. Querían estar ahí, justo como había querido estar a O'Keefe todos los días. Vinieron por la camaradería, y eso era lo que yo esperaba con ansia.

Tomé cada partido seriamente, y el trabajo adicional aceleró mi progreso. Me estaba haciendo un réferi decente. Y por vez, primera, comprendí realmente lo que Ellie Hasan había querido decir sobre lo que representaba ser Oficial, cuando él me lo dijo y que no lo supe entender lo que quiso expresarme. Él se refería al sentido del logro y a la autoestima que es difícil de encontrar fuera de este campo. Sentí un poco de eso en los partidos de B'nai B'rith porque me apreciaban realmente, y ése es el más grande sentir que hay. Y, aunque no lo sabía, esta nueva autoestima del fútbol americano era sólo el prólogo de mi futuro.

Capítulo cinco.

"Oficialísimo"

En 1957 gane \$179 como Oficial de fútbol americano. Pero en los dos años siguientes, mi carrera realmente tomó vuelo. En 1958 trabajé en 55 juegos de la liga B'nai B'rith para un total de \$466.37. Era para mí uno de mis primeros excitantes años; donde tendría mi primer partido en la escuela secundaria, mi primer partido de finales en la liga pública (en el Soldier Field) y mi primer juego importante de contacto donde participé uno de los jugadores más finos de fútbol americano que alguna vez haya salido de Chicago.

Recuerdo en un juego en el de Morgan Park-Chicago el 29 de octubre de 1958. Tony Antonides, entrenador del equipo me dijo antes de comenzar el partido, "Jerry, este año contamos con un joven asombroso. Juega como defensa y apoyador. Se quedara asombrado por su manera de jugar. Su nombre es "Butkus." Cuando lo vi jugar indudablemente me quede impresionado; Dick Butkus era un estudiante de primer año, con 15 años de edad, bastante grande y huesudo con muchas cualidades, era bendecido con el don de jugar el fútbol americano. Era tan fuerte como una mula. Como corredor avanzaba dando pasos muy largos devorando fácilmente las yardas. Como defensa era muy fuerte, el sueño de un couch como defensivo hecho realidad. Era tan fuerte y con gran determinación, que cargo literalmente al equipo sobre sus hombros. Por cuatro años consecutivos fue la estrella de la escuela secundaria de Chicago, salía en las noticias constantemente y se ganaba una muy buena reputación con su rudeza y agallas.

En el juego que le arbitré en su último año. Descubrí que estaba portando un anillo voluminoso, así que a la primera oportunidad le comenté, "Sugiero que se quite ese anillo. Usted podría lastimarse a sí mismo." Butkus era un hombre de pocas palabras; a decir verdad, ninguna palabra. Sólo se volteó y lanzó un gruñido. En el segundo cuarto, él lleva la bola a través de una pandilla de defensores que tuvieron que luchar con ahínco para derribarlo. Después de que se levantaron del choque múltiple encontré sangre en el balón. Entonces voltee para encontrar de donde procedía y note que el dedo de Butkus fue rasgado alrededor del anillo. Se había probablemente quedado atorado con el cinturón o los protectores de las hombreras de alguien. Trotó a la línea de banda, donde se vieron en la necesidad que cortarle el anillo con un par de alicates.

Cuando regresa al terreno de juego el vendaje en su dedo anular sangraba en exceso. "¿Qué le ocurrió?" Pregunte. Él respondió con un gruñido. "Nada", Le volví a insistir. "¿Qué es toda esa sangre sobre el vendaje? ¿No es el dedo en que usted portaba el anillo? Se lo advertí, ¿recuerda que le pedí que se lo quitara o usted tendría una lesión?" Me dijo con cara inexpresiva. "Sí", se jactó, "En este momento lo están reparando" "así que yo podré lle-

varlo en la otra mano en el segundo medio." ¡Pensé entre mí, "¡Este muchacho se encuentra preparado para pertenecer a la NFL en este preciso momento!"

Ese año, también, Bob Fallon, un amigo recién llegado de Frank Strocchia, Don Hakes, y yo descubrimos que todos compartíamos el mismo sueño: Pertenecer algún día al salón de la "Fama" de la liga Big Ten. Así que juntos conformamos un gran equipo: Markbreit, de Réferi; Strocchia, Umpire; Fallon, juez de línea; Hakes, juez de campo, apodados "Los cuatro Musketters." Empezamos a arbitrar todos nuestros juegos de liga juntos. Rápidamente, desarrollamos la habilidad de entendimiento que había tenido con mis "Compañeros de la fraternidad" en Illinois. Éramos considerados como un tercer equipo sobre el terreno de juego.

En cuanto conformamos nuestra excelencia, nos preguntaron si nos gustaría trabajar en algún juego en la liga católica. Eso era el resultado del prestigio obtenido en la liga pública de Chicago. Los entrenadores y los jugadores eran ferozmente competitivos, bien disciplinados, y comprensivos con los Oficiales. La liga de mi ciudad natal fue lo que me hizo sentir como en mi casa porque yo conocía a todos y todos me conocían. Era probablemente el único Judío en Chicago que se refería a cada sacerdote de la liga católica por su nombre.

Pero no nos satisfizo sólo trabajar en la liga pública o en juegos de la liga católica así que nos hicimos socios de la Asociación de High School de Indiana y asistimos a sus reuniones hasta que recibimos trabajos en esa zona. Estábamos presentes todos los fines de semana durante diez semanas consecutivas con esos equipos, y lógicamente nos hicimos una familia. Y era como si me encontrara con mis cuates de O'Keefe. Había una vinculación muy estrecha, que después en mi carrera, se haría la marca de cada equipo en el que participo Jerry Markbreit.

Eventualmente arbitrábamos juntos unos 70 juegos al año: La liga pública el jueves y viernes en las tardes; la liga de Indiana el jueves y viernes en las noches, en liga pública también trabajábamos los sábados por la mañana y tarde y para rematar la liga católica los domingos. Éramos jóvenes y fuertes, llevados por la ambición de tener éxito. No era nada para nosotros trabajar en siete juegos universitarios o de secundaria en un fin de semana. Podía hacer \$175 por cuatro días de trabajo, más de dos veces lo que hacía por semana en dónde trabajaba.

Trabaje 79 juegos en 1959, ganando \$719.10.

Estaba trepando a la fama, y las personas ya se encontraban familiarizadas con mi nombre. Estaba incurablemente angustiado por esa misteriosa obsesión que yo la llamo "El ser **Oficialísimo.**" Arbitrar tomó más importancia en mi vida que otro objetivo. Me investí totalmente en la persecución de mi sueño de pertenecer a la Big Ten, y dispuesto a cualquier cosa, tal como

abandonar mi trabajo y mi familia. Después, esto se recrudeció de la misma forma en mi paso por la NFL. No pienso que alguien puede llegar a la cima de su carrera a ningún nivel sin sacrificar casi todo lo demás. Arbitrar no es una simple distracción de un fin de semana. Es una vocación absorbente que requiere de usted 7 días a la semana los 365 días del año.

Por supuesto, mis amigos del vecindario no tomaron mi profesión muy seriamente. ¿Después de todo, quién alguna vez alguien escuchó que un niño judío oficiara en juegos de fútbol americano?

Teníamos un club del póker, y cada vez que nos sentamos para empezar a jugar, ¡Don Cole gritaría, "¡Turco (mi apodo) si lanzas otro pañuelo!" Y todos los que se encontraban presentes tirarían sus pañuelos sobre la mesa y se burlaban a mis costillas y a coro indistintamente gritaban: "Faul personal", "el turco con camisa arrugada." "Conducta antideportiva." "Faul. Lleva el suspensorio fuera de los pantalones." De esa manera me montaban un show antes de iniciar la partida del póker, durante el transcurso de ocho años. El día que trabajé por primera vez en la Big Ten, esa broma se paró. Nunca más dijeron otra palabra sobre eso. Pienso que se dieron cuenta de que tal vez Markbreit estaba logrando algo que para él era muy importante.

Era más importante para mi arbitrar; que empezó a influir en mi trabajo regular. Durante la temporada del fútbol americano, lo único que me importaba era estar arbitrando. En los días que había juegos, terminaba rápidamente lo que estuviera haciendo alrededor de las 2: 30 p.m., tomaba mi automóvil, y me encaminaba al juego de fútbol americano. Durante un tiempo, mi jefe no lo sabía. Pensaba que estaba fuera atendiendo las llamadas de ventas. Debido a que mi jefe era Henry Markbreit (padre), me sentía demasiado culpable y avergonzado para confesarle la verdad. Definitivamente un día, me llamó en su oficina. Dijo en voz resonante. "¡Cocker!" "¿Por qué usted no está vendiendo ningún anuncio?" Confesé en el momento que estaba trabajando por las tardes en juegos de fútbol americano. "Estoy al tanto de todo eso", dijo monótonamente. "¿Usted es bueno en eso?"

Soy bueno, y me requieren. Entrenadores de la liga pública seleccionaban a sus Oficiales, y estaba consiguiendo muchos juegos. A veces tenía 20 días seguidos de juegos en: la liga B'nai B'rith, liga católica, y en liga de High School de Indiana. Trabajé en 93 juegos en 1960. Cuando no era con "Los cuatro Musketeers", trabajé con algunos Oficiales legendarios de mi tiempo, de la misma manera que Bill Downs, Bill McCue, y Ellie Hasan. Tipos a quienes había admirado por años, y ahora con mucho orgullo me encontraba trabajando al lado de ellos.

El primer partido que tuve con Ellie, trabajé como juez de campo y él como Réferi. En segundo partido cambiábamos de posición, él actuaba como juez de campo, y yo Réferi. Estaba en realidad dirigiendo mi actuación y mi carrera. Estaba tan orgulloso de eso, era como un padre que observaba a su hijo que va a convertirse en Presidente de los Estados Unidos de Norteamé-

rica.

En los comienzos de los 60s, aprendí uno de los mejores Tips que se requieren para ser un extraordinario Oficial del fútbol americano. A la vuelta de la esquina, descubrí a un experimentado tutor el holandés Rittmeyer, un fino Oficial de la liga pública. Recuerdo que me encontraba preparándome para un juego de finales de la escuela secundaria donde el holandés, era él profesor de esa escuela secundaria y. Me aconsejó, "Conozca siempre quién esta bloqueando en las jugadas de patada. Si usted patear, y el equipo receptor esta vestido de rojo, cuando la pelota es pateada usted se dice a sí mismo, "Rojo está bloqueando." "Así que usted no podrá declarar por error un foul sobre el equipo equivocado. Si el equipo que patear bloqueara debajo de la cintura, será legal, pero si el equipo que recibe bloqueara debajo de la cintura, sería un foul. El holandeses querían que yo pudiera consistentemente distinguir entre el equipo que patear y el equipo que recibe. Apliqué ese simple tip en cada patada de cada partido que oficié, hasta el año de 1987, cuando la regla fue cambiada. (Ahora nadie puede bloquear debajo de la cintura.)

Mi historia favorita del holandés Rittmeyer ocurrió en un juego de la famosa escuela secundaria de Chicago donde tuvo un silbatazo inadvertido cuando el corredor traspasaba la línea de scrimmage para una clara anotación, a decir verdad, al final de la jugada todos descubrimos que él tenía la bola. Una jugada de punto extra que mandaría al equipo arriba en el marcador. El engaño del mariscal de campo fue tan bien realizado, que engañó al Holandés. Observé cuando el entrenador salió corriendo para preguntarle que fue lo que había ocurrido. El Holandés le dijo directamente, "Couch, me perdí en la jugada y silbe. Su muchacho me engaño y me orine en mis pantalones." Era tan sincero, que el entrenador sólo le queda decir, "¿Bien, qué puedo decir a eso, Holandés?" Y se alejó.

Felizmente el equipo regreso en el ultimo cuarto para ganar el juego, pero la idea de este ejemplo es que cualquier Oficial puede verse bien y caminar con su cabeza en alto cuando hace las cosas correctamente. La verdadera prueba viene cuando usted comete un error. No sólo usted tiene que sobreponerse a eso, usted también tiene saber reconocerlo. El holandés se sentía tan mal sobre esa llamada, pero era un hombre que sabía sobreponerse. Sabía que tenía que admitir su error y seguir ejemplarmente oficiando.

Estaba tan asombrado de cómo el holandés manejaba este tipo de situaciones, después de ese suceso, se mantuvo oficiando impecablemente el resto del juego, se puede decir que quitando ese error lo demás fue exactamente perfecto, Veintidós años después nunca olvidaría el incidente, mi recuerdo de esa eventualidad me ayudaría a sobrevivir en el momento más humillante que tuve en el terreno del fútbol americano en mi mismo primer Super Bowl. Estaba impresionado también, con el respeto que mostraba el Holandés hacia el couch ofendido. Me enseñó la importancia de la reputación de un Oficial sobre el terreno de juego. Esto solo se construye con el tiempo

(experiencia), y cuando el problema se le presenta es como el crédito en el banco hay que tenerlo para poderlo usar. Aunque el holandés cometió un error mayúsculo, el entrenador aceptó su disculpa. El holandés era tan admirable en el manejo de ese tipo de situaciones, que yo pensaba; "Si alguna vez puedo conducirme de la misma manera con tal agilidad y gracia para saber ganarme el respeto como lo hace el Holandés, habría aprendido algo muy importante en la vida." Sincera y honestamente, hasta el día de hoy, gracias a esos ejemplos he logrado sobre vivir en este negocio.

Llegué a otro período de estancamiento en el año de 1961 cuando me fue otorgado mi primer campeonato de la escuela secundaria de la división azul. La liga de Chicago estaba dividida en dos divisiones azul y Rojo, azul para escuelas más pequeñas, y rojo para las más grandes. Arbitré el partido de campeonato de Englewood vs. Roosevelt en el Soldier Field por \$25, y fue una tremenda emoción. Únicamente había aproximadamente unas mil personas en el Soldier Field para ese juego, pero el sólo echo de estar ahí para ese partido importante, era increíble.

Antes de 1961, adquirí los hábitos que moldearon la columna vertebral de mi éxito. De lo cual hizo un hábito, por ejemplo, durante el transcurso de la temporada estudiaba las reglas todos los días, aunque las sabía al derecho y al revés. Revisaba frecuentemente los libros de los recuerdos respecto a los errores y también repasaba las lecciones de los eruditos. Yo creo en eso, y todavía lo hago hoy en día, una persona puede aprender de los errores de los demás, dependerá de la atención que preste a ellos, adaptando lo que más admira de otros en usted y obedecer sus instintos, todo esto en conjunto al final valdrá la pena.

Mi primer juego importante de finales ocurrió en noviembre de 1961 cuando conseguí mi primera asignación en la escuela secundaria donde se enfrentaron la universidad Wright vs. Wilson, excepto porque jugaron con las reglas universitarias, así que emplee una semana en estudiar esas reglas y prepararme a mí mismo para trabajar un juego perfecto. En un miserable sábado frío y lluvioso, fui en coche a estadio de Eckersall en la 83 y Yates, en el lado sur de Chicago. Allí me reuní con los otros tres Oficiales: Lee Dohr director atlético y entrenador en la escuela de Harvard para niños, una escuela privada en Chicago; Harry Pritikin, entrenador del béisbol en Bowen; y Tommy Koemanoff, un cronista deportivo que trabajaba para el old Chicago American.

Ninguno de ellos quería estar ahí. En aquellos días los juegos de los junior college bajaron de interés comparados con los de la escuela secundaria. A la mayoría de los Oficiales, estos juegos eran un dolor de estomago. Pagaban lo mismo que en los juegos de la escuela secundaria, pero los cuartos eran de 15 minutos en lugar de 12 minutos. Y generalmente eran jugados a horas inusuales o cuando los campos ya habían sido usados o habían sido cortados recientemente. Encima, ese día el clima se deterioró cada 60 segundos. Llovió regularmente durante todo el juego; literalmente no había

nadie en las tribunas; el barro llenaba su parte trasera al correr; el campo en un momento se hizo un lodazal.

Por supuesto, para mí, esto era tan excitante. Era la juvenil de la universidad, éstos eran jugadores más maduros, y podría aprenderles algo.

Entramos en un desvencijado vestidor con un viejo y triste armario y comenzamos a vestirnos. Todos se quejaron sobre las malísimas condiciones climáticas. Koemanoff dijo que tenía otro partido en Indiana esa noche así que no quería ensuciar sus pantalones. No querían ni siquiera salir a pisar el terreno de juego. Por supuesto, por unanimidad decidieron que yo debía ser el Réferi. Supe lo que todos ellos estaban pensando: "Haremos a este adolescente un Réferi." Trabajaría en la mitad del campo donde usualmente se encontraban las peores condiciones y ellos trabajarían cerca de las líneas de banda donde había más probabilidades de que no se ensuciaran tanto.

No me preocupaba por eso. Vino a mi mente algo que Ellie Hasan me había aconsejado: "A los entrenadores, jugadores, y a sus familias, cada juego en el que usted trabaje, para ellos es el juego más importante de su vida. Debido a eso decidí trabajar como si ese fuera el partido de mi vida. Fingiría que éste era el tazón de la juvenil, con 70,000 personas en las butacas. Saldría al campo en medio de la lluvia y el barro y haría todo que yo había aprendido en mis cinco años de arbitrar.

Y eso fue justamente lo que hice. Salí en medio de esa tormenta y fingí que el sol estaba brillando y la multitud rugía y el juego estaba pendiente de un hilo en cada jugada. Me esforcé por todas partes como un endemoniado, me zambullí en medio de los jugadores para verificar quien tenía la posesión del balón en los fumbles, aplicaba las faltas con presteza. Los otros Oficiales se rieron con disimulo, Probablemente pensaron: "Mira este deschavetado. ¿Con quien tratará de quedar bien?" Incluso los jugadores pensaban, este cuate está bien zafado. Y los directivos me miraron de arriba abajo interrogándose ¿"No estará enloqueciendo este tipo con el clima?"

El partido mismo fue sensacional muy cerrado; el marcador final fue 7-6. Si las personas hubieran estado ahí, habrían visto un clásico juego de defensivas. Duró tres horas y llovió como 100 cm. Termine exhausto y recubierto de barro. Parecía un muerto andante. Como pude me arrastré hacia el vestidor, al verme en un espejo me entro un cortocircuito, trate de ocultar mi figura con una mano, no podía creer lo que mis ojos vieron no tenía una parte limpia de barro. Lo que yo no supe es, que durante todo el juego en lo más alto del estadio en una diminuta caja de prensa obviamente protegido del viento y lluvia se encontraba observando todas las acciones un excelente Oficial. Cuando se acercó a mí en el vestidor, lo reconocí como el gran Heine Schultz.

Heine era el entrenador del béisbol de la escuela secundaria de Hyde Park y el mejor amigo de Ellie Hasan. Lo había conocido desde que tenía seis años.

Había sido Oficial de Big Ten por años hasta que una lesión terminó con su carrera. Vino hacia mí y dijo, "Jerry, ahora trabajo como buscador de oficiales para el Big Ten. Lo observé trabajar todo el juego y usted hizo un trabajo muy bien hecho a pesar de las condiciones. Este encuentro fue perfecto y se prestaba para no hacer nada sobre el deplorable estado del terreno de juego."

Dicho eso, se volteó y se alejó apresuradamente. Me quedé pasmado. Cuando quise acercarme para agradecerle, la penumbra se lo había tragado. Era extraño; desapareció por completo. Una hora después, no estaba seguro de lo que realmente había ocurrido.

Trabajé en 111 enormes juegos en 1961 y hice unos \$995 algunos bajo el agua. Arbitrar daba como resultado que mi trabajo en la revista estaba empezando a arrastrarme. Parecía que me estaba llevando adónde no quería ir. En la primavera de 1962, estaba tan cansado al volver a casa del trabajo que sin más me dirigía a la cama a dormir. Bobbie me suplico para que fuera ver a un médico. "Recuerde que tiene 27 años. Y no es usual el que este cansado constantemente."

Así que me obligo a practicar un reconocimiento físico completo y el doctor dijo, "Usted pesa 98 kilogramos y tiene aproximadamente 12 kilos de sobrepeso, además tiene la presión alta. Para un tipo que hace mucha actividad física como usted, tiene una condición física terrible." Me dio una dieta y régimen de ejercicio, y antes del otoño pesaba 85 kilos.

Cuando recibí mi programa de arbitraje, me animé bastante. Tenía un programa completo tanto en la liga pública como en la liga católica, más la juvenil de Indiana y alguna que otra universidad pequeña y juegos de la universidad juvenil. Al final de la temporada, fui programado para un partido de semifinales, tal vez un tiro después de ese mi primer campeonato en la división roja. Entonces de la nada recibí una llamada de Bill Reed, miembro de la comisión de arbitraje de Big Ten. Solemnemente me dijo, "Jerry, usted nos ha sido recomendado por su trabajo excelente." Pensé inmediatamente en Heine Schultz. "Tenemos una asignación para usted", dijo. "Necesitamos un hombre para trabajar de grabadora en la línea de banda para el partido de Estado de Michigan vs. Northwestern en el estadio de Dyche para el diecisiete de noviembre. ¿Usted está disponible?"

Estaba asombrado, entonces reaccione. Si trabajé el partido del Big Ten, perdería la oportunidad en el campeonato de la ciudad. Pero no podía dejar pasar la oportunidad así que pedí permiso y luego le devolví la llamada a Bill Reed. "Estoy disponible", declaré con gran entusiasmo. "¿Pero qué es una grabadora de línea de banda?" Explicó que la grabadora trabaja en monitorear las sustituciones desde la línea de banda y añadió que había una regla de la universidad en 1962, que permitía que un jugador participara en el partido solamente una vez en cualquier cuarto. Si usted empezara el cuarto y salía, usted no podía regresar hasta el próximo cuarto. Una grabadora se pararía

en cada línea de banda con una lista de los jugadores y un silbato, verificando a los jugadores que entran y salen. En caso de una sustitución ilegal, la grabadora sonaría el silbato.

Howard Wirtz fue asignado como Réferi. Me invitó a que asistiera a la reunión de Oficiales previa al partido en el hotel de Orrington en Evanston. En ese entonces, Wirtz era el Réferi mejor conocido y más respetado en el Big Ten. Cada vez que usted encendió su televisión y había un juego de la Big Ten, usted vio Howard Wirtz arbitrar. Era distante y dictatorial y magnífico sobre el campo. Sus señales eran elegantes y únicas; así como sus movimientos dentro del terreno de juego eran precisos; nadie sabía las reglas mejor que él. Lo llamaron "Su eminencia." Tomamos el desayuno y almuerzo juntos y fuimos a la reunión previa al partido. Me trató como si fuera parte de su equipo. Conocí a los otros cinco Oficiales y me aceptaron, cuando regrese a la tierra pensé, "Este es el lugar dónde yo quiero estar: la liga Big Ten."

Wirtz podía ver qué interesado estaba en los aspectos técnicos de arbitrar porque lo bombardeé con preguntas todo el día. Recuerdo decir, "Me ha preguntado tantas cosas, ha hecho tantas notas, que se me acabaron las respuestas. Si usted tiene cualquier otra pregunta, escribálas y llámeme. Tengo todavía muchas cosas que puedo enseñarle. "Increíble." ¡El Réferi de primera en el Big Ten iba a ser mi profesor particular!

Llamé Wirtz un par de veces con nuevas preguntas. Definitivamente sugirió que, después de la temporada, debería visitarlo en su casa en Cincinnati. Así que en la primavera de 1963, fui a su casa y hablamos por muchas horas del cómo arbitrar: la mecánica, la técnica, y sobre todo de la filosofía. Hice varias visitas esa primavera y verano solo para tener una tarde de práctica con él de fútbol americano. Ése era el inicio de una relación anormal de consejero y estudiante con Wirtz que me moldeó en el arte de cómo ser Oficial al que bajo su tutela después me convertiría. Sin él, habría sido un don nadie como Oficial.

Estaba tratando de aprender algo que me pusiera aparte de todos los demás. Cuando Heine Schultz había llevado el comentario sobre mí a Bill Reed, y Reed me ofreció el trabajo de grabadora, me di cuenta que estaba desarrollando una reputación como un buen prospecto y que toda mi dedicación por aprender rápidamente estaba empezando a dar sus frutos. Pero yo no me conformaba quería una cosa adicional. Quería ser alguien especial en este negocio. Sabía que tendría que acelerarse ese proceso de lograr en "Poco tiempo" y a temprana edad lo que nadie había logrado, ese era mi sueño. Quería estar en el Big Ten desesperadamente antes de que cumpliera los 30 años

A base de muchas preguntas a Wirtz y sin yo pensarlo me dio ese algo adicional que tanto ansiaba. Me enseñó la manera básica de arbitrar, tips que no fueron escritos en ningún libro, esos consejos que solamente pueden ser pa-

sados de padre a hijo. Me dio el estilo que necesitaba para complementar mi adiestramiento y aumentar mi reputación, e incrementar mis cimientos de filosofía para reforzar mi estilo, cosas que llegaron más tarde para dirigir la atención sobre mí, durante toda mi carrera. Por todo eso, estoy indudablemente en deuda con Howard Wirtz, pero todavía tuve que poner mucho más en esos consejos. Si una persona no es cortada de la misma clase de tela para aplicar lo aprendido esas lecciones hubiesen sido palabras al viento.

Antes de que conociera a Wirtz, puse muy poca atención en el estilo. Aún no tenía un modelo a imitar. Ellie Hasan era genialmente como juez de campo, no como un Réferi. Los árbitros ilustres tenían reputaciones excelentes pero no estilos sobresalientes. No era consciente, en ese tiempo que el estilo era importante. ¿Mientras usted hiciera el trabajo, cual era la diferencia? No me había dado cuenta aún que el estilo era lo que ponía a los buenos Oficiales muy aparte de los otros.

En la casa de Wirtz repasaríamos el libro entero de señales, y cómo me enseñó Howard hizo las señas muy dramáticamente; puedo ver en él a George S Patton dirigir la obertura 1812. Decidí que no quería imitarlo, así que absorbí lo que él me enseñó y desarrollé mi propio estilo. Mi estilo era más fuerte. Lo llamo "Pointism." Mientras que Howard señalaba con el dedo dramáticamente, con delicadeza, yo señalaba con el dedo fuertemente, como si estuviera golpeando un punto sólido en el aire. Sacudía mi muñeca bruscamente en ese punto: de viva voz "Tiempo fuera de, Seattle" hacia la señal rápidamente con fuerza hacia Seattle. "TV, ustedes tienen el tiempo fuera" la señal fuerte hacia el hombre de la TV sobre la línea de banda. Brusca, vigorosa, y firme.

Cuando llamo agarrando, digo la frase, "Agarrando, numero cuarenta y cinco." Y hago una pausa. Enseguida golpearía con mi muñeca ese punto imaginario con fuerza señalando al equipo infractor, finalizando con voz fuerte, "Ofensiva." No era un ademán suave e indiferente, era una pequeña explosión. No oigo hablar de alguien más en la liga que marque de ese modo. Hacía una señal de anotación muy elegante. Empezaba la señal de anotación, apretando mis puños luego entonces coloco mis brazos paralelos hacia abajo, los subo rápidamente a la altura de mi barbilla los detengo un instante y luego en una explosión rápidamente subo con energía los brazos ya en el cielo después de un instante abro los puños apuntando al cielo para completar la señal, acto seguido sin bajar los brazos, la señal de este tiempo ha terminado. Si usted fuera a narrarlo verbalmente, sería algo decir, ¡Tengo un Touchdown! OK, hay un tiempo fuera! Era la señal dramática al estilo Howard Wirtz pero también era poderosa al estilo Jerry Markbreit.

Mi personalidad legítima aflora a través de mis señales. Tengo un comportamiento muy firme y poderoso. Mi esposa dice que asusto a las personas. En la casa parezco un pandillero rudo, y ése es de la misma forma en que mis señales lo fueron. Wirtz me dijo, "No puede cambiar lo que es espontáneo y

demuestra que su personalidad es legítima, eso es lo primero que sale al campo de fútbol americano. Encuentre sus fuentes de fortaleza y desarrolle su estilo alrededor de ellas, así que las personas sabrán inmediatamente cuando lo ven es usted." Tenía razón. Las personas continuamente me comentaron, "Sabemos siempre que es usted. Podemos saberlo fácilmente por sus ademanes." Por supuesto, ¡Bobbie dice, "¡Sabemos siempre que es usted por el tamaño de sus pompas cuando usted se da media vuelta!"

Wirtz me enseñó los matices fascinantes del arbitraje, desde el estar siempre pulcro y rasurado, de la misma manera de cómo llevar mi pañuelo en la bolsa trasera. Empecé a llevar el pañuelo por fuera de mi bolsillo, pero Wirtz me mostró que el pañuelo debe ser colocado por dentro en el bolsillo, sin tener las puntas por fuera de este. Su teoría era simple que si usted se movía por el campo con el pañuelo por fuera del bolsillo enseñándolo a todo el mundo que había la necesidad de sacarlo rápidamente por cualquier razón. Creó que eso puede debilitar la credibilidad de un Oficial. Dijo, enfatizando, "Guárdelo escondido en el fondo de su bolsa, donde nadie pueda verlo. Así sabrán que usted no es más el tipo que busca los faults, usted es el tipo que va a ver que el partido sea jugado justamente."

También me enseñó el arte de sonar el silbato, para esto no hay ninguna escuela. Dijo que los silbatos de metal eran los mejores porque tuvieron más resonante volumen, la misma cosa que me había dicho Stu Popp. Pero Howard me enseñó cómo producir un teet – teet - teet – teet, firme y pausado en lugar de un chillido largo y agudo. Dijo que el sonido afecta las reacciones de las personas. "El sonido de silbato debe ser dinámico y controlado. Debe enfatizar no sólo cuando un fault es llamado, sino también que usted está totalmente en control de esa llamada."

La primera vez que cubrimos esto, nos fuimos fuera de su casa y dijo, "Dejar oír como suenas el silbato." Lo soné largo y agudo. Dijo, "Ésa es una manera, pero a veces usted debe usarlo diferente para que las explosiones sean más breves, más firmes y atraigan más la atención." Lo analizó para mí. "Las ráfagas de aire breves alertarán a todo el mundo que algo está equivocado y que usted no lo tolerará. Es como un lenguaje." Me demostró los tempos diferentes en que se podía usar el silbato, dependiendo de la situación que prevalece sobre el campo. Enfatizó, "El silbato es su aliado más valioso sobre el terreno de juego porque dirige la acción." Nunca había escuchado eso antes; no lo consideraba importante. Pero era sumamente importante. Cuando lo probé durante juegos, realmente dirigió la acción por la manera de manejar los tempos.

Por ejemplo, un silbatazo más fuerte y más agudo, provoca rápidamente que los jugadores paren la jugada, incluyendo en los apilamientos y las peleas. Era de la misma forma que un balazo, o, mejor aún, que Arnold Schwarzenegger se encontraba de pie sobre ellos con un tronco de árbol (garrote) en la mano, pidiéndoles que paren.

Wirtz y yo hablamos a cerca de la filosofía largo y tendido: El cómo alternar con otros Oficiales: el cómo dirigirse con jugadores y entrenadores. Era muy solemne. Habló a su planilla siempre de esta manera: "Caballeros, ¿estamos listos para ir al desayuno?" Ésa es exactamente la manera en que hablo siempre a mi planilla. El comportamiento militar resultaba atractivo para mí. He incluso si conocía bien al entrenador, nunca lo llamé por su nombre. Siempre dije, "Hola, Couch, ¿cómo está usted hoy?" Respondían siempre amablemente. Howard sentía que debía de tratar siempre a los entrenadores de esta manera porque eran "Los generales del fútbol americano", era uno el que primero tenía que mostrar respeto en el terreno de juego. "Muestre el respeto al líder", dijo, "a cambio lo respetarán. Lo tratarán también como a un líder."

Howard aseguraba que con formalidad y la firmeza se adquiría el respeto. He suscrito eso siempre. Las personas me dijeron muchas veces, "Cuando lo observo trabajando en un juego, usted esta realmente al mando. Quizá no me podía ver la mayor parte del juego, ¿por eso cómo supieron si estaba realmente a cargo? Lo intuían por mi manera de ser y mi presentación en esos breves ejemplos cuando la cámara estaba sobre mí. Era una presentación de fuerza que Howard Wirtz me enseñó a proyectar en cada minuto que me encontrara sobre el terreno de juego."

Otra lección Wirtzian era un simple tip sobre como hacer las llamadas. "Cuando usted tiene una llamada", siempre digo, "Salga a donde todos lo vean. Y asegúrese de que usted pausa el tiempo suficientemente con el propósito de que cuando usted haga sus señales, los ojos de todo el mundo estén sobre usted." Creó que cuanto más estilo usted exhiba, sin exagerar la nota, mayor credibilidad tendrá en sus llamadas. De acuerdo con Wirtz, "Cuando las personas lo reconocen, hablan de usted y su reputación crece. Esa combinación", insistió, lo "Empujará directo a la cima en el mundo del arbitraje."

Debido a todo lo tiempo que pasé con Howard Wirtz y la calidad de su información, era un nuevo hombre en 1963. era como un pura sangre joven listo en la barrera de salida para el Belmont Stakes. Estaba lleno de confianza. Para fines de octubre, durante la liga pública y los programas de la liga católica, Dwight Wilkey, miembro de la comisión de la conferencia de Intercollegiate interestatal (IIC) me contrató para que trabajara mi primer partido de la universidad grande. Era el juego Western Illinois vs. Pen State (Nebraska) at Macomb, Illinois. Me comento que Bill Reed me había recomendado como "Material de la Big Ten." Me encontraba realmente emocionado.

Western era una escuela importante; el partido se jugaba bajo las reglas universitarias y los jugadores eran de alto calibre. Me sentía importante debido a las 300 millas que tuve que recorrer para llegar allí. Me pagaron \$50 por el partido y \$16 para costos del viaje, pero el dinero no era el punto. En aquellos días, si se molestaran en mandarlo 300 millas, el mensaje era: que a us-

ted lo querían trabajando ahí. Ese partido es ahora un recuerdo borroso, pero recuerdo que estar en el estadio enfrente de aproximadamente 15,000 fanáticos y regocijarme: "Jerry. Usted está en el lugar correcto, esto es un paso agigantado en su carrera."

Durante la temporada, Howard Wirtz fue asignado a un partido local de Northwestern así que decidí llegar temprano y observarme trabajar en el juego de la escuela secundaria de Indiana. Así que pase por él al aeropuerto y fuimos juntos en coche a mi partido. Wirtz se sentó en las tribunas y tomó notas. Pensaba: "Esto es como una audición antes del rey." No podía creer que el Réferi más grande en el país se había tomado la molestia y el tiempo para observarme trabajar.

Después del partido, conduciendo de regreso a Chicago, hablamos de lo que tenía que mejorar, Wirtz. Sugirió que redujera el ancho de mis pantalones porque parecían demasiado holgados. Y pensaba mi pañuelo salía demasiado afuera de mi bolsillo. Otras cosas menores: "Haga sus llamadas más energicamente"; "Trabaje la técnica sobre el silbato." Estaba contento con todo lo demás. ¿Y por qué no? Hasta la fecha, probablemente habíamos empleado más de 100 horas en discutir como arbitrar en su casa o por teléfono. Aún no había desarrollado mi propio estilo, estaba usando las técnicas que me enseñó. Así que cuando me observó ese día, ¡parecía tan experto porque era él! Era lo él me enseñó, la forma de sonar mi silbato en staccato, hacer mis señales más demostrativas. Era prácticamente su clon el que se encontraba sobre el terreno de juego.

No sabía esto en ese entonces, pero poco tiempo después de observarme, Wirtz envió una recomendación a Bill Reed. Wirtz escribió: "Como usted lo sabe, me he puesto muy interesado en las posibilidades de Jerry Markbreit como un Réferi del fútbol americano en general y su probable participación en nuestra conferencia en particular. Para ver su desarrollo y capacidad, fui a Chicago para observarlo trabajar en un juego. Me impresionó tremendamente. Tiene un sentido fino del juego, reacciona al instante, aplica los castigos rápidamente, hace sus señales excelentes y resalta su aplomo sobre el campo. Soy partidario y optimista en sugerir que merezca una oportunidad y en alrededor de un año o dos de programas sólidos en la liga de Dwight Wilkey. Si la dedicación y el trabajo duro representan algo para, Jerry, lo podrá lograr."

Obviamente, la influencia de Howard Wirtz sobre el desarrolló de mi carrera, fue más grande de lo que yo podía siquiera imaginarme.

Al final de la temporada del 1963, tenía siete juegos de la universidad en mi haber. Había trabajado el partido de campeonato de la liga pública en el Soldier Field en uno de los días más tristes que recuerdo en mi juventud: el sábado, 23 de noviembre, al otro día que el presidente Kennedy fue asesinado. La noche del 22 de noviembre, me encontraba tan devastado que me senté en el sótano de mi casa a llorar con Bobbie y mis dos hijas, Kathy y

Betsy, que eran demasiado jóvenes para comprender lo que estaba ocurriendo.

No podía ni siquiera pensar en el juego, pero la liga decidió que el sábado sería jugado. Teníamos la bandera a media asta. No había ninguna banda de escuela, ninguna porrista en el campo, ninguna celebración de medio tiempo. El Soldier Field estaba completamente vacío. Era sombrío, nublado y triste, el juego 6-0. Parecía que estaba arbitrando desde atrás un velo negro. Me enseñó lo insignificante que podía ser el fútbol americano. Yo pensé que este campeonato iba a ser uno de los momentos más grandes de mi vida, y de repente el presidente estaba muerto y ya no significaba absolutamente nada.

Recibimos el año de 1964 con la esperanza, con las expectativas altas. Bill Reed me había recomendado a Brick Young, miembro de la comisión de la liga universitaria de Illinois y Wisconsin (CCIW), que contenía las universidades pequeñas como North Park, Augustana, y Illinois Wesleyan. Young me dio un programa completo para integrar mi liga pública y juegos de la liga católica en Chicago, y esto prometía ser mi año más espléndido de arbitrar.

Pero para el 14 de noviembre de 1964, Yo casi estuve a punto de renunciar para siempre.

Había estado programado para trabajar en el juego Illinois State vs. Illinois Wesleyan. Ambas escuelas estaban ubicadas en la misma área así que existía una rivalidad muy tremenda, como la de Michigan vs. Ohio State o Florida vs. Florida State. Wesleyan pertenecía al CCIW, y jugaron con reglas de la escuela secundaria mientras que el estado estaba en el IIC, que jugaba con las reglas universitarias. El partido se efectuaba en Wesleyan así que reglas de la escuela secundaria estarían vigentes.

Una regla preveía que cualquier patada de despeje que se cachara en la zona de anotación era un Touchback automático, que no podía ser llevado a fuera de esa zona. A final del último cuarto, State estaba adelante, 14-13, pero tuvo que despejar. La patada se efectuó y esta bajo en espiral justo en la línea de gol de Wesleyan. El receptor de Wesleyan la tomo y corrió cien yardas para una anotación. La multitud rugió salvajemente. Pero un instante después de que el receptor cruzó la línea de anotaciones y se dirigía a su banca a festejar con sus compañeros de equipo, mi juez de campo corrió las 100 yardas para decirme que la bola había sido cachada dentro en la zona de anotación. Por lo tanto la anotación tendría que ser anulada.

En medio de unos abucheos increíbles, regrese la pelota ochenta yardas, a la línea de la yarda 20 de Wesleyan, y declaré un Touchback en lugar de una anotación. Me disponía hacer mi señal de bola lista, cuando veo venir hacia mí a un jugador sustituto de Wesleyan con la intención de golpearme, y alcance a oír sus maldiciones: "Usted es un hijo % de & N % de # de árbi-

tro. ¡Ése era el peor S#@ llamada que he visto alguna vez & n %! vida"

Lo expulsé inmediatamente y fui de un lado para otro con la pelota y la colque en la línea de la yarda diez. Se negó a salirse. Lo acompañé a la banca de Wesleyan y dije, "Couch, este hombre está expulsado." El Couch distribuyó una letanía de maldiciones más groseras que yo haya oído alguna vez en mi vida: "Markbreit, usted es un % de & N # de su N de % de # de su S& y ¡un hijo de la N de &#@S%!"

Lancé mi pañuelo. "Eso es de quince yardas, Couch." Recorrí la pelota la mitad de la distancia, bola en la línea de la yarda cinco. Entro con cólera en el campo y volvió con otro aluvión de malas palabras. Otro pañuelo al aire, la bola a la yarda dos y medio. ¡Se regreso y me llamó un "Hijo de # de & Su!" Otro Pañuelo, y la pelota estaban ahora en lo uno y un cuarto. Me dijo palabrotas otra vez, y ahora se estaba poniendo casi cómico, con la pelota en la línea de la media yarda. "& de %) # de * A usted, Markbreit." Línea de nueve pulgadas. "* & ¡# de s n %!" Ahora la punta de la pelota era un cuarto de pulgada de la línea de gol. Habría puesto la pelota sobre la línea de gol si hubiese dicho otra palabra. Él afortunadamente no lo hizo.

Wesleyan perdió el partido, 14-13. Desdichadamente para nosotros, cuando entráramos en el vestidor de los Oficiales teníamos que pasar por enfrente del vestidor del equipo de Wesleyan. No había seguridad para los Oficiales en aquellos días así que cuando el partido terminó corrimos rápidamente rumbo al vestidor. Cuando entramos, nos dimos cuenta que el vestidor estaba cerrado. Y detrás de nosotros corriendo el equipo completo de Wesleyan, y ellos le aseguro no estaban sonrientes. Repentinamente nos encontramos entre ellos y la puerta de vestidor. Y de repente los jugadores nos empezaron a lanzar su equipo, hombreras, riñoneras, cascos, zapatos, incluso suspensorios.

El entrenador unos centímetros atrás de ellos, gritando y reprendiéndonos. Con los jugadores gritándonos y el equipo rebotando en nuestros cuerpos. Estábamos al borde de la locura, y llegamos a temer por nuestras vidas. Finalmente, alguien abrió la puerta y entramos corriendo y la cerramos otra vez. Estábamos temerosos para bañarnos así que nos cambiamos rápidamente la ropa, corrimos a toda velocidad a nuestros automóviles, y nos pelamos fuera de ese pueblo con total naturalidad. Al salir, me di cuenta que había ganado solamente \$30 por el juego. Reprochándome dije, "¡Hombre, que necesidad hay de esto! No vale la pena." En el calor de ese momento, estaba listo para renunciar a todo.

Pero el día siguiente, estaba programado para trabajar el campeonato de la liga católica en Soldier Field, y no podía dar marcha atrás. Aunque todavía estaba irritado, me fui al campo y enfrente a las 35,000 personas realice un buen partido. Pensé: "Bien, eso no es tan malo como aparentaba ser", así que empecé seriamente a reconsiderar la decisión del día anterior.

Una semana después, tenía mi primer tazón de la prestigiosa Chicago Super Bowl entre los campeones de la liga pública y de la liga católica. Al recibir esa asignación rejuveneció mi espíritu. El estadio estaba atestado con más de 90,000 fanáticos por lo que indudablemente era el evento del fútbol americano de las escuelas secundarias más grande en la nación. Antes del partido, los Oficiales fueron presentados a Hizzoner Mayor y Richard J Daley, en sus asientos de línea de la yarda 50.

La caja de prensa se encontraba llena de cronistas deportivos y dignatarios, el partido lo transmitía la TV local, era ese momento tan excitante, como que era el evento universitario más importante de la unión americana. Digo a mis semejantes que había llegado a la cima como árbitro de las escuelas secundarias. Emocionalmente, en dos semanas yo había escalado las cumbres más altas, y lo único seguro es que quería más.

Había subido muy rápido como Oficial, mi trabajo en la revista empezó a parecerme como un grillete de 20 toneladas. No me estaba llevando a ningún lugar. En el fútbol americano, fui reconocido extensamente en el ámbito de los deportes de la escuela secundaria de Chicago. Cuando hablaban sobre qué árbitros trabajaban los juegos importantes, siempre mi nombre fue mencionado. Los Jugadores confiaban en mí, los entrenadores solicitaban mi trabajo, a los medios de comunicación y a la comunidad de deportes les gustaba, y mis Oficiales igualmente me respetaban. Era sobresaliente en ese mundo. Por otro lado, en la revista, era sólo un anaquel más. No estaba teniendo éxito alguno como en el fútbol americano, sólo me encontraba pasándola para vivir.

Si visitaba un restaurante había la posibilidad de que ellos me lanzaran las vísceras de un pescado, lechuga mal oliente, pan rancio, y sobras de verduras. "Vallase a otro lado! ¡No estamos interesados!" Una vez un tipo me arrojó un cuchillo de carnicero. Mi padre no me daba buenos clientes. Tenía los clientes morosos, me mandaba a los lugares en que nadie tenía una oportunidad de vender. Patearon mi trasero por todas partes. No tenía futuro allí. Sólo estaba haciendo una manera de vivir para mi familia. Nunca podría ir más lejos que "¿Cuánto podría hacer el próximo año de comisiones?"

Por años, Me he sentido culpable de no amar mi trabajo de la misma forma en que amaba el arbitraje. En la oficina, todavía me sentía intimidado por mi padre. Nunca podía ser tan buen vendedor como era él. Era una imagen de relleno, un telespectador, el niño de Hank Markbreit. Me sentía insignificante, inadecuado. Pero siempre que me vestía de cebra para ser Oficial, me transformaba en algo completamente diferente. Era el centro de atención, tenía la autoridad en mis manos, era un éxito. No era el niño de Hank Markbreit, ahí en ese momento, era Jerry Markbreit, Réferi. Era el verdadero Jerry Markbreit.

Durante esos años, cuando empecé a proyectar mi imagen en el fútbol americano, empecé a trabajar como Réferi todo el tiempo, en el campo, en el traba-

jo, y en la casa. Y fui cada vez más sistemático, más "dueño de la situación." Bobbie, siempre fue de un espíritu libre, odiaba completamente mi sistema. Era muy mandón en la casa durante la semana. Lo compensaba con que sabían que estaría ausente todos los fines de semana por muchas horas por meses. No le gustaba de ninguna manera ser tratada de la misma manera que "Uno de mis integrantes de planilla de fútbol americano", y me dejó saberlo muy claramente.

Discutimos sobre eso constantemente. Diría, "¿Por qué me estoy matando en un trabajo que realmente odio? ¿Podría sobrevivir o hacer mi vida solamente arbitrando? Bobbie siempre me respondía con firmeza, "Si usted empleara el tiempo y la energía que le dedica al arbitraje y lo empleara de la misma forma en su trabajo, se podría dar la gran vida."

Recuerdo que regresando de trabajar de un partido de la escuela secundaria en un viernes por noche, cuando nuestras hijas eran bebés. Cuando entre a casa encontré a Bobbie y a un vecino montados sobre el sofá prendidos de miedo, con sus pies encima del sofá. Cuando entré, Bobbie se echó a lágrimas y me dijo que un ratón había estado corriendo alrededor de la casa durante tres horas, y se encontraba muerta de miedo arriba del sofá. Los bebés estaban en la sala y también estaba bien preocupada por ellas. Gritó airadamente, "Estoy cansada de que usted nunca está en casa cuando más lo necesito para resolver una crisis. Tendrá que tomar una decisión en este preciso instante. O yo o el arbitraje."

Sin pensar, inmediatamente le conteste, "¿Dónde están sus maletas?"

No sé si mi respuesta fue severa o no, pero estaba tan embrollado en conseguir mis metas en el arbitraje, y sabía que era algo tan especial para mí. Cuando ella me amenazó, me di cuenta realmente qué tan importante era. No puedo recordar lo que Bobbie respondió, pero hasta la fecha seguimos casados.

Mi progreso era tan alentador en 1964, que podía ver fácilmente mi proyección al futuro, realmente había trabajado mucho, podría estar en un tris de convertirme en un Oficial de la Universidad de tiempo completo, esperando en el Big Ten. Nunca veía más lejos que eso. Pensaba, "Usted puede imaginar el prestigio y la emoción del trabajo en un partido de Michigan vs. Ohio State o un partido de Michigan State vs. Notre Dame?"

En un sábado por la tarde ese mismo año mientras empacaba mis cosas para un partido esa noche, estaba mirando por televisión el partido de Notre Dame vs Michigan State. Mi niña de cuatro años, Betsy, que estaba siempre fascinada con el equipo de Oficial, me ayudaba hacer las maletas. Un Oficial en la tele hizo una llamada excitante y miré a Betsy cuando colocaba mi camisa rayada en mi maleta y dije, "¿Betsy, usted vio eso?" Miró la televisión con los ojos abiertos. Dije, "Algún día papá trabajara ese partido en la tele." Dijo, "¿Cuándo, papá?" Le di mi silbato y gorra. "No sé, cariño", dije seriamente. "Pronto algún día."

Esa visión me estaba moviendo, y ésta es la razón por la que siempre trabajé tan obsesivamente. Creí firmemente que la liga Big Ten finalmente sería donde encontraría la satisfacción y el éxito esperado. Pensaba. La liga Big Ten se había convertido en la tierra prometida.

Capítulo seis.

La Tierra prometida.

Tenía reservado un programa tremendo para la temporada de 1965, incluyendo ligas públicas y católicas, CCIW, y IIC. Estaba listo física y mentalmente. En marzo, recibí una llamada de Bob James, miembro de la comisión de la Mid-American Conference. Dijo que Bill Reed me había recomendado muy bien, y que si ¿me gustaría trabajar en tres juegos como Réferi en el Mid-American Conference este otoño? Acepté ansiosamente. Éstos eran juegos de universidades muy importantes: Louisville en Western Michigan, Marshall en Kent State, y Dayton en Toledo. Y todavía podría trabajar todos mis otros juegos.

Estaba volando a gran altura en ese verano. Para el 11 de julio de 1965, salió de la nada, la madre de todas las llamadas telefónicas, que uno los Oficiales aspirantes tienen la esperanza y reza por que llegue algún día. "Papá", mi hija Kathy gritó, "¿Es el Sr. Bill Reed!" Me reí entre dientes a mí mismo y pensé entre mí: "Sí, ya mero." Algunos tipos en el medio de oficiar siempre se llaman unos a otros en el afán de broma y te dicen, "Es Bill Reed el que te habla." Usted tomaría rápidamente el teléfono, excitado, y el tipo diría del otro lado del teléfono, "Ha-ha, soy yo, Juan Camaney!" A decir verdad, Ed Maracich, un Oficial del básquetbol y fútbol americano de la liga de la Big Ten de vez en cuando, le gustaba mucho gastar esta broma.

Así que tome el teléfono y refunfuñe, "¿Yeah, qué quiere usted?" La voz en el otro lado del auricular respondió, "Jerry, soy Bill Reed." Dije tomando un poco a guasa, "Esta bien Ed, deja esas tonterías para otra ocasión." La voz insistió, "Jerry, ya le dije que soy Bill Reed." Repentinamente me di cuenta de que era en realidad Bill Reed. Dije, "OH, por favor perdóneme Sr. Comisionado. Pensaba que era uno de esos tipos que usualmente juegan la broma y se hacen pasar por usted. Lo hacen muy a menudo, ¿usted tiene conocimiento de ello?. Y su nombre es uno de los que generalmente emplean." Dijo con una risa, "He escuchado eso antes. ¿Pero usted está convencido de que soy yo?" Contesté apresurado, "Completamente. Espero que usted esté llamando para darme buenas noticias." Reed dijo, "mejor de lo que puede usted pensar. Le hablo para ofrecerle dos juegos en la liga de la Big Ten este otoño. Hemos estado interesados en usted por mucho tiempo. ¿Le gustaría pertenecer a nuestro personal?"

¿Qué si me gustaría hacerlo? ¿Me gustaría más que una visita guiada de cielo? "¿Cuándo empiezo?" Por poco y grito. Apunté las fechas: Northwestern vs. Indiana el 25 de septiembre, Iowa vs. Minnesota el 16 de octubre. Mi corazón estaba latiendo con fuerza tan alto; que pensaba que Reed podía fácilmente escucharlo. ¡Increíble! De repente, tenía dos juegos de La liga de la Big Ten, tres Juegos Mid-American, y el resto de mi programa regular completo. Era el

umbral del sueño del año.

Colgué y me volví completamente loco. Abracé a las niñas y bailé con Bobbie y corrí alrededor de la sala, gritando, ¡"¡Estoy en la liga de la Big Ten! ¡Estoy en la liga de la Big Ten!" Llamé a mi madre y padre y locamente les informé, "¡Estoy en la liga de la Big Ten! ¡Estoy en la liga de la Big Ten!" Eso era todo lo que podía decir de la excitación.

No pude dormir esa noche de la emoción. Me puse a imaginar en esos estadios de la liga de la Big Ten en medio de las multitudes y la exposición nacional que tendría en la televisión. Se me enchino la piel solo de pensarlo: "Logre mi meta. Voy a estar en la liga de la Big Ten por el resto de mis días. ¿Qué más podía pedirle a la vida?" A las 4:00 a.m. estaba volando mi imaginación así que desperté a Bobbie de un sueño profundo. "¿Qué pasa?" Entró en pánico. "¿Cuál es el problema? ¿Las niñas están bien?" Le murmuré al oído, "¡Voy a trabajar en los juegos del Ohio State vs. Michigan! ¡Notre Dame vs. Michigan State! ¡Southern Cal vs. Notre Dame! ¿Usted puede creer que su marido estará en esos juegos, en la televisión nacional? ¡No puedo creer eso! ¿Usted lo puede creer? Bostezó, me preguntó qué hora era, y se volteó y se volvió a dormir.

La mañana siguiente, le dije otra vez lo mismo. Solo se limitó a comentar sinceramente. "Jerry, eso es fantástico", dijo. "Antes de irse lave los platos por favor que tengo que darle de desayunar a las niñas."

En los círculos del arbitraje de Chicago, sin embargo, era en ese momento una celebridad. Era el primero de los mortales en la zona en pertenecer a la liga de la Big Ten en muchos años. Las felicitaciones llegaron en tropel. Para el 19 de julio, recibí la mejor de todas, un telegrama de Ellie Hasan fechado en Livorno, Italia, donde se encontraba arbitrando la temporada europea de los Globetrotters de Harlem. Lo abrí con impaciencia y se leía: "Noticias recibidas. Felicitaciones. Esta es la cumbre de su carrera. Tan orgulloso de usted. Ellie." ¡Qué mensaje tan estupendo! Lloré cuando lo leí, y lloro cada vez que lo leo actualmente.

Al principio, no me ponía nervioso en pensar en los juegos de la liga de la Big Ten. Aunque al principio tuve que trabajar como Juez baqueador, conocía el puesto bien, había estudiado los mecanismos y conocía a la perfección las reglas. Mi trabajo principal era mirar los pases profundos y las patadas. Y mientras un Oficial común y corriente había trabajado tal vez 200 juegos antes de pertenecer a la liga Big Ten, en mi caso había trabajado en más de 600 juegos; aproximadamente 100 más en ocho temporadas que la mayoría de los compañeros solían trabajar en 20. En la edad cronológica de un Oficial, era joven, pero en la cantidad de juegos. Era como un Rip van Winkle. Pensaba: "Sé lo que estoy haciendo ahora. Esto será muy divertido."

Para el 25 de septiembre de 1965, Bobbie, mi mamá, y mi papá se fueron en coche a Bloomington para ver mi primer juego de la liga de la Big Ten: North-

western en Indiana. Estaba tan orgulloso; tenía una oportunidad de exhibir mi excelencia enfrente de las personas a quienes siempre quise. Obtenía otra ventaja en ese primer juego: Howard Wirtz sería el Réferi. Me hizo sentir tan cómodo y seguro que empecé a pensar como si fuese sólo otro juego. Recuerdo en la reunión previa al partido que examinamos las reglas, incluyendo la nueva regla de atrapada libre, que se refería a que no se podía avanzar la bola cuando alguien había hecho una señal de atrapada libre, incluso si la pelota rebotaba en el suelo. Howard enfatizó ampliamente en ese cambio, y luego nos vestimos y salimos al campo. Estaba sumamente seguro de lo que iba hacer. Era uno novato que tenía más de 600 juegos, sabía todo que tenía que saber y esto estaría donde debería estar. Pero justamente antes de la patada inicial, había mariposas revoloteando en mi estomago. "OH Dios", me di cuenta de que en pocos minutos, "Estaba a punto de convertir mi sueño en realidad."

En la primera patada de despeje del juego, el receptor hizo una seña solicitando una atrapada libre sobre la línea de la yarda 20. Pero la pelota rebotó así que la recogió del suelo y corrió aproximadamente 30 yardas, fue de mi lado y que creen que la dejé correr. Tenía una cortina de niebla en mi mente, justamente en mi primer juego de la liga de la Big Ten, momentos antes que detuvieran al receptor. Wirtz sonó su silbato deteniendo la jugada y corrió hacia mí. Nuestra discusión fue de este modo:

WIRTZ: ¿Hubo una señal de atrapada libre en la jugada?
MARKBREIT: Estoy seguro que se realizó.
WIRTZ: ¿Qué no hablamos antes del juego de la nueva regla?
MARKBREIT: Estoy seguro que lo hicimos.
WIRTZ: bien, ¿Se permite correr la bola?
MARKBREIT: Estoy seguro que no.

Me había puesto tan nervioso y excitado durante mi primera jugada que olvide por completo la regla. Wirtz dijo tranquilamente, "La pelota se va a la yarda veinte, donde la recuperó." Habría un relevo de Oficial; estaba esperado una fuerte reprimenda. Cuando empecé regresar a mi puesto, Wirtz rugió, "¡No vuelva a fallar otra vez en esa regla en mi planilla! ¿Entendido, Markbreit?" Miré su cara rígida. "Seguro que lo haré", eso fue lo primero que salió de mi mente, cuando me di cuenta ya lo había dicho.

Conseguí sobre ponerme a ese golpe antes de mi segundo juego de La liga de la Big Ten: Minnesota vs. Iowa en Iowa City. Llegué al pueblo el viernes por la noche y pase una noche horrible escuchando ruidos extraños resonar a través de las paredes de un hotel desvencijado del centro de la ciudad. Por la mañana, se me hizo el tiempo muy largo para reunirme con la planilla. El Réferi era Ross Dean, que había trabajado en la conferencia por 30 años. Vio la penuria sobre mi cara así que trató de confortarme. "¿Cómo le fue en su primer juego?" Preguntó. Dije, "Muy bien. Excepto que no marque una falta." Dean sonrió. "Bien", dijo, "Tal vez hoy conseguiremos que marque su primer foul."

La multitud de Northwestern vs. Indiana era aproximadamente de 35,000 fanáticos, pero Iowa tenía como 60,000 en la tribuna. Aunque había trabajado en un tazón enfrente de más personas, había algo electrizante sobre esa multitud de la liga de la Big Ten, que me ponía la piel de gallina. Esta vez no era tan vanidoso. Quería probarle a todo el mundo que realmente pertenecía allí, que no estaban equivocados.

El Juego estaba muy caliente. A la mitad del segundo tiempo, vi a un defensor de Minnesota dar un golpe fuera del campo a un jugador de Iowa. Corrí y lancé mi pañuelo justo enfrente del entrenador en jefe de Minnesota, Murray Warmath. Mi primer pañuelo en un juego de la liga de la Big Ten. Repentinamente Ross Dean vino corriendo desde lo alto del medio campo. Mi pensamiento inmediatamente fue: "OH, Dios, ¿qué hice ahora?" Warmath estaba listo para criticarme duramente cuando Ross se acercó y dijo, "Fenomenal llamada, Markbreit. Vamos, bien." Comprendí lo que estaba haciendo; quería que Warmath supiera que el novato conocía su negocio. Nunca olvidaría a Ross por ese detalle tan elegante. En la presión de un partido, no son muchas las personas que consideran estas situaciones de juego.

Mi programa de la liga de la Big Ten para 1966 llegó por el correo el 5 de abril. Ahora tenía seis juegos, todos como juez baqueador: Notre Dame en Northwestern, Minnesota en Indiana, Purdue en el Estado de Michigan con cobertura de TV a nivel nacional, el Estado de Ohio en Minnesota con cobertura de TV a nivel nacional, Purdue en Minnesota, y, en 19 de noviembre, Notre Dame en Michigan state con cobertura de TV a nivel nacional. Tres Juegos en la TV, que era de esperarse porque casi todos los juegos de Howard Wirtz eran televisados. Esto era un endemoniado programa para un Oficial de segundo año.

Por vez primera era considerado un miembro regular de una planilla de la liga Big Ten. Eramos Wirtz, Bob Hepler de Indiana, Bill Makepeace de Ohio, y Ed Bronson de Chicago y yo. Era el menor de ellos, "El novato" (pisherkeh). Y de esa manera fue como me trataron. ¡Era el último tipo en subir al automóvil, era el carga maletas, el hombre que se encarga de las reservaciones, el que tenía que abrir las puertas, en donde fuera, para que pasaran los demás, y no me permitían hablar o salir sin ellos! Estaba como en la universidad cuando hacen las novatadas, se aprovechaban de mí.

Wirtz era nuestra figura paterna y el capitán, él dirigía la planilla con mucha firmeza. Teníamos reuniones de trabajo muy largas y teníamos que reunirnos para estudiar juntos los fines de semana antes del juego. "¡Que oportunidad tan maravillosa", pensaba. "Puedo observar en primera fila a lo largo de toda una temporada, cómo Howard Wirtz." Moldea una planilla para transformarla en una unidad. Él insistía en que el tiempo "Personal" para pasara juntos eran los fines de semana antes del juego. Muchos de las integrantes de las otras planillas venían de arbitrar de la noche anterior y tenían derecho a dormir. Se conocerían por primera vez a la mañana siguiente en el estadio, que era casi el único tiempo que la pasaban juntos.

Con Howard Wirtz era diferente. Su equipo siempre llegó el viernes por la noche para cenar juntos, se reunían para el desayuno la mañana siguiente, y viajaban al estadio juntos. A través de esta rutina, desconocidos se hicieron amigos poco a poco, incluso si no querían hacerlo. La cercanía fuera del campo les hizo más fácil trabajar como una unidad sobre el terreno de juego. Yo hacía esto en mi escuela secundaria cuando trabajaba con "Los cuatro Musketeers", pero no pensaba que tendríamos esa cercanía en la liga de la Big Ten. Lo hicimos, porque Wirtz nos moldeó juntos de la misma manera que una familia, aunque apenas nos conocíamos.

Wirtz era un jefe supremo. Organizaba las actividades, ponía los programas, daba las órdenes. Aunque a algunos tipos no les gustaba su manera dictatorial, exigía tal respeto de que todos lo aceptaban. El siempre nos llamaba durante el transcurso de la semana para "kibitz" y nos hacía repasar las jugadas en las cuales habíamos dudado de la semana anterior: "Póngase a estudiar ustedes mismos para la próxima semana. Examine esa nueva regla." O, "¿A qué hora llega usted? Recuerde, que nos veremos en el hotel a las 5.30 para la cena."

Solía decirme, "Markbreit, cuando usted sale de su casa, deje todo sus problemas ahí, excepto sus conocimientos del fútbol americano. De la misma manera, cuando se encuentre en su casa y mire la TV." Cuando entre al terreno de juego, ¡ponga los pies sobre la grama recuerde constantemente, "Concentración. No deje que nada lo distraiga del juego." Después de todo el tiempo con Howard Wirtz, encontré la manera de hacer las mismas cosas a su manera, y aun así disfrutarlas.

A comienzos de la temporada de 1966, en el Juego de Minnesota vs Indiana, tenía mi segundo encuentro con el Couch Murray Warmath. Entré en el vestidor de Minnesota antes del juego y anuncié ceremoniosamente, "Dos minutos, Couch. Sígame "Para salir al campo juntos.". Warmath chilló, "Saldremos cuando queramos hacerlo." Eso me impactó. Era solamente mi cuarto juego de la liga de la Big Ten; no tuve idea qué hacer. Así que volví afuera e informé a Wirtz, "Dice el couch que saldrá cuando él quiera hacerlo."

Wirtz me miró coléricamente y me dio la orden. "¡Regrese de inmediato y tráigalos al campo de inmediato!" ordenó. ¡Regresé deprisa hacia el vestidor y dije jadeando, "Couch, ¡usted tiene que salir ahora mismo!" Contesto, "Tal vez saldremos, tal vez no lo haremos." No quería mirar otra vez a Wirtz así que continué importunando a Warmath. "Couch, usted está arriesgando a que su equipo tenga un castigo. ¡Tiene que salir conmigo! Silencio tenso. Definitivamente lo....., "Pensaré y se lo aré saber." Me quede petrificado. Pensaba: "¿Qué hago si se queda ahí?"

Repentinamente la puerta de vestuario se abrió y hombre a hombre fueron pasando caminando pausadamente hacia el túnel, Warmath siguió a sus jugadores, uno a la vez. todos caminaban prácticamente en cámara lenta por en medio del túnel hacia el terreno de juego. Debió de haberles tomado como cinco mi-

nutos el llegar a la mitad del campo. Desde ahí hizo un alto, Warmath volteo, me echó un vistazo, sonrió abiertamente, y agitó su cabeza. Realmente había probado al novato.

Justo después de eso, obtuve mi posición para la patada inicial, que ocurrió ser justamente enfrente de Warmath. Se acerco y coloco su brazo alrededor de mis hombros. "Estás bien Novato", dijo, "Le he dado una sopa de su propio chocolate. Ahora trabaje un buen Juego." Lo hice y desde esa ocasión, siempre que trabaje en uno de los juegos de Murray Warmath, su equipo siempre es el más rápido en salir del vestidor para el inicio de un Juego.

Lo sobre saliente de 1966, ¿por supuesto, el polémico "Juego del siglo" se encontraba invicto, el número 1 Notre Dame vs. invicto número 2 Michigan State. Era bien raro que los equipos uno y dos se enfrentaran al final de una temporada, y aún más estando invictos. Así que eso era un juego de ensueño, por todas las canicas: el campeonato nacional.

A través de la temporada, sabíamos que este sería un juego importante, pero nunca imaginamos que sería de tan enorme magnitud. La propaganda de la televisora era tremenda; el juego fue promocionado por semanas de antelación como el juego sin precedentes de dos gigantes del fútbol americano de las universidades. La atmósfera era similar a un juego de Super Bowl hoy en día. Y en aquellos días, usted no tenía seis buenos juegos de la universidad en la tele todos los sábados. Ésta era la atracción principal de la nación.

Cuando llegamos a East Lansing el viernes, el pueblo se estaba volviendo salvaje. Eran fines de noviembre, pero las personas estaban conduciendo a toda velocidad por todas partes como si fuera el verano, asomándose fuera de sus ventanas, tocando las bocina de sus coches, y la prensa estaba metida en cada declaración de los couches o jugadores, cada habitación de hotel fue reservada con muchas semanas de anticipación. Nos alojamos en el Kellogg Center del campus y recuerdo que cuando entramos con nuestras maletas, las personas nos volteaban a ver como bichos raros. Durante la cena, la gente nos miraba como si estuvieran visitando a dignatarios. Fue la atmósfera previa al juego más tensa que alguna vez haya experimentado. Pero tome la precaución de decirme a mí mismo, hacer caso omiso del despliegue publicitario. Éste era solamente mi octavo juego de la liga de la Big Ten y no podía permitirme ser intimidado antes de que entrara al campo.

La planilla sabía que el juego era algo especial, pero no pensamos demasiado en eso. Continuamos pensando en nuestro negocio y guardamos un perfil bajo. No queríamos llamar la atención sobre nosotros mismos, sólo queríamos trabajar en el juego y salir fuera de allí con vida. Eso estaba sobre todo en nuestras mentes. Pero estábamos listos para cualquier cosa.

Howard Wirtz nos había preparado con antelación para este juego con tal dedicación y cuidado, que nos infundía toda la confianza que nosotros sentíamos que en ese momento podíamos haber arbitrado el campeonato del mundo. En

nuestra reunión previa al juego, nos dio una charla de infusión de ánimos adicional. "Caballeros", él dijo con una voz pausada, "Éste es el juego más grande del año. Puede ser que sea el juego más grande en los próximos cientos de años. Debemos hacer un trabajo sobresaliente hoy, porque no queremos que alguien nos recuerde. Debemos trabajar este juego tan expertamente que, pareciera, que no estuviésemos presentes."

Cuando marché por el túnel hacia el campo y cuando pise la grama, lo primero que se me vino a la mente fue: "Esto va a ser el juego más grande que alguna vez allá trabajado." Por supuesto, éso era una trivialidad (narrishkeit), porque estaba predestinado para trabajar en muchos juegos más grandes. Todavía, en la actualidad mirando al pasado, estoy asombrado ante la calidad y capacidad que estaba resplandeciente allí. MSU tenía a Gene Washington, que pasó a ser cuando termino su legibilidad un estrella para los Vikings, Bubba Smith, All-Pro para los Colts, George Webster, probablemente el mejor bloqueador superestrella y más tarde un fino profesional, el corredor Clint Jones, y el pateador descalzo Dick Kenney.

Notre Dame no era tan impresionante, con Alan Page Jim Seymour, Terry Hanratty, Jim Lynch, Rocky Bleier, y Bob Kuechenberg. Y Nick Eddy que ni siquiera jugó porque se cayó del tren en la estación de East Lansing y se lastimó su hombro.

El estadio de Spartan fue llenado hasta la saciedad con más que 77,000 espectadores. Las cubiertas superiores estaban desbordantes de fanáticos, cosa que preocupaban a los directivos del campus que las personas pudieran caerse. Los admiradores de MSU tenían un millón pancartas. La mejor de ellas era un bandera de 10 metros que se leía *Bubba For Pope*. Ésa era la popularidad en East Lansing. Y, por supuesto, todos los contrarios portaban botones donde se leía "Maten a Bubba".

Como podía esperarse. En primer cuarto, tanto al mariscal de campo inicial (Hanratty) como centro inicial (George Goeddeke) salieron ambos del juego por lesiones. El juego no se caracterizó por buenas jugadas, cosa que realmente no me sorprendió porque eran dos equipos destacados por las fantásticas defensivas que cerraron el paso a las ofensivas. Se oyeron cascazos por todos lados, tratando de ganar una yarda por aquí, otra yarda por allá. La defensa de Notre Dame estableció un marca, mantuvo a MSU en yardaje negativo en 16 jugadas consecutivas. Jones, el líder corredor de MSU, consiguió únicamente 13 yardas en todo el partido, y Seymour, el fenomenal receptor de Notre Dame, soltó su única posibilidad. El resto del juego, ejecutó patrones de pase con un ceño de frustración sobre su cara.

El golpeo era demoledor. Feroz tackleo, tipos que luchan por unas pulgadas de territorio. Estaba como paredes de hormigón chocando entre si y solamente se despostillaban no se doblaban. Nunca había visto un juego del fútbol americano donde el golpeo fuera más severo y duro. Tuvimos faltas de, agarrando, interferencias, Chop Block, cinco perdidas de balón, cuatro intercepciones, y

aproximadamente como 100 pases incompletos. Incluso el Touchdown de anotación de Notre Dame se obtuvo cuando la bola se escurrió por encima las puntas de los dedos del defensor y fue a caer accidentalmente en las manos de Bob Gladieux. Nada era fácil ahí. A lo largo de todo el año ambos habían sido físicamente superiores a sus adversarios y se dedicaron a castigarlos, demoliéndolos a golpes y ahora ellos se estaban haciéndose lo mismo. Era tan parejo el encuentro, que difícilmente se podía ver cómo alguien podía ganar.

A fines de tercer cuarto, parecía seguro que Notre Dame haría una anotación para tomar la delantera, 14-10. Pero la ofensiva fue detenida, y Ara Parsegian envió a su pateador, Joe Azzaro, para empatar el juego con un gol de campo de 28 yardas. La multitud había estado constantemente bramando durante todo el juego, en ese momento el ruido era ensordecedor. Me coloqué bajo los postes de la H. Azzaro pateó la pelota y paso por en medio desde lo alto. Hice una seña a "Bueno" y el sonido se murió inmediatamente. El "Juego del siglo" estaba empatado 10 - 10.

El marcador no me preocupó porque estaba concentrado en tratar de hacer mi trabajo. Una cosa que las personas no comprende es que los Oficiales no son ni fanáticos o espectadores. Están mirando el juego estrictamente desde el punto de vista de un Oficial. Ahí no importa quien juega o te tiene sin cuidado quiénes son las estrellas, o si corres peligro o lo que están diciendo los anunciadores en la TV. No tiene uno que saber nada. Por años después de este juego, las personas me preguntaron cómo me sentía como Oficial en el juego de la universidad más grande de nuestro tiempo y dije siempre, "¿A qué juego se refiere?". Son admiradores consumados los que me preguntaron sobre qué ocurrió en el juego, y podría decir, "OH, teníamos dos caminos, uno darle una paliza al pateador, y uno darle una paliza al pasador." Para mí, ése es un juego excitante.

Al final del último cuarto, un defensivo de Notre Dame intercepta un pase de los Spartan y lo regresa a la yarda 18 de MSU. Todo el mundo pensaba que esto era él final; los irlandeses correrían algunas jugadas y patearían un cómodo gol de campo. Corrieron en dos jugadas y un pase, pero perdieron yardaje. Azzaro entro para intentar un gol de campo de 42 yardas. Recuerdo estar de pie justo debajo de los postes de la H, esperando la patada que determinaría al campeón nacional. Estaba asustado con la posibilidad de cometer un error, estaba impaciente por hacer la llamada. ¡Que sentido del poder!

La pelota se dejó venir derecho hacia mí... la veo venir... parecía bueno... entonces en el último segundo tomo ángulo y salió y falló por unos cuantos centímetros. Hice mi señal, y todo el estadio dejó salir un suspiro. Pensé: "OH Dios, espero tener la razón." Sabía que tenía razón, pero también sabía que, por una fracción de segundo, uno de los más grandes juegos de la universidad estaba en las manos de Jerry Markbreit. Ese pequeño momento fue una emoción tremenda para mí; es exactamente esa clase de momentos el por que los Oficiales viven. Solía preguntarme: ¿"Qué hubiese ocurrido si hubiera estornudado, cerrado los ojos y perdido la jugada?"

Como Juez Baqueador central, estaba en medio del campo todo el tiempo así que no escuché mucha conversación. Nadie me habló, nadie se quejó, no oí quien dijo palabrotas. Pero con un minuto por jugar y Notre Dame se encontraba sobre su propia línea de la yarda 30, los espartanos empezaron a confiarse. Cuando Notre Dame vino a la línea para la primera jugada, la defensa atacó, rodeando por fuera de la misma manera que los soldados toman por asalto a un enemigo. Recuerdo que inmediatamente pensé: "Jerry." Prepárese para un pase largo, Y en ese preciso instante, George Webster gritó a sus compañeros de equipo, "¡Cuidado con el pase! ¡ Cuidado con el pase!"

Pero para sorpresa de todos, la jugada era una clavada recta por en medio de línea de scrimmage. El reloj estaba haciendo tic tac y Parsegian lo dejó correr, aunque todavía le quedaba un tiempo fuera.

Los espartanos no podían creer en eso. Estaban tan frustrados, que empezaron a burlarse de la ofensiva irlandesa, "Se van por el empate, ¿Esos son el numero uno?". ¡Gallinas! ¡Vallase a la escuela secundaria!" Sobre las líneas de banda de MSU, el resto del equipo gritó y ridiculizó con ademanes a Notre Dame. La mayoría de los jugadores de Notre Dame se encontraban humillados; preferían jugar para la victoria. Pero Parsegian llamó para la segunda jugada otra carrera por la línea hasta que el reloj de juego se termino. Su decisión de ir por un empate acumuló la crítica sobre él al grado que a la fecha todavía se habla de esa acción demasiado en círculos del fútbol americano. Fue una cosa de leyenda así que probablemente nunca lo volveré a vivir.

Mi única idea al final del juego era que pudiéramos regresar al hotel por delante de la multitud. Pero cuando corrimos fuera del campo, noté que el estadio se encontraba extrañamente silencioso. Era como alguien que giró la perilla del volumen. Me detuve y miré hacia la tribuna había 77,000 fanáticos aplastados en sus asientos. Nadie se levantó, nadie se movió, nadie hablaba. Devastación total. Nadie esperaba un empate. Querían desesperadamente un ganador. Cuando el juego terminó en un inaudito e inesperado empate, estaban tan impresionados con la incredulidad, que sólo se quedaron sentados en silencio y se miraron unos a otros fijamente. Fue el momento que he observado más sobrenatural en mi carrera.

Los Oficiales fueron transportados de regreso el centro de Kellogg, donde nos duchamos y nos vestimos. Recuerdo al salir 40 minuto después estaba lloviendo y al encender la radio. El locutor dijo, "Finalmente los fanáticos de Spartan están empezando a dejar el estadio." Estaban tan pasmados; que todavía no podían creer que era un empate.

Me sentía a gusto con mi trabajo en el juego. El arbitraje fue completamente perfecto. No tuvimos ninguna llamada controvertida o una sola queja de alguien. Nadie nos mencionó, ni los entrenadores, los jugadores, fanáticos, o la prensa. El juego terminó probablemente con el empate más decepcionante de la historia y, justo como Howard Wirtz había esperado, era como sino hubiésemos

estado allí. Tenía solamente 31 años, y me demostró que el liderazgo de un Réferi experimentado era crucial para la actuación de una planilla. A decir verdad, debido a la brillante actuación de Howard Wirtz, ése era uno de los juegos del fútbol americano de la universidad más perfectamente arbitrado de todos los tiempos. Y Jerry Markbreit estuvo presente ahí.

Cuando la temporada de 1966 terminó, Wirtz envió una carta a cada uno de los integrantes de la planilla. Que decía algo parecido, "Caballeros, acabamos de terminar el año más triunfante de mi carrera como Oficial de la liga Big Ten. No sólo trabajé una temporada casi perfecta, sino que también dirigí junto con ustedes uno de los juegos más grandes en la historia de liga, sin incidentes. No tengo palabras para expresar lo orgulloso que estoy de cada hombre de este gran equipo, incluyendo a nuestro novato, Jerry Markbreit."

Fue un final increíblemente estimulante para mi primer año de lleno como un Oficial de La liga Big Ten abrió mi apetito para 1967. Cuando mis asignaciones vinieron en abril, estaba excitado al declarar que había conseguido ocho Juegos de la liga de la Big Ten, siete como Juez Baqueador Central y uno, Misuri en Northwestern, como un Réferi. No sabía como esperar a que llegara ese juego. Cuando Ellie Hasan escuchó las noticias, me llamó y me felicitó. Y añadió, "Almorcemos un día de estos. Quiero hablar con usted." Había algo raro en el tono de su voz, pero no podía poner mi dedo sobre él en ese momento.

En un miércoles por la tarde, nos vimos en Walgreen's Drug Store, el lugar para almuerzos favorito de Ellie, cerca de Hyde Park High School. Su almuerzo regular lo estaba esperando: café negro, duraznos, y en un plato con requesón. En los 60, todavía estaba oficiando básquetbol y fútbol americano y tenía una condición física excelente, pero su aspecto parecía pálido. Dijo que recientemente había tenido algunos dolores de pecho menores, pero tomó un reconocimiento físico completo y todo estaba bien. Estaba preocupado. Había conocido a Ellie durante 27 años y lo quise de la misma manera que a mi familia. Sugerí que tal vez deba ver a otro médico, pero dijo que no, que había agotado todos los recursos.

Me dijo qué había oído eufórico a Bill Reed que estabas programado para trabajar como Réferi un juego de la liga Big Ten. Recordamos inmediatamente los juegos en la escuela secundaria que habíamos trabajado en conjunto, especialmente en el juego cuando era Réferi y él era juez de campo. Consiguió una buena crítica por eso, profesor y alumno trabajando en conjunto como un gran equipo. Él lo que realmente adoraría sería la oportunidad de trabajar un sólo un juego de la liga de la Big Ten conmigo, dijo. Pensaba que podría haber la posibilidad de conseguir la oportunidad para trabajar en el mismo equipo. "A decir verdad", dije, "Tengo un sentimiento que él podría escurrirse para que trabajáremos en conjunto." Se puso contento, "Eso no sería lo único".

Hablamos de lo orgulloso que se encontraba de mi éxito, las responsabilidades de ser un Réferi, el prestigio de la liga de la Big Ten, mi programa para todo el

año. Me aconsejó que no tratara de lograr demasiado rápidamente, y trabajar muy duro que no me confiara al pensar que sabía ya todo. "No es suficiente ser bueno", insistió en que. "No es ni siquiera el todo ser fenomenal." Usted debe luchar por ser el mejor siempre. Platicamos por dos horas, nuestra plática coloquial más larga en todos los años en que nos habíamos conocido. Tenía el presentimiento que no quería que se terminara.

Ese viernes por la noche, asistí al banquete anual de la Asociación de los Oficiales Central. Ellie Hasan era presidente y todos lo estaban esperando a que él llegara. Mientras estábamos socializando (kibitz) en los cócteles, recibimos una llamada de que se nos notificaba que Ellie había fallecido. Él se preparaba para salir a la junta aquella noche cuando le sobre vino un ataque al corazón y murió. Estaba devastado. No lo podía creer, acabo de verlo. Recordé la rareza en su voz de aquel día, y su renuencia de terminar la conversación, ahora lo comprendía. Había intuido que él nunca volvería a verme otra vez.

Ellie Hasan tenía una lista muy larga de notables amigos muy allegados que me sentí honrado de ser escogido como uno de sus portadores del féretro. Era la única la persona más joven, otorgada con ese gran honor. En el funeral, parecía que mi padre había fallecido, pero venían a mis recuerdos de la generosidad de Ellie y eso me inspiraría durante toda mi vida. Eso ayudó amortiguar mi pérdida. Y me dije a mí mismo que Ellie querría que yo continuara y me hiciera el mejor Oficial que alguna vez había pisado un campo de fútbol americano. Tal vez nunca conseguí eso, tal vez nadie podía, pero ése es lo que lleve conmigo en mente durante toda mi carrera.

A través del verano de 1967, cada vez que abrí el reglamento de la liga de la Big Ten o estudié la mecánica del Réferi, pensé en Ellie Hasan. Solamente cuando septiembre se empezó a acercar, empecé a prever el juego de Misuri vs. Northwestern, mi primer juego de a liga de la Big Ten como Réferi. pensé: "Voy a dedicar este juego a Ellie Hasan. Es uno de los que me trajo hasta aquí."

Definitivamente el día llegó. En juegos de íter conferencias, trabajamos en equipos divididos así que dos Oficiales de Big Eight se reunieron con tres de nosotros del la liga Big Ten. El Umpire era un tejano grande y voluminoso Harold "Moose" Saunders y el juez de campo un correoso veterano llamado Earl "down home" Shostrom muy experimentado. Habían oficiado muchos juegos importantes, incluyendo Oklahoma vs Nebraska más Orange Bowls que varios Cotton Bowls. Respeté sus credenciales, y quería impresionarlos con mi trabajo. Estaba nervioso porque me estarían mirando atentamente y que les había dicho que este era mi primera asignación como Réferi.

Las cosas fueron bien hasta la mitad del segundo cuarto. Estaba siguiendo al mariscal de campo sobre una jugada por fuera del ala cuando lo golpean fuera del campo. Dé golpe, mi pañuelo salió y, en mi fanatismo, agarré la pelota y salí corriendo para marcar las 15 yardas sin conseguir mi orientación. ¡las camine de una manera equivocada! Mis compañeros me estaban gritando y creí

que me estaban saludando con la mano, pero me estaba moviendo tan rápido que solamente una bala podría haberme parado.

Cuando puse la pelota en el suelo, estaba sonriendo radiantemente de orgullo, habiendo hecho mi primera llamada grande como un Réferi en un juego tan importante. Pero cuando alce la vista y vi a todos los demás pardos atrás manteniendo la línea donde debería estar colocado el balón, mi estómago se hundió. Miré a Moose y a Earl: estaban preocupados y divertidos al mismo tiempo. Pensaba: "Jerry, usted es un imbécil (shnook). ¿Cómo pudo pasarle eso a usted?" Estaba horrorizado y avergonzado. No sólo era mi primera llamada grande como un Réferi, estaba enfrente de mí la multitud local y tuve dos veteranos del Big Eight mirándome fijamente.

Corregí rápidamente mi error y terminé el juego, y después todo el mundo fue comprensivo. Anta y Earl me acariciaron el pelo ligeramente y eran muy profesionales. Pero cuando me fui a casa, parecía que estuviera a cuestras un caballo. Una media hora después, Bill Reed telefoneó. Me dijo, "Jerry, estuve en su juego el día de hoy." Pensé: "OH, la hice grande. Él comisionado lo vio, también." Dijo, "Quería felicitarlo personalmente por un trabajo excelente dirigiendo el juego. Y escuche, Jerry, no hay un Réferi vivo que no haya recorrido el camino equivocado al aplicar una falta." Dije, "Gracias, Comisionado. Pero lo hice de manera equivocada." Él se rio. "Probablemente no será la primera vez", y volvió a reafirmar, "Y probablemente no será la última. Así que olvídense de eso. Usted realmente hizo un trabajo fino. Sólo quería decirle eso."

Colgué el teléfono y, como niño, me sentía con un millón de pesos. Este hombre tan importante se tomo el tiempo de llamar cuando, probablemente se encontraba en una fiesta después del juego, para decirme que hice un trabajo fino. Ésa era la clase de persona de calidad que Bill Reed era. desde entonces y hasta el día en que falleció en 1971, fuimos muy buenos amigos. Sentía un afecto muy especial de cariño por él; Bill Reed fue un engrane decisivo en mi éxito.

Ese juego se caracterizo por el inicio de mi amistad con el entrenador más popular de Northwestern, Alex Agase también. Fue un jugador fuerte de fútbol americano All-American y un entrenador en jefe incomparable y muy respetado. En cuanto me presenté a él antes del juego, me miró con tal templanza y me dio un fuerte apretón de manos consiente de algún manera de que sabía que nos haríamos buenos amigos. Y lo hicimos. Año tras año, hablaríamos de la liga Big Ten y del arbitraje, él constantemente lo oí decir, "Jerry, estamos perdiendo a todos los buenos Oficiales debido a los profesionales. Pero sé que usted nunca nos abandonará." Y siempre dije, "Es correcto, Couch. Tendrán que matarme para poderse librar de mí". Muchos años después, en una llamada telefónica misteriosa, Agase se burlaría de mí sobre lo antes dicho.

En 1967 también, el cumplido de los cumplidos fue pagado a nuestra planilla cuando la liga nos dio el juego de Michigan State vs. Notre Dame televisado a

nivel nacional en Notre Dame. Habíamos hecho tal buen trabajo en 1966, que nos lo dieron otra vez, por dos años consecutivos, y eso era infrecuente. Dije a Bobbie, "Estar con el equipo de Howard Wirtz es como el viajar con el Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica."

Sentía que 1968 sería un año excepcional para mí porque Bill Reed me había indicado a fines de 1967 que sería un Réferi de tiempo completo con mi propia planilla. Entonces el bombazo se dejó venir: en febrero recibí una llamada de Mark Duncan, supervisor de Oficiales para el National Football League. Dijo que estaría en Chicago al día siguiente y preguntó si podía conocerlo en el hotel del aeropuerto. Pregunté sobre qué tema y dijo, "Para hablar de su futuro en la NFL." Me quede completamente mudo. No siquiera la había solicitado, ni pensado que eso pudiese ocurrir tan rápido.

La mañana siguiente, tomamos juntos el desayuno en el hotel. Y sin más me comentó. "Lo hemos estado examinando los últimos dos años", vamos directamente al grano, "Nos gusta su trabajo. Estamos preparados para invitarlo para que trabaje en la liga en 1968. Usted entrara a un equipo inmediatamente y trabajara un programa completo." Volví a quedarme mudo, perdí la conciencia. Mi primera idea fue: "¿Cómo fue que ocurrió esto?". Después de que las halagos iniciales vertidos hacia mí, me dije a mí mismo que no debería aceptar.

Nunca ni siquiera por error había considerado pertenecer a la NFL. Además, después de sólo trabajar por tres años en la liga de la Big Ten, estaba a punto de ser ascendido a jefe de planilla y Réferi lo último que al final podía soñar. Estaba perplejo. "Sr. Duncan", pausadamente empecé articular el habla, "He sido comunicado que voy a ser Réferi en la liga de la Big Ten este año. Si me involucro en el NFL, probablemente nunca conseguiré una oportunidad de hacerme un Réferi." Lo pensó. Y dijo, ¿"Sería muy improbable asegurar que fuera verdad o falso?" Dijo, "Probablemente verdadero. Su experiencia universitaria ha sido como Juez Baqueador trasero, y eso es donde lo usaríamos." Dije, "Mi puesto es realmente Réferi. Eso está donde quiero trabajar. ¿Puedo pensar en esto un par de días y después dejárselo saber?" Se quedo perplejo al no aceptar de inmediato su oferta.

Esa noche, lo discutí con Bobbie. Fui tentado para entrar en el NFL, pero me sentía sin preparación. Estaba muerto de miedo de ir demasiado rápido y fallar. Me sentía confiado y seguro en mi progreso en el la liga de la Big Ten, y quería mi oportunidad como Réferi. Tengo que probarme mismo que podía manejar el trabajo. Bobbie y yo decidimos que debía hablar a las personas de la liga Big Ten antes de dar mi decisión. Finalmente coincidimos en algo.

Al día siguiente, me reuní con el nuevo supervisor de Oficiales, Herman Rohrig de la liga de la Big Ten. Herman era una estrella del fútbol americano All-American en Nebraska que jugó con los Green Bay Packers después. Empezó su carrera arbitrando en el Big Eight y luego paso diez años en la NFL. A los 50 años de edad, se hizo supervisor de Oficiales de la liga Big Ten para el

básquetbol y fútbol americano. Relaté mi dilema y nos tomo dos largas horas examinar mis registros. Dijo, "Usted está muy bien evaluado. La liga tiene mucha confianza en usted. Además tendrá siete Juegos como un Réferi este año, incluyendo el juego de Ohio State vs. Michigan. Y pienso que es improbable que trabaje como Réferi en la NFL sin la previa experiencia de la universidad en el puesto." Dije, "Si los desprecio, alguna vez me volverán a llamar?" Rohrig respondió monótonamente, "Ése es el riesgo que debe tomar y eso solo le compete a usted."

El día siguiente, telefoneé a Mark Duncan y le dije que había decidido quedarme en la liga de la Big Ten. "El sueño de mi vida es hacerme un Réferi", dije. Estaba sorprendido. "¿Usted está seguro de que su decisión es inapelable?" Dije, "Sí, señor. Muchas gracias por preguntarme. Espero que usted me lo vuelva a ofrecer alguna otra vez." Sabía que tomé la decisión correcta. Hoy todavía estoy convencido de que si hubiera entrado en la NFL en ese momento, habría sido un Juez Baqueador, Juez de campo, Juez de lateral, o Juez de línea durante toda mi carrera. Nunca habría actuado como un Réferi.

Tenía mucho para pensar en la primavera y el verano de 1968. En la edad delicada de los 33 años, por primera vez tendría mi propio equipo. En la liga de la Big Ten me estaba protegiendo por todos lados; me asignaron un equipo experimentado de grandes veteranos. Éste era un desafío grande, y uno con el que tropezaría otra vez muchos años después cuando me hice un novato en jefe en la NFL.

Mi tarea más grande fue moldear a estos veteranos para trabajar como una sola unidad. No estaba tan preocupado por los juegos del fútbol americano como con mis relaciones con la planilla. Tuve que probar al grupo que era digno de ser su jefe. Quería adquirir su aprobación, impresionar la liga, hacerme un buen líder, y ayudar al equipo hacer el trabajo excelente. Así que en lugar de asumir el enfoque autoritario, pregunté por su cooperación. En nuestra primera conferencia previa al juego dije, "Caballeros, espero que usted me den la más ayuda posible para planear nuestras reuniones y actividades este año, para poder tener éxito en este puesto." Con esa actitud me los gané rápidamente.

Empecé la 1968 temporada con un juego, Miami vs. Ohio en Xavier. El entrenador de Miami era un joven por nombre de "Bo" Schembechler. Aunque Miami ganó ese juego, Schembechler estaba angustiado por el arbitraje. Cuando el juego terminó, él asaltó al campo para enfrentarme cuando me estaba alejando. Me dijo que fue el peor arbitraje que alguna vez había visto en un juego de la liga, y que era el peor Réferi a quien había visto en muchos años. Aunque había ganado se encontraba muy molesto. ¡Gritó, "¿Usted nunca trabajará para mí otra vez, no tengo más que agregar!" Pensaba, "¿Dónde he escuchado eso antes?"

Ese año también, conseguí mi primera mirada al ofensivo más fino en la nación, a un corredor, garboso, fluido y contundente por nombre de O J Simpson. Tenía el juego del Northwestern vs. Southern Cal en el que corrió más de 300

yarda. Sentía tan importante ese día porque la liga me había atribuido a un juego con el corredor (running back) de primera línea de la nación, aunque estaba trabajando como jefe de planilla por primera vez ese año. Recuerdo hablar a Howard Wirtz sobre ese juego. Era muy afortunado al estar empezando a conseguir juegos con fenomenales jugadores de la talla de Simpson, pero sorprendió, al anunciar "Que se salía del fútbol americano estudiantil para subir a la NFL. Su futuro está ahí."

Para el resto de esa temporada, siempre que hablamos, me acuerdo de eso. "Jerry ha dedicado tantos años y tanto esfuerzo a arbitrar, que es un crimen para usted que no este en la mejor liga del fútbol americano de la tierra. Usted está malgastando su tiempo en la liga de la Big Ten." En el transcurso del tiempo sentiría venir el final, pero esperemos que esto no suceda tan pronto.

En el La liga de la Big Ten, no sólo tenía el privilegio de oficiar juegos con fenomenales atletas jóvenes, también tenía algunos de los entrenadores legendarios. El más memorable para mí era Woody Hayes de Ohio State's. Cuando lo tuve en 1968, ya había desarrollado una reputación por ser imprevisible. Para el cierre de la temporada, teníamos Michigan vs. Ohio State's en Columbus, que era el juego más grande del año. El título de liga y literalmente el Rose Bowl. En el estadio de Ohio, el vestidor de los Oficiales está directamente encima del vestidor del equipo local. Hayes tenía un acceso directo para visitarnos, y tenía el hábito de venir a visitarnos pretendiendo hacer algunas preguntas, aunque la liga desaprobaba eso. A los entrenadores no se les permitían estar ahí antes de un juego, pero nadie alguna vez lo denunció. El rumor alrededor de la liga lo fue, "Usted tiene un juego en el Estado de Ohio? Para Woody Hayes será usted un candidato para obtener un diagrama."

Completamente seguro de sí mismo, Woody entró sonriendo. "OH, hola muchachos. ¿Cuál es el tiempo correcto?" Se lo había dado minutos antes, pero se lo daré otra vez de todos modos. Dijo, "Usted lo sabe, estamos platicando una jugada en el vestidor y me preguntaba qué pensarían de ella sus muchachos. "Saco de su bolsillo una pieza de tiza y empezó dibujar un diagrama sobre el pizarrón. Era una jugada de ala escondida, y lo describió cuando dibujó: "El defensa ofensivo está aquí, ¿usted ve que se para?. Y el final se va por aquí...."

"Couch", interrumpí, "Usted sabe que la jugada es ilegal." Una expresión sorprendida vino por encima de su cara.

"Bien, estaré maldito", dijo inocentemente. "Pensaba que era legal."

Dije, "No, Couch."

Me miró sin comprender: "Bien, hablare con el comisionado y él...."

Lo corté otra vez. "Couch, si usted manda esa jugada hoy, es ilegal."

Puso la tiza en su bolsillo. "Está bien", dijo. "Muchas gracias, muchachos. Sólo lo quería saber. No la trabajaremos hoy." Dicho eso se marchó.

Todos nos reímos. Mi equipo, Vic Wukovits, Bud Shopbell, Ed Bronson, y Len Heinz, era todos veteranos, y habían visto esta táctica muchas veces antes. Sabían que Woody no tenía ninguna intención de mandar esa jugada. Pensaba que cuanto más contacto tuviera con los Oficiales antes de un juego importante, más margen a su favor podría tener. Vic me dijo, "Usted lo trató muy bien. Pero es muy fácil tratarlo aquí. En el campo, es imposible. Me reí entre dientes porque sabía que podía tratarlo igualmente..... nunca soñé que a sólo tres años de oficiar, Woody Hayes y yo enredaríamos la historia del fútbol americano en uno de los descabros más polémicos en los juegos universitarios.

En ese 1968 Juego por el título, Woody me mostraría el otro lado de sí mismo que nunca comprendería. Fuera del campo, era un hombre afectuoso, apacible y estupendo. Pero dentro de un campo de fútbol americano, estaba poseído. Su obsesión por la victoria lo transformaba en el hombre más salvaje de Borneo. Con alrededor de un minuto para terminar el encuentro de Michigan, los Buckeyes anotaron un Touchdown que los ponía en el marcador, 48-14. Woody envió a Jim Otis, el corredor de poder que jugó después profesional en St. Louis, para una conversión de dos puntos. La multitud local clamó su aprobación, mientras que Bump Elliott, el entrenador de Michigan, correspondió con una formación cerca en la línea de banda. Esto era realmente sal de fricción en sus heridas. Otis se estrelló directamente sobre el único guardia para anotar los 49 y 50 puntos. Cuando el juego terminó, Elliott corrió fuera del campo sin estrechar la mano de Hayes.

Algunas semanas después, Elliott fue reemplazado como entrenador en jefe por Bo Schembechler. Volviendo a llamar la reprimenda que Schembechler me dio después de que venció a Xavier, pensaba: "Boy, Schembechler es perfecto para esta liga. ¡aquí se matan entre sí!"

El siguiente año, 1969, Trabajaría en dos Mid-American y ocho juegos de la liga de la Big Ten como Réferi. La liga decidió quitar a algunos de los veteranos más viejos de mi equipo, era una señal de que sentían que había llegado como Réferi. Una de las caras nuevas era Bill Quinby. Él y yo habíamos sido amigos desde que nos involucramos en la liga de la Big Ten en 1965, y habíamos esperado algún día trabajar juntos. Quinby era un maestro, moderado y de voz suave de Cedar Rapids, Iowa, que había sido un atleta destacado en la escuela secundaria y en la University of Iowa. La característica interesante sobre Quinby era su doble personalidad. Fuera del campo, era un buenazo, reservado y tímido. En el campo, ¡shazzam! Se transformaba en King Kong: de manejo intenso, difícil, explosivo. Durante siete años, trate de corregirle eso y nunca pude.

Nuestro equipo fue asignado al juego de Ohio State vs. Michigan por segundo año en fila, que era un honor muy alto. Todos los años, ése era el juego más grande en la liga. Ni Howard Wirtz tuvo ese juego por dos años consecutivos.

También conseguimos el juego de Michigan State vs. Notre Dame por tercera vez. Mi primer recuerdo de esa temporada era un momento fugaz antes del juego de inauguración entre Vanderbilt y Michigan, el primer juego como entrenador de Michigan de Bo Schembechler. Cuando entraba al campo, Schembechler me hizo un ademán que me acercara. Caminé hacia donde se encontraba y dijo, "Markbreit!" y sonrió. No era sorpresa que recordara mi nombre, justo que lo estaba expresando con una sonrisa. Dijo, "Supongo que no tengo demasiadas influencias en la liga de la Big Ten, ¿o sí?"

Dije, "Eso es correcto, Couch. Aquí está usted y aquí esto yo presentes en el mismo campo."

"Bien, espero que podamos empezar una relación sin reproches", dijo jovialmente. "Le ofrezco mi mano como señal de un buen inicio en esta liga."

Dije, "Oh, no sé, Couch. De algún modo pienso que para usted eso será lo más conveniente." Estrechamos las manos, y nunca tuvimos otra discrepancia en nuestra relación.

Los siguientes detalles sobresalientes de 1969 me ocurrieron en octubre, cuando la oficina de la liga me pidió que llenara una vacante en el juego de Michigan State vs. Iowa como Juez Baqueador. No había trabajado como Juez Baqueador por un par de temporadas, pero pensaba que sería divertido porque mi viejo amigo Frank Strocchia era el Umpire y el jefe de la planilla era Gene Calhoun, uno de los Réferi más finos en la liga. A decir verdad, Calhoun se distinguía por ser el único Réferi que alguna vez ha trabajado en el Rose Bowl, Cotton Bowl, Orange Bowl, y Sugar Bowl, un honor extraordinario. Después él se hizo supervisor de Oficiales para la liga de la Big Ten.

Little sabía que este es un juego de "Diversión" que marcaría el principio de a series de humillaciones personales para mí en el estadio de Kinnick. En mi primer incidente, sucedió cuando me encontraba colocado bajo los postes para legislar el gol de campo de Iowa. Estaba en mi posición en medio de los postes, como lo había hecho siempre, pero la patada se movió empujada por el viento, Moviéndome rápidamente hacia que poste contrario donde me encontraba, me moví rápidamente para tener la colocación perfecta de la llamada. ¡Cuándo me acerqué al poste, bam! Recibí un fuerte golpe en la espalda. Había tropezado con un fotógrafo que se había deslizado al borde de la zona de anotación para tener un mejor ángulo de la patada. Su cámara salió volando hecha añicos, y del impacto sin saber como me encontraba sobre la espalda tirado en el suelo y sin poder ver lo que había pasado cuando la pelota rebasó en algún lugar cerca de los postes.

Me levante rápidamente y busque a Calhoun que me estaba mirando, aguardando mi señal con preocupación. Me encogí de mis hombros y estire mis manos señalándolo para que él tomara la decisión. "Lo siento, Gene. No podía llamar eso aun si mi vida dependiera de ello."

Él supuso que la pelota había pasado sobre los postes de gol, se volvió hacia la caja de la prensa, y indicó que la patada era buena. Hasta el día de hoy, yo creo que él no sabe, si fue bueno o no fue bueno el gol de campo. Pero para Gene durante 20 años fue su principal anécdota porque le dijo a todas las personas del medio cómo perdí esa patada. Diría, "Ese Markbreit. Siempre se encontraba de nalgas cuando lo necesitaban."

Recuerdo otro incidente de la temporada de 1970, que paso ha ser una lección muy sutil en las relaciones humanas. Nuestro segundo juego era Texas Christian vs. Wisconsin en Madison. Era una planilla conjugada, con dos Oficiales de liga de Southwest. El juez de campo era un Texano brillante e ingenioso llamado Horton Nesrsta ("se pronunciaba Ne sesta"). Era uno de los máximos Oficiales en su liga, él trabajaba por lo menos en un juego de tazón todos los años. Nos conocimos por primera vez en la cena del viernes por la noche antes del juego. No la pasamos intercambiando las filosofías de los Oficiales y declaramos que teníamos mucho en común.

Hablamos más el día siguiente en el desayuno, y luego oficiamos juntos. Después decidimos mantenernos en contacto. Gracias a ese fin de semana de fútbol americano, nos hicimos buenos amigos. Después de que Horton se retiró de la liga de Southwest, fue nombrado supervisor de Oficiales para la nueva liga del fútbol americano de Estados Unidos me preguntó si conocí a algún Oficial en el Southwest a quien le podría gustar de trabajar en la liga. Recomendé a Horton, y salió de la jubilación para trabajar en el USFL por tres años.

Nos hicimos amigos durante muchos años aunque no nos visitábamos con frecuencia. Me miraba por TV en la NFL y me llamaría para decir, "Vi su juego. Usted hizo un gran trabajo." Era esa la camaradería misteriosa relacionada con los árbitros que es difícil de comprender para todos los que se encuentran fuera de esta profesión. Cuando usted trabaja en un juego con un compañero de profesión y pasa un par de días con él, usted desarrolla un sentimiento común que de algún modo puede influir en uno indefinidamente. Pienso que el ingrediente que se le agrega es el respeto mutuo que se desarrolla cuando se encuentra en situaciones apremiantes de tensión y peligro. En mis experiencias fuera del arbitraje, nunca aunque haya pasado 30 horas con alguien trabajando he tenido que convertir la relación en esa clase de amistad que perdura para toda la vida, y eso era lo que tenía en común con Horton Nesrsta. Ésa es parte de la magia muy especial que tiene el mundo del arbitraje.

Sobre mi programa de 1971 aparece mi tercer juego consecutivo de Ohio State vs. Michigan, Michigan State vs. Ohio State, y Southern Cal vs. Notre Dame, una temporada que iba estar realmente candente. No lo sabía para ese entonces, pero 1971 sería el año que todo el infierno estallo en mil pedazos. Estaba a punto de averiguar si era lo bastante fuerte y experimentado para resistir las presiones de la adversidad en el negocio del arbitraje en los diez grandes.

Para el 9 de octubre, tenía el juego de Indiana vs. Wisconsin en el estadio de Randall en el hermoso campamento de Wisconsin. Ésta era mi séptima tem-

porada de la liga de la Big Ten y tenía varios de los mejor juegos de la liga así que sabía que me tenían considerado como uno de sus Oficiales de más alto rango. Herman Rohrig estaba en las tribunas como supervisor del juego, y quería impresionarlo.

A comienzos del juego, un receptor de Wisconsin parecía que capturaba un pase en la zona de anotación, y el juez de campo marcó la anotación. Me encontraba mirando desde la yarda 40, cuando vi sus brazos elevar al cielo, inmediatamente me devolví hacia la caja de la prensa y di la señal de anotación. Pero cuando me empecé a desplazar hacia el campo de juego para el intento de anotación extra, me doy cuenta que el juez de campo se encontraba haciendo insistentemente la señal de pase incompleto y me di cuenta entonces de que había cometido un error garrafal.

Devolví la pelota a la yarda 40, con un sentimiento de enojado y a la vez avergonzado. Cuando usted hace una señal de anotación y luego se la quita al equipo local, incluso aunque sea claro que ellos no la hayan hecho, la multitud nunca lo perdonara. El abucheo fue feroz. Empecé a poner mala cara, imagínenselo, inmediatamente me imagine, "El supervisor que se encuentra aquí estará pensando que soy un tonto al no esperar el termino de la jugada". Me sentía tan derrotado, me reproche de la misma manera que hubiese regañado a mi hijo durante toda la primera mitad. En mi inmadurez, había olvidado qué fácil se comete un error adivinando el resultado de una jugada. Ningún daño había hecho la señal de anotación, porque el receptor soltó claramente el pase, excepto realmente a mi ego y orgullo.

En el medio tiempo, Herman Rohrig llegó a nuestro vestidor, y estaba completamente furioso conmigo. Me miró de arriba abajo. "¿Bajo ninguna circunstancia demuestre sus emociones sobre el terreno de fútbol americano. Nunca muestre nadie que usted está en desacuerdo o disgustado. Cuando los jugadores y los entrenadores lo ven o lo sienten de ese modo, se ponen nerviosos porque inmediatamente ven que usted ha perdido el control del juego. No importa qué avergonzado o asustado o irritado este usted consigo mismo o con alguien en el terreno de juego, nunca lo demuestre sobre el campo. Si alguna vez lo veo hacer eso nuevamente, lo retiraré del próximo juego."

Sabía que tenía razón, y nunca reaccioné así otra vez. He tenido cantidad de situaciones embarazosas donde tenía ganas de hacer un mohín, o donde estaba furioso conmigo mismo o con algún otra persona, pero lo guardé dentro mi sin expresarlo. Siempre me imaginé que Herman se encontraba sentado en la tribuna, pensando: no "demuestre cómo usted se siente. Es preferible poner cara de piedra sin expresiones." Otra lección valiosa fue la que se me presentaría esa misma temporada, porque ha sido la prueba más grande del carácter de Jerry Markbreit, y tal vez del carácter de cualquier Oficial, surgió sólo adelante.

Primero, tendría el juego de USC vs Notre Dame para el 23 de octubre. John McKay trajo a sus Troyanos muy bien clasificados a South Bend para otro

juego de mucha presión contra el irlandés Ara Parsegian. Aunque había trabajado algunos juegos de Notre Dame, nunca sentí que a Parsegian le gustaba verme. La química no era buena entre nosotros. Sabía que la presión que recaía sobre él era increíble así que siempre traté de ser muy educado, pero el siempre aparentaba estar irritado conmigo. No importa cual fuese la razón, reaccionó frente a mí como si pensaba que era un Oficial joven arrogante que no le mostraba el correcto respeto. Esto no era el caso indudablemente, pero nunca pude convencerlo de lo contrario.

Antes del Juego de USC, entré en el vestidor de Notre Dame para dar el tiempo de inicio y pude ver que se encontraba sumamente tenso. "Couch", pausadamente me dirigí hacia él, "Tiene usted cinco minutos." Saltó inmediatamente hacia mí y a toda garganta. "Nuestras películas muestran que Southern Cal comete muchos agarrando", Afirmo. "Quiero que usted y su equipo estén atentos a eso." Su tono era muy áspero.

Le dije en el mismo tono, "Haremos lo mejor que nosotros podemos hacer, Couch, justamente como en cada juego."

Parsegian explotó. "¡Eso no es lo suficientemente bueno!" dijo. "¡Estoy harto de conseguir tan amables respuestas de los Oficiales!"

Él se encontraba en un frenesí no provocado. Dije, "Couch, si usted no tiene nada más para decirme, lo veré en el campo."

¡Gritó, "¡No estoy hablando con usted!"

Yo dije, " Bien, pero yo si he terminado de hablar con usted ". Cuando yo me volví para salir, él me empezó a corretear detrás de mí, pero uno de sus ayudantes se interpuso en el camino entre nosotros, y yo salí por la puerta a sabiendas de que iba a ser un día abrupto y tormentoso.

Southern Cal se fue fácilmente adelante, 21-0. Trajeron a Notre Dame como trapeador por todo el campo. Los jugadores intercambiaron enojados, muchas palabras, flotaba en el aire esa horrible sensación de estar arriba sentado sobre una caja de pólvora. Entonces, boom, una pelea sin proporciones estalló. Todo mundo en un dado momento se encontraba dándose de puñetazos, patadas, y peleando; las bancas se vaciaron, sustitutos que se encontraban con muletas por una lesión anterior, cojeando entraron también en el campo y empezaron a repartir golpes con las muletas, e incluso los entrenadores intervinieron en la pelea. Es una de las peores reyertas que alguna vez había visto en mi larga vida en el fútbol americano.

La pelea había estallado tan repentinamente y se extendido tan rápido, que los Oficiales no pudimos hacer absolutamente nada, solo nos concretamos en hacernos un lado, parar el reloj de juego y tomar nota horrorizados de lo que estaba ocurriendo, hasta que la hecatombe se extinguió por si sola. Estaba realmente frustrado porque sabía que seguramente seríamos culpados por per-

der el control del juego. Pero eso fue el caos espontáneo, y nadie pudo haberlo prevenido. Definitivamente, se paro y terminamos el medio tiempo. Cuando corrimos fuera del campo, observe a un ayudante de Southern Cal que venia detrás de mí y le dije, "Ésta es la pelea más mierda que alguna vez he visto en mi vida." Y no pare de correr hacia el vestidor.

Nos encontrábamos en el vestidor hablando de la pelea con los dos Oficiales de nuestra planilla que pertenecían a la división de la West Coast cuando, repentinamente, alguien pateó abriendo la puerta era John McKay. Irrumpió y en un ataque de rabia, grito "¿Quién diablos es el Réferi?".

Dije con voz apagada, "soy yo."

¡Él Gritó, "¿Cómo llama usted a esta conflagración tan mierda!"

Dije, "No lo llamé una mierda, Couch. Yo digo que fue más que una pelea, mierda, que alguna vez había visto en mi vida. Pero déjeme hacerle una pregunta. ¿Por qué usted está aquí? ¿Quién piensa usted que es, pateando la puerta al vestidor de los Oficiales? Usted no puede intimidarme. Usted no puede impedirme trabajar en sus juegos. Trabajo en el La liga de la Big Ten, y en la liga de la Big Ten, los entrenadores no entran por la fuerza a los vestidores de los Oficiales haciendo acusaciones desenfrenadas. Numero uno, usted esta fuera de consenso porque jamás me dirigí a usted. Numero dos, usted no tiene nada que hacer aquí, y lo voy a reportar. ¡Quiero que usted salga ahora mismo!"

McKay estaba asustado. Recurrió a su ayudante detrás de él y le dijo, "Que acaso dije que era una mierda?" El ayudante lo miró mansamente y dijo, "No, señor. Dijo usted que la pelea era mierda." La sangre se escurrió de la cara de McKay. Él agarró a su ayudante por el brazo. Y cuando hubieron salido, los Oficiales de West Coast aplaudieron. Uno de ellos dijo, "En todos los años en que hemos trabajado en nuestra liga, nadie alguna vez había puesto antes en su lugar a McKay." Fue la cosa más grande que alguna vez ellos habían visto.

Nos fuimos por el segundo tiempo, saliendo al campo se encontraba McKay, liderando a su equipo. Algo me aprecio raro, y luego me di cuenta de que todo el equipo de Southern Cal estaba yendo hacia mí. Pensaba: "OH mi Dios. ¡Este tipo va a atacarme y su equipo va a pisotearme hasta la muerte!" Pero de pronto cuando McKay se encontraba cerca, el equipo paró detrás de él y McKay extendió su mano. "Markbreit", anunció en voz alta, para que todos ellos lo escucharan lo suficiente. "Le debo una disculpa. Estoy sinceramente arrepentido del incidente. Espero que usted pueda olvidarlo. Primero respiré profundamente. Luego estreché su mano. McKay y su equipo se dirigieron a su línea de banda, y ése era él famoso McKay.

Estaba confundido pero impresionado. Se dio cuenta de que había cometido un error, y era lo bastante hombre para disculparse conmigo enfrente de todo el mundo. Después del tratamiento de Parsegian, ésta era una dosis bienvenida de gentileza. En lo que a mí respecta, el suceso fue olvidado. A decir verdad,

él y yo descubriríamos más lejos a lo largo del camino que este incidente creó un lazo de unión entre nosotros.

Pero mis enfrentamientos previos con los entrenadores no eran nada comparado con lo que vino después. Para el 20 de noviembre de 1971, el incidente más famoso (o infame) de mi carrera, y uno de los más raros en la historia del fútbol americano universitario, ocurrió entre Woody Hayes y yo. Estábamos en Ann Arbor para el juego más importante y tradicional entre Ohio State y Michigan. Ohio State no estaba obteniendo una de sus mejores temporadas; a decir verdad, habían perdido frente a Northwestern en casa la semana anterior, al mismo tiempo habían perdido lo invicto por primera vez con Northwestern en un número astronómico años. Michigan se encontraba 10-0, clasificado tercero de la nación y el Rose Bowl se avizoraba a la vuelta de la esquina. Michigan estaban jugando por el orgullo y para obtener su primera temporada perfecta desde 1948. Woody tenía una marca de 6-3, fuera del Rose Bowl, o de cualquier aspiración y sobre el borde de uno de los registros más pobres de su carrera en 21 años. Él deseaba meter a Michigan una zancadilla.

El estadio fue colmado con 104,016 personas, en ese época la multitud más grande obtenida en la historia del fútbol americano universitario. Con aproximadamente siete minutos por jugar, Michigan se encontraba abajo, 7-3, con la pelota en la línea de la yarda 28 de su propio campo. Entonces ellos elaboraron una ofensiva que les tomó 5 minutos con una ganancia de 72 yardas, que terminó con una carrera de Billy Taylor para marcar un Touchdown de 21 yardas. Ohio State se encontraba ahora abajo en el marcador, 10-7. Después de la patada de salida, conectaron un pase y se encontraban en la yarda 45 de Michigan parecía que podrían lograrlo. Con 1:25 para terminar el juego, el mariscal de campo de Buckeye, Donald Lamka, lanza un pase perfecto para Dick Wakefield en la 35 de Michigan. Pero en el último segundo, el safety libre Tom Darden de Michigan saltó sobre Wakefield e hizo una interceptación espectacular. Por lo menos oía que fue espectacular. Me encontraba lejos como a 40 yardas en ese momento.

Corrí hacia el punto y me comunico Bill Quinby que eran una interceptación, la pelota pertenecía a Michigan. Señalé con el dedo la dirección correcta y hice la señal de bola lista en juego. Pero cuando me di la media vuelta, me estaba enfrentando a un Woody Hayes encolerizado y furioso. Había corrido 40 yardas hasta llegar a las hash mark para cuestionar la interceptación. Inmediatamente sin pensarlo, lancé mi pañuelo para marcar una conducta antideportiva porque a los entrenadores no se les es permitido entrar al campo. Gritó, "¿Usted no va a llamar esa flagrante falta?"

Dije, "¿Qué falta?"

Dijo, "¡Ésa fue una clara interferencia! ¡Ésa pelota es nuestra!"

Dije, "Couch, usted sabe que me encontraba a cuarenta yardas de la jugada. Có-

mo puedo llamarla

Y?"

Reacciono con asombro. "Yo me encontraba a cincuenta yardas de la jugada también", gritó, "Y podría haberla marcado!"

Me salí a donde todo mundo me viera para hacer la señal de conducta antideportiva, y Hayes enloqueció. Empezó a caminar muy cerca de mi vociferando, ¡"Usted es un mequetrefe! ¡Usted no me va a castigar con 15 yardas! ¡Usted va a invertir esa llamada y nos estamos yendo de regreso y va aplicar quince yardas por la interferencia!"

Le dije, "Por favor deje el campo, Couch."

Dijo, "No, ¡maldición! ¡Me voy a quedar aquí hasta que usted haga la llamada correcta! ¡Es nuestra la pelota, y primero y diez!"

Nunca había visto a un entrenador tan enfadado y fuera de control. Sólo esperé que no me golpeará porque no puedo adivinar lo que hubiese pasado.

Me alejé caminando, recogí la bola, y camine la falta de 15 yardas, que dio un primer down a Michigan en territorio de Ohio State. Hayes se acercó furtivamente en mi espalda, resoplando cerca de mi cuello. Intenté razonar con él, Vamos, Couch, la llamada ha sido hecha. Es tiempo de que usted salga del campo. Se negó a salir; se encontraba totalmente irracional. "¡Usted es una mierda!" gritó! "¡Usted no ha estado mucho tiempo en la liga de la Big Ten como para hacerle una abolladura! ¡Usted no tiene el temple ni la experiencia para arbitrar a un equipo tan fenomenal como el de Ohio State o confrontar a un entrenador tan fenomenal como yo, esta llamada es el resultado inesperado más grande del año! ¡Yo veré que nunca trabaje en otro juego de Ohio State-Michigan mientras viva!"

Justo en ese momento, el encargado de la seguridad, que se encontraba parando en la línea de banda de Michigan, caminó dentro del campo y dijo, "Jerry, ¿necesita ayuda?" Dije, "No, lo estoy controlando." La última cosa que quería era que la policía interviniera. No deseaba la vergüenza para Hayes, porque ya se había avergonzado a sí mismo lo suficientemente. Me compadecía de él gravemente porque sabía que las repercusiones serían difundidas alrededor del país.

Así durante cerca de cinco minutos, gritó y amenazó y me llamó con cada maldición que un Oficial alguna vez ha sido llamado en la historia del fútbol americano. Hayes de antemano sabía que yo no había visto la jugada. Estaba usando maniobras tácticas sobre mí, esperando que perdiera la confianza en mi planilla y tal vez conseguir que revertiera la decisión al ver que si habíamos cometido un error, que, por supuesto, nunca hubiera hecho. Pero sabía que el Réferi era el único que podía hacer un cambio, y pensaba que intimidándome

era la única manera de conseguirlo. De hecho. Nunca subí el tono de mi voz o discutí con él. Me quede siempre pensativo: "Mantente frío sin expresión Jerry. No hagas cara de enojado, no emplee palabras vulgares, no diga o haga algo con lo que él pueda enfrentarlo, déjalo hablar."

Teniendo todo lo anterior en mente le dije, "Couch, usted tendrá que dejar el campo en este momento. La jugada está terminada, no será revertida." ¡Lo hizo detonar otra vez "Mequetrefe! ¡Lo arreglaré! ¡Usted nunca volverá a trabajar otra vez en otro juego importante! ¿Cómo podía un mequetrefe como Markbreit marcarle al fenomenal equipo de Ohio State la jugada más controvertida del año?" Debe haberme llamado un mequetrefe una docena de veces. Solamente cuando su Director superior le mando un mensaje dejó de gritar, pero aun así sus asistentes tuvieron que sujetarlo por de bajo de las axilas y arrastrarlo literalmente fuera del campo.

Cuando llegó por fin a la línea de banda, conseguimos reanudar el juego otra vez. El mariscal de campo de Michigan se cayó sobre la bola en dos jugadas consecutivas y, en la segunda ocasión, vi que el apoyador Randy Gradishar de Ohio State golpea con el antebrazo al mariscal de campo en la cabeza. Lancé mi pañuelo y expulsé Gradishar inmediatamente del juego. La multitud estaba abucheando, abucheando fuertemente, y estaban locos. En la universidad y en los profesionales, usted tiene que acompañar a un jugador expulsado a la línea de banda, pero presentí que si hubiera ido caminando a la línea de banda de Ohio State, probablemente habría sido golpeado y asesinado. Así que mi juez de línea, Dale Orem, el hombre más joven en nuestro equipo, lo hizo esta vez.

Marque la falta, fue entonces, desconocido para mí, que Hayes se paseaba enloquecido sobre la línea de banda. Rasgando los marcadores de plástico del mástil de los indicadores, los destrozó, los tiró en el campo, los pateo y luego tiró la vara dentro del campo. Marchó diez yardas y tomo la otra vara y lanzó al campo también. Orem vino para informármelo. "Brother", dijo, "Usted debe ver lo que está ocurriendo en la banda. ¡El tipo no sólo destrozó los banderines descendentes sino que me los lanzó al campo!" Dije, "Geez, es buena suerte que no me encontraba ahí. Probablemente me las habría puesto de corbata". Dale se alejó, agitando su cabezal. Y en lugar de obtener su puesto normal cerca de la línea de banda, trabajaría las últimas jugadas más cerca de la mitad del campo.

Cuando regresaba a casa, estaba muy deprimido sobre el incidente. Sabía que lo había manejado bien, pero estaba muy contrariado por lo ocurrido. Me sentía mal por Ohio State, mal por Michigan porque ensombreció su victoria, mal por mí mismo, y mal por Hayes. Nunca se recuperó de esa llamada. Durante las entrevistas, siempre insistió en que fue una interferencia. Durante la comida del equipo, dijo, "Era la jugada más mala declarada en la historia del fútbol americano universitario." El comentario más a favor que conseguí leer en una columna que Bill Quinby me hizo llegar de *Ceder Rapids Gazette*. Gus Schraeder escribió sobre la controversia y cerró su columna con estas palabras: "A propósito, estábamos asombrados con el dominio y el aplomo mostrado por

todos los Oficiales, especialmente la del Réferi Jerry Markbreit, durante la reprimenda de Woody." Eso me hizo sentir excelente.

Una pequeña posdata: antes de salir de casa para ir a ese juego, dije a Bobbie, "Este Juego debe ser rutinario. Volveré a casa temprano y saldremos a cenar." Pero antes de que regresase a casa, mi esposa había recibido aproximadamente 30 llamadas sobre el incidente, y no supo si me encontraba vivo o muerto. Cuando llegué, nos fuimos inmediatamente a una farmacia cerca del vecindario en donde había una fotografía de mitad de página en la sección de deportes del Chicago Tribune que mostraba cuando hacia la señal de conducta anti-deportiva con Woody Hayes andar con paso majestuoso detrás de mí. Esa fotografía saldría en todos los periódicos más importantes en los Estados Unidos, pero no estaba orgulloso por la publicidad. El incidente fue tan extensamente divulgado que todo el mundo juró que lo vieron en la tele, aunque no fue transmitido a nivel nacional.

Fue la primera vez en que había conseguido esa clase de la popularidad nacional. Por consiguiente gracias a este incidente, me solicitaron que escribiera una columna para el Chicago Sun-Times. Y el columnista, Doubleday me pidió que escribiera una sección de preguntas y respuestas, Titulada el "Réferi del sillón", él y yo nos hicimos uno de los Referís universitarios mejor conocidos en el país. Hablé de la controversia con Bobbie. Nosotros estábamos de acuerdo era una vergüenza que yo era el foco de atención y qué para muchas de las personas pensaban que era un error. Me acordé de una cosa graciosa que mi papá solía decir: "Nadie lo notara hasta que usted ande de boca en boca".

La temporada de 1971 realmente me puso a través de un remolino. Herman Rohrig masticó mi pompas en Wisconsin, John McKay dio de puntapiés en mi puerta en Notre Dame, y Woody Hayes casi me asesina en Michigan. Antes de la frustración de Hayes, yo tenía altas esperanzas de conseguir mi primer Rose Bowl. Pero después de ese suceso, yo me sentía con la moral muy baja debido a la polémica nacional, yo no pensé que la conferencia me tomaría en cuenta para los tazones. Sin embargo, aproximadamente dos semanas después, Herm Rohrig me llamó y dijo que a pesar de la publicidad y la controversia, él y el Comisionado Duke decidieron que yo debía trabajar en el Rose Bowl.

Bill Quinby también consiguió el juego, así que llevamos a nuestras familias a Pasadena una semana antes, alquilamos una casa de campo, visitamos Disneylandia, y atracciones cercanas. Estaba muy relajado preparándome para el juego, que era una lucha muy pareja entre Stanford y Michigan. Recuerdo solamente dos cosas. Sobre la serie de inauguración, hubo un faul de invasión contra Stanford, y camine la falta para el lado equivocado al aplicarlo. Luego, en el tercer cuarto, Quinby marco un polémico safety sobre Stanford para dar una delantera de un punto a Michigan. Pero al final del juego, Stanford marchó sobre el terreno de juego para patear un gol de campo con ocho segundos en el reloj de juego para ganar, 13-12.

Cuándo regresé a casa, lo único que me dijeron mis amigos, "¡Usted realmente se perdió en esa falta!" Nadie dijo, "Usted trabajó un buen Juego", y estaba desilusionado. Me di cuenta de que cuando usted trabaja en los juegos importantes, no puede usted alabarse a sí mismo porque las personas solamente recordaran los errores. Empecé a comprender que si uno pudiera alejarse sin haber cometido algún error vergonzoso enfrente de todo el mundo, hasta entonces podía considerar que la asignación fue un éxito.

Durante el primer mes de la temporada de 1972 iba hacer el centro en otra controversia. Tenía el juego de Purdue vs. Notre Dame en South Bend. Esta comenzó cuando entré en el vestidor de Notre Dame para indicar el tiempo de inicio, y tropecé con el hielo y fui a parar justo enfrente de Ara Parsegian. Ni siquiera me miró, no consideró mi presencia, y no asintió con la cabeza ni siquiera. Estaba probablemente todavía enojado sobre la confrontación antes del juego de Southern Cal en octubre pasado. No supe cuál era el problema. Sólo pensaba: "A no todo el mundo le puede gustar usted, Jerry. Trabaje un buen juego y vea lo que usted puede hacer."

El juego estaba cerrado y Notre Dame se encontraba en posición para marcar una anotación. Habían tenido gran éxito con la carrera, cuarta y una yarda, Parsegian manda una jugada de pase, que fue incompleto. Indiqué rápidamente "Primero y diez para, Purdue" y Parsegian estalló sobre la línea de banda. Estaba agitando sus manos y gritándome, al grado que tuvo que ser contenido de introducirse en el campo por sus asistentes. Luego nos dimos cuenta que teníamos una discrepancia entre los Oficiales. Dos pensaban que había sido tercer down, y que todavía la pelota pertenecía a Notre Dame mientras que tres pensaban que era cuarto down, la controversia debería ser revisada. Aunque estábamos seguros del down con los indicadores de las ligas, no podíamos determinar con seguridad qué down era.

Mientras tanto, Parsegian estaba gritando para convencernos sobre su línea de banda y Bob DeMoss, el entrenador de Purdue, estaba saltando como chapulín en la otra línea de banda. Primero fui corriendo a DeMoss y dije, "Coach, tenemos un desacuerdo con el down."

Dijo, "¿Qué quiere decir? Qué no era cuarto down."

Dije, "Estaré con usted en un momento" y cruce el campo para hablar con Parsegian. Él inmediatamente me reclamo.

"¿Qué diablos está haciendo su gente?" exigió que le explicara.

Dije, "Coach, estamos tratando de determinar si era tercer down o cuarto down."

Lanzó una mirada furiosa justo a través de mí. "¿Usted piensa que sería tan estúpido de mandar una jugada de pase en cuarto down? ¿Qué no puede contar los downs consecutivos? ¡Era tercer down!"

Dije, "Regresare con usted en un momento." Me fui de un lado para otro de la misma manera que un yoyó.

Definitivamente, decidí llamar a la caja de la prensa y resolverlo.

Fui a la línea de banda de Notre Dame y pregunté por el teléfono a la caja de la prensa. Un entrenador del ayudante me condujo e hice la llamada. Dije, "¿Hola, quiero hablar con el que lleva las estadísticas?" Una voz joven del otro lado al final respondió, "Sí señor." Lo interrogué, "¿Qué down fue la última jugada?" La voz decía, "Definitivamente tercer down." Colgué, pero me sentía algo incómodo. Sabía que había sido cuarto down. Volví corriendo al campo y reuní a mi planilla. "Caballeros", les dije, "hablé con el que lleva las estadísticas. Me dijo que era tercer down, pero no puedo creer en él. No puedo seguir adelante con esto porque será una injusticia muy importante si llegásemos cometer el error de marcar lo que no es. Voy a llamar allá otra vez y volver a revisarlo para tener la seguridad."

Me fui al mismo teléfono. Los jugadores de Notre Dame me abuchearon y me zarandearon, queriendo romper mi concentración. Llamé otra vez y la misma voz dio respuesta. Dije, "Quiero que usted se identifique. ¿Quién es usted?" click. Colgó. Conseguí a la seguridad de la universidad para que me acompañaran a través de los jugadores al tablero automático, que era como correr entre espinas. En el tablero automático, le pedí al operador que me conectara con el hombre que lleva las estadísticas, y dije esto, "es Markbreit, el Réferi, otra vez."

Una voz más vieja decía, "¿Qué quiere decir usted con "Otra vez?" Dije, "Que usted no fue el que me dijo que era tercer down?"

Replico, "Usted nunca me habló. Estaba esperando que me llamara, pero nunca lo hizo. Era cuarto down. La pelota pertenece a Purdue."

"¿Nadie en su cabina me habló hace un minuto?"

"No. ¿Qué teléfono usó usted?" Le dije que teléfono había usado y él solo se concreto ha decir, "Ese teléfono esta conectado a la prensa de estudiantes de Notre Dame. probablemente le mintieron."

No me molesté en investigar a donde se conectaba o a quién pertenecía ese teléfono Sólo volví corriendo en el campo y marqué "Primer down para Purdue." Parsegian tuvo que ser contenido otra vez por dos de sus ayudantes. Me estaba reprendiendo para todos de los que era digno, y me quedé tan lejos de esa línea de banda como fue posible por el resto del juego. Una de las razones que lo distinguen de los buenos Oficiales, es el decidir si un tipo está furioso con usted, vallase a otro lado. Y quédese ahí.

Para el 28 de octubre, 1972, sufriría mi segunda humillación en estadio de Kin-

nick, la escena de mi famosa llamada del gol de campo en 1969 "Sobre mis nalgas". Michigan State se encontraba 4-0 liderando con una defensa feroz llevada ante futuros profesionales en los que Brad Van Pelt y Bill Simpson vinieron a Iowa City en contra un pobre 1-3-1 del club de Iowa. Pero la ofensiva de Michigan State jugó mal. Perdieron cinco balones y se esforzaron por cometer grandes faltas.

En medio de segundo tiempo, Iowa se encontraba acorralado en su propia yarda cinco, ganando, 6-3. El mariscal de campo Bobby Ousley le entrega un balón a Dave Harris con una carrera por el lado izquierdo. La defensa de State's lo acorrala y forzó a Harris entrara en la zona de anotación para lo que parecía un seguro safety. Estaba caminando por detrás de Harris, tratando de ponerme fuera de su alcance, pero era sumamente rápido. Invirtió la dirección y ¡Bamm!, del golpe, justo me envío sobre mi espalda. Con tan mala fortuna que me lleve a tres Spartans conmigo. Fue la mejor bloqueada que alguna vez allá realizado. No podía creer frente a cincuenta mil fanáticos en un juego grande, y eme aquí de nalgas en la zona de anotación con tres grandes jugadores por todos los lados repartidos sobre mí. Mientras tanto, Harris corrió su carrera más larga del día para 23 yardas para finalizar en la 28, la carrera más larga de Iowa en ese juego.

La multitud me dio una ovación calurosa mientras me encontraba todavía sentado totalmente avergonzado. "Shlemiel! ¿Cómo lo pudieron envolverlo a usted de ese modo?" Los jugadores de Iowa me palmearon en la parte posterior de la espalda y me fastidiaban diciéndome, "Gracias, Réferi. Gran bloqueo." Dije, "Aléjense de mí. No me hablen." Pensaba: "¿Dónde puedo esconderme? ¿Cuál iba a ser el costo de ese Safety en el juego de Michigan State?"

Efectivamente, el safety habría representado la victoria 8-6 para Michigan State porque al final el juego terminó empatado 6-6. En Iowa, era un héroe. ¡porque con mí bloqueada puse de regreso al equipo de Iowa! Pero Michigan State quería matarme. La siguiente semana, me sentía muy mal por eso. Quinby me mandó la copia de *Cedar Rapids Gazette* con imágenes de la secuencia de la jugada que ocupaba toda la sección de deportes, y un pequeño comentario: "Markbreit llevaba una camisa rayada pero eso no le impidió hacer la bloqueada más efectiva y oportuna de su vida aun si hubiera estado vestido con un jersey de Hawkeye." Pensé: "Nunca podrá pasarme nada más humillante en el resto de mi carrera."

Mis egos lastimados.

El sábado, 6 de octubre de 1973, en el estadio de Kinnick, Iowa City. El mariscal de campo Butch Caldwell de Iowa le entrega de mano la bola a Brian Rollins No. 83, en una carrera por fuera del ala. Un liniero de Arizona se encontraba a 20 yardas dentro del backfield. Se abalanzó sobre Rollins y lo atrapó alrededor de la cintura. Cuando Rollins dobló la esquina, el delantero lo forzaron hacer un giro de fuera hacia adentro y sus pies me pegaron en las rodillas. Me caí encima de él, quitándoselo a Rollins, que corrió más de diez yardas antes

de ser detenido. Aunque Iowa perdió diez yardas en la jugada, sin mi bloqueo, habrían perdido 20. No influyó en el juego, pero era sólo otra humillación más para mí.

Después de ese juego, el entrenador de Iowa, Frank Lauterbur, me dijo, "Markbreit, cada vez que lo veo en nuestro campo, lo veo de nalgas. ¿Que se cae en cada juego que usted trabaja. o espera hasta que llega a Iowa para lucirse?" Empecé con el presentimiento que trabajar en Iowa me traía mala suerte porque tres veces en cinco años me caí y resulté con mi trasero al aire libre en el mismo estadio. Pensaba. "Las personas de aquí deben pensar que soy el inepto (klutz) más grande que alguna vez allá vívido."

Me di cuenta de después que estos pequeños eventos constituían un mensaje para mí de que no era tan bueno como pensaba que lo era, y que era demasiado presumido. Me había estado colocando demasiado cerca del mariscal de campo, y descubrí que no estaba retrocediendo tan rápido como solía hacerlo. Me pasó otra vez en los pros. Una vez Joe Montana se echo para atrás 15 yardas, chocó contra mí, y boom, abajo él fue a dar. Alguien lo toco con un dedo y era un costal de frijoles. Me miró y dijo, "¡Usted me ha dado la sacudida más grande que alguna vez he visto!" Me lanzó la bola. Le conteste, "Usted tiene toda la razón. Soy la conmoción más grande. Debí de haber estado fuera de su camino." Me pregunto, "¿Bien, diablos por qué entonces no lo hizo?" Le conteste, "Caramba si lo sabré yo que hice todo lo posible por quitarme." Dijo, "Bien, pero no fue lo suficientemente bueno." Le conteste, "Está bien de acuerdo, gracias."

Humillando por el fuego es un fenómeno recurrente al oficiar. Cada vez que usted empieza a sentirse invencible usted recibirá un golpe que lo pondrá en su lugar. Siempre que usted salga hacia un campo del fútbol sabiendo que usted es demasiado bueno para cometer un error, usted cometerá los errores. Es una lección importante, que le hará recordar que nunca debe sentirse confiado. No importa que tan bueno usted piensa que es, la realidad es que usted no es tan bueno si así lo piensa.

Aprendí de otra lección grande en 1973. arbitró el Juego anual de la antipatía entre Michigan y Michigan State en East Lansing. Llovió toda la mañana y, a la hora de la patada inicial, la lluvia estaba cayendo en cascada de las cubiertas superiores del campo. Durante todo el juego el Umpire se vio en la necesidad de cambiar la pelota en cada jugada y guardarla en una toalla hasta que la próxima jugada se iniciaba. Cada vez que colocamos la pelota para el inicio de la jugada siguiente el mariscal de campo de MSU, Charlie Baggett, se empeño en decirme. "La pelota está mojada. No podemos jugar." Hizo esto repetidamente. Una vez, cambiamos la pelota dos veces para él en la misma jugada y dijo, "Cámbiela otra vez." Estaba tan exasperado, que le dije con brusquedad, "¿Qué piensa usted que esto es, un servicio de habitación?" Inmediatamente descubrí la pelota y le forcé a que jugara con ella.

Cuando la ofensiva dejó el campo, Baggett inmediatamente enojado le dijo a

Duffy Daugherty qué le había dicho el Réferi. Al día siguiente, Duffy llamo a Rohrig, y luego Rohrig mascó mis pompas otra vez. "¡Nunca le hable así a un jugador en el terreno de juego y actúe siempre como si fuera grande y maduro!" Me enseñó una lección importante. No fastidie o contesté con imprudencia a los jugadores durante un juego porque no importa qué insignificante sean sus palabras para usted, el jugador podría sentirse ofendido, o entenderlas con otro significado y perder la confianza en su credibilidad, y acusarlo con el entrenador. Aunque mi comentario no fue una ofensa seria, contrario a Baggett, y no lo debí de haberlo dicho nunca. Bobbie dijo que por esa razón tenía unas pompas grandes, pero después de esa llamada de atención, no había mucho que decir.

También recuerdo un momento estimulante durante la temporada de 1973. En el Juego de Southern Cal vs. Notre Dame, estaba ansioso por ver a mi viejo amigo John McKay, a quien no había visto desde el incidente de "Horseshit" en 1971. No lo denuncié por eso, así que me preguntaba cómo me daría la bienvenida. Cuando me encaminé hacia él antes del juego, parecía realmente contento por verme. Me dio un afectuoso apretón de manos y dijo con el sentimiento, "Markbreit, esperé verlo en este juego. Es siempre un placer tenerlo arbitrando."

Eso no se oye muy frecuente, pero los Oficiales no escuchan cosas así muy a menudo. A decir verdad, eran uno de los cumplidos más agradables que había recibido de un entrenador en los rangos de la universidad. Desde ese entonces, McKay and Markbreit siempre se alegrar de verse en juegos de la universidad y luego, muchos años después, en los profesionales. Una la confrontación y un apretón de manos dos años después creó otra de esas relaciones duraderas de respeto mutuo tan comunes en la vida de un Oficial. A diferencia de muchas amistades civiles, estos lazos no se desvanecen con el tiempo, incluso cuando usted dejo el fútbol americano.

De algún modo, usted permanece hermanado al club estudiantil para siempre. Estaría involucrado en otro incidente memorable con un entrenador ese año. Debido a la incidente con Woody Hayes en 1971, no fui asignado a otro juego de Ohio State durante dos temporadas seguidas. En 1973, fui nombrado al juego de Ohio State vs. Indiana Cuando entré en el vestidor de Ohio State para dar el tiempo de inicio, me tuve que ver cara a cara con Hayes, a quien no había visto desde el incidente. Fue muy cordial. "Markbreit", dijo con una sonrisa a plena boca. "¿Cómo está? Mucho gusto en verlo. Ya vi su libro en la librería. ¿Le molestaría mandarme una copia autografiada?" Dije, "Seguro, Couch. Siempre y cuando usted me mande una copia de su nuevo libro."

Cuando la temporada terminó, envié por correo una copia de mi libro, el Réferi de sillón, a Woody con un autógrafo elogioso. Aproximadamente un mes después, me mandó una copia de su libro, usted se gana a las personas. En el interior con letras grabadas en rojo, "Para Jerry Markbreit, un buen Oficial, pero no siempre. Woody Hayes." Era exactamente como él era. Hasta su último día, ¡nunca me perdonó por esa llamada de interceptación de Michigan, aun-

que estoy completamente seguro que él sabía que yo no fui el que la hizo!

La temporada de 1973 había sido fantástica. Había trabajado once juegos de la liga de la Big Ten como un Réferi, que era lo máximo. En 1974 conseguí once juegos otra vez, y me sentía en lo máximo de mi forma. No tuve ningún incidente muy importante. Una cosa que recuerdo en un evento fue divertido, durante el inicio de un juego de inter conferencias, Colorado vs. Michigan en Ann Arbor. Colorado se estaba colocando para patear un punto extra crítico así que me coloqué detrás del pateador. Cuando la pelota fue centrada, note algo que volaba hacia nosotros. Al principio pensaba que era un ave, pero entonces me di cuenta de que era una bolsa de Kentucky Fried Chicken. Justo cuando el pateador golpeo la pelota con su pie, la bolsa justo se monto sobre el balón. Estaba a punto de silbar cuando tanto la bolsa como la pelota compartieron los soportes verticales juntos. Di la señal de "Bueno" y me reí entre dientes a mí mismo. Si hubiera tenido un micrófono, habría sido tentado en anunciar a la multitud, que "Una bolsa de pollo obstruyó la patada. Pero tanto el pollo como la patada habían sido buenos."

Aunque me estaba divirtiendo realmente en el la liga de la Big Ten en 1974, el desafío de las asignaciones de liga había sido muy fácil. Necesitaba algo más. Algo que Howard Wirtz dijo para preocuparme. "Usted es un excelente Oficial universitario", me dijo. "Pero a menos que usted trabaje en la mejor liga que hay, la NFL, usted nunca podrá saber que tan bueno es, o que tan bueno podría ser. Yo no lo hice, pero usted deberá hacerlo."

Ese consejo tenía alguna influencia ahora. Estaba en la plenitud, anhelaba otro juego de tazón. En aquellos días, el único juego de tazón de la liga de la Big Ten era el Rose Bowl, que los Oficiales compartieron sobre una base de antigüedad alternándose, y la liga de la Big Ten podía enviar a un Réferi solamente un año sí, otro no. Había trabajado en el Rose Bowl en 1972, y con cinco Referís en la línea para la asignación todos los años, sabía que pasarían aproximadamente ocho años antes de que consiguiera ser nombrado a otro.

También podía ver la letra sobre la pared tan lejana como conseguir un juego de tazón de Notre Dame. En el La liga de la Big Ten, los entrenadores no les era permitido escoger a los Oficiales que no les gustaban en sus juegos de tazón. La selección era elección de la liga. Pero desde 1970, cuando Notre Dame cambió su política y aceptó las licitaciones de tazón, Ara Parsegian el que tenía el poder de la selección, y sabía que me estaba evitando en sus bowls. Entre 1970 y 1975, por eso añadí hasta cuatro o cinco algodón, azúcar, y tazones de la Naranja más que cualquier otra persona haya trabajado. Así que, año tras año, aunque me había dicho que era uno de los Referís más respetados en la liga, no conseguiría una recompensa de post temporada.

Algo más me encrespo, también. No me satisfacía ya trabajar diez o once juegos al año. La razón legítima era participar en un juego de tazón ya que era otra asignación. La cosa que más adoraba hacer estaba al terminar las diez o once semanas. Se ocurrió que si estuviera en la NFL, podría duplicar mi programa.

Para fines de 1974, estaba preocupado y deprimido sobre esto. Algo le estaba faltando a mi vida, y no supe qué hacer sobre eso. Por el momento, me encogí de hombros diciéndome a mí mismo que quise la liga de la Big Ten, que fue el mejor fútbol americano por aquí, y que tendría uno de los mejores programas en la liga el próximo año. Uno bowl es solamente un juego. No es lo más importante.

En 1975, tenía el mejor programa en la liga once de los mejores juegos de la liga de la Big Ten, incluyendo Penn State vs. Ohio State, Iowa vs. Purdue, Ohio State vs. Purdue, mi cuarto juego Ohio State vs. Michigan, y mi quinto juego de Michigan State vs. Notre Dame. Todavía, era una temporada sin incidentes notables, menos un incidente gracioso en el último juego del año, que era Purdue vs. Iowa en West Lafayette, Indiana.

Hace algunos años nuestro equipo había sido incrementado de cinco a seis. Al mismo tiempo que yo, Bill Quinby, Russ Kemper, Dale Orem, y Lou Lehman, tuvimos al Juez de línea Art White un Oficial del básquetbol de la liga de la Big Ten famoso en Chicago. Habíamos obtenido un acercamiento verdadero y disfrutamos de estos fines de semanas juntos. Cada vez que teníamos Iowa, Bill Quinby empezaría a sentir la presión. Era un diplomado de Iowa y vivió en Cedar Rapids, solamente a 25 millas de Iowa City. Éste era un juego de pelota grande así que nos dio una charla de infusión de ánimos.

Dijo, "Amigos nada malo puede ocurrir en este Juego porque tengo que irme a casa en Iowa después del juego. Sólo podemos tener incidentes menores." En broma (Kibitz) le decíamos, "Que no se preocupara. Garantizamos que nada ocurrirá." Y en la mayor parte del juego, nada sucedió. Pero para finalizar el juego, Purdue tenía la pelota sobre la yarda uno de Iowa, primero y diez. Scott Dierking, el defensa de Purdue que jugó después con los Jets de Nueva York, golpeó la línea tres veces en vano, aunque en la carrera en tercer down parecía que fácilmente entraría la línea se cerro. Estaba tan cerca. En cuarto down, Dierking se lanzó de cabeza en la línea otra vez, y Art White vino corriendo hacia la jugada con la señal de anotación.

Por supuesto, toda la gente de Iowa estaban seguros de que nunca entro, y la disputa estalló en gritos y empujones entre los jugadores y los Oficiales. Jugadores de Iowa saltaron al campo desde las líneas de banda y empezaron a empujarnos porque pensaban que les habíamos robado el juego. Con la ayuda de la seguridad universitaria, nosotros pudimos finalmente abandonar el campo. La primera cosa que nosotros hicimos cuando conseguimos estar dentro del vestidor y haber cerrado la puerta, apareció en nosotros una risa histérica. Nosotros seguimos embromando a Quinby que él tenía que regresar a Iowa y probablemente lo perseguirían por el resto de su vida. No era gracioso y la llamada fue hecha en serio, pero también Quinby se estaba riendo: ¡"Usted tipos me prometieron que nada pasaría! ¿Cómo puedo regresar a mi casa?"

Cuando se fue a casa, todo el mundo le llamaron inclusive su hermano para atormentarlo. Quinby se deprimió durante toda la temporada, porque los periódicos

cos locales no lo dejaron de nombrar durante varias semanas hasta que se terminó la temporada. Era una de las cosas que siempre se encontraba tema de comentario en el medio de fútbol americano de Iowa en 1975, que, por supuesto, Quinby era parcialmente culpable. En la primera ocasión que Art White apareció para officiar un juego del básquetbol de Iowa, él vio colgada su efígie de las vigas del estadio. Por lo que sé, él todavía está colgado ahí.

Muchos años después, regresé a Iowa para dar un discurso a la Asociación de Oficiales de Cedar Rapids. Medio en broma, dije, "En referencia a lo sucedido en ese juego infame, de Purdue vs. Iowa todavía no sabemos si Scott Dierking anotó ese Touchdown." Todo el mundo intentó subirse al estrado para golpearme. Gus Schrader lo publicó en su columna en la *Cedar Rapids Gazette*, y el pueblo recordó otra vez el juego por una semana. Cuando regresé a Chicago, Herman Rohrig me telefoneo y maldijo mis Intestinos (kishkas). "Bocón!" me fastidiaste todito ya se les estaba olvidando. "Aunque usted no trabaje más en la liga, ¡todavía puedo oír gritar después de mucho tiempo algún reclamo! ¡Ese juego ya era un recuerdo lejano y estaba enterrado y usted tuvo que recordarlo otra vez!"

No sabía en ese entonces que en el último juego de la temporada de 1975 televisado a nivel nacional entre Ohio State vs. Michigan pasaría a ser el último juego del fútbol americano universitario de temporada regular en mi carrera. Estaba en el Ann Arbor con casa llena. No sabía que sentado en las tribunas se encontraba Jack Reader, el supervisor auxiliar de oficiales para la NFL. Él estaba escauteando a Bill Quinby y Dale Orem ya que los dos habían hecho sus aplicaciones para trabajar en la liga. Reader se encontraba sentado con Fritz Graf, un amigo de mío y uno de los primeros jueces del campo en la NFL (él trabajó en cuatro Super Bowls).

A la mitad del segundo tiempo, yo llevaba el cronometraje de la cuenta de los 25 segundos sobre Michigan. Estaba mirando fijamente mi reloj cuando Michigan a toda prisa metió un sustituto retrasado. El hombre a quien él reemplazó se dio la media vuelta rápidamente de la reunión y chocó fuertemente conmigo. Su casco me golpeó a la altura de la barbilla y me noqueo mandándome de nalgas sobre la grama. La siguiente cosa que yo recuerdo cuando desperté, que me encontraba acostado en el suelo con una toalla en mi cara. Delante de 104,000 fanáticos y un público de la Televisión nacional, me habían golpeado en seco en la barbilla mientras esperaba el inicio de la jugada.

Me levanté, completamente afuera de sí. Todo me daba vueltas, no tenía ni idea de dónde me encontraba. La planilla se aglomeró alrededor de mi, preguntando: ¿Que le ocurrió? ¿Cuántas veces en su carrera usted había sido noqueado? Ellos estaban siendo rudos conmigo. Yo fui humillado de nuevo y también fui herido. Pero terminé el juego de pie.

En el aeropuerto después del juego, me tropecé con Fritz Graf y él me comentó, "pienso que usted debe saber que el Sr. Jack Reader se encontraba en el estadio observando a Quinby y a Orem para la NFL". Es una pena usted no haya

hecho su solicitud, porque el Sr. Reader estaba muy impresionado con su trabajo. Lo interrogué, ¿Usted quiere decir, que le gustó la manera que yo pegué en la tierra cuándo me golpeé en mi espalda? Fritz se rió conmigo. En voz baja le dije, "nadie sabe esto, pero la semana pasada después del juego entre Iowa vs. Purdue, llamé a la oficina de la NFL y pedí una solicitud. Me di cuenta de que al final de la temporada sería limitado de los juegos de tazón otra vez. Así que pensé: "¿Por qué debo comer a mis Intestinos (kishkas) afuera todos los años?". Así que llamé el NFL. Me pasaron a Art McNally (el supervisor de Oficiales de NFL) y dijo, "Esta usted seguro de que quiere involucrarse en la NFL?" Mi respuesta inmediata fue, "Estoy muy interesado." Con voz seria comentó, "Le puede tomar un tiempo largo para entrar." Dije, "Bien, mientras me preparo esperar."

Fritz dijo, "Voy a llamar a Reader para decirle que usted ya hizo su solicitud porque me preguntó varias veces que quién era usted. "Ése fue el final de la plática". La temporada terminó y, como era de esperar, no conseguí el juego de tazón del Rose Bowl o de Notre Dame. Una semana después, Herm Rohrig me destinó a la división II a un Juego de finales en Cedar Falls, Iowa. Fueron, por mucho, las peores condiciones de clima en las que alguna vez haya trabajado. La mañana del juego, tenían 25 cm de lluvia, y el campo se encontraba bajo el agua cuando nosotros entramos. Para los goles de campo y puntos adicionales, tuvimos que apilar tres toallas en el suelo para levantar la pelota encima del agua. Nadie estaba en la tribuna, y tampoco recuerdo quién ganó el juego.

Cuando todo terminó, tuvimos que desechar el equipo y parte de nuestros uniformes porque estaban arruinados. Uno de los directores de la segunda división entró en nuestro vestidor con un montón de billetes de cien dólares y nos dio \$125 a cada uno por el juego y \$60 para los viáticos de dos días. Dijo, "He escuchado que ustedes tienen que desechar su equipo y uniformes permítanme pagarles también por eso. "Nos pagó por todo hasta el fregadero". Cuando salimos de allí, teníamos aproximadamente \$500 en nuestros bolsillos para cada uno, que era el día de cobro más grande que alguna vez habíamos tenido para un juego de la universidad.

Volando de regreso a casa en ese torrencial aguacero, pensé que el avión podría chocar. Tan pronto como entré en mi casa, le dije a Bobbie, "Estoy malgastando mi tiempo. He estado en la liga de la Big Ten durante once años, he tenido un solo juego de tazón mientras que algunos Oficiales han tenido tres o cuatro. Únicamente trabajé un juego de la segunda división completamente ante nadie en un total diluvio, y casi me mató en un accidente de avión volviendo a casa. ¿Que necesidad hay de esto?"

En enero 1976, los juegos de tazón vinieron y se fueron. Aproximadamente dos semanas después, yo recibí una carta de la NFL que me informa que me estaban considerando para el personal de la temporada de 1976 y que me entrevistaría y me harían un examen psicológico. Yo me había asustado porque Art McNally me había dicho podría ser una espera larga.

Jack Reader vino a Chicago, y nos sentábamos en el O'Hare Hilton por tres horas para hablar sobre el fútbol americano. Era uno de los hombres más finos a quienes alguna vez había conocido. Había trabajado como un Juez baqueador y de Réferi por años en la NFL, y había decidido continuar su carrera en la oficina de la liga. Comprendió exactamente el por qué me había desilusionado con el fútbol americano de la universidad y por qué no me había mudado antes a la NFL. Fue una buena entrevista, aunque dijo que había 25 solicitudes, de que la liga escogería solamente entre siete u ocho.

Después, tome el examen psicológico, que probó ser interesante. En un momento el psicólogo me preguntó, "¿Qué lo hace pensar que está capacitado para la National Football League?" Me encontraba un poco nervioso; había estado ahí por cinco horas. Al instante le conteste, ¿Con qué conocimiento de causa podría hacerme ese tipo de preguntas? No pienso ni siquiera que usted sabe qué hace un Oficial de la NFL. ¿Momento? Dijo, "Aquí soy el único que hace las preguntas." Dije, Bien, resentido acabe la prueba. Me acomodé y seguí con la prueba, pero me había convencido que acababa de perder mis oportunidades de subir en la NFL.

Cuando llegue a casa, llamé a la oficina de la liga para decirles que había terminado mi prueba, y ellos dijeron que para el 30 de marzo la liga llamaría a todos los hombres que fueron aceptados. El 30 de marzo esperé todo el día en mi oficina por una llamada de la liga, esperando aun con la esperanza. Estaba entusiasmado ahora con la NFL, y quería averiguar si yo pudra trabajar ahí. Pero yo pensé que no tendría una oportunidad. Ya que ellos me habían observado en sólo un juego y yo le había ladrado al psicólogo apenas empezada la prueba.

A aproximadamente las tres de la tarde, por fin el teléfono sonó. Era Art McNally. Me dijo, "Jerry, Felicidades lo estamos admitiendo en la National Football League. Estamos muy contentos de tenerlo con nosotros." Mi corazón saltó, de la misma manera que ese día cuando Bill Reed llamó para darme la bienvenida al la liga de la Big Ten. McNally cambiando el tono de voz, Ahora la pregunta obligada: ¿Qué puesto quiere para trabajar? No podemos ponerlo como Réferi. En broma, le dije, "Deme el puesto más fácil que usted vea para mí." Dijo, "No, lo haremos un juez de línea. Desde ese sitio del juez de línea, usted podrá ver cómo opera el Réferi y tal vez algún día usted conseguirá una oportunidad de ocupar el puesto de Réferi."

Colgué el teléfono y me di cuenta de que acababa de dar el paso más grande en mi carrera como Oficial. Había obtenido las agallas suficientes para hacer un cambio radical. No era el tipo que siempre estaba cambiando. Me quedé en el mismo trabajo durante 20 años, me mantuve en la misma liga por diez años, Siempre actúe de la misma manera, por dentro, tenía miedo de hacer un movimiento grande y aquí lo hice. Pensaba: "Gracias, Ara Parsegian. Usted hizo algo definitivo para ayudarme."

(De hecho cinco años después, me encontré con Parsegian en un avión y él dijo, " Dígame, Jerry, ¿cómo está usted? Usted está haciendo algo terrorífico en la NFL "le dije, " Couch, yo quiero agradecerle personalmente todo lo que usted hizo por mí cuando yo trabajé en los Diez Grandes. De hecho, usted es la razón principal por la cual estoy en la NFL". Él parecía confundido. Eso es correcto, le dije. "Usted me manejó fuera de la liga. Usted no quiso decir nada, pero usted me hizo lo que yo soy actualmente. No lo convencí, pero me sentía muy bien por habérselo dicho, todo mundo espera alguna vez un humilde reconocimiento).

Ahora yo iba a averiguar finalmente si el Rose Bowl o el juego de Notre Dame o el de Ohio State vs. Michigan eran los juegos más importantes que podría trabajar en mi vida de oficial. pensé: ¿Es posible que después de que estoy en la NFL, pensaría en todos esos juegos increíbles como un sueño?

¿Usted quiere saber algo? Eso es exactamente cómo era, un sueño.

Capítulo siete.

La NFL: mil veces más intenso.

El día que recibí la noticia, llamé mi familia y luego Cal LePore. En ese entonces, Cal era uno de los árbitros de primera línea en la NFL. Había sido el Juez de línea en el Super Bowl III y Réferi alternante en el Super Bowl XII. Nos hicimos amigos 20 años antes como miembros de la Central Officials' Association, cuando juntos trabajamos en partidos de la escuela secundaria. Un quisquilloso para las reglas, Cal comprendía el porqué su creación, filosofía, y aplicación.

Inmediatamente le dije, "Cal, ya estoy en la NFL. La clínica es en julio así que solamente tengo cuatro meses para prepararme. No sé una regla de la NFL, no sé por donde comenzar. Estoy asustado de muerte. Me contesto con calma, "Vengase a mi oficina mañana a la hora del almuerzo y empezaré a enseñarle lo primordial." Sabía que me tomaría muchos años el aprender bien todas las reglas así que esperé estar con Cal para bombardearlo despiadadamente con preguntas: "¿Me puedo apoderar de usted el día de hoy? ¿Podemos estudiar?" Nunca dijo que no una sola vez. Trabajaba en Chicago Park District, así que todos los días a la hora del almuerzo nosotros nos bebimos el libro de las reglas en su oficina en el Soldier Field. De vez en cuando, miraba el desierto terreno de juego y me imaginaba estando ahí parado junto a los Pittsburgh Steelers, Raiders de Oakland, Chicago Bears..... Pensaba: ¿Habría podido haber una escena más apropiada para aprender las reglas de la NFL?"

Día tras día, Cal me explicó las reglas con profundidad, detalló perfectamente y con paciencia cual eran las diferencias con las reglas de la universidad, y me evaluó hasta que las arreglé en mi entendimiento. Era tan capaz que al final del período de entrenamiento, había quitado de mi mente todas las reglas de la universidad. Estaba listo para la NFL y todavía ni siquiera había trabajado en un partido.

En mayo, fui notificado de que iba a pertenecer al equipo de Tommy Bell. Estaba completamente eufórico. Tommy Bell, Norm Schachter, y Jim Tunney eran los árbitros más ilustres en la NFL. También en la planilla se encontraban los veteranos Gordon Wells, Ray Dodez del más alto nivel, Ed Merrifield, y Tom Kelleher. Kelleher era uno de los Oficiales de NFL más famosos y mi ídolo por años. Lo recordé especialmente por una jugada muy divulgada en 1960 en el juego Baltimore vs. Chicago. Lenny Moore atrapo un pase en la zona de anotación y, un instante después de que atrapo la pelota, se le escurrió afuera de sus manos. Kelleher indicó "Anotación" e inicio una controversia extraordinaria. La televisión mostró esa jugada un millón veces, y en cámara lenta, pero nunca pudieron objetar su llamada.

Era soberbio. Valiente. Recuerdo las fotografías del Kelleher erguido de pie e

imponente casi desafiante con sus brazos arriba señalando el Touchdown. En el fondo, jugadores de Chicago y fanáticos le estaban gritando. Estaba impávido. Toda la semana, la empresa Jack Brick repitió y repitió la jugada en la tele y se permitió comentar, "No parece una anotación." Pero cada vez que yo la miré, era una anotación. Kelleher siempre tenía razón cuando era una controversia, haciendo las llamadas valientes. Ésa era su reputación. En el pasado había pensado: ¿Sería emocionante conocer ese tipo algún día? Y aquí estaba entrando en la NFL por primera vez y estaría trabajando justo al lado suyo! Tom Kelleher, uno de los Oficiales de línea de banda más finos en la historia, y los fenomenales tipos de Tommy Bell tipos que miré en la Televisión durante años y yo sería uno de ellos, viajando con ellos, hablando con ellos. ¿Cómo pasó esto?

Antes de que la clínica comenzara en julio, no sólo sabía todas las reglas, sino también me había puesto físicamente en forma. Hice dieta, entré en 84 Kilos, 4.5 Kilos más ligero que lo normal. Bob Rice, quien conocí en la liga Mid-American, dijo, "Nunca lo había visto tan delgado. Sabe usted, que ése es un error grande." Le dije, "¿Por qué?" Tratando explicarme, "Lo que está pesando el día de hoy, usted tendrá que pesar lo mismo para el resto de su carrera. Si usted fuera listo, "Entraría un poco gordo ve, así que no tendría que insistirle que rebajar de peso cada año." Tenía razón; nunca he sido delgado, y me abrumo todos los años desde entonces, tratando de recortar ese peso adicional.

En la clínica conocí a Tom Kelleher, pero apenas si me saludó. Sabía que me habían asignado a su planilla y estrechó mi mano, pero el no me conoció por Adam. Tommy Bell estaba en otra clínica (todos los años tomaban una en el Este, y otra en el Oeste) así que no lo vería hasta el partido de pre temporada, que sería el primer partido de nuestro equipo juntos.

Recuerdo vivamente mi primero partido de pre temporada San Francisco vs. Seattle porque fue el partido inaugural del King dome de Seattle, donde había 61,000 fanáticos en la cúpula, y porque cometí mi primer error como Oficial de la NFL. Volé temprano a Seattle el sábado el 31 de julio por la mañana, era el único en primera clase. La azafata charló conmigo y preguntó quién era, y le dije muy orgullosamente, "Soy Oficial en la NFL". Hizo un escándalo grande sobre mí y se lo comento a las otras azafatas. Por supuesto, ellas nunca habían oído hablar de mí, pero me sentía muy importante.

Llegué al Red Lion Hotel en Seattle a las 11: 00 a.m. El Réferi era Jim Tunney así que estaba excitado y nervioso por conocerlo. Lo encontré tomando sol junto a la piscina. Me presenté y pregunté si había algo especial que podía hacer antes de nuestra reunión del pre partido. Dijo, "Sí. Suba por su traje de baño y vuelva inmediatamente a la piscina. Nosotros vamos a tener un gran tiempo el día de hoy. Así que relájese, diviértase y disfrútelo. Me puso justo en la facilidad.

Eso cambió a la hora del partido. Estaba tan nervioso, que no podía haber declarado un foul así me hubiesen golpeado en la cabeza. Como Juez de línea, mis

dos principales trabajos eran disparar la pistola para finalizar los cuartos y dar el aviso de los últimos dos minutos. Simple. Con dos minutos para terminar en el primer cuarto, pare el reloj y salí corriendo hacia Tunney enseñándole mi dedo índice y meñique, seguí enseñándole los dedos. Tunney dijo, "¿Qué es eso?" Jadeando, anuncié, "Dos, Jim, dos." Me parecía bastante desconcertado y dijo, "¿Qué le pasa?" Repetí, "Tengo dos." Dijo, "Venga acérquese." Le parecía disparatado. Insistió, "Venga acérquese, Jerry." Vino y puso sus manos sobre sus caderas y dijo, "¿Qué quiere indicar con 'Dos?'"

No podía comprender cómo este árbitro famoso y brillante se había puesto tan tenso repentinamente. Expliqué, "Jim, le estoy dando el aviso de los últimos dos minutos. Me miró seriamente y dijo, "Silbato excelente, mecanismo perfecto, sus dedos están perfectamente extendidos." Estoy tan orgulloso de usted; lo ha hecho perfectamente bien. Entonces con una voz más resonante dijo, "Ahora, imitación de Oficial, vuelva a su lugar y haga la misma cosa al final de segundo tiempo, cuando realmente tiene que dar el aviso de los últimos dos minutos de juego."

El siguiente sábado, 7 de Agosto, trabajé mi segundo partido de pre temporada, que era Tampa Bay vs. Green Bay en Milwaukee. Cal LePore era el Réferi. Estaba emocionado. Había invertido cuatro meses enseñándome las reglas, y aquí estábamos juntos trabajando mi segundo partido de profesional. El Umpire era Pat Harder, un ex defensa de los Chicago cardinal que era un fenomenal Oficial de la NFL y uno de los tipos más rudos a quien alguna vez conocí. En cualquier momento cuando una jugada acabada con en la zona lateral del equipo, y tenía que pasarle la bola a Harder. Tenía la obligación de lanzarle la pelota perfectamente. Si no le colocaba la bola exactamente donde sus manos se encontraban, se le fundía un fusible del cerebro. La segunda vez en la que tuve la oportunidad de lanzarle la bola, esta se escurrió de mi mano y fue baja rebotando por arriba de sus manos y no la pudo atrapar. Me miró como si le hubiese lanzado estiércol en su regazo. Trono. "¡Venga acá novato!" Mofándose. "¿Podrá conseguir lanzar esa pelota recta? ¡Póngala en mis manos! ¡Él estuvo encima de mí durante todo el juego. Él era tan rudo que me asustó y me saco de concentración por el resto del juego. Yo pensé: Santo Dios, si todo lo que yo hice fue mandarle una pelota baja. Esta liga es más áspera de lo que pensé

Por supuesto, Harder no era muy malo. Pero durante tres cuartos se la paso fastidiándome, y en un cuarto muy serio. Pero me encontraba nervioso, no tenía sentido del humor. Quería hacerlo todo perfectamente. Me trajeron ciscado por el resto del partido, le pasé la pelota prácticamente lo más cerca posible. Cal se ríe con disimulo de mí durante todo el juego.

Mi tercer partido fue Baltimore vs. Chicago en el Soldier Field. Estaba emocionado porque no lo podía creer, estaba trabajando en un juego de fútbol americano profesional en mi propia ciudad enfrente de mi familia y mis amigos. Pensaba en los tazones de preparatoria que había trabajado ahí, y fue increíble, esto era en realidad la NFL. Los Bears ganaron, 25 - 14. Mi cuarto parti-

do fue Washington en Kansas City, con Cal LePore y Pat más rudo otra vez. Lo único que recuerdo es que cada tiro que le hice a Harder fue correcto sobre sus manos. El pobre Harder no tuvo por que quejarse ni reírse. El quinto partido fue Giants en Green Bay, para aquel entonces me estaba empezando a sentir como un profesional.

Para el 19 de Agosto, justo antes del último partido de pre temporada, Tommy Bell envió una carta a toda su planilla con la cual trabajaría la temporada regular. Guardé esa carta y la usé como un modelo para todas las cartas que posteriormente escribiría a mis planillas en el inicio de cada temporada por el resto de mi carrera. Se leía: "Caballeros: es en efecto un privilegio y un honor saber que estaremos nuevamente juntos otra vez en la temporada de 1976, excepto por la pérdida de Dean Look. Estoy indudablemente contento, y sé que usted también lo estará, por Jerry Markbreit ya que es su reemplazo. Como todos ustedes conocen, éste será un partido televisado a escala nacional. Y me gustaría sugerir que lleguemos a Denver no más tarde que las 6: 00 p.m. para cenar todos juntos. "Para nuestra platica del pre partido, me gustaría tener Ray Dodez para hablar de reglas y de los mecanismos en general; y a Jerry Markbreit que hablara de reglas, mecanismos de todas las jugadas de pase; y Ed Merrifield hablan de reglas y de las obligaciones en toda clase de patadas. Estoy esperando con ansia estar con todos y cada uno de usted en la temporada de 1976. Atentamente, Tom ".

Cuando leí esta carta, sabía que yo dependía de mí mismo en la NFL. Yo estaba petrificado porque él me había seleccionado para hacer una presentación ante el grupo. Llamé a Cal; me dio una idea general y estudié todo que había sobre la mecánica de pases y las reglas. Estaba listo. Posteriormente descubrí que esto era parte de la estrategia de Bell para desarrollar en el equipo la camaradería. Teniendo que compartir una presentación en nuestra mismísima primera reunión, él me hizo enseguida una parte integral de la planilla en ese momento. Ningún mimado, nadie consentido; estrictamente el mensaje, "Usted es parte esencial del equipo. tiene la misma responsabilidades como todos los demás." Eso hizo mucho más fácil para mí el sentirme aceptado por esos hombres tan talentosos.

En ese último partido de pre temporada, Minnesota vs. Denver, La planilla de Tommy Bell se juntó por primera vez. Cuando descubrí a Bell en el Hilton de Denver, lo reconocí inmediatamente porque lo había visto en la tele muchas veces. Era más bajo de lo que pensé, sobre 1.72 mts. Era un hombre brillante y amigable con un acento típico del sur y un centelleo constante en sus ojos. Antes de que pudiera presentarme a mismo, vino, estrechó mi mano con ambas manos, y dijo, "Hola, Jerry, ¿cómo está?" ¡Me conoció! Y supo todo sobre mi carrera cuando había trabajado en la universidad, con quién había trabajado y cuántos partidos había oficiado. Innecesario decir que estaba muy impresionado. Era uno de los árbitros mejor conocidos de la NFL, y sabía más sobre mí que yo que él.

Tommy fue estupendo conmigo desde el comienzo. Después de que di mi presen-

tación en nuestra primera reunión, me elogió enfrente del grupo. "Ésta es la manera en que un nuevo hombre debe involucrarse en la liga", dijo en su tono característico de sureño. "Sé que el resto de ustedes están preparados para arbitrar porque han estado conmigo. Pero en ningún momento pensé que un novato estuviera tan bien preparado. Me ha probado que usted es el integrante perfecto para este equipo." Parecía que acababa de ser elogiado por el presidente. Después de eso, quería que Bell pensara que era el novato más grande que alguna vez se involucró en la liga. Si algo pudiese preguntarme, yo quería tener lista la respuesta. Si preguntara por puntos de aplicación de alguna falta, yo los sabría al derecho y al revés, por arriba o por abajo, si en determinado momento él quisiera saber la temperatura ambiente, también la tendría a la mano.

Luego de la reunión, Bell me habló otra vez para poner ante mis ojos el escenario de la temporada regular. Me comentó, "Usted va a ser un fenomenal Oficial de la NFL. De le tiempo al tiempo. Aprenda todo lo usted puede hacer sobre todo lo que usted ve. Si tiene alguna pregunta durante la temporada, pregúnteme. Usted y yo estaremos viajando mucho tiempo juntos y hablaremos mucho entre partidos así que piense en todas esas cosas que usted quiere saber y hablemos de ellas en el transcurso de la temporada." Nunca insinuó que pensaba que me haría un Réferi muy pronto, pero sí sabía que había sido Réferi de los diez grandes y que estaba trabajando en un nuevo puesto. Me dio este consejo: "Cuando le dan una asignación en esta liga, esperan que usted haga el trabajo lo mejor posible. Si alguna vez quiere conseguir otro puesto, sé que ha sido Réferi, le otorgaran la oportunidad solamente si destaca en el puesto en el que empezó." Así que sabía de ante mano que tenía que ser un Juez de línea excelente para así poder conseguir una oportunidad que me hiciese un Réferi de la NFL.

Bell también abordó un tema diferente, uno que me afectaría profundamente como persona y modificaría mi rutina profesional para siempre. Dijo, Jerry, sé que usted es judío, pero en esta planilla todos vamos a la iglesia católica antes de cada partido. Soy un Bautista y he estado yendo por los últimos 15 años. Yo pienso que es algo que nos caracteriza. Pero indudablemente usted no está obligado a ir. Todos lo comprenderán. No tuve idea de cómo reaccionar. Pensándolo pregunte, "¿Todo el mundo va?" "Sí." Dije, "Bien, yo voy también." Cuando nos despedimos, pensé: "¿Jerry, que usted no estará loco?"

La mañana siguiente, cuando llegamos a la iglesia, me sentía muy incómodo. Nunca había estado en una iglesia católica antes. Recorrí el interior como un niño, tenía este presentimiento terrible y casi sacrílego de que tal vez las paredes se me caerían encima por estar ahí. Nos sentamos en una banca juntos y, cuando la misa empezó, se arrodillaron todos. Estaba temeroso de hacerlo. Y sólo me quede sentado ahí, pensando: "¿Esto es parte de lo que se tiene que hacer para poder ser un Oficial de NFL? No puedo hacer esto. ¿Por qué estoy aquí?" Entonces me di cuenta de que no todo el mundo en la planilla eran católicos, pero se encontraban juntos así que deben estar bien. Decidí que sólo diría mis propias oraciones, como si estuviese en mi templo, Dios lo com-

prendería indudablemente. Aunque estaba en una iglesia católica, estaba rezando como si estuviese en un templo judío.

Después del servicio, cuando cruzamos la puerta, los católicos de la planilla mojaron sus dedos en la agua bendita e hicieron la señal de la cruz sobre sus frentes. Pensaba: "¿Qué hago? ¿Debo hacer la señal de la estrella judía?" Entonces Kelleher vino y me sonrió con gusto e hizo una señal de la cruz sobre mi frente. No era un ademán religioso. Era como estar diciendo, "Bien venido a la planilla. Ahora usted es uno de nosotros. No me sentí ofendido; me sentía honrado porque lo había hecho. Cuando salimos, Kelleher me palmeo en la espalda y dijo, "Sabemos que usted es judío, pero esto no tiene nada que ver con la religión. Esto es una muestra del compañerismo que proyectamos. Hemos estado haciendo esto por años y estamos muy orgullosos que usted esté con nosotros."

Había asistido a la iglesia con ellos porque quería integrarme. No quería que esos tipos se sintieran que están cargado con un novato. Quería que ellos estuviesen contentos de que la liga me hubiese asignado a su equipo. Quería ser importante para ellos. No quería ser el mequetrefe que se presenta con un equipo y no saber más que poner sus nalgas en el suelo.

Esperaba que mi primer partido de temporada regular con mi planilla fuera memorable. Todavía me encontraba volando a gran altura debido al debut exitoso en la pre reunión del juego de mi presentación, que me hizo estar ansioso por exhibir mis cualidades ante Bell y Kelleher. A comienzos de ese partido entre Minnesota vs Denver, me pareció que uno de los medios ofensivos saltó sobre la línea antes de que fuera centrada la bola, así que lancé mi pañuelo por el movimiento ilegal. El halfback estaba en la vista de Tommy Bell, pero no lo había marcado. Bell vino hacia mí y dijo, "¿Qué tiene usted, muchacho?" Dije, "Tengo un movimiento ilegal del número cuarenta y dos." Dijo, "Quiere usted decir, ¿el defensa que se encuentra frente de mí?" Dije, "Sí." Me dijo muy cerca al oído, como un caballero que era del sur. "Lo penalizaremos esta vez, Markbreit", dijo deliberadamente. "Pero la próxima vez que usted declare un fuera de lugar del hombre que me corresponde, lo enterrarán aquí mismo." Caminó la falta y anunció el fuera de lugar tranquilamente.

Regresé a mi puesto, con mi ego magullado. Pensaba que había visto claramente ese movimiento, pero obviamente Tommy se encontraba mirando al balón y al hombre al mismo tiempo. Era tal mi entusiasmo, que había pensado que había saltado dentro, para enseñarle a Bell qué me encontraba muy alerta. En vez de eso, me enseñó una gran lección: si usted piensa que usted vio un fuera del lugar, usted no lo vio. No declare un fuera del lugar a menos que usted este muy seguro, especialmente en el territorio de Tommy Bell.

Cuando regresamos a casa después de ese partido, dije a Bobbie, "Nunca adivinará dónde estuve esta mañana. Paso un buen rato tratando de adivinar. Estuve en una iglesia católica. Su mandíbula cayó; no podía creerlo. Me criticó duramente me puso como trapeador. Jerry, ¿cómo se le ocurre ir a la iglesia?"

¡Usted es un Judío!" Bien, seguro que lo tuve en cuenta y concluí: "Tengo que vivir dentro de la familia de los Oficiales" por una larga temporada. No estoy en posición de cambiar su ritual, y quiero aprender por qué lo hacen. Hay solamente dos católicos en el grupo ¿porqué es que los otros van a la iglesia?"

Como resultado, el ir a la iglesia ayudó establecer lazos más afectivos con ellos. Me aceptaron inmediatamente, y eso que solamente había oficiado un partido con ellos. La escena era ahora clara para mí. Formaba parte del famoso equipo de Tommy Bell y Tom Kelleher; tendríamos una tonelada de partidos excelentes; estaría viajando alrededor del país con estos hombres. Se estaban haciendo mis amigos. Me aceptaron en su planilla como si hubiese estado ahí durante diez años. Me encontraba en el camino correcto.

Mi partido de inauguración de la temporada de la NFL trajo otra lección, una que se hizo mi memoria más tierna de la NFL. Mi primer partido era St. Louis vs. Seattle así que aquí estaba en un avión camino a Seattle la segunda vez en siete semanas. Recuerdo al pensar: "¿Muchacho, esto es realmente para mí?" Como un Oficial del fútbol americano, nunca había estado fuera del medio Oeste en la liga de los diez grandes, siempre trabajé cerca de casa en los estadios de la Big Ten. ¡Y aquí me encontraba recorriendo miles de millas para trabajar un juego de fútbol americano! Tenía 41 años, pero estaba tan excitado como un pequeño.

Tenía ya seis partidos bajo mi cinturón, pero tenía en mente que todo el mundo me había dicho: los partidos de temporada regular no se parecen a los partidos de pre temporada. Son "mil veces más intensos." La pre temporada era principalmente un período de prueba en la que no menos de 80 jugadores eran recortados a 45. Para el primer juego de temporada regular, la escoria había desaparecido y solamente se quedaba el buen metal. En nuestra reunión de antes del partido, se podía intuir la diferencia. Tommy Bell estaba más tenso; se encontraba muy concentrado y habían dejado de bromear; todo el mundo se encontraba sumido con sus propios pensamientos. Empecé a ponerme un poco nervioso. Tal vez acababa de pasar fácilmente sobre los partidos de pre temporada y no estaba tomando la liga tan seriamente como debería. Tal vez los partidos de temporada regulares serían tan intensos que no podría manejarlos.

Cuando salimos al terreno de juego, estaba petrificado. Observando que los pre calentamientos eran muy intensos; no podía imaginar lo que el partido podría ser. Justo antes del saque inicial, Tommy Bell colocó su brazo sobre mi hombro y dijo, "Joven, en un par de minutos el primer partido de temporada regular de su carrera profesional comenzará. Probablemente en unos momentos más, usted tendrá que marcar su primer foul. Tres cosas importantes tienen que recordar: primero, este seguro que sea su foul, no el mío. Segundo, este seguro que sea un foul. En tercer lugar, este seguro de tener el número." Ajusto su micrófono. "Ve este micrófono", dijo enfáticamente, "Todos en el estadio y los que mirarán la TV en casa querrán saber quién cometió el foul. Ten-

go la obligación de darles el número." Le respondí con confianza: "Tom, usted puede contar con conmigo."

En las primeras jugadas, pude constatar que la intensidad era increíble todo el mundo tenía razón en lo que dijo. En cada jugada el golpeo era tan implacable que sólo opte por quedarme de pie con admiración ahí sobre la línea de scrimmage cuando la jugada pasó. Todo estaba ocurriendo tan rápido tan intenso, que apenas lo podía creer. Acababa de empezar a adaptarme a ello, cuando marque mi primera falta. Un liniero defensivo entro en la zona neutral antes de que la pelota fuera centrada. Mi pañuelo voló 10 metros en el aire; la jugada continuó: había una pila de jugadores por todos lados. Corrí rápidamente para tratar de identificar el número pero, se los juro por más que me esforcé, en la bola no pude recordar quién era.

Bell vio mi pañuelo caer, mato el reloj, y gritó desde la mitad del campo, "¿Qué tiene, usted joven?" Dije, "tengo un defensivo en fuera de lugar, Tom." Dijo, "¿Y que más?" Me encogí de hombros. "¡Y!", Sé esta demorando, "No alcance a distinguir el número." La sonrisa de Bell se disolvió y se convirtió en un gesto fruncido. Salió, conecto su micrófono, y dijo arrastrando las palabras, "Tengo un fuera de lugar, de la defensa." Entonces, en lugar de mirar hacia donde se encontraba la caja de la prensa como lo hacia siempre, volteo y me miró diciendo, "Y ese Oficial nunca me dio el número."

La multitud rompió en malévolas, carcajadas. Vi que Tom Kelleher camino con desaliento la falta. "Esto le enseñará a que usted que tiene que ver un número para Tommy Bell", en tono de fastidio. "La próxima vez, tenga uno."

Hacer un número (inventar), por supuesto, no es poco común. Pero aprendí rápidamente que si usted inventa uno, esté seguro que es un número lógico. Todo el mundo sabía la historia de un famoso partido entre Ohio State vs. Illinois cuando Illinois tuvo un regreso de patada de 90 yardas para una anotación que tuvo que regresarse al lugar de la falta. El Réferi fue a donde se encontraba el Juez de campo que había lanzado el pañuelo y le preguntó qué tenía. Dijo, "Tengo un bloqueo por la espalda." El Réferi dijo, "¿Qué número?" El Juez de campo dijo, "No lo pude ver." El Réferi insistió, "Es mejor que usted consiga uno. El entrenador de Illinois está indignado. Tengo que ir ahí y decirle quién cometió el foul." El Juez de campo reflexionó sobre su aprieto. Definitivamente, dijo, "Me parece que fue el setenta y siete." El Réferi se dirigió rápidamente al entrenador de Illinois y dijo, "Coach, el bloqueo por la espalda se le carga al número setenta y siete." El entrenador escupió sobre el césped. "¿Sí?" Dijo. "Debe haber sido un bloqueo por la espalda de un fantasma. ¡Red Grange se retiro hace cuarenta años y en su honor se retiro también el jersey 77!"

Más memorable que el olvido de mi primer número fue el desarrollo en las relaciones con Tom Kelleher y Tommy Bell. Por supuesto no lo supe en ese momento, lo importantes que ellos serian para mi éxito en la liga. Tampoco sabía que perdería a uno de ellos muy pronto y el reencuentro de un hermano ma-

yor para toda la vida. Bell era el jefe del equipo; mi relación con él era parecido como el de un estadista y su asistente. Pero Kelleher era mi hombre en la línea de banda. Se encontraba a 17 yardas dentro del campo alejado de mi lado, así que trabajamos conjuntamente sobre línea de banda y en jugadas de zona de anotación. Teníamos que saber todo sobre lo que posiblemente pudiese suceder en nuestro lado, estábamos obligados de pensar como si fuéramos uno solo, así hicimos nuestras llamadas, que represento nuestra fuerza y debilidad bajo el fuego.

Antes, no sabía mucho de Kelleher. Tenía una estatura de 1.88 metros y pesaba 97 kilos como un hombre hierro, legal que inspiraba confianza, que era conocido como de carácter fuerte. Era prácticamente una leyenda en la liga porque ya había trabajado en dos Super Bowl (conseguirá su tercero al final de esa temporada; hoy es uno de los únicos tres Oficiales en la historia de la NFL que ha trabajado en cinco Super Bowl). Había admirado a este hombre en la tele por años, y aquí estaba trabajando al lado suyo. Sentía que tenía que mostrarle que yo iba en serio. Así que mientras lo veía afectuoso, atento, e ingenioso en realidad debajo de esa piel curtida había un cúmulo de conocimientos, empecé a conocer todo lo del negocio del arbitraje junto a él.

Kelleher me llevó inmediatamente protegido bajo su ala. Sabía que eso le gustaba mucho; lo podía afirmar por el gesto de aprobación sobre su cara cuándo hacíamos una buena llamada. Me tranquilizaría constantemente con, "buena llamada" o "Buen desplazamiento" o "Ésa es la manera de mirarme cuando usted no está seguro!" Me enseñó los matices de: "Nunca trate de adivinar algo. Haga siempre lo que sus ojos le dicen." Y: "Si usted no está 100 % seguro, acuda al Oficial más cercano siempre en caso de que él tenga un mejor ángulo de la jugada que usted."

Sabía de su reputación, supe qué era fuerte. Me di cuenta de que tuve que mostrarle que sabía mi oficio. A comienzos de la temporada, tuvimos un par de jugadas muy difíciles y me miró hacer las llamadas, no sólo se concreto con ver lo que hacía. Si no que me puso en la posición correcta para hacer las llamadas y siempre tenían la razón. Asintió siempre con su aprobación. Sabía que estaba trabajando con alguien que podía soportar la presión. Antes de eso, nosotros trabajábamos en perfecta sincronía. No estuvimos muy cerca el primer año porque él y Bell había trabajado 15 años juntos y yo era sólo el nuevo tipo de la cuadra. Pero Kelleher poco a poco me aceptó.

Kelleher sabía de antemano que había estado estudiando las reglas, así que muy diligentemente un día me dijo, "Si usted alguna vez ve algo sobre el campo donde usted piensa que Bell no está haciendo cumplir una falta correctamente, o ve que sufre alguna confusión, hágase presente y salve la situación. Será excelente. Pero solamente hágalo si usted está realmente seguro." En un par de partidos en la temporada, tuvimos una golpe sobre el casco con la palma de la mano (Bofetada) de la defensiva sobre un ofensivo en una jugada que termino en anotación, abofetearon al hombre ofensivo en la cabeza realmente muy fuerte y nuestro Umpire, Gordon Wells, lo marcó. Después de la anota-

ción, Bell obtuvo el reporte de Wells, encendió su micrófono, y dijo, "Bofetada a la cabeza, número ochenta y siete, defensivo. El castigo es declinado. La anotación es buena."

El equipo local había anotado; la multitud se volvió loca. Pero sabía que un error había sido cometido. Caminé rápidamente adonde se encontraba Kelleher y le dije, "Tom, esa falta deberá ser aplicada en la patada de salida."

Él reafirma, "¿Está usted seguro?"

Le conteste, "Estoy realmente seguro."

Me contesta, "Bien, corra y dígaselo a Bell."

Iba a salir disparado, pero tímidamente; recordé la primera reprimenda de Bell: "Lo enterrarán aquí mismo." Dije, "No voy a decirle a Bell que me maté."

Kelleher dijo, "Muy bien, yo se lo diré." Y así lo hizo, y Bell le respondió, "Yo soy el que dice como se aplican los castigos. Dígale a Markbreit que no se meta." La falta no fue aplicada en el saque inicial.

Pero en la próxima semana, en la revisión de la película del juego: Se vio que "La falta debió de ser aplicada en la siguiente patada de salida." Y en la reunión se dio a conocer, Bell me dijo, "¿Por qué usted no me dijo nada sobre eso?"

Le respondí, "Kelleher se le dijo."

Me Dijo, "Si usted ve algo malo, quiero que usted en persona me lo diga."

Dije, "Bien, ¿Qué pasa si usted me grita y me maltrata?"

Bell sonrió abiertamente. "Si le grito, sólo manténgase de pie allí y así sabré que usted sabe de qué está usted hablando."

"¿Qué pasa si usted me dice que no me meta?" "Dígame que conoce este negocio."

Dije, "Pero ¿Qué pasa si usted realmente se pone enojado?"

Sonrió: "Entonces envíe a Kelleher. Me encenderé en contra de él."

No parecerá importante ahora lo sucedido en este evento, pero fue primordial. El disminuir, psicológicamente la presión, y el poco de humor que realmente abrió la puerta para mí con Bell. Ahora podía relajarme un poco más. Y me sentía tan orgulloso porque estaba reconociendo que tenía razón. Varias veces después bajo su tutela, ayudé a Bell en los puntos de aplicación y lo agradecí siempre. Tommy Bell era un hombre muy orgulloso, y yo era sólo un novato, pero respetó mi conocimiento en la complejidad de las reglas. Howard Wirtz había reconocido la misma cosa en los pasados días en la liga Big Ten. Fue mi tarjeta de presentación en toda mi carrera. Y debido a la respuesta de Bell, hice la misma cosa con mi propia planilla. Si veía algo extraño, o si me perdía

en la aplicación de un castigo o me encontraba confundido, los animé a que me cuestionaran o me hicieran ver mi error.

Kelleher tenía un sistema para asegurar la apropiada aplicación de un castigo. Él dibujaba un pastel en un papel o en un pizarrón y lo dividía en las diferentes categorías de castigos, de carrera, en patadas, en pases, en fombles. Nosotros lo llamamos "el Pastel de TK's". Él siempre decía, Si usted puede poner un castigo en el lugar correcto, usted siempre conseguirá el punto de aplicación correcto. Una vez al año, Por el resto de mi carrera de Oficial, yo tenía estudiando a la planilla el Pastel de TK's para que todos nosotros tuviésemos un correcto entendido de cómo aplicar los castigos y cómo ponerlos todos en el lugar apropiado.

De la misma manera que Kelleher, Tommy Bell era perfeccionista. Tenía a todo el mundo en su equipo trabajando todas las semanas sobre los puntos de aplicación de las faltas con el propósito de que durante un partido pudiéramos conocer todos que eran correctamente aplicadas. Nos evaluaría en las reuniones. Diría, "Wells: la ejecución de falta sobre pase adelantado y atrasado y fombles." "Markbreit: puntos de aplicación en jugadas de carrera." Y de golpe, teníamos que saberlos. Teníamos una prueba todas las semanas y nunca supimos a quien de nosotros nos tocaría explicarlas. Por consiguiente, todo el mundo tenía que sabérselas de memoria. Bell era como un Profesor de Kingsfield en su papel de sinodal. Exigía que todos estuvieran bien informados como él. Si usted fallaba una pregunta, mostraría su decepción: "Usted no ha estado estudiando las reglas. Está defraudando al equipo." Ser avergonzado por Tommy Bell delante de la planilla, era la peor vergüenza imaginable que podía sentir.

Hasta entonces, mi vida de Oficial había estado bendecida por el aprendizaje con algunos de los Oficiales más grandes que alguna vez caminaron por un campo de fútbol americano: Ellie Hasan, Howard Wirtz, Herman Rohrig, Cal LePore, Norm Schachter, Art McNally, Jim Tunney, Tom Kelleher. Las personas eran realmente unas leyendas en su tiempo. Pero Tommy Bell era muy especial; era un sueño hecho realidad. Lo observé con ojo de halcón esa temporada. Estudié sus gestos: la manera en que se dirigía a los entrenadores; la manera en que trataba a las personas de línea de banda antes, durante, y después del partido; su trato a la planilla en las diferentes controversias. Observé cómo debe trabajar un Réferi: cómo vestirse, cómo caminar, cómo anuncia las faltas, cómo se debe tratar a los entrenadores, sus matices técnicos. Había tantas pequeñas lecciones que no estaban en el libro, cosas que solamente un Réferi experimentado como Bell me podía enseñar.

La calidad sobresaliente de Tommy era su habilidad natural para conjuntar a las personas. Su equipo trabajó era como una unidad. Nos respetábamos, nos caíamos bien todos; éramos más que amigos. Creó la atmósfera perfecta para que todo el mundo trabajara como un solo equipo, andábamos siempre juntos, cenábamos juntos, íbamos a la iglesia juntos. Él aplicaba muchos de los mismos conceptos que Howard Wirtz había usado tan eficazmente.

Durante toda la temporada, adoraba tener Tommy Bell junto ya que sé hacia cargo de todo. Habían pasado 11 años como jefe de planilla; esto para mí era como tomar unas vacaciones con lo que respecta a la responsabilidad. No tuve que preocuparme por dirigir al equipo, organizar los programas de viaje y las horas de reunión, hacer cumplir reglas, anunciar los faults, hablar con los coaches. Todo lo que tenía que hacer era empacar mi maleta, presentarme, hacer mis llamadas, y regresar a casa. No tenía que tomar todas esas decisiones difíciles. Sólo tenía que decir, "Tengo un agarrando, Tom, número sesenta y cinco, ofensiva", y luego pude alejarme y dejar Tommy Bell hacer todo lo que yo solía hacer. Era un alivio, era divertido. Era como cuando un niño entra a la dulcería con sus compañeros Kelleher y Bell. Todo que tenía que hacer es estar con ellos.

Un comentario especialmente interesante sobre Bell era que tenía todos los detalles planeados hasta en lo más insignificante, esto lo ayudaba siempre a desempeñar su trabajo más eficazmente. Por ejemplo, constantemente me llevaba con él cuando tenía que hablar con los entrenadores antes del partido. Me decía, "Cuando usted habla con los entrenadores, tome a alguien para que siempre lo acompañe. Si hay un malentendido o una mala interpretación de la regla, usted tendrá otra persona allí para verificar lo que fue dicho."

Siempre estaba preparado para cualquier contingencia climatológica. Recuerdo un 28 de noviembre en el juego de Bears vs. Packers en Green Bay. Era uno de esos típicos días tempestuosos y gélidos de invierno en Green Bay. Fuimos a la iglesia aquella mañana y teníamos en el termómetro cinco grados bajo cero con un factor de congelación térmica de 20 debajo de cero. Nunca había trabajado un partido en esa clase de áspero frío. Cuando salimos de la iglesia, dije a Kelleher, Te aseguro que nadie estará en el estadio. Hace demasiado frío. Con incrédula mirada dijo, "Usted espere y lo verá. Estarán ahí todos los habitantes de Green Bay."

Pero no se preocupe por el frío. Tenemos maneras de toda clase para mantenernos tibios. No supe qué quiso decir hasta que llegamos al estadio.

En el vestidor, nos colocamos nuestra ropa interior de invierno, medias de lana gruesas, guantes, protectores para los oídos, suéteres, rompe vientos. Todo en el que seis hombres podían posiblemente pensar. Bell sacó de su maleta seis bolsas de basura verdes. Cortó dos hoyos en la cima y dos al final de cada bolsa y nos las dio. Nos dijo que los llevaríamos sobre nuestra ropa interior de invierno, debajo de nuestras camisas rayadas. Explicando que las bolsas de basura retendrían el último bit de calor dentro de nuestras ropas. Luego nos dio bolsas para sándwich y nos ordenó que pusiéramos uno sobre cada pie y luego nos pusiéramos nuestras medias. "Si usted puede mantener sus pies tibios", dijo, "Su cuerpo estará también tibio." Las únicas cosas que probablemente no podríamos mantener tibias serían nuestras caras y labios, dijo.

Cal LePore nos dio otro tip, en un día muy frío usted siempre debe frotarse crema

de cocoa por toda su cara. Tiene un sabor excelente y guardara sus labios suficientemente húmedos así que no se partirán. Teniendo que usar el silbato, podía llevar el silbato de metal frío en mi boca manteniéndolo mis labios. Por supuesto, tenía una cubierta de goma en él, pero hace muchos años en un partido de la escuela secundaria, la tapa de goma se agrietó y el silbato se quedo pegado a mi labio. Hacía tanto frío, que no lo sentí hasta que saque el silbato de mi boca y tomó un trozo de mi labio con el. Gajes del oficio.

Después de que nos pusimos toda nuestra ropa y las bolsas para la basura "Personalizadas" y las bolsas en los pies, parecíamos zeppelines. Los Oficiales son muy vanidosos sobre su apariencia; queremos parecer siempre en buenas condiciones y con buena presentación. Y aquí estábamos llenos de bolsas y gruesos trajes. Quiere decir, que llevábamos aproximadamente 95,000 libras de ropa. Parecíamos un paquete rechoncho, no podíamos inclinarnos. Nos vimos en un espejo y no paramos de reír. Parecían seis hombres gordos que acababan de ganar un concurso para elefantes disfrazados.

No comprendí qué frío podía haber hasta que salimos al terreno de juego. El estadio se encontraba lleno a reventar. Era una partido tradicional lleno de rivalidad, los fanáticos no le temían al frío. El aliento de las personas era tan grueso, que usted no podía ver sus caras. Parecía un estadio lleno de los radiadores de vapor. Cuando las personas preguntan, "¿Cómo pueden soportar un clima así?" Siempre lo comparo con el ritual indio de caminar sobre las brasas en llamas. Cómo es posible que lleguen al otro lado de esas brasas. Increíblemente a pesar del dolor, no lo sienten y no se queman.

Bien, hubo dolor durante todo ese partido del fútbol americano, pero se llevo a cabo. Aunque el frío era molesto, me enseñó una importante lección: aunque el clima influirá en el partido del fútbol americano, usted no puede dejarlo que afecte su manera de arbitrar. Usted debe planear de cómo actuar y rápido se tiene que adaptar, pero usted no puede permitir que afecte su manera de arbitrar o rompa su concentración. Porque no importa que tan horrible sea el clima, ese partido es tan importante como cualquier otro partido. Arbitrar viene primero la comodidad personal pasa a segundo plano.

El hecho es que cuando la temperatura se encuentra a cero grados o más frío, no hay ningún truco que valga. No importa qué lleve usted puesto, usted sentirá el frío. No se puede llevar chamarras: tiene que llevar la camisa rayada encima. La liga le provee la ropa interior aislada más fina, las medias, y guantes, pero usted todavía se congela su trasero al salir. En esa clase del frío, el dolor entumece su cuerpo y luego empieza afectar a su psiquis. A diferencia de los jugadores que pueden moverse mucho, y que se sientan sobre bancos climatizados y pueden llevar manoplas eléctricas, los Oficiales tienen que mantenerse ahí en su posición, parados y manteniéndose en equilibrio. Ningún movimiento superfluo. En días muy fríos, incluso la espera relativamente breve entre jugadas es como una tortura inimaginable.

Mire por qué lo amaba.

Vea el desafío. Usted tiene que empujar los elementos fuera de su mente y recordar para qué está usted ahí. A través de solo de fuerza de voluntad, usted aprende a trabajar con dolor como cuando tiene que soportar un dolor de muelas. Me dije a mí mismo: "Sé que lograré sobrevivir a través del juego. Estoy congelado ahora, pero cuando el partido haya terminado me quitaré toda la ropa, tomare una ducha caliente abundante, y entraré en calor. Pondré mi ropa seca y mi abrigo de invierno tibio, tendré una comida caliente y me sentiré como un millonario." Trabajé siempre de esa manera; olvidando el frío que sentía.

Pero ese día en Green Bay, no importa lo que hice o qué me dije a mí mismo, no podía ponerme caliente. Estaba tan frío que cuando entramos al vestidor al medio tiempo, encontramos unos ollas humeando de sopa caliente en lugar del refresco tradicional y el café. Después de varias tazas de sopa, tuve que hacer pis urgentemente. Pero Tommy Bell no había cortado un quinto hoyo en la bolsa de basura así que hacerlo sólo requería de un esfuerzo sobrehumano para organizarse. Recuerdo cuán raro e increíblemente frustrado fue esa tarea tan pequeña. Una cosa sobre los Oficiales del fútbol americano: podemos ser excepcionalmente ingeniosos. No describiré cómo definitivamente lo logre. Digamos que usted sólo no lo puede encontrar en un manual.

Trabaje en otros juegos con el frío miserable como ese en Green Bay, y algunos partidos de lluvia torrenciales, pero nunca tuve realmente un partido de más mal tiempo. Fantasé un partido en una increíble tormenta de nieve donde todo las líneas de limitación habían desaparecido: usted no podía ver los postes de gol de campo; usted no podía ver sus propios pies; usted no podía ver siempre el balón. Las condiciones de invierno más horribles imaginables. Habría adorado el desafío de trabajar un partido así. Habríamos tenido líneas de banda improvisadas; personas que obligadas a salir y barrer constantemente la nieve sobre las líneas; sin ello había sido imposible medir un primero y diez; no se veían las transferencias de balón; en un fumble no se veía quién recuperó la bola; no vería dónde estaba detenido un corredor porque continuaría deslizándose; pases que desaparecerían literalmente en el aire.

Cuando era niño en la escuela secundaria, nos fuimos a St. Louis para un partido contra High School de University City en una temprana y rara nevada de invierno de 20 pulgadas. Jugamos todo el partido sobre un campo que se encontraba completamente inundado de nieve sin líneas de banda, ningunas líneas de yarda, ningunas líneas de anotación. El partido terminó en un empate 0-0, pero fue el más divertido a que alguna vez tuve cuando jugué fútbol americano. Era el fútbol puro: los Oficiales se fueron. Estaba en el campo como jugábamos antes de que tuviéramos Oficiales. Eso es cómo había esperado que un partido profesional debería de ser. Me haría recordar un evento estupendo en mi vida de deportes cuando todo el mundo estaba allí solo por el puro amor al partido. Lo mejor en parte habría estado oficiando un partido así perfectamente. Después del partido, los Oficiales se sentarían juntos, totalmente exhaustos, y examinan las condiciones y todo que ocurrió. Debido a que los Oficia-

les adoran quejarse, empezáramos a quejarnos de lo horrible que era estar ahí. Entonces intervendría, "Es horrible, caballeros. Pero ¿no es lo suficientemente horrible!"

Fui sorprendido por una fantasía diferente durante mi primer partido del fútbol americano del lunes por la noche, Cincinnati vs. Oakland para el 6 de diciembre. Estaba sumamente excitado porque estaba a punto de estar en la TV a nivel nacional como Oficial de la NFL por segunda vez. Llovió ligeramente antes del partido así que el campo estaba muy resbaladizo. Llevé mis zapatos de suela de onda, y las primeras cuatro veces en las que corrí para indicar un punto de máximo avance, me resbale. Estaba humillado: pensaba que todo el mundo entero me vio caer. Kelleher vino después de la cuarta caída y dijo, "La única razón porque la que usted se está cayendo es porque desea aparecer en la televisión ¿Verdad?." Estaba tratando de relajarme, pero estaba demasiado serio para reírse. Tranquilamente, explicó, "Jerry, usted está tan excitado por salir en la televisión, que se está moviendo dos veces más rápido de como usted suele normalmente moverse. Disminuya la velocidad cuando usted entre en la jugada o algún tipo le va a romperse una pierna. Quédese atrás un poco, tómese su tiempo para entrar."

Cuando regrese a casa, estaba esperando que todos mis amigos me llamasen y se burlasen por parecer un estúpido en la TV nacional. Nadie llamó. Felizmente me enteré que nunca me mostraron en la tele. Al único Oficial a quien alguna vez mostraron fue al Réferi y, ocasionalmente, a un Juez de campo en pases. Nunca ni siquiera me mencionaron. Eso me pego en mi vanidad. Me di cuenta de que nunca debía de estar preocupado de lo que las personas ven en televisión. Me dije a mí mismo, "Shmendrick! Usted es un Oficial de la NFL, no un galán de la televisión. Así que. "Por lo menos recuperaré mi sentido del humor.

A decir verdad, después de ese revés, me relajé completamente. En el principio de la temporada, no había bromeado mucho con Tommy Bell. Era en ese aspecto muy especial; no estaba en mi modo de shtikl. Estaba más preocupado por reafirmar mi puesto en la planilla. Pero cuando el momento correcto se me presentó, no lo pude resistir. Teníamos un partido en San Francisco y seis de nosotros nos encontrábamos conduciendo del hotel a Candlestick Park. Había personas pescando a lo largo de la bahía y Bell dijo, "Me pregunto qué están pescando." Dije, "Peces de Gefilte." Dijo, "¿Qué?" Dije, "Peces de Gefilte." Bell no sabía de peces gefilte. Era de Lexington, Kentucky: ¿cuántas personas judías viven ahí, tres quizás dos?

Me miró como si se encontrara en el subterráneo equivocado en Nueva York. "¿Qué diablos es eso?" Preguntó. Dije, "Es un pez totalmente redondo. No tiene ninguna cabeza y ninguna cola." Kelleher empezó a reír entre dientes era de Florida, tenía amigos judíos. Lo ordeñé hasta que valió la pena. Dije, "Vienen en una tinaja, Tom. Usted lo come con rábano picante." Todo el mundo bramó, y Bell lo adoraba. (NT. No encontré ninguna relación a un chiste o una anécdota para hacer esta referencia).

Esa clase de kibitz fue lo que me ayudó acelerar nuestra relación. Al final de la temporada, estaba seguro como parte integral del equipo de Tommy Bell. Estaba contento con mi actuación. Sentía que había sido lo suficientemente bueno que podría conseguir un partido de post temporada, aunque, hasta entonces, los novatos no habían podido conseguirlos. Debido a que el último partido sería el final de mi temporada, deseaba terminar muy bien. Quería trabajar el mejor partido en la liga. Pero teníamos el juego de New England en Tampa Bay. Era el primer año de Tampa Bay en la NFL; estaban con récord de 0-13, y New England ya había afianzado un juego de finales. Era un partido que no significaba nada en la tabla de posiciones.

En ese juego, renové mi relación con mi viejo amigo. John McKay había dejado Southern Cal y firmado un contrato a largo plazo con Tampa Bay como su primer entrenador en jefe. En aquellos días, el Juez de línea tenía que anunciar el tiempo de inicio a ambos entrenadores así que entré y vi McKay sentado con su típico sombrero, fumando un cigarrillo. Dije, "Hola de nuevo, couch." Miró hacia arriba. "Markbreit! Gusto en verlo. Vemos que hemos hecho grandes cambios en nuestras vidas." Contesté, "Sí, couch. Ahora soy un Juez de línea, no el Réferi." Dijo, "Bien, soy entrenador de primer año en esta liga. Ambos estamos empezando desde abajo. Nos deseamos lo mejor." Le pregunté, "Tiene alguna jugada inusual para hoy?" Recurrió a Abe Gibron, su asistente y ayudante, Hey, "Abe, ¿tenemos algo anormal para hoy?" Abe le contestó con sinceridad, "Bien, Seremos suertudos si podemos conseguir ganar el volado para el saque inicial de hoy. Eso será lo anormal." McKay me miró, sonreímos y estrechamos manos, y me salí.

Antes de que nosotros entráramos al campo, Tommy Bell junto al equipo debajo las tribunas y nos dijo, "Caballeros, quiero poner de su conocimiento qué estoy muy contento de que obtuvimos una temporada muy buena. Éste es un equipo excelente, y sinceramente espero que estemos trabajando juntos por muchos años." Era un halago escuchar eso.

Salimos y trabajamos el partido, que esperábamos que fuese una fácil derrota para New England. Pero no lo fue. Ganó por un escaso margen y, para mí, fue el juego más excitante que alguna vez hubiese trabajado, más que cualquier partido de la universidad. Recuerdo preguntarme por qué estaba tan emocionado. Estaba tan impresionado por la intensidad y la destreza que demostraron los jugadores, y el entusiasmo de una multitud de 70,000 aficionados que colmaron el estadio y que estaban alentando a su equipo al verlos ganar su primer partido de la NFL. Ambos equipos jugaron como si fuera un juego de finales. Cuando camine fuera del campo, sabía que estaba donde realmente pertenecía, que había tomado la decisión correcta en dejar la liga de los diez grandes.

Pensé en la historia de Tom Kelleher sobre cuándo él se involucró en la NFL. Para esto regresemos a 1960, había trabajado en la liga atlética universitaria oriental por dos años, y su sueño era trabajar el partido de la Army-Navy, que, en aquellos días, era una de las rivalidades más feroces del fútbol americano universitario, siempre era partido apasionante. Kelleher era una estrella

brillando en el mundo arbitraje universitario y siempre trabajaba en los juegos importantes en su ciudad natal, Filadelfia. Así que tenía una carrera tremenda delante de él en juegos universitarios. Aún después de que solamente uno habla con Bert Bell, miembro de la comisión de la NFL, Kelleher dejó la universidad para ir a la NFL. Bell le dijo, "Tom, lo quiero en la NFL." Kelleher dijo, "Pero, señor, mi objetivo siempre ha sido el trabajar el partido de la Army vs. Navy. He soñado con eso por años." Bell sonrió abiertamente. "Hijo", "En nuestra liga, cada partido en que nosotros trabajamos es más intenso que un juego de la Army-Navy."

El partido de New England vs. Tampa Bay confirmó para mí que esto era verdadero. Cada partido era como si se jugasen los partidos de la Army vs. Navy, o Michigan vs. Ohio State, o Michigan vs. Michigan State, o USC vs. Notre Dame. En la NFL, cada partido era más intenso que cualquiera de ellos.

Sin embargo, conocí a una persona, quién no se encontraba demasiado contento por que me había pasado a la NFL. En octubre, alguien llamo a mi casa y Bobbie respondió. En el otro lado se escuchó, "está en casa Jerry?" Bobbie amablemente dijo, "No. Salió para su partido de la NFL." El que llamo con un quejido dijo, "Dígale que es un hijo de pu...." y colgó. Cuando regrese a casa, Bobbie me comento lo ocurrido y inmediatamente deduje quién podría haber sido, pensé en Alex Agase el que dejó el mensaje, pienso que todavía esta molesto por que dejé los diez grandes. Por curiosidad, posteriormente investigué y descubrí que el día que Agase llamó, su equipo, Purdue, había perdido su partido. Llamó probablemente echarme la culpa de eso, y recordarme mi desertión.

Pero los partidos universitarios estaban fuera de mi alcance para siempre. La temporada de 1975 en los diez grandes fue el programa más grande que alguna vez haya trabajado, culminando con el partido de Ohio State vs. Michiga. En ese momento, pensaba que el fútbol americano universitario era el arquetipo, que nada podía ser más dificultoso. Pero en 1976, un partido de profesional hizo que los juegos universitarios parecieran de infantiles. Los profesionales brindaron niveles de destreza más altos, más intensos, aun en las llamadas de los faults. Por ejemplo, era posible, que un Juez de línea o un Réferi pudiese marcar más faules en un juego de la NFL, que los que marcara en la mitad de una temporada de la universidad.

Al final de 1976, recibí la lección más importante que hubiese aprendido en mi vida: nunca esté demasiado rígido para hacer un cambio. incluso Había luchado por años contra la idea de pertenecer a la NFL, convenciéndome a mismo que no era para mí. En el fondo, sabía que tenía miedo, miedo a cambiar. Tenía pavor a dejar lo seguro y cómodo como Réferi de los diez grandes, me encontraba sobre evaluado para entrar en un puesto que nunca había trabajado. Sabía que tendría que demostrarme a mismo y trabajar desde el principio. No solo demostrar mi destreza a la planilla, sino también a todos los Oficiales de la NFL que no me conocían y menos les importaba lo qué hubiese hecho a nivel universitario.

Por mucho tiempo, tuve miedo. Pensaba: ¿Qué pasara si fallo? ¿Qué pasa si no soy lo suficientemente bueno en la NFL? Pero nunca lo sabría al menos que lo intentara. Por eso, al final de la temporada, era el tipo más feliz del mundo entero. Porque tomé la decisión correcta, la aprobé, y tenía éxito. Estaba contento con lo que había hecho, con la planilla, el cómo había desarrollado las relaciones con mis compañeros, y por su aceptación. Me sentí parte de este grupo y parte integral de la NFL.

Había pasado de un programa universitario de diez partidos a un programa de profesional de 19 juegos. Mi único pesar era que no durara otras 20 semanas. Podía haber seguido arbitrando durante todo el año. A decir verdad, yo siempre adoraba tener un partido todas las semanas. Me integré en la liga como un conejo asustado y ahora habían reaparecido como un Juez de línea de la NFL muy confiado en el primer año. Tenía que esperar a que llegase el próximo año para trabajar con esta planilla y ser otra vez el Juez de línea de Tommy Bell. Había aprendido tanto de él: que pensaba: "Estoy más que listo. Estaré con este tipo durante cuatro o cinco años. Para cuando él se jubile, sabré todo que él sabe, y mientras intentare ser el mejor Juez de línea en la NFL.

Yo simplemente nunca lo imagine, no lo podría saber. Pero dos semanas después de que la temporada terminó, Tommy Bell me llamó desde el aeropuerto internacional O'Hare, camino a su partido de finales en Oakland. Dijo, "Jerry, quería que usted supiera que he decidido que 15 años han sido suficientes de estar ausente todos los fines de semana lejos de mi casa, y quiero pasar más tiempo con mi familia. He notificado a Art McNally que después de que terminen los partidos de finales, voy a retirarme de la NFL.

Me quede mudo sin saber que decir y tremendamente lastimado y la vez desilusionado. Le dije cómo me llenaba de tristeza que él se retirara y quería que él supiera que yo había tenido la experiencia más maravillosa que un hombre puede tener oficiando en la vida. Empleando estas palabras, "Tommy, el sólo haber tenido la oportunidad de pasar una temporada con usted ha sido una de las emociones más grandes de mi vida." contestó, "Gracias, Jerry. Usted me impresionó enormemente durante la temporada. Sé ahora por qué usted era el Réferi universitario más aclamado. Usted añadió una dimensión verdadera a nuestro equipo como el Juez de línea. Con sus conocimientos de reglas y su habilidad de relacionarse con las demás personas, sé que usted se convertirá en un Réferi muy pronto."

La jubilación de Bell fue un golpe grande para todos. Cuando finalizo Enero, me pregunte quién sería su sustituto y cómo me tendría que adaptar al nuevo hombre. En febrero, el comisionado: Art McNally me telefoneó y dijo, "Jerry, ¿cómo se sentiría de ser Réferi la próxima temporada?" Le dije asombrado, "Pero, Art, si solamente tengo un año en la liga. Realmente disfruto el ser un Juez de línea. Si estuviera de mi parte, me gustaría quedarme como Juez de línea por un par de años más. "Estoy pasando el mejor tiempo de mi vida co-

mo Oficial, por primera vez lo estoy disfrutando." Me insistió, "Usted lo haría si se lo pidiésemos?" Dije, "Sí lo haría. Pero estaría asustado a muerte." Dijo, Bien, volveré hablar con usted más tarde.

Estaba asombrado. Tenía solamente 41 años: no estaba listo. Pensé que McNally cambiaría de opinión cuando lo pensara con detenimiento. Tres semanas después, devolvió la llamada. "Usted es el nuevo Réferi", dijo con entusiasmo. "Bell lo recomendó muy ampliamente. ¿Que dijo Kelleher de esto?. Dice que usted podrá hacerlo. Y quiere mantener al equipo juntos así que usted estará aprendiendo de tipos con los que usted ha trabajado por un año. Bill Reynolds lo reemplazará como Juez de línea. Estamos seguros que lo hará bien. Le deseo mucha suerte."

Después de la llamada de McNally, esa punzada horrible del miedo regresó instantáneamente. El mismo miedo que tenía cuando tomé la decisión de involucrarme en la NFL. Estaba sufriendo tal trastorno emotivo por segunda vez en menos de un año. El primero fue: Al estar en la NFL ¿seré lo suficientemente bueno?. ¿Tendría éxito como un Juez de línea en la NFL, sería lo suficientemente bueno? Ahora, después de que había satisfecho esas inseguridades volvieron a mi cabeza: ¿Podré ser un Réferi en la NFL, sería lo suficientemente bueno?

De repente, tenía una nueva responsabilidad que no sabía si podría arrastrarla. Tendría que reemplazar a uno de los Oficiales de mayor jerarquía en la NFL que podría ser prácticamente imposible y que tendría a cargo a una planilla entera de veteranos, incluyendo a Tom Kelleher, que había sido mi consejero y tutor. ¿Cómo podría llegar a ser el líder de este grupo? Había soñado en secreto que tal vez cuando pasaran cuatro o cinco años de mi carrera en la NFL, y que después de esto conseguiría la oportunidad de actuar como Réferi. Pero solamente después de que me hubiese fundamentado tan sólidamente sabría que podría hacerlo. Todavía, podría ser la mezcla del miedo con la euforia de saber que estaría de regreso al puesto que sabía mejor manejar. Que podría usar a todos esos estupendos oficiales a quienes había visto desarrollar cuando me encontraba oficiando en la universidad, todas las cosas que había aprendido de Wirtz, y todo que había recogido del mirar a Tunney y Schachter y Bell. Tendría ahora una oportunidad de imitar a todos estos Oficiales tan famosos. Estaba preocupado y emocionado al mismo tiempo. Sabía que mi carrera en la NFL estaba en mis manos, frente a mis ojos. Todo lo que tenía que hacer ahora era seguir el mejor consejo de mi padre: "Tome el riesgo y no se rinda" y "Este seguro de usted mismo." Y, por supuesto: "No pisotee a su propia persona con un apetito de pajarito."

Capítulo ocho.

Introducción.

Incluso después de 23 temporadas y 458 partidos como Oficial de la National Football League, todavía descubría los matices a perfeccionar en el juego, en mi manera de arbitrar, y en mi personalidad en el campo de juego, que me hizo siempre preguntar, si alguna vez sería el Oficial del fútbol americano consumado que quería ser. La respuesta, no la he encontrado, pero estoy absolutamente seguro que no.

Arbitrar es como la vida misma. Nunca podrá dominarlo completamente, únicamente puede luchar por ser mejor. Es el desafío más excitante de esta profesión, siempre me sorprendía continuamente en su complejidad. Siempre hay algo nuevo que pueda descubrir: un foul que nunca haya marcado antes, una prueba a sus conocimientos de las reglas, una crisis inesperada o un suceso nunca antes visto, otra lección nueva por aprender.

Lo que también me intrigaba era que en la complejidad del trabajo no se aplica lo siempre obvio o ni siquiera lo perceptible. Trabajo en muchas conferencias alrededor del país y, año tras año, respondo a cientos de preguntas sobre de cómo arbitrar en el fútbol americano. Las personas están curiosas por lo que hacemos o pensamos nosotros, porque rara vez leen o tienen noticias del punto de vista del Oficial sobre una determinada situación en el campo. A decir verdad, no muchas personas comprenden las complejidades del trabajo de los Oficiales, cómo lo hacemos, y qué es lo que nos significa.

Así que déjeme explicarles algunos de estos pormenores.

Capítulo nueve.

Bobbie and Jerry.

Skokie, Illinois, 1999.

Jerry es exactamente como la planta “sabrá”. Pienso en él así. El “sabrá” es una planta del desierto que es fuerte y espinosa en el exterior y blanda y tierna por dentro. Los israelíes nativos son llamados “Sabrás” porque han tenido que ser duros para defender Israel pero, por dentro, son susceptibles, afectuosos, y cariñosos. Y eso es lo que es Jerry. Recuerdo a un vecino comentarme que, durante dos años, estaba aterrizado de Jerry porque era tan hosco. El ni siquiera se atrevía a cruzar la calle para saludarlo. Entonces Jerry hizo algo que le pareció conmovedor y se dio cuenta de que era muy susceptible y amable. Es un hombre particularmente muy complicado, aunque usted no lo puede ver aparenta eso. He aprendido esto viviendo con él durante muchos años. Lo he forzado a que se exprese, poco a poco, paso a paso. Y fácilmente noto cuando afloran sus sentimientos y sale de su concha y, esto lo hace sentir mejor. Frecuentemente logra conseguirlo. Pero lo hace en dosis muy pequeñas. Toda su vida, se ha guardado todo, de la misma forma que tantos hombres de su generación.

Bobbie Markbreit

Skokie, Illinois, 1999.

Bobbie ha sido una parte esencial de mi carrera de Oficial. Aunque ella no lo pensó pero probablemente me dio el soporte necesario con el paso de los años, me dio la oportunidad de salir a officiar sin poner obstáculos. En esta profesión, no se puede hacer todo solo. Tiene que tener alguien detrás de usted. Aunque Bobbie demostraba siempre que no estaba contenta que durante 43 años estuviera ausente los fines de semanas, alentó mi carrera tal vez más de lo que se pudo dar cuenta.

Todavía la intimidó emocionalmente. Estoy consciente de eso, pero no puedo dejar de hacerlo. Ella, por costumbre, se queja mucho sobre mi manera de ser. Si estoy ausente, me dice que me ausento demasiado. Cuando estoy en casa, no le gusta la manera en que actúo. Su manera de quejarse ha ido en aumento progresivamente todos los años, y se pone más difícil cada año, esto realmente me asusta. Porque ella es tan fuerte como lo soy yo sobre el terreno de juego, pero es más peligrosa

en la casa. Ella en lo absoluto no amenaza. Pero me es difícil cambiar de opinión. Nunca aprendí con éxito el cómo transformarme de Jerry Markbreit, árbitro, al marido de Bobbie Markbreit.

Jerry Markbreit.

Bobbie me planteo, "Su problema es que no puede separar su vida de casa de la vida de oficial." Siempre tenía razón. Pienso que los grandes Oficiales tienen que ser tan fuertes fuera del campo como lo son dentro. Si usted es blando en la casa, usted será blando con el campo. No podía permitirme eso. Como Réferi, todos recurrieron en busca de mi liderazgo. Si no lo tuviera, y los jugadores intuían que su partido no estaba en manos fuertes, constantemente habría perdido el control del partido.

La esencia es, quiero el mismo control y la autoridad en casa como cuando lo tengo en el campo. Pero no lo puedo tener porque estoy viviendo en una relación con otra persona que está en una situación igual conmigo. Sobre el campo de fútbol americano, era el policía, hacia cumplir las reglas. Cuando sonaba el silbato, la jugada terminaba, y eso quería decir que estaba terminada. Pero no soy policía en mi propia casa, soy sólo una pareja. No tengo ningún control, y aunque no lo crea eso es así.

Por ejemplo, Bobbie fácilmente me conseguía exasperar y principiaremos con uno de nuestros clásicos argumentos:

Markbreit: es imposible llevar una vida de dividida.

Bobbie: ¿por qué?

Markbreit: no puedo estar al mando de todo lo que se hace en el campo de fútbol americano por veintitrés años y luego volver a casa y no estar al mando.

Bobbie: ¿por qué?

Markbreit: usted tendrá que entrar por el aro y estaré al mando también aquí.

Bobbie: ¿A cargo de quién? ¿De los gatos?

Markbreit: no, de ¡mí!

Bobbie: cuando eso suceda será un día frío en el infierno.

Markbreit: desearía que pudiera lanzarle un pañuelo cuando usted me crisca como lo hace ahora.

Bobbie: ¿lo hago constantemente?

Markbreit: si, tal parece que aquí no tengo autoridad, y no tengo ningún poder de mando.

Bobbie: ¿Por qué debería usted de tenerlo? ¿Por qué siente que usted tiene que controlar todo en esta casa? Eso sería algo raro fuera de lo común.

Markbreit: ¿sabía qué eso realmente me perturbar? Que habiendo tenido éxito en algo. Me corroe por dentro que usted lo ignore.

Bobbie: no lo odio por eso, pero soy yo la quien tuvo que quedarse en la

ciudad y cuidar a las niñas durante todos estos años. Yo solía mirarlo salir de la puerta principal tan natural que solía pensar: ¿"Cómo es posible que se dé el lujo de haber nacido en esa rara especie, que puede caminar por la puerta sin sentirse culpable?"

Markbreit: y ¿cómo no iba a tener el nervio de marcharme, ya que semana tras semana tenía las agallas de enfrentarme a millones de personas y estar expuesto fácilmente a cometer el peor de los ridículos que una persona individualmente podía afrontar?

Bobbie: Yo no sé. Si eso es estupendo o lo máximo. Estoy abrumada.

Markbreit: no tiene que avergonzarse de usted misma enfrente de nadie. Usted no tiene que sobreponerse enfrente de miles de personas. ¡Lo hice durante todas las semanas!

Bobbie: nunca tuve esa oportunidad. Me quedé en la ciudad con las niñas.

Markbreit: ésa es su problema.

Bobbie: sí, nací mujer y me casé con un árbitro.

Sería fenomenal si pudiera pegarle un silbatazo a Bobbie siempre que me hace enojar. Pero de seguro no lo toleraría. Así que me controlo digo, "Eso es suficiente por el día de hoy, estoy harto de esa conversación", generalmente me contesta, "Usted no puede decirme qué es lo que tengo que decir o hacer. No tiene ninguna autoridad sobre mí." Así que no puede actuar igual en la casa como actúa en el campo. Y también porque soy la encargada de su persona, aunque usted no lo crea.

Ella es del mismo tipo que yo, lo encuentro difícil vivir en un ambiente igual con mi esposa. Hacer mi imagen de Réferi me tomo mi vida entera. Por ejemplo, justo antes del saque inicial, todo el mundo tiene que hacer la señal "Todo bien" levantando la mano, uno a la vez, sacudiría mi dedo hacia atrás para agradecerse los. Bien, constantemente hago eso a Bobbie. Voy y sacudo en su cara mi dedo y le digo. "¡Vámonos!" Sé que odia eso. Pero no me doy cuenta de que lo estoy haciendo.

Otro ejemplo: durante un partido, siempre me muevo rápidamente pidiendo la pelota a alguien. Tengo mucho cuidado de no hacerlo en casa, ya que Bobbie se vuelve loca. Dice, "¿Por qué se está moviendo rápidamente que espera que alguien le pase las cosas? Usted no está sobre el campo de fútbol americano." ¡Recientemente traté de dirigirla para que estacionara el coche en un lugar cerca del banco donde la estaba esperando para que me recogiera "desea aparcar ahí y le doy la señal de primero y diez, Bajó rápidamente la ventana y dijo, "El partido está terminado. Usted está expulsado. Tengo que irme ahora y usted se ira sin mí.

Tenemos diferentes personalidades. Pienso que soy muy poco complicado. Pero Bobbie es más complicada aun ya que analiza todo. Después del incidente de Charles Martín y Jim McMahan, se encontraba en la oficina del dentista y los técnicos le hicieron la broma sobre qué gracioso

habría sido si ella hubiera sido la Réferi en esa jugada. Tenían razón. Porque ella habría dicho, "Ahora, Charles, debería de estar avergonzado de usted mismo. ¿Cree qué lo que le hizo al Sr. McMahon fue agradable? ¿Está enojado con su esposa o su madre? Usted realmente no quiso lastimarlo, ¿o sí? ¿Le gustaría otra oportunidad? Trate de ser más amable otra vez, ¿está bien?"

Sé que es duro vivir conmigo. Tengo que saber siempre imponer las reglas. Pero Bobbie opera con su propio juego de reglas. Por ejemplo, me pongo impaciente con ella porque hace las cosas más despacio que yo. Es apacible, paciente y voluntaria. Pero en el mundo del arbitraje donde me he formado es un mundo masculino, calculador. Es mejor que todos estén en el mejor lugar en el momento correcto o usted no puede funcionar. Las decisiones son hechas al instante y hay que hacer las cosas inmediatamente. Los programas de tiempo son seguidos y respetados meticulosamente. En nuestra casa, no tengo la autoridad de hacer todas las decisiones, y los programas de tiempo son casi inexistentes. Eso constantemente me vuelve loco.

Siete Oficiales salían a cenar, nos sentábamos en la mesa, la camarera venía inmediatamente, le dábamos la orden en menos de un minuto. Dos minutos después, todos empezamos a ladrar, "¿Dónde está nuestra comida?". Insistiendo hasta que llegaba. Cuando estaba en la mesa era consumida en cinco minutos. Todos nos levantábamos, pagábamos la cuenta y nos salíamos. No malgastábamos un minuto en cosas superfluas. Pero luego cuando teníamos que volver a casa, mi vida era controlada por una mujer que trabajaba a un tercio de mi velocidad. Nos sentábamos a cenar, a mí me tomaba cinco minutos el terminar. Si hiciera un esfuerzo adicional por no comer tan rápido, me tardaría no más de siete minutos. Bobbie. Se tardaba 40 minutos en picar la comida y, en ese tiempo, ya había limpiado mis platos, cambiado la arena del gato, sacado la basura, y paleado toda la nieve. Cuando terminaba de hacer todo esto todavía vería seis piezas de comida sobre su plato.

Par ilustrar otro conflicto, he aquí un típico diálogo entre nosotros cuando estaba a punto para salir a un partido:

Bobbie: ¿a qué hora parte usted?

Markbreit: necesito tomar el avión a la una. Así que saldré de la casa como a las once y treinta.

Bobbie: son las diez, ¿tenemos tiempo para ir a desayunar?

Markbreit: no.

Bobbie: ¿por qué no?

Markbreit: no se ha vestido aún. No podemos salir y tomar el desayuno en veinte minutos y luego tengo que regresar a la casa y preocuparme por llegar al aeropuerto a tiempo. ¿Qué pasa si hay un problema en el estacionamiento, o pasa algo inesperado?

Bobbie: puedo estar lista en quince minutos.

Markbreit: ni en broma puede estar lista en quince minutos. Realmente estará lista en una hora y quince minutos. Si hubiese querido que desayunáramos juntos, debería haber comenzado a vestirse a las ocho, y bien podríamos haber pasado un par de horas juntos.

Ahora, sé qué mal se siente porque también me hace sentir mal. Quiero desayunar con ella. Pero siempre se toma más tiempo, así que a menudo llegamos tarde. Es como si ella siempre lo hiciera a propósito para poder discutir siempre por eso. Una vez regrese como a las 8:30 a.m. de dar un discurso en Moline. Ella tenía a las 10:20 una cita en el periódico para una historia que estaba escribiendo. Tome mi baño y recogí mis zapatos del fútbol americano y regrese otra vez a las 9:35. Ya estaba vestida. Dijo, "Gee, estoy apenada por regresar tan tarde. No tendremos tiempo para desayunar." Digo, "Sí, tendremos tiempo."

Nos subimos al automóvil, conduje tres cuadras, y ella refunfuña, "No me alcanza el tiempo." Giré el automóvil y regrese a la casa. "Nunca tenemos tiempo para desayunar." Dije, "Usted se levanta a las 8 de la mañana ¿porqué no estaba vestida? Podíamos habernos ido a esa hora." Dijo, "No sé. Nunca me acuerde que tenía esta cita." Salió violentamente del automóvil. Cuando caminaba hacia la casa, me volvió a decir,

"¿Adónde va?" Le conteste, "A desayunar." Estaba furiosa. Se subió en su automóvil y se fue a toda prisa.

Sin embargo. El enfoque de la mayoría de nuestros conflictos, era el hecho de que me encontraba ausente durante mucho tiempo en la temporada. Lo que Bobbie quería hacer era crear una síndrome de abandono. Pienso que soy el ogro que sale todos los fines de semana, y ella es la esposa abnegada abandonada que no puede soportar tenerme lejos. Noventa y nueve veces de 100, antes de que partiera de la casa hacia su juego predilecto, teníamos una discusión de esta índole que hacía que me subiera al coche en estado de irritación. La mitad el tiempo, no sabía el porque habíamos empezado la discusión. Era realmente que Bobbie estaba enfadada conmigo por que yo salía, no podía comprender eso. Ocurrió así con tanta regularidad, que se hizo parte de nuestra vida. Era algo semejante a, "Que bien, tuvimos nuestra discusión ahora puedo marcharme al juego."

Esos no eran realmente los argumentos: eran las pequeñas crisis que me exasperaron porque, en su mente, ella creía que otra vez la estaba abandonando de nuevo. Repentinamente volvía a insistir: "Oh, el grifo de baño está obstruido otra vez!" Nos miraríamos y sonreiríamos abiertamente: los dos sabíamos exactamente lo que ella estaba haciendo. Sabía de antemano que no podía soportar si algo estaba descompuesto en la casa, y que yo dejaría mi maleta e inmediatamente y lo arreglaría. Me retendría por otros diez minutos. Luego entonces me buscaría otra cosa

que hacer. "¿Por qué no cambia los desperdicios del gato?" Le contestaría "¿Por qué en este preciso momento?" Ella con enojo diría, "Porque lo hago siempre. ¡Lo hice durante veinte años mientras usted estaba ausente arbitrando!" Se hizo tan rutinario que se convirtió en un poco de juego. A veces era tan obvio, que los dos soltábamos la carcajada. Todavía, cada fin de semana del fútbol americano, nosotros repasamos la rutina completa otra vez.

Cuando estaba ausente, extrañaba mi casa, extrañaba a Bobbie, tanto que no podía esperar a regresar. De regreso del aeropuerto estaba exhausto y ya quería estar estacionando el carro en mi casa. Pero al minuto en que entraba en la casa, todos esos excelentes sentimientos desaparecían por arte de magia. Porque, inmediatamente me atosigaría con aproximadamente 35 cosas que le ocurrieron mientras estuve ausente. Entraría y me golpearía con un racimo de cosas básicas, como por ejemplo "Fui al juego" o "Escribí este artículo fascinante hoy" o "Conocí a esta mujer cuando lleve a los animales al veterinario." Cuando no estoy en casa, no tiene a nadie para contar estas cosas. Así que se los guarda durante varios días, y se pone enfadada conmigo para no estar ahí, y estalla sobre mí al segundo en que cruzo la puerta. Vuelvo a casa excitado por verla, pero ella no sabe eso. Nunca tengo la oportunidad de decírselo porque siempre estamos debatiendo de quién le toca limpiar lo ensuciado por los gatos.

Hace años antes del partido, salí de la casa y fue la primera vez en todo el año que no tuvimos una discusión. Estábamos un tanto preocupados por los planes para la boda de nuestra hija en Junio, así que, antes de que ella se diera cuenta ya me había salido. Pero hizo algo raro cuando estaba en el hotel en Cleveland. La planilla estaba en medio de nuestra sesión de película de tres horas cuando el teléfono sonó. Era Bobbie. Nunca me había llamado a un hotel. Me dijo tímidamente, "¿Usted puede hablar?"

Le conteste, "No. Estoy en una reunión. La película está corriendo, hay otros seis tipos conmigo."

Con la misma voz, "Tengo algo importante decirle."

"¿Qué es?" Pensaba que algo malo había sucedido.

Dijo, "Acabo de regresar del consultor de bodas y estoy muy excitada sobre eso."

Y me dio larga perorata sobre los planes de boda.

La interrumpí, "Estoy interesado, pero estoy en medio de una reunión. Me daría mucho gusto poder hablar de esto después, te hablo más tarde."

Se puso ofendida. "Bien, si usted no está interesado en la boda de su hija, entonces perdone que lo allá molesto."

Dijo "Muchas gracias", y colgué. Usó esa llamada telefónica para crear un poco de crisis. Ésa era su táctica, probablemente para recuperar la discusión que fallamos.

Incluso cuando nos hace a ambos gracia, terminamos con el mismo viejo argumento. La llamé antes de regresar a casa y fue muy afectuosa por teléfono. Cuando regrese a casa, ella dijo, "Usted estaba muy simpático por teléfono", y he aquí lo que se desarrolló a partir de eso:

Markbreit: estaba haciendo lo imposible por ser agradable.

Bobbie: usted nunca suele intentar. Usted solía hacer todo por mí. Y lo tomé como algo personal.

Markbreit: ésa es mi personalidad, Roberta. No puedo cambiarla.

Bobbie: no quiero que usted cambie su personalidad, sólo su tipo de comportamiento pendenciero en casa.

Markbreit: ¡ésa es mi personalidad! ¿Usted piensa que podía hacer lo que estoy haciendo aparentando ser un cordero relajado? ¿Piensa usted que podía estar en la National Football League si fuera tan sólo un poco tibio o emocionalmente inestable o que permitiese que cualquiera se me subiera a las barbas?

Bobbie: estoy muy impresionada. ¿Cuándo debuta en Hollywood?

Esto era todos los fines de semana porque no le gustaba que estuviera ausente tanto tiempo. En realidad, yo pienso que Bobbie disfrutaba que me fuera de casa. Le gustaba la privacidad. Le gustaba escribir y hacer lo que quería hacer sin mí para que no la estuviera molestando de cómo hacer las cosas o quejarse de algo. Así que las cosas no eran tan sombrías durante la temporada del fútbol americano como ella pretendía hacer. No sé cómo no la afectó hace muchos años porque es difícil separar lo que es serio y lo que es sólo una discusión trivial. Cuando estaba en el pináculo de mi carrera, en lugar de aceptar lo que estaba logrando, estaba tan angustiada sobre la próxima temporada del fútbol americano.

Así que, para compensar el tiempo perdido, trató de mantenerme involucrado más socialmente.

Una mañana, le pregunté a Bobbie qué va hacer mañana en la noche, y dijo que iríamos a jugar un poco cartas a Lincolnwood. Y le dije, ¿OH, no hemos asistido demasiado a esas jugadas poco sucias? Que son todas tan malísimas y tan terribles, ¡qué no puedo mantenerme despierto!" Pausadamente dijo, "No le párese raro que usted se quiere ir a dormir siempre a las nueve de la noche y yo no. ¿No se ha preguntado a que se debe eso? ¿Será por qué me estoy poniendo más joven mientras usted se está poniendo más viejo?"

Bobbie es muy social y le gusta vestir elegantemente y convivir con las personas. Es una mujer de 60 años de mejor parecer a quien alguna vez he visto. Está siempre muy a la moda y es refinada. Es una dama legítima que siempre se viste perfectamente y tiene el cuidado estupendo en los detalles. Es excelente con las personas, sabe cómo comunicarse, y todo el mundo que la conoce le quiere. Soy exactamente lo contrario. Soy más que un gruñón y siempre me estoy quejando. Ella se caso con el tipo equivocado: Debía de haberse casado con algún trasnochador que adora alternar con todo tipo de personas. Soy un tipo que se levanta automáticamente a las 5:15 todas las mañanas. Pero a las 9:30 o las 10:00 de la noche estoy cansado, y estoy listo para irme a dormir. Así que si estoy sentado en una de estas jugadas malísimas a las que me arrastra constantemente, si me queda dormido me da un piquete en las costillas "Jerry, despiértate. Estás respirando demasiado alto, está roncando." ¿Por qué tengo que ir y aguantar eso? Voy porque compra los boletos y me hace sentir culpable sino la acompaño. Pero me quejo constantemente.

Adora ponerse un vestido para ir a bailar. Cierta vez, llegue arrastrándome a casa aproximadamente como a las 10:00 de la noche de un partido del fútbol americano y me encontraba en agonía. Me había caído en la zona de anotación y cada hueso de mi cuerpo me dolía, no podía conseguir siquiera desabrochar mis zapatos, cuando me dijo, "¿Por qué no me lleva a bailar?" Rezonque, "¿A bailar ahora? ¡No puedo ni siquiera caminar!" Vengo arrastrándome a casa, tengo 52 años, estoy extenuado. Quiero recostarme y descansar. No quiero levantarme y salir rápidamente al Ritz para romperme ambas piernas.

Sólo no soy un personaje público. En primer lugar, no puedo soportar hacer una charla. Me mata completamente. Pero a Bobbie le encanta y sabe cómo alargar una pequeña charla sin trascendencia. Si tiene que hacerlo, puede hacer una charla de una lata de nueces, aproximadamente durante 30 minutos: "Oh, son nueces estupendas!... mmm que ricas.... Ponles sal mmmm ricas, ricas mmmmm ricas y "¡Se come una nuez!" Cuatro horas después, todavía está hablando a las mismas personas sobre las nueces. Y no la dejarán irse.

Salvo el hecho de que somos muy bondadosos y queremos a los animales, somos completamente contrarios en todo. ¿Será el amor, lo que retiene a las personas juntas? Ella nunca me empujó o trató de conducirme al éxito. Se conformo con lo que siempre hice. Todavía odia los viajes que tengo que hacer, tanto para ir a arbitrar como en mi trabajo con 3M. Pero a pesar de nuestras personalidades diferentes, nos hemos mantenido juntos durante 43 años. Ella es el estabilizador en nuestra relación. Me hace recuperar la normalidad cuando vuelvo a casa de los discursos o las apariciones. Y eso no es fácil. Ella me regresa a las actividades de tipo normal que tengo que compartir todo con mi esposa. Lucho contra

eso, pero sobre todo la respeto por no permitirme intimidarla.

A decir verdad, no soy realmente un dolor de cabeza para ella. Me gustan discutir en los desacuerdos. Pienso que es sano. Ella no. Le gusta hacerme enojar, pero no puede tomar muy bien el mando. Adoro hablarle entre dientes en voz baja, y se pone tan exasperada porque sabe que me estoy refiriendo un poco a otro tema. Para mí, eso es divertido, eso es también afectuoso. Y saber que la exaspera me hace hacerlo más frecuente. La quiero muchísimo, pero me cuesta mucho trabajo el decírselo, porque disfruto más hacerla desatinar.

Capítulo diez.

Lo que hice y cómo lo hice.

Cuando en la temporada 1998 en la NFL se acercó, estaba resignado a mi jubilación. Pensaba que había resuelto todo el trauma emocional del reajuste... Hasta que recibí una llamada de Gerald Austin, un querido amigo y uno de los mejores Referís en la liga. Pero al escuchar su voz se me hizo de preocupación e incómodo; parecía que algo había perdido.

En cada temporada durante la década anterior, Gerald y yo habíamos trabajado juntos en el estudio para los exámenes de Oficiales de la NFL. Normalmente, le habríamos invertido unas 100 horas al estudio. Pero debido a que pensaba estar fuera del negocio la siguiente temporada, no me estaba preparando. Solo le había echado un vistazo rápido a algunas de las 200 preguntas y luego había volteado la hoja del examen y me había retirado. Porque sabía que no me importaba más. Pero cuando Gerald llamó para preguntarme sobre un par de las preguntas de ese año, me di cuenta de qué estaba totalmente perdido.

No fue la preparación física mental de pasar los exámenes o estudiar las reglas, sino que fue el sacar fuera de la cabeza todas las situaciones de fútbol americano. No fueron los preparativos físicos diarios para otra temporada ni la preparación física ni el acondicionamiento, ni hacer la dieta. No me había preparado para estar en medio de la acción. Había perdido el espíritu y la camaradería de equipo que había sido el pilar de mi existencia durante los últimos 23 años. A pesar de mi libertad recién descubierta, tenía un vacío en mi vida que no sabía como podría llenar.

El fútbol americano me proveyó con mil tareas las cuales organizaron mi vida y le dieron un especial objetivo. Así que ahora pensaba: "¿Qué voy a hacer con todo lo tiempo que solí gastar para hacer esas tareas? Puedo jugar golf alrededor del mundo, e ir a los conciertos con mi esposa, tomar viajes excitantes. Pero nada de eso alguna vez reemplazará lo que he perdido. Nada será igual. Y tendré que aprender a vivir con eso." Entonces me tropecé con esas barreras: "Joven", cuando usted está fuera del juego, quiere decir que usted está fuera. Es como salir de la universidad y volver uno año después. Usted ya no pertenecerá más a ella. Su habitación estará ocupada en la residencia de los estudiantes."

Después de la llamada de Gerald, paseé cerca de un parque de mi casa, donde solía trotar ligeramente cada temporada baja. Me senté sobre un banco y miré las ardillas y las aves, los padres paseando con sus niños. Y empecé a recordar a todos esos hombres con los que había trabajado, todos ellos estupendas personas a quienes admiraba, respeté, y quise. Por alguna razón, recordé que después de la temporada de 1987, tres o cuatro hombres cambiaron en la planilla todos los años así que se era muy difícil establecer lazos afectivos con el tiempo con las mismas personas. Y empecé a recordar el pasado sobre esos primeros diez años.

Al regresar a casa, traté de aceptar la pérdida de tanta vinculación y propósito. Pensaba: "¿Si no soy Jerry Markbreit, Réferi de la NFL,... quién diablos soy?". Y soñé despierto sobre todas; mis mejores planillas; la diversión que teníamos; lo que tomó para mí hacerse un Referí... hasta que este pequeño recuerdo vino a mi cabeza:

Invitado a la reunión de la Asociación de los Oficiales en 1987 cuando ex miembros que hicieron la NFL regresan para dirigirse al grupo. Estoy a punto de ser presentado y estoy mirando a toda la audiencia donde veo todas estas caras deseosas de aprender, y pienso, "OH Dios, qué jóvenes parecen estos tipos. Hace treinta años, uno de ellos era yo. No saben aún lo bueno que va hacer su vida."

Repentinamente estoy parado en el podio y digo lo que siento: "me están mirando y estarán pensando", ése es Jerry Markbreit. ¿Ése es el Oficial más famoso sobre el que hemos oído mucho? ¡Es un poco bajo! No parece tan fuerte. ¿Ése es el tipo que trabajo en todos esos Super Bowl? Aunque no lo crea. Usted no tiene que medir 1.90 mts. O pesar 110 kilos. No es por lo que usted parece, jóvenes. Es lo que usted hace y cómo lo hace. Y cuando consigue la oportunidad de salir y exhibir sus facultades, ése instante es cuando tiene que demostrar lo que usted ha conseguido. Pero si no está preparado cuando la oportunidad venga, nadie lo sabrá alguna vez.

La llamada.

Arbitrar requiere interminables preparativos físicos y mentales. Eso es por qué, aunque es un trabajo de medio tiempo, no es un pasatiempo, es una vocación. Es un paso o un trueque entre directivo de la compañía de 3M que también fue un Referí de la National Football League durante muchos años. Eso fue muy hermoso; mi trabajo, mi arbitraje,

mi familia. No tenía ningún pasatiempo, y sacrifiqué muchas cosas: como amigos, familiares, golf y tenis, además de los veranos y los fines de semana de invierno, y vacaciones con mi esposa. Todo lo que hice fue prepararme para la temporada de fútbol americano en curso o para la siguiente temporada, porque sabía lo difícil que era competir contra los mejores Oficiales del mundo durante todos los fines de semana. Sabía que tenía que estudiar las reglas de fútbol americano los 365 días al año. A decir verdad, entre más viejo me ponía, más tuve que estudiar.

Para llegar al tope en esta profesión, usted no sólo tiene que fijarse un tiempo mínimo para estudiar, en las reuniones, o en los juegos, usted tiene también que hacer ese tiempo adicional. Aparte de las llamadas telefónicas, las sesiones de lectura, los preparativos emotivos adicionales, en vez de practicar cualquier cosa pasa tiempo en primavera o hacer cualquier otra cosa. Este esfuerzo adicional es la que provee las recompensas más grandes. Los hombres que ponen lo máximo en desarrollar rutinas especiales, o rituales, o incluso los hábitos supersticiosos, son generalmente los que consiguen alcanzar lo que se proponen, sobrepasando a los demás.

Mis preparativos siempre incluían todo lo anterior, más algo adicional. Por ejemplo, en cada temporada. Cal LePore y yo nos comunicábamos por teléfono varias veces a la semana. Hablamos de las reglas, que recoveco podíamos encontrar en ellas, la filosofía detrás de las jugadas anormales e inusuales, la técnica de oficiar. Siempre que Cal tomo el examen de reglas semanal, tendría el 99 por ciento de aciertos en las respuestas. Y eso que había dejado de arbitrar desde 1980 (fue el hombre encargado de la repetición de las jugadas de la NFL por años después de que se jubiló). Había estado en el campo de fútbol americano por muchos años, actualmente conoce mucho más sobre las reglas que muchos oficiales que trabajan para la NFL.

Cal era un quisquilloso sobre la terminología. Empleábamos horas en hablar de la manera correcta de como anunciar los faules. Domino todo lo insignificante. La NFL tiene una regla llamada "Cinco y quince". Si usted tiene una falta de cinco yardas de un equipo y una falta de quince yardas sobre el mismo equipo, y no hay cambio de posesión, usted ignora la de cinco y penaliza la de quince. Por años los equipos declinaron esa falta, aunque no había ninguna alternativa. Técnicamente es pasada por alto. Todavía, hasta donde lo sé, es el único árbitro en la liga que anuncia, "La falta es ignorada." Nadie comenta sobre eso, nadie conoce la diferencia excepto Cal LePore. El día si-

guiente, llamaría una falta y dije, "Tengo una falta ignorada. Llamada excelente." Porque, para él, era importante hacerlo bien. Siempre me recordó, "No importa si alguien más sabe que usted lo hizo correctamente, o que usted es el único que sabe que lo hizo cabalmente. Sea siempre tan profesional como más pueda."

Siempre me observó con ojo de halcón. Una vez, prendo el micrófono y, en lugar de decir, "Hay dos faules. Agarrando, del número sesenta y cuatro, y posición adelantada, número setenta y seis", dije, "Nosotros tenemos dos faules...." La mañana siguiente, mi teléfono sonó incesantemente. Era Cal. ¿Que quiso decir con Nosotros? En tono molesto me dijo. "Nadie dice eso." Tenía razón. Pero me gustaba decir "Nosotros" porque era más típico. Cal me lo hizo saber hasta que le dije que trataría de no volverlo a hacer.

Pero no pude. Después de otro partido, Cal estaba muy disgustado conmigo porque dos veces anuncié, "Nosotros tenemos...." en los faules. Me volvió a hablar y dijo, "¿Qué es eso de "Nosotros" y escuché toda la letanía otra vez? Pensaba que no debía de hacer eso más."

Lo hice para molestarlo, "Para ser sincero con usted, Cal, la única razón porque lo hago es porque sé que usted me va a llamar y sé que desearé a usted mismo."

Insistió en que, Justamente porque no hay razón o rima para usarlo. "Nosotros."

Le dije, "Probablemente si usted no me hiciera ver eso, sería un don nadie."

"¿Qué es eso de "Nosotros tenemos"? Usted no va a empezar a decir eso, ¿o sí?"

"Sí, Cal. Sólo para su beneficio de mantenerlo pendiente, voy a salir y decir, "Tenemos un faul personal del número sesenta y dos. ¡Hizo una rabieta de la nada!"

En un juego del lunes por la noche, Raiders en Seattle, el 30 de noviembre de 1987. En el tercer cuarto, los Raiders acaban de marcar una anotación. Chris Barr pateó la pelota 60 yardas a la yarda cinco de Seattle. La devolución es detenida en la yarda 33 del lado derecho. Pero cuando pasa al último defensor, Barr le mete su pierna y lo hace tropezar. Bob Beeks, nuestro juez de línea, lanza un pañuelo. Es una

gran llamada de tropezar, y tengo una manera muy especial de informar sobre un tropezando. Salgo a campo abierto, enciendo mi micrófono, y doy la seña de - uso - ilegal - de manos. Pero informo "Uso ilegal del cuerpo. Es un foul por tropezar." Con mi pie derecho, toco el talón de mi pantorrilla izquierda indicando la seña. Luego digo, "Número diez, ofensivo", y apago el micrófono.

Aparentemente, en la cabina de transmisión, Al Michael es atrapado por la sorpresa. Dice que algo parecido, ¿Qué es el uso ilegal del cuerpo"? En muchos años de narrador nunca escuché antes eso. Solamente a Jerry Markbreit se le podría ocurrir algo así. Se ríen y hacen un asunto importante de eso. Piensan que sólo lo invente. Pero la broma es para ellos; ya Cal LePore lo había estado usando así por años.

Técnicamente, la seña que se emplea es la de "Uso ilegal de las manos, brazos, o cuerpo." Cal sentía que la seña de tropezando era tan discreta, a menos que alguien conociera muy bien las señas, nunca le verían dar esa seña así. Pero si usted anunciara primero, es un "Uso ilegal del cuerpo" hace a las personas conscientes que una seña importante estaba apareciendo y sería más fácil entenderla. Así que siempre aplique sus enseñanzas. Por supuesto, cuando regrese a casa de ese partido de Raiders vs. Seattle, Cal me llamó y dijo "Seña excelente. Al final siempre hay alguien que reconoce una seña única. Todas las señas son dadas en la práctica con las manos exceptuando la de tropezando que se hace con los pies y rudeza al pateador. Y tropezar no es un foul personal así que todo lo que usted debe hacer es chocar su pie en su pierna. Pienso que mi manera era más dramática. A mi entender, nadie más lo usó. Se lo debía a Cal; sin sus enseñanzas, nunca se me habría ocurrido usar esa seña.

La dedicación de Cal para la perfección me ayudó a mejorar la meticulosidad de mis preparativos generales. Sabía que su ojo de halcón estaba siempre alerta sobre mí, así que, era como tener una segunda conciencia sagaz para vigilarme. Cada vez que salí para un juego, al minuto en que tomaba mi asiento en el avión, obtenía mi libreta de recuerdos personales y emplearía 45 minutos para repararlos. Los sabía al derecho y al revés; era como recitar "El padre nuestro." Pero no tenía sentido haberlos hecho a menos que los estudiara a menudo. Luego examinaba las reglas. Terminando repasaba todas las señas. Aunque me las sabía con los ojos cerrados, nunca hay que estar seguro, un foul raro podría ocurrir en el próximo partido, uno para el que no había empleado la seña en varios años.

Hace ya varios años marqué un foul, salí, y encendí el micrófono: foul personal, número sesenta y cuatro. Ilegal Crackback." No había dado una señal de crackback ilegal en cinco años (no existe en NCAA). Pensaba, "¿Qué diablos es colocando las manos enfrente de la pierna o que diablos?" Miré en busca de ayuda. Olvídelo, ayuda no, que van a pensar. Di una señal, cuando regrese al el vestidor al medio tiempo, abrir inmediatamente el libro: Me lleva pifas, señal equivocada. Me exasperé de manera enloquecida, pero aparentemente nadie más se había dado cuenta. Pero la mañana siguiente, conseguí una llamada de Cal. "¿Qué usted no sé sabe la señal para ilegal crackback?" Con voz baja le conteste. "Cal, nadie se dio cuenta de eso." Con alegría dijo, "Lo atrapé. ¡Usted dio la señal de "Bloqueo ilegal debajo de la cintura" matizado.

Cal y yo éramos ambos muy quisquillosos en saber lo que se debe decir después de hacer la señal previa del foul. Así que me enseñó cómo como prepararse uno mientras trota en las mañanas. Dijo, Cuando usted está fuera haciendo sus cinco millas todos los días, haga toda clase de jugadas disparatadas que no vienen en el libro. Luego simule que enciende su micrófono y informe sobre la falta a la TV y vea cómo le parece. La idea era practicar la manera de conexión del como anunciar un foul que probablemente nunca ocurriría así que en caso de que ocurriera, usted no andaría a tientas tratando de ponerlo en la bacinica. Así que cada vez que troté en la temporada baja, inventé una jugada extraña para anunciar.

Una vez mientras trotaba a través del parque, me imagine ésta: tengo un receptor elegible que se va fuera de los límites del campo en una jugada de pase. No fue empujado hacia fuera, pisa la línea de banda por casualidad. Eso lo hace inelegible para cachar un pase a menos que la bola sea tocada primero por un receptor elegible. Mientras la pelota todavía va en el aire, es tocada por otro receptor, mientras que el jugador regresa dentro del campo y la cacha, la corre, y es tacleado. Luego me diría a mí mismo: "Está bien, explique eso." Extendía la mano bajo mi cadera y con mi mano izquierda prendía mi micrófono imaginario, y empecé hacer la llamada hasta que me parecía lo correcto. Después la escribiría, y la guardaría para posteriormente examinarla, al mismo tiempo que mis otras notas, antes de cada partido de la temporada 86. Entonces, asombrosamente, la jugada ocurrió en 1987 en el Super Bowl de Broncos vs. Giants donde fui el Réferi.

Era un momento estupendo. Sin pensar, salí, sacudí el micrófono, y anuncié. Tenemos un receptor de pase originalmente elegible que sa-

le del campo y luego regresa para cachar el pase. Un pañuelo fue lanzado por toque ilegal de un pase adelantado. Sin embargo, la pelota fue tocada por un receptor elegible antes de la atrapada, haciendo la jugada legal. No hay foul. Todo el mundo en el estadio podía comprender lo que dije, y estoy seguro que todos los que miraban en la tele también. Escuché después a John Madden, quien era el locutor del partido en la TV nacional, dijo algo más o menos como, "Ésa es una explicación increíblemente clara de una llamada complicada. ¿Cómo calculó esa jugada tan rápido Markbreit?"

Era simple, John. La imagine cuando trotaba.

"Sabemos siempre que es usted"

Dondequiera que voy ya sea en los aviones, en restaurantes, en aeropuertos, en la calle, todos me reconocen. No puedo ir de viaje sin que alguna persona desconocida se acerque diciendo, "Usted es Jerry Markbreit." Estaba en un avión volando al sur para un discurso sin mi maleta de la NFL y vestido casualmente con pantalones vaqueros y una chaqueta de nylon. Pensaba, No es tan agradable. Nadie puede reconocerme. Justo cuando colgué mi maleta en el compartimento, el auxiliar de vuelo dijo, "Jerry Markbreit, el Réferi de la NFL."

En el hotel después de mi discurso, estaba caminando para tomar el ascensor y pasa junto a mí el jefe de seguridad, un hombre de 60 años con un walkie-talkie. Asentí con la cabeza, presioné el botón de ascensor, y le eché un vistazo hacia atrás. Sonríe y dijo, Usted sabe que es famoso. Veo todos sus partidos en la televisión. Esta tarde, cuando abordé mi avión para regresar a Chicago, la azafata dijo, "Hola, Sr. Réferi." Después, cuando me encontraba leyendo silenciosamente, un joven dio media vuelta en su asiento con emoción en su voz. "Lo conozco. Usted es el tipo que sale en los partidos de fútbol americano."

Estoy sorprendido cuanto los jugadores me reconocen. Alguien me diría algo en casi cada partido. Un novato especialista de devolución de saque inicial se colocaría sobre la línea de gol, se me acerca, y me dice, "Usted es Jerry Markbreit." Solía mirarlo en la tele. Quiero decir, que estos jóvenes tienen de 22, a 23 años. Después de arbitrar en la NFL por muchas temporadas, ¿podían haber empezado a verme cuando tenían cinco o diez años!

Lo que realmente me sorprende es cuando alguien famoso me reconoce. Estaba corriendo para tomar un avión en el aeropuerto internacional

de Hartsfield de Atlanta cuando descubrí a uno de los beisbolistas más famosos de todos los tiempos: Ted Williams. Como corrí hacia él, su mirada fija no se apartaba de la mía y lo agradecí haciendo un swing con un bate imaginario. Él, respondió, haciendo una señal de agarrando, y continuamos nuestro camino. ¡Qué emoción tan tremenda es ser reconocido por Ted Williams incluso si fue solamente con una señal!

Estoy a menudo asombrado cuando alguien me reconoce porque, en casa, soy un tipo muy silencioso, sencillo, común y corriente y que cuando salgo fuera del vecindario siempre voy sumido en mis propios pensamientos. Eso me hace diferente. Pienso que es mi estilo de arbitrar. Aunque lo que hago es la prueba verdadera de mi éxito, y cómo lo hago es también importante. Mientras todos los Oficiales hacen básicamente lo mismo, traté de ser distinto sobre el terreno de juego. Traté de hacer las cosas de manera diferente; me gustaba ser creativo. Tenía mi propio estilo de hacer las señales, el cómo hablar en el micrófono y el cómo conducirme dentro y fuera del campo. Nunca tuve la intención de llamar la atención hacia mi persona; sólo traté de presentarme como soy cuando la atención estaba sobre mí. Cuando trabajaba en los diez grandes, Howard Wirtz labró su sentido del estilo en mí. "No sea bobo", diría. "Sea decidido, sea preciso, sea ordenado, sea notable." Pienso que puedo ser identificado por esos rasgos, porque no importa lo que haga, las personas siempre lo recuerdan. A través de mi carrera, el comentario frecuente ha sido, "Cuando está en el campo, siempre sabemos que es usted."

He mirado el trabajo de otros Oficiales y no percibo que fuera nada diferente a ellos. En raras ocasiones cuando me miro en una repetición, no me gusta lo que veo. Pienso que parezco rechoncho. No me gustan las expresiones sobre mi cara, y mi voz parece un poco ronca. A mi parecer, incluso que mis señales parecen torcidas. Por ejemplo, no doy una señal de anotación recta. Cuando subo mis brazos, no sé qué hago, un brazo está siempre descentrado. Cuando Tom Kelleher estaba en mi equipo, solía decirme "Markbreit, ¿usted no puede dar una señal recta? Su brazo izquierdo está torcido otra vez. En la siguiente anotación, ahora le fallo a la derecha. Así que la próxima vez, subo mucho el brazo derecho y diría, la próxima vez, ¡inclínelo a la izquierda!

Por otro lado, estaba muy contento con mi trabajo en el micrófono. Cuando salía a donde todo mundo me veía, encendía mi micrófono, y hacia la llamada, sabía que sería preciso y comprensible porque emplee

muchos años en trabajar en esa técnica. El secreto para el trabajo de micrófono es ser breve, simple, y claro con el propósito de que los fanáticos en el estadio, los telespectadores, y los comentaristas deportivos puedan comprender lo que usted ha dicho. Hice un esfuerzo por no mancillar o tragar mis palabras, o usar palabras que eran difíciles de entender o pronunciar. Mi tono era muy severo y seguro, era el significando de la confianza de que sabía lo que estaba haciendo. Mi expresión facial dijo sólo una cosa: "Esto es un trabajo serio."

Cuando anuncié una llamada, era como un policía que le deja saber que usted fue atrapado. Porque en realidad lo atrapamos: "Agarrando" Número ochenta y ocho y pausaría un segundo para dejarlo penetrar "Ofensiva". Es como estar diciendo, Usted estaba conduciendo demasiado rápido. Será multado. Pague aquí. Lo digo fuertemente; le doy un poco de cadencia, un poco sentimentaloides. No quiero que las personas que me miran en la tele digan, "¿Qué fue lo que dijo? ¿Comprendió lo que dijo?"

Las personas responden a la fortaleza y a la autoridad. Siempre fui decidido y genuino. Usted no puede tener una personalidad y sólo demostrarla en el juego. Bajo esa clase de tensión y en esa clase de acciones, su identidad verdadera aflorara automáticamente. Por supuesto. De vez en cuando un anuncio "Creativo" suele salir inesperadamente.

Tommy Bell era firme, autoritario, y decidido sobre el terreno de juego. Ése es por qué él fue uno de los Réferis más respetados en la NFL. Era también un gran humorista, y su gracia apareció a veces inesperadamente en sus llamadas. Cuando el micrófono se comenzó a usar en los comienzos de los setenta, Bell añadió algo especial al anunciar los fauls. Tenía esa sensibilidad con el micrófono que nadie más pudo tener. Dijo las cosas tan naturalmente y sin ofender, que la liga lo dejó sólo nunca lo limitó. Una vez, anunció con su acento típico del sur "Es un uso ilegal de las manos. Número sesenta y siete, ofensiva". ¡Estaba tratando de "Retorcer el cuello"! Apagó el micrófono, y la multitud estaba enardecida. Nadie alguna vez dijo esas cosas antes. Era siempre muy sencillo. Otra vez, anunció, "Faul Personal". Por agredir al pasador. Número cuarenta y cuatro, defensiva. OH Boy, ¡los impacto tan duro!" Bellísimo en el momento.

Ben Dreith era un Réferi veterano, con 28 años en la liga, y un individualista desigual y fuerte que enseñó gimnasia en Denver. Sus alumnos lo recuerdan por darles siempre su expresión favorita: Déjenme enseñarles este negocio. "No importa por qué usted faltó a la clase. Le

pongo la falta." Cuando usted esta con Ben en las reuniones, estará hablando con alguien que siempre le enseña el negocio de arbitrar.

Cuando él se encontraba trabajando un juego de los Jets cuando Marty Lyons atrapa al mariscal de campo haciendo una buena penetración para los Jets. Pero en lugar de sólo derribar al mariscal de campo, Lyons también le da un par de golpes adicionales (azotar). Ben saca el pañuelo por la rudeza innecesaria, camina fuera para hacer el anuncio, y, sin pensarlo, dice, "Faul personal, rudeza al pasador. Lo azoto en el suelo... tan rudo que le estaba enseñando el duro negocio a que se expone el QB." Un clásico Dreithismo. La liga no lo criticó porque era exacto. Lyons le estaba enseñando el negocio en la NFL.

Recuerdo cuándo la prensa me entrevistó después del incidente de Charles Martín / Jim McMahon. Me preguntaron qué hizo Martín y dije, "Llenó al mariscal de campo de suelo." Después, pensaba que ése no era tan refinado el término como parecía haber querido usar, pero Martín realmente llenó de suelo a McMahon así fue cómo lo describí. Hasta donde lo sé, nadie alguna vez había usado esa descripción antes. En 1987, la liga sacó una nota sobre las llamadas mariscal de campo por rudeza. En una sección sobre acción continua después del contacto con el mariscal de campo, una nueva prohibición estaba descrita "Comprimiendo al mariscal de campo". Definitivamente: un ¡Markbreitismo!

Silbe mientras usted trabaja.

Los silbatos son una parte muy especial de todo lo que usted es o hacen sobre un terreno de fútbol americano. Tener el control con su silbato es un arte legítimo. Hay tres principales maneras de manejarlos. Algunos Oficiales tienen silbatos de dedos que se colocan sobre dos o tres dedos. Para sonar ese silbato tienen forzosamente que llevarlo a su boca. Es la manera más segura de hacerlo porque usted no puede "casi" nunca sonar el silbato inadvertido. Entonces hay Oficiales que lleva el silbato en su cuello. También, tiene que llevar el silbato a la boca pero al final de cualquier acción tendrá el silbato en sus labios. Definitivamente, usted siempre tiene que lleva el silbato a su boca.

Lo llevé siempre en mi boca. No quería ir a buscarlo cuando lo necesitaba. Porque necesitaba mis manos libres para hacer las señales. A decir verdad, compré tapas de goma para el silbato por cientos porque los mordía constantemente y usaba una tapa en cada juego. No me sentía cómodo a menos que el silbato estuviera en mi boca. Incluso

cuando no estaba en mi boca, se encontraba colgado al revés con el propósito de que cuando lo tuviera que usar, estaba en su lugar presto al instante para alcanzar mis labios. Es como un mariscal de campo que quiere los cordones del balón en determinada posición para así que poder agarrarlo y tirarlo en un movimiento rápido, sin tener que manipular la pelota.

Los hábitos para sonar el silbato son ciertos, grabados en su imagen de Oficial que son casi imposible de romper. Cuando el silbato es sonado y usted tiene que hablar, usted sólo no lo deja salir de su boca, ¡usted lo lanza fuera! "Poom". Entonces la cuerda lo pone rápidamente de regreso a su pecho. Recuerdo que me encontraba trabajando en un partido de la universidad cuando mi cuerda se estropeó. Estaba en el inicio del segundo tiempo y no tenía una cuerda adicional, y no podía ir a la línea de banda para tratar de encontrar una, así que sujeté el silbato en mi mano hasta que la próxima jugada empezó, lo puse en mi boca cuando la pelota fue centrada, y lo soné para terminar la jugada. Olvidando que no tenía ninguna cuerda alrededor de mi cuello, soné el silbato y luego lo puse fuera de mi boca y emplee los próximos tres minutos en buscarlo en la hierba honda. Por cinco jugadas consecutivas, silbé la terminación de la jugada y luego solté el silbato fuera de mi boca y fue a parar en la hierba. Definitivamente, me di completamente cuenta de que ninguna manera podía aprender otra técnica de silbar.

Los árbitros buscan buenos silbatos por todas partes. Usé siempre los mismos que compré de Stu Thunderers de Popp Acme. Son silbatos de metal ingleses con ese sonido agudo y fuerte y floreciente que me gusta. Por supuesto, sus preparativos previos al partido incluyen ajustar su técnica de silbar al clima. En días húmedos, usted tiene que ser cuidadoso que su saliva para que no se pegue al pequeño guisante en el silbato porque luego usted solamente escuchara al guisante moverse en lugar del silbato. Ocasionalmente un Oficial sonará un silbato a 40 yardas lejos y usted solo escuchará el palo del guisante y todo el mundo empezará a reírse entre dientes le dirán. "Gran silbato, Joe. ¿Que es eso, una nueva señal? Vuélvalo hacer otra vez."

Prepárese para lo inesperado.

Los preparativos no tienen temporada baja. Incluso si usted no está poniendo en forma su cuerpo, su mente deberá estar preparándose siempre para la próxima temporada. Después del Super Bowl en Enero, la temporada termina repentinamente. Es una desilusión muy gran-

de porque el paseo de la montaña rusa es tan excitante por cinco meses y luego, de golpe, está terminado. Es tan repentino como alguien que apaga la luz. Como Oficial más joven, me puse muy deprimido cuando la temporada terminó. Pero después aprendí a disfrutar de eso porque la temporada era tan rápida, tan estimulante, y tan exigente que, cuando terminaba, era como prepararse para un descanso largo.

Inmediatamente empacaría mi equipo nuevo, pongo la maleta de Oficial debajo de mi cama, y tomo un descanso de fútbol americano. Estaba cansado y adolorido; Mis piernas me dolían, los tobillos dolían, las rodillas dolían. Durante Febrero y Marzo, tomaría unas vacaciones de 60 días de ejercicio físico y comería lo que lo que se me antojara. Pero yo mismo no me permitiría adquirir más de cinco libras. No quería aparecer en la primera reunión el siguiente verano y tener que oír a mi supervisor decir, "Markbreit, ¿usted sabe qué es un árbitro regordete?"

En la temporada baja, pensaría en el fútbol americano todos los días. Pero por una semana en Febrero, no miraría ni mis reglamentos o el libros de casos. Después de pasada una semana, me pondría inquieto y comenzaría a leerlos otra vez. Después de dos semanas de este maravilloso nada a donde ir y nada que hacer me pondría eufórico. Empezaría a tener ese sentimiento de preocupación, que "Hay hermano, que deseaba ir algún lugar. Deseaba con ansias que tuviera un juego de fútbol. Cuando el clima declino a principios de abril, estaba corriendo cinco millas al día. Antes de mediados de mes me quitaría esas libras adicionales y estaría casi en mi peso de trabajo. Comenzaría a leer las reglas todas las noches y las repasaría para el examen anual de Oficiales en mayo. Ya para ese momento había recibido notas sobre los cambios de reglas de la oficina de la liga así que era como regresar a la temporada otra vez. Lo único que faltaba eran los partidos.

Regresó al negocio del arbitraje alrededor el primero de mayo, cuando la liga envió nuestros exámenes de práctica para la próxima temporada. Todas las reglas fueron presentadas en 200 jugadas de preguntas de múltiples fauls con cuatro o cinco partes en cada pregunta. Tendría que trabajar duro en ellas. Antes de que enviaran por correo el examen, lo examinaría unas ocho veces. Mentalmente, cuando lo terminé, me sentía que me encontraba en medio de la temporada regular. Antes de que lo supiera, a mediados de julio las regresaban, para ese entonces me encontraba en la clínica con cuatro de los Oficiales de la

NFL para examinar los cambios de regla y asistir a las reuniones. Después de eso, regresaría a Chicago y en aproximadamente dos semanas empezaría los juegos de exhibición.

Hay de cuatro o cinco semanas con partidos de pretemporada. Los equipos de Oficiales trabajan juntos la mayor parte de la pretemporada para que ellos se puedan irse acostumbrando entre sí. El propósito de estos partidos es mantenernos listos para la temporada regular, de la misma manera que los jugadores. Los Oficiales toman los partidos seriamente; los trabajan como si fueran partidos regulares de temporada, aunque no cuentan para las estadísticas. Cada septiembre, me encontraba listo para perder mi personalidad regular por los próximos cinco meses y transformarme en mi personaje especial de fútbol americano.

La transformación.

Mi transformación tenía lugar en 9 etapas. Empezaría cada sábado por la mañana en un lugar muy anormal....

Etapas No.- 1: Empieza en SARKIS's

Sarkis es un restaurante especial en Evanston al que he estado yendo todos los días durante los últimos veintiséis años. Es un mundo pequeño y viejo, punto de reunión del vecindario, dirigido por un armenio estupendo llamado Sarkis Tashjian. Nacido en Jerusalén que habla árabe, hebreo, griego, armenio e inglés, y aproximadamente otras cuatro lenguas. Es filósofo de nacimiento, y le gusta decir blasfemias y gritar, pero es encantador, no es malicioso. Lo hace con todos los que lo visitan, desde Bill Murray a Jimmy Carter. Les habla en su propia lengua en signo de amistad.

El mismo grupo de clientes habituales está en Sarkis's todas las mañanas, entre 7:30 y 8:30 a.m..., tenemos un poco de plática de café. Discutimos sobre los temas del día, política, negocios, y de la vida privada de todo el mundo. Los clientes habituales son Lee, un ejecutivo jubilado de IBM, Sy, un empleado de bienes raíces, Scott, un versión más joven de Sy, Bryan, un vendedor de impresos, Paul, que construye hoteles, Alan, representante de unas fabricas, Mel, que repara pianolas, y otro Sarkis, que poseen un taller de reparaciones de toda clase. Para nosotros, no es justamente un restaurante, es también nuestro club social privado. Es un lugar acogedor porque todo el mundo se preocupa por sí.

Sarkis ha creado este magnífico oasis de humanidad donde usted puede escuchar cinco lenguas extranjeras hablar en cierto momento. Es el único lugar en dónde podía entrar para tomar una taza de café y un desconocido le diría en armenio, "Hey, Jerry, qué tenga un buen partido esta semana. Sarkis tienen una regla no escrita: si usted no habla, no le dejarán quedarse. Personalmente le gusta platicar con todo el mundo. Quiere saber todo sobre usted: por qué está ahí usted, quién le dijo sobre el sitio, quien es usted, que es lo que usted hace. Cuando esté listo para partir, le dirá en tono afable "Oh, no se vaya. Quédese un rato más." Entonces le dará su famoso refrán, "Se quedara hasta que usted se valla".

Para mí, Sarkis es un refugio estimulante. A veces cuando me encontraba deprimido y quería estar solo. Me sentaba al final del mostrador y sorbería mi café. Entonces alguien me haría una pregunta, y el tipo junto a él se daría cuenta de quién soy, y, Boom, entraríamos inmediatamente en un debate de fútbol americano. Me sacaría totalmente fuera de mi depresión. Sarkis vería que estuviera bien y empezaría a jactarse sobre mí. "¡Ése es Jerry Markbreit, mi buen amigo quien ha trabajado en cuatro Super Bowl!" Creaba esta atmósfera tibia de apoyo alrededor de mí que aumenta inmediatamente mi moral.

El sitio es de buena suerte porque me pasan cosas estupendas cuando estoy ahí. Recientemente estaba tomando una taza de café cuando note que una pareja de sordos de edad avanzada hacerse señas, y a Sarkis hablándoles y sirviéndoles el desayuno. Definitivamente el hombre se levantó y caminó para revisar las imágenes sobre la pared. Encontró mi fotografía y lo estudió atentamente. Entonces me miró, alzó sus manos imitando la señal de anotación, y me señaló con el dedo y luego señalaba la fotografía como diciendo "¿Ése es usted?". Asentí con la cabeza, si y di la señal de anotación. Sonríó, caminó, y estrechó mi mano. Me dijo su nombre, que no podía escuchar pero que era un placer conocerme. Caminó de regreso con su esposa, y lo miré cuando le dijo que era mía esa fotografía en el lenguaje de signos. Qué terrífico momento. No pasa en otro lugar más que en Sarkis's.

Otro ejemplo: la mañana siguiente después del incidente de Charles Martín / Jim McMahon, cuando entré en Sarkis's a las seis y cuarenta y cinco, todo el mundo se puso de pie y aplaudió. Muchos de ellos no son fanáticos del fútbol americano, pero todos estaban al tanto del incidente y estaban orgullosos de que uno de los "Clientes habituales"

hacia las cosas bien. Sarkis hizo un asunto importante de eso, aunque no sabe nada sobre el fútbol americano. "Sabía qué usted era un tipo tan fuerte, Jerry", dijo en su acento armenio grueso, "Pero no sabía que tan fuerte usted era" Y se ha estado jactando sobre eso desde entonces. Cuando los desconocidos entran, me señala y dice. "Éste es el tipo que expulsó a ese Martín cuando lastimó a McMahon. ¡Es este tipo el de la NFL!

Sarkis es muy importante para mí. Es por mucho como una parte de mi ritual en el fútbol americano como el ir a la iglesia. Fui ahí cada sábado por la mañana antes de salir para el aeropuerto. Todos los clientes habituales me daban la bienvenida y tomábamos café, y luego me darían una despedida vehemente. "¡Le estaremos mirando en la tele!" "¡Tenga un fenomenal partido, Jerry!" Querían sinceramente que yo hiciera bien las cosas en mi partido del fútbol americano. Y Sarkis tenía nuestra particular despedida. Preguntaría, "Jerry, ¿usted parte hoy?". Contestaría, "Sí. Parto hoy." Él diría. "¿Cuándo usted estará de regreso?" Contestaría "Lo veré el próximo lunes." Si no estuviera ahí el lunes, llamaría inmediatamente a mi casa. "¿Dónde esta Jerry? ¿Qué le paso?"

Cuando salía de Sarkis's para mi fin de semana de fútbol americano, salía con el espíritu en alto. A decir verdad, si fallara un sábado de visitarlo durante la temporada, tendría este presentimiento terrible y continuo de que dejé parte de mi uniforme en casa.

Etapa No.- 2: En tránsito.

Empiezo a sufrir la transformación cuando entro al hotel en O'Hare y piso la alfombra roja, y la managers se dirige hacia mí, "Hola Jerry. ¿Adónde le toca trabajar esta semana?" Respondo con alegría, "Voy a Green Bay." Contesta, "Que tenga un buen juego." Dé golpe, entraba en mi personalidad de fútbol americano. Jerry Markbreit hombre de negocios, hombre de familia, padre, e hijo, desaparecían. En un instante me convertía a Jerry Markbreit, árbitro de la NFL.

Me siento a leer, saco mi examen o mi reglamento, y empiezo a estudiar. Alguien se acercará a mí y seguro me preguntara, "¿Con quién trabajara esta semana usted, Réferi?" Siempre algunas personas me reconocerían. "Hola, Sr. Markbreit. Adoramos observarlo arbitrar." Unas veces, me estaba lavando las manos en el baño en O'Hare cuando me fijé que un tipo al otro lado de la habitación, se encontraba mirando fijamente mi cara en el espejo. Me reconocía de la TV, pero sólo

puede suponerlo. Definitivamente, lo supe. Me dio la señal de "Uso ilegal de manos" y me señaló con el dedo. Sin dar media vuelta, incliné la cabeza hacia él a través del espejo, como quien dice, "Sí, soy yo." Me dio una sonrisa grande, me dio una palmadita en la espalda y se marchó. Eso me pasa casi dondequiera que iba los fines de semana de temporada. Era como si toda la semana llevase un disfraz pero, el sábado y el domingo, todo el mundo me reconocía.

Cuando abordaba el avión, generalmente había solo unas cuantas personas en primera clase. Una azafata veía mi anillo de Super Bowl y comentaría, "¿Dónde consiguió ese hermoso anillo?" Descubriría que era Oficial y hablaríamos un rato. Sería halagado, por supuesto, pero hablar en el avión me era como la muerte. Deslucía mi concentración para poder estudiar reglas de fútbol americano. Cuando estaba definitivamente solo con mis ideas, vagaría en mi mundo del fútbol. En todo vuelo, lo único que pensaría es lo que tenía que hacer, ¿A qué hora llegaría mi planilla?. ¿Cuáles serían los temas principales para nuestra plática? ¿Cuándo empezaría nuestro estudio de las películas? Desde ese momento no hablaría con nadie. Por el resto del vuelo, estudiaba los hechos pasados de situaciones que usted no lo recuerda hasta que ocurren en el partido. "Esté atento a lo inesperado" y "No caiga en eso." Desde ese momento en adelante, no hablé más inglés. Sólo hablé el idioma de fútbol americano.

Etapa No.- 3: Jefe de equipo.

De todos los años en que arbitré en la NFL, la temporada de 1987 fue, en muchos sentidos, la más memorable. No puedo recordar otro año en que tuve mayor diversión o haya aprendido más sobre el arte de officiar que ese año. Y mi planilla fue integrada por personajes peculiares que eran también entre lo más competente en sus posiciones con los que alguna vez haya trabajado. Fijaron el patrón a seguir para el resto de mi carrera, respecto a cómo prepararse para un partido, cómo trabajar en conjunto dentro y fuera del campo, y cómo disfrutar cada momento que nos encontrábamos juntos como un equipo.

En la clínica de Oficiales en julio de 1987, miré las listas de las planillas para la próxima temporada y descubrí que estaba perdiendo a cuatro de mis grandes hombres. La liga decidió regionalizar a sus planillas, en lugar de componerlos por hombres de todo partes del país, como en el pasado. Me encontraba consternado. Estaba perdiendo a cuatro de mis mejores hombres a quienes quería y con quien me habíamos adaptado excelentemente. Había empleado cinco años para hacer a

mi estilo a Montgomery, Merrill Douglas, y Ben, y unos cuantos, con Bill Reynolds, y once con Tom Kelleher. Los únicos miembros del equipo a quien conservar sería a Bill Stanley, con quien había trabajado durante seis años, y Paul Weidner, que fue un novato en 1986. Todos los demás serían nuevos. Estaba muy inquieto; había tenido una familia y ahora tendría que desarrollar otra de nuevo.

Trabajar con un grupo de hombres adultos en la planilla de arbitraje es como ir a la guerra con ellos. Usted tiene que desarrollar un solo equipo tan estrecho porque sabe que los va a necesitar en el campo de batalla. Esa era la principal razón por la que especialmente me encontraba consternado porque iba a perder a Tom Kelleher. Él y yo habíamos trabajado juntos en cada partido de temporada regular en las últimas once temporadas. Estuvo ahí cuando yo era sólo un bebé en la planilla de Tommy Bell. Tom hizo toda la diferencia; me dio la confianza para destacar. Después de que Bell se jubiló, Tom fue el patriarca en nuestro equipo. Durante esos 11 años, era más que sólo un amigo un profesional sin igual. Era un hermano y un segundo padre a la vez.

Incluso después de 11 años, nunca me trató con rigor. Un día en el vestidor cuando nos preparábamos para salir al terreno de juego, me dijo, "Su aliento está mal. Vaya y enjuagase con enjuague bucal antes de que salga. No quiere tener mal aliento cuando usted tenga que hablar con los entrenadores. Otra vez, me dijo, "Arregle su pelo. No salga nunca al campo sin su pelo bien recortado o peinado. Hay que dar esa imagen de orden para que vean quien tiene el control." Ése era Tom tan meticuloso, y cuánto atentamente me cuidó. Solamente un amigo íntimo se arriesgaría a dar esas clases de consejos.

Sabía que nunca tendría una amistad muy cercana con algún otro Oficial de fútbol americano. Poco después de que Tommy Bell falleciera, Kelleher fue el que me ofreció el cumplido más fino que alguna vez tuviese como un Oficial profesional de fútbol americano. Me dijo, "Jerry, si no lo conociera mejor, pensaría que usted es la reencarnación de Tommy Bell. Adoraba Bell, pero usted es Tommy Bell en persona con algo adicional." ¿Cómo podría sentirme después cuando me lo dijo de ese modo?

También estaba muy cercano a Ben Montgomery. Ben fue un administrador de la escuela de Washington, D.C.; era un Oficial destacado y un estupendo hombre. Compartíamos la habitación juntos, nos hicimos muy buenos amigos, aunque solamente nos habíamos conocido durante cinco años. Hay amigos a quienes he tenido durante 30 años a

quienes no siento tan de cerca como a Montgomery y Kelleher. Por eso odiaba perderlos.

Sobre el aspecto positivo, era una idea agradable el tener un nuevo equipo en el sentido de la renovación. Ese era el desafío del liderazgo final: recrear ese reto especial que tenemos que tener éxito. No tomo mucho tiempo crecer cerca de los nuevos hombres: Bob Beeks, un veterano 20 años, Ben Tompkins, un hombre 17 años de experiencia; Bob Wagner, en su tercer año, y Bill Quinby, un veterano de diez años que estuvo conmigo en mi equipo de los diez grandes durante ocho años. Bill y yo estábamos satisfechos por trabajar de nuevo otra vez. A decir verdad, pasábamos juntos buenos ratos, con muchas risas, disfrutando las reuniones el uno al otro.

Mi transformación continuaba cuando nos reunimos todos en el hotel el sábado por la noche. De repente, era el jefe de esta unidad de elite otra vez, y tendría el cambio brusco a mi modo de trabajo de equipo. En mi trabajo regular, tenía libertad, podía estar solo, podía pensar sobre algo que quería. Si tuviera que dejar la oficina temprano, tenía la libertad individual de hacerlo. Pero en mi modo de equipo, no tenía esa libertad porque hice todo como parte de un grupo. Es como estar unidos a sí mismo durante 48 horas. Haríamos todo juntos: comíamos, teníamos reuniones, compartimos las habitaciones, iríamos en coche al estadio, estaríamos en el vestidor, trabajábamos el juego. No había nadie que pensara, "Bien, me voy a ir para estar solo", o "Me voy al cine esta noche." Nunca hicimos eso. Era importante que nos quedamos siempre juntos porque el trabajar un juego requiere de mucho más o algo de un esfuerzo grande de equipo de que si uno de nosotros no estuviera apropiadamente sincronizado, el equipo no trabajaría bien.

Para nosotros, un fin de semana del fútbol americano era fascinante. Nueve décimas partes de todo eran los preparativos antes de salir a trabajar, una décima parte el trabajo verdadero durante el partido. Por esa razón nos sumergíamos tanto en el fútbol americano, no teníamos tiempo para otra cosa. Pero esperábamos con ansia esa inmersión; era casi una adicción. No estábamos preocupados por algo del mundo exterior, justo en el momento que entrábamos en el trabajo sabíamos lo que teníamos que hacer. Estábamos encerrados en nuestro propio mundo.

Estos hombres no estaban ahí para que los orientara; la mayoría de ellos habían estado en este negocio más tiempo de lo que yo tenía. Pero

recurrieron en mi en busca del liderazgo. Usted identifica al equipo por su Réferi. Se les llamaba "La planilla de Tunney" o "La planilla de Dreith" o "La planilla de Markbreit." Aunque el Réferi no tiene ninguna otra cosa que hacer más que otro Oficial, con la excepción de indicar las llamadas y es el jefe designado por el equipo para interpretar y anunciar los faules. Es el oficial al mando y es el responsable ante todos de toda la planilla, aunque algunos hombres bajo su mando solían tener más experiencia. Tratar de mantener a todo el mundo lo suficientemente cómodo para que así ellos pudieran hacer mejor su trabajo. Todo esto se consigue al cenar juntos, contar chistes, y tener esa comunicación extra.

Empezamos nuestra plática de fin de semana con una crítica de dos horas del partido de la semana pasada. Luego tendríamos la cena en el hotel. En ese momento, nos empezamos a poner nerviosos, y nuestro tiempo era estrictamente medido, que incluso una comida podía ser una intromisión. Los Oficiales adoran lamentarse. ¿Qué mejor oportunidad de hacerlo mientras esperábamos la comida en el restaurante? Nos quejábamos despiadadamente. "El agua está tibia." "La comida está fría." "Los bollos están pasados." "La cuchara está doblada." Quiero decir, nos quejábamos sobre todo. "La comida en el avión era incomible." "El vestidor está demasiado caliente." "La bolsa de las pelotas es muy pequeña." Era como si un pequeño grupo de divas, se alistaran para cantar en la ópera y nada era más parecido. "El alumbrado es muy malo." "La composición no es la correcta." "La ópera es muy mala."

Era esto tan hilarante, que se hizo un artimaña regular. Un año, le dije al equipo, "¡Nunca había oído que un grupo de tipos incluyéndome más quejumbrosos en mi vida!" Pero ésa es la naturaleza de los oficiales. Lo hicimos por el gusto de hacer otra cosa fuera de lo común. Era una gran parte de nuestra compenetración, y un alivió a la tensión de trabajar en un juego. Nunca supe si él quejarnos realmente aliviaba la tensión o éramos sólo un grupo de miserables gruñones.

Después de la comida, regresábamos de nuevo a la habitación para ver una recopilación de las jugadas anormales que ocurrieron la semana previa en todos los juegos de la liga. Art McNally las narraba y nos diría cuales deberían haber sido las llamadas correctas. Luego nos enfrascaríamos en la junta para calificar los exámenes de reglas, establecer la hora adecuada de reunión para la siguiente semana, hablar que autos alquilaríamos, y elegir una iglesia cercana para la misa de la próxima semana. Luego nos acostaríamos temprano. Algunos de

nosotros ni siquiera soñábamos con el fútbol americano.

Etapas No.- 4: la solidaridad y el compañerismo.

Temprano el domingo por la mañana, Bob Wagner, Pauly Weidner, salíamos para la iglesia juntos. En mi vieja planilla, todos fuimos para no faltarle al respeto a Tommy Bell, luego a Tom Kelleher. Cuando empecé a ir a la iglesia hace 23 años, escuché la misa atentamente y estaba complacido siempre que mencionaban a Israel o a los Judíos. Después, Kelleher me llevaría consigo a la sacristía con el sacerdote. Diría, "Gracias, padre. Fue una misa agradable. Nos gusto su homilía. A propósito, le presento a Jerry Markbreit. Es el miembro judío de nuestro planilla. El sacerdote siempre estaba impresionado. Tom diría orgullosamente, Queríamos que usted supiera que no todo el mundo en la planilla son católicos, pero tienen tanto respeto para aquellos que si lo son, vienen a la iglesia con nosotros. Generalmente comenté, "Es verdad, padre." Pero a veces, si sabía que el sacerdote tenía un buen sentido del humor, añadiría un ardid poco judío: "También vengo aquí, padre, porque en un trabajo con tantos no judíos alrededor de mí, necesito toda la ayuda extra que pueda conseguir."

Después de un rato, disfrutaba de ir a la iglesia tanto que tenía miedo de no querer salir. No quería violar la cadena. Dije muchas veces en los discursos, "Soy un Judío moderno en un mundo moderno que es antagónico admitir que no tendría miedo de trabajar en un juego de fútbol americano sin haber asistido a la iglesia a oír misa en la mañana del partido." Seleccionaría primero la misa a la que asistiríamos cada domingo por la mañana. Cuando hace muchos años el Papa vino a Chicago y se efectuó la tumultuosa misa, Bobbie y yo la miramos en la televisión. Miró con asombro cuando moví los labios cantando la letra de la misa. Hoy, cada vez que mi rabino me ve, todavía agita su cabeza con un movimiento de negación.

Es gracioso; con la vieja planilla, cada vez que el sacerdote mencionó a Israel o a los Judíos, los integrantes al unísono volteaban en mi dirección, como si tuviese alguna influencia con el sacerdote. Un domingo, estábamos todos en la iglesia en San Francisco, y uno de los banderines detrás del sacerdote, era una estrella judía. Cuando la misa terminó, le preguntamos al sacerdote por qué estaba la estrella ahí. Tenía algo que ver con la participación de un santo de los Judíos a quienes la iglesia estaba celebrando, y la estrella era una manera de reconocer la contribución de los Judíos. Uno del equipo me dijo, ¿Qué casualidad que usted vino la iglesia el día de hoy? Como si sospecha-

ban que yo había llamado con antelación y preparado con anticipación para que vieran la estrella en ese lugar sólo por mí presencia.

Cuando salía fuera de la iglesia, siempre sentí: "Qué hora tan útil acabo de pasar." Pensaría en lo tranquilo que me sentía ahí y lo cerca que me hizo sentir con el resto de mi equipo. Me dio una hora relajante y tranquila antes de entrar en la agitación de un juego de fútbol americano. Cuando la misa terminaba, encendería una vela, haría una donación, y diría una oración. Mencionaría a mi padre y a todos los miembros de la familia que han fallecido, y por cada animal que había perdido. Luego diría una oración, "Bendiga a este equipo y sus familias. Mantenga a la planilla segura el día de hoy, y permita que nuestras llamadas sean las correctas. Sabemos que no podemos tener la razón en cada una de ellas, pero enfrentémoslo así, eso es lo que esperamos. Permítame hacer a mí mismo mi máximo esfuerzo en este partido y por el resto de la temporada."

Tedía miedo de salir al terreno de juego si no dijera primero esa oración. Tal vez no hay ninguna correlación entre rezar y el éxito, pero me hizo sé sentir bien. Había algo sobre la iglesia parecido con arbitrar. A menudo usted ve a los atletas rezar antes de salir al campo, hay algo que despierta lo religioso al estar bajo constante ataque. Y la cercanía que sentía con mis Oficiales igualmente era casi religiosa. Al pasar concentrados juntos la tarde del sábado, el domingo por la mañana, rezaban juntos, arbitrabán juntos. Era un compañerismo grandioso.

Era prácticamente un ritual, el ir a misa juntos y aportaba mucho a nuestra camaradería y motivaba el sentido del compañerismo. Por ejemplo, siempre cuento esta historia. La liga exige que los Oficiales se vistan formalmente para su juego de fin de semana, chamarra de la liga o traje y corbata; o suéter de cuello alto, chaqueta, y pantalones. Ninguna camisa deportiva abierta, vaqueros azules, o vestir con ropa casual. Porque al vestir tan formalmente aparentábamos ser un grupo de hombres más grandes, que nos rodeábamos de una "Aura" alrededor de nosotros. Las personas que nos veían pensaban que nos conocían pero no estaban seguros de dónde. Especialmente en la iglesia.

Antes de un partido de Giants en Meadowlands, nuestro planilla fue a la iglesia católica de St. Anthony en un viejo vecindario italiano en Elizabeth, Nueva Jersey. Todos fuimos, los siete individuos enfundados en trajes y corbatas iguales, saliendo atropelladamente de dos grandes Fords negros y marchando al unísono hacia la iglesia. Dos tipos italia-

nos se apuraron al otro lado de la calle como si algo importante estuviera ocurriendo. Pensaban probablemente que éramos del servicio secreto.

Cuando entramos en la iglesia, las personas se apartaban de nuestro camino. Dentro, si los bancos estaban llenos. Y la misa no había empezado, las personas estaban hablando sin parar. Cuando caminamos dentro del pasillo, era como una vieja película que la conversación se paraba y todo el mundo volteaba para mirarnos. Usted podía escuchar un alfiler caer al suelo. Todos querían ver detrás de nosotros, como esperando ver al Papa entrar después. Un acomodador caminaría de arriba a bajo nerviosamente aguardando por el padrino, fijando la mirada en nosotros.

Finalmente, cuando el sacerdote entraba y se fijó en nosotros desde el púlpito. Diría "Veo que tenemos visitas el día de hoy". "¿Quién es usted?" Tom Kelleher sería siempre nuestro portavoz católico. Todos en la iglesia aguantaban la respiración. Tom decía, "Somos los Oficiales para el partido de Giants de hoy, padre." Todo el mundo aplaudía. Estaban tan asombrados. Un par de veces después, nos fuimos a esa iglesia y el sacerdote nos recordó. Señaló, "Estamos tan contentos al tener a los Oficiales del fútbol americano con nosotros hoy." Y siempre aplaudieron.

Solíamos ir a casi cualquier distancia para tener una misa antes de un partido. Hace unos años, tenía un partido de finales en Dallas para el 2 de enero. Volamos a Dallas en el Día de Año Nuevo. Esta tarde no pudimos, se los juro, encontrar una iglesia abierta para las seis de la mañana. Todos en la planilla estábamos consternados. Uno de los integrantes llamó a un amigo, que llamó a otro amigo, y conseguimos un sacerdote que estaba de vacaciones en Dallas para el partido de finales. Vino a nuestro hotel y entró en la habitación de Art McNally's llevando una maleta. Abrió su maleta y traía todos los accesorios católicos necesarios: Veladoras, vino, obleas de comunión, incluso sus atuendos. Así que todos estábamos en la habitación de Art McNally's compartiendo la misa con un padre que se encontraba de vacaciones. Si un desconocido entrara por error en ese momento, ¡habría pensado que había encontrado una reunión de algún raro culto! Pero era sólo otra prueba más de la ingeniosidad clásica de un oficial en el lugar de trabajo.

Etapas No.- 5: la ceremonia del vestidor.

Después de ir a la iglesia, todo el equipo se reuniría para desayunar completamente relajados. Entonces de regreso a mi habitación para una última reunión, donde un miembro del equipo daría una presentación de 25 minutos, como la que di para Tommy Bell. Antes que nos diéramos cuenta, estábamos montados en los coches camino al estadio.

Cuando los Oficiales del fútbol americano entran al vestidor y se ponen sus camisas rayadas y pantalones blancos, de repente se convierten en una unidad especial.

Habría un sentimiento fuerte de un vínculo que me reafirmo la camaradería que tenía siempre con mis amigos de la infancia en el parque O'-Keefe. Adoraba ese sentimiento. Todo el mundo se encontraba relajado para rematar el fin de semana, bromeamos, nos quejábamos, hacíamos desatinar al compañero y contar historias vividas de los juegos. Repentinamente éramos una familia: reservados, aceptados, apoyados, confiados, y sobre todo leales. Eso era un sentimiento frecuente entre esos amigos de fin de semana.

Parte de ese sentimiento especial es un compendio de historias personales que nunca podría ser compartidas por alguien más. En cualquier momento en particular en el vestidor, podríamos ser ofrecidos con una nueva revelación sobre uno de los integrantes. Una vez, antes de un partido en Cleveland, estábamos vistiéndonos y empezamos a conversar sobre la condición cuando éramos más jóvenes. Bill Quinby dijo, "Estaba en gran forma cuando estaba en la universidad. Era boxeador." Todo el mundo estaba escandalizado. He aquí al tranquilo Bill Quinby en una conversación modesta e incómoda sobre el boxeo. Dijimos todos, "¿Usted era boxeador?"

Entonces, de la nada, nos platico ésta estupenda historia sobre su carrera de sus dos peleas dentro del boxeo. En Iowa, sus amigos lo indujeron para inscribirse en el boxeo de intramuros. No sabía nada sobre eso, pero en su primera pelea no supo como noqueo a su adversario. Ganó la siguiente pelea por descalificación no se presentó el rival. De repente estaba peleando por la corona del campeonato de peso pesado de intramuros. Pensó que era pan comido. Pero cuando subió al ring y su adversario le conecto un buen golpe, Quinby vio estrellas. Estaba avergonzado sólo al contarnos la historia así que empezó a ponerse rojo. Cuando más se puso rojo, más nos reíamos. Y nos lo mostró actuando. Caminó de puntillas alrededor de la habitación en un ring imaginario alrededor de los Oficiales, se colocó en una postura

de boxeo exagerada, lanzando puñetazos a diestra y siniestra, agachándose, esquivando golpes, recibiendo golpes, y pareciendo estar lastimado. Repentinamente, paró y giró sobre su espalda y nos dijo, "Estaba pensando en ese momento", ¿qué diablos estoy haciendo aquí? ¡Este tipo me va a romper la madre!" Pero luego repentinamente tuve una idea.", Bill dio media vuelta otra vez para mirar hacia su adversario imaginario, lanzó esa derecha como una inmensa locomotora girando en sí mismo, y presumiendo como fue noqueo a ese tipo. ¡Una sonrisa ancha apareció en su cara y declaró, "¡Fui el campeón de los pesos pesados intramuros de Iowa!"

estábamos muertos de la risa; aplaudimos y lo aclamamos. Nunca habíamos visto antes fuera del campo esa personalidad de Quinby. Normalmente, Bill era la mar de tranquilidad, puritano, completamente de Cedar Rapids. No podíamos imaginarlo plantar un dedo para golpear a alguien; era completamente inconcebible. Aún aquí tenía ese comportamiento de Joe Palooka matón, agresivo, letal y él que estaban dando vueltas alrededor del vestidor, dirigiendo una pelea imaginaria. Después, cuando salimos al campo. Lo acompañe gran trecho y le dije, "Quinby, sabía que usted estaba siempre atontado, ahora ya sé el porqué. Esa historia sólo lo confirmó.

Es gracioso cómo salen en el grupo estas cosas. En cuanto cambiamos nuestros uniformes, dejamos nuestras vidas exteriores atrás y nos sentíamos más jóvenes. Durante varios minutos antes de un partido, éramos sólo un puñado de tipos del club de Tobi que intercambiaban historias sobre nosotros mismos que nunca contaríamos a alguien más. Era el mismo sentimiento que tenía cuando niño en el campamento de Menominee cuando compartí una cabaña con los mismos cuates por dos meses. Es irónico. Si me hubiera hecho un atleta que una vez esperé ser, ese sentimiento habría terminado más temprano. Pero como un Oficial, pude extenderlo a través de 43 años.

El vestir formalmente para los partidos era una tradición muy importante. La regla sobreentendida era traer tanto su camisa de Oficial de mangas largas como su camisas de mangas cortas. Era un pecado capital olvidar cualquiera de ellas. Número uno: usted nunca sabe qué clima hará el día del juego. Cuando supuestamente debería estar caluroso, se ponía frío; cuando debería hacer frío, se ponía caluroso. Número dos: Todos tienen que portar la misma camisa. Si tuviéramos que llevar la camisa equivocada sólo porque a usted se le olvidó traerla, nunca dejaríamos que lo olvidara mientras usted viviera.

Una vez llegamos a Dallas para un juego nocturno de Dolphins vs. Cowboys, y Bill Quinby muy apenado anunció que dejó su camisa de mangas cortas a propósito en casa porque el pronóstico meteorológico había pronosticado frío y porque quería que su maleta estuviese lo más ligera posible. Por supuesto, estábamos rebosantes de alegría por él porque sabíamos que su camisa debía haber pesado al menos 250 gramos. Desdichadamente para nosotros, en el tiempo del partido era 66 grados en Dallas así que salimos con nuestros traseros hirviendo. Todos se lo recordamos a Quinby cada vez que podíamos. En cada tiempo muerto, caminaba hacia él y le decía "Agradable tiempo para una camisa de manga larga, ¿no, shmeck? Estamos muy bien, sin embargo, Bill. su maleta es lo suficientemente ligera."

Eso trae a mi mente otra historia clásica de Tommy Bell. A fines de la temporada de 1976, teníamos un partido en noviembre en Shea Stadium, y estaba helando. Estábamos vistiéndonos cuando Bell nos informó que había olvidado su camisa de mangas largas. En el frío, ésa es la peor pesadilla que puede tener un Oficial. Eran uno de nuestros más infames miedos. Así que todo el mundo empezó a quejarse por el olvido de Bell, exceptuando yo, porque era el novato (recuerdan no tenía derecho a opinar). Kelleher insistió en que bajo ninguna circunstancias saldría a congelarse había 0 grados centígrados. Recurrió a la planilla y dijo, "Todos los que estén a favor de llevar camisas de mangas largas, digan "Sí." Todo el mundo balbuceó "Sí", excepto Bell. Así que sin decir una palabra nos pusimos todas nuestras camisas de manga larga, mientras que Bell nuestro gran jefe se vistió en silencio en su camisa de mangas cortas.

Justo antes de que estuviéramos listos para salir e inspeccionar el campo, Nick Skorich, nuestro supervisor (y ex entrenador de Cleveland Browns), entró y se dio cuenta de que éramos cinco camisas de mangas largas y una con mangas cortas. "¿Qué está ocurriendo aquí, caballeros?" Dijo en un tono muy severo y en tono muy bajo. Bell contestó, "He decidido llevar camisa de manga corta el día de hoy, Nick. Pero hay un poco de insubordinación en esta planilla." Kelleher intervino, "Pero son 0 grados, Nick. Y Bell olvido su camisa." Nick se ríe entre dientes, estando de pie ahí enfundado en una chamarra muy gruesa, guantes, y sombrero, con su pipa humeante. "Caballeros", dijo con una amplia sonrisa, todos ustedes tendrán que llevar camisas de mangas cortas el día de hoy. Tommy lo adoraba; sabía que Nick lo apoyaría. No de buena gana nos quitamos nuestras camisas de manga larga, y nos pusimos la de mangas cortas, y salimos a trabajar en uno de los días más miserable, más fríos que yo alguna vez haya ex-

perimentado. Todo porque a Tommy Bell se le olvidó su camisa. La planilla completa se encargó de que no volviera a olvidar algo por el resto del año.

Hace ya varios años, teníamos el partido de lunes por la noche a los Jets vs. Búfalo. Veinte minutos antes de que fuéramos a trasladarnos para el estadio, nuestro juez de campo, Bill Stanley, llamó a mi puerta y con los ojos desorbitados, "Jerry, yo no quiero incomodarte, pero olvide mis pantalones." Todo el mundo se rió históricamente. Fingí entrar pánico. Le dije "Como es posible, Bill",. "Partimos en veinte minutos. ¿Qué vamos a hacer?"

Esta tarde, habíamos ido a la escuela secundaria local y donado 14 boletos de invitación a los couches del departamento atlético. Uno de ellos era un Oficial, y me había dado su tarjeta. Así que le hablé por teléfono y le dije que teníamos una emergencia, necesitábamos un par de pantalones. Inmediatamente llamó al equipo que manejaría la cadena que estaba programado para trabajar en el partido algunos de los cuales eran también Oficiales. Luego me devolvió la llamada y dijo, "No se preocupe, alguien hará caer un par de pantalones para su hombre."

Fastidiamos a Stanley todos en camino al estadio. Bill Stanley nunca olvidaba algo. Era el director atlético de una universidad para el programa de dos años en California; tenía siempre todo en perfecto orden. Dijimos, "Stanley, ¿cómo pudo olvidar sus pantalones alguien tan meticuloso como usted?" Lo volvió loco el haberlo olvidado.

Llegamos al estadio, y en cuestión de minutos un séquito de 15 hombres apareció en el vestidor de los Oficiales con los pantalones de Oficial blancos. Los tipos en la escuela secundaria habían gritado que a todo el mundo al que dieron boletos para el juego y a todos los que querían en un futuro ser Oficiales se les pidió a cada uno que llevaran un par de pantalones, pensando que por lo menos uno de ellos le vendría. Lo hicieron todos. Demostraba la solidaridad entre Oficiales, y nuestra obsesión universal con aliños apropiados para un partido.

En el vestidor, los aliños son un ritual. Cuando entré en el estadio de Filadelfia, mi compartimento era siempre el segundo a la izquierda, y el de Stanley era el último compartimento a la derecha, el primero a la izquierda era el de Beeks. Cada estadio era como nuestra casa, y tratábamos el vestidor, como el vestidor que tenemos en nuestra casa. Si había un novato en el equipo, siempre se esperaba a que los vete-

ranos tomaran sus sitios acostumbrados, y cuando hubiesen terminado tomarían el que estuviera vacante.

También primero estudiaría lo que los veteranos hacían. Por ejemplo, miraría los pañuelos de todo el mundo en el primer par de partidos para ver si les faltaba o les sobraba peso. La posición determina cuánto peso debe usar en su pañuelo. Cuando más lejos tiene usted que lanzar el pañuelo más pesado debe ser. Los Oficiales en lo profundo, juez de campo, juez central, juez baqueador llegan a lanzar sus pañuelos de 25 a 35 yardas. Necesitan un peso más grande. El Réferi, rara vez suele lanzar su pañuelo muy lejos, tiene un peso más ligero. El juez de línea, juez sobre la línea, y Réferi usaran pesos medianos. Algunos tipos usan bolas de golf, otros usan plomos de pesca pesados. Personalmente amarre un saco de bolas de naftalina dentro de mi pañuelo.

Sabía que para ser un Oficial excepcional, tendría que vestirme de forma excelente. Cuando por primera vez me vestí de Oficial, Ellie Hasan me dijo, Siempre aparezca bien vestido. Todo en usted debe verse pulcro y limpio porque las personas lo catalogaran siempre primero en como se viste y su apariencia. Tenía razón. Si usted calza zapatos con brillo, los pantalones recién planchados, su camisa a rayas impecable, siempre bien fajada, su pelo siempre recortado y recién rasurado, para ser un magnífico Oficial deberá primero parecerlo. Por supuesto su trabajo será de mayor valía, pero la apariencia es un factor muy grande. Es por eso, qué yo, siempre me vestiré formalmente para un partido del fútbol americano como si fuera a ir a un acontecimiento de gala.

Los zapatos son un compromiso importante. Ellie me informó, "Tenga sus zapatos siempre con brillo, incluso a los dos minutos después que usted se encuentra trabajando en una cancha con fango. En esos pocos segundos cuando usted camina del vestidor al campo, las personas notarán que sus zapatos están con brillo." Cada lunes por la mañana después de un partido, llevé mis zapatos con Mike el zapatero para que los limpiara y les sacara lustre. Adoraba ver esos zapatos brillantes en la televisión. Siempre lo hice; nunca saldría a un campo de fútbol americano con zapatos sin sacar brillo.

El vestirnos para un juego nos lleva no más de media hora. Es un ritual muy personal. El uniforme es parte de su carácter y estilo, desde los zapatos a la gorra. Algunos Oficiales enrollan sus mangas un poquito; nunca las enrollé a menos que se pusiera muy caliente. Su pañuelo tiene que ser puesto cuidadosamente en su bolsillo. Algunos tipos po-

nían el pañuelo en el bolsillo trasero; llevé el mío en el lado enfrente. Cuando lanzaba el pañuelo por abajo del brazo parecía rápido, eficiente, y suave. Todo el mundo lleva sus medias en una manera diferente; no pueden estar arrugadas, porque una arruga puede causar una ampolla. Todos llevan sus pantalones de manera diferente; llevé los míos encintados así que no parecían holgados en la parte inferior. Algunos Oficiales usan ligas para mantener sus pantalones a una altura; usé cinta. Todo el mundo lleva su gorra de diferentes maneras; doblé la mía al estilo del béisbol así que parecía con el máximo de su figura recién planchada y afilada. Me hizo aparecer alerta y fuerte.

El árbitro es enfundado con un sistema de sonido muy complicado. En cuanto llegamos al vestidor, era muy difícil para mí usar el baño. Tenía que separar los cables del micrófono y luego apretar nuevamente los cables por todo el cuerpo. Así que también traté de prepararme para eso, se debe tener cuidado de ir al baño antes de empezar la instalación eléctrica del micrófono. Las personas me preguntan, "¿Usted alguna vez no tiene que ir al baño cuando usted se encuentra en el campo?" Siempre dije, a veces. "Cuando los Oficiales están en el campo, nunca van al baño porque somos inmunes a ese tipo de necesidad. Es uno de los fenómenos extraños de la vida. Lo llamo "Oficial resistente": a decir verdad, no puedo recordar un solo ejemplo donde un Oficial dejó el campo para ir al baño. Creo que es porque la preocupación del juego te cuida de tener este problema.

Pero las mariposas en el estomago y las emociones también eran estimulantes. Me sentía como un niño que se encontraba listo para su primer juego de pelota. Y lo sentí de esa manera en cada partido. Nunca me lo pude quitar. ¿Cuántas personas no se sienten así en sus trabajos? Ese nerviosismo estupendo me dijo que estaba a punto de entrar en otro camino en mi vida, algo más legítimo para mí que cualquier otro aspecto de mi existencia. Y en cuanto estaba completamente vestido con mi uniforme, gorra, camisa, pantalones, zapatos con brillo que me transformaba en otra identidad.

Etapas No.- 6: "El hombre en crecimiento increíble"

Los balones de fútbol americano siempre eran llevados al vestidor antes de que los Oficiales llegaran: dos bolsas de lona grandes con 12 pelotas cada una para juegos en domos, y cuatro bolsas de lona para juegos al aire libre. El juez de campo y el juez central las alistaron frotando las pelotas con cepillos especiales para retirar cualquier residuo que pudiesen traer en el cuero. Luego usábamos un calibrador para

estar seguros de que cada pelota fuera inflada entre 12 1/2 y 13 1/2 libras de presión.

Acerca del manejo del tiempo, Los directores de relaciones públicas designados por ambos equipos entraban acompañando a los Oficiales a los vestidores del equipo. El juez lateral y el juez sobre la línea irían al vestidor del equipo visitante; el juez de línea y el juez de campo al vestidor de equipo local. Dando el tiempo correcto a los Couches, les dirían a qué hora los equipos tendrían que estar en el campo, y obtener los números de los capitanes. Luego regresarían a nuestro vestidor y nos informarían de los pormenores, los números de los capitanes y cualquier otra cosa que los entrenadores pudiesen haber mencionado: "Por favor pida al Réferi que esté atento a nuestra formación de patada de despeje especial" o "Tenemos una jugada de truco" o "Deseamos una aclaración sobre una determinada regla." Haría las notas de estas solicitudes porque, cuando saldría al campo para el saque inicial lo hacemos una media hora antes, y hablaría de ello con los Couches.

Después de que los tipos de relaciones públicas partían con los Oficiales, un séquito de aproximadamente 20 personas entraba y salía de nuestra habitación: comunicadores de la liga, hombres de repetición instantánea de la jugada, personal de la TV. Generalmente mi juez de central y yo hablaríamos directamente con el productor de la TV, el coordinador de línea de banda, y un representante del club que está a cargo de la coordinación en caso de que el micrófono fallara. Hablaríamos del procedimiento para insertar comerciales en el partido y cuántos comerciales requieren. En general, sufríamos la misma perorata cada semana justo para recordar a todo el mundo dónde el coordinador se pararía en el campo y cuál sería su señal correcta.

El juez central era nuestro coordinador de la TV en el campo. En cuanto entré el comercial, mediría la duración en su reloj. Cuando los dos minutos hubiesen terminado, me haría una señal y empezaría el juego otra vez. Con 15 minutos para salir, los Oficiales entraban en la conversación de Oficiales: Sobre el punto de aplicación de faules en las patadas. ¿Y dónde era el punto de aplicación en faules cuando la posesión cambia? Y precisamente a las 12:20, nuestro juez de línea anunciaría, "Caballeros, son veinte minutos después de la hora. Vámonos."

Empezaríamos a inspeccionar el campo. Cuando caminé del vestidor al campo con mi equipo, siempre experimenté la misma sensación

asombrosa. Ya que era el hombre más bajo de estatura de la planilla, pero en cuanto salía al campo de fútbol americano repentinamente, sentía que era del mismo tamaño como todos los demás. Cuando me vestía en mi uniforme de Superman ahí, sabía que también estaba vistiendo mi personalidad de un metro noventa y ocho centímetros.

Etapa No.- 7: la prueba.

En cuanto estábamos sobre el campo, el juez de línea hablaría con equipo que llevaría las cadenas, el juez sobre la Línea hablaría a los recoge bolas sobre el procedimiento para cambiar pelotas durante el partido. Luego nos aseguramos que el campo estuviera pintado y numerado correctamente y que los pilones de zona de fondo estuvieran en la posición correcta.

Iría inmediatamente a la caja de prensa fuera del campo para hacer un chequeo del micrófono. Lo evaluaría si es que ellos podían escucharlo en el estadio y en el exterior de camión de sonido. "Probando, probando 1, 2, 3." Había otras cosas que usted podía decir, pero a veces sería peligroso. Una vez en Tampa Bay, Tommy Bell encendió el micrófono para una prueba y dijo, "Probando, probando. Agarrando, número sesenta y nueve, de Tampa Bay." Y número 69, quién se estaba calentando en el otro lado, se dio media vuelta y sonrió, y Tommy le regresó la sonrisa. Cuando el partido empezó, en la primera jugada ofensiva teníamos un agarrando sobre el guardia de Tampa Bay. Tommy salió y anunció, "Agarrando, del número sesenta y nueve, Tampa Bay", y el tipo se volvió loco. ¡Gritó, "¡Usted tuvo mi número antes de que el partido empezara!" Bell se volteó y me dijo, "¿Usted vio eso?, ¿Joven? Lo hice a propósito para enseñarle a que nunca jamás de un número en la prueba."

Puse siempre mucha atención al chequeo del micrófono. Cada micrófono en cada estadio tiene realimentación diferente. Algunos tienen aproximadamente una respuesta instantánea, y una demora diferente. Afiné la manera en que hablé durante el partido a la clase específica de la realimentación. A veces dije, "Agarrando", y escucharía el informe dos segundos después así que tenía que esperar. No podía decir, "Agarrando, número cuarenta y siete, ofensiva", porque se oiría todo junto y nadie lo comprendería. En un estadio que tiene esa demora, como en Chicago, lo medí a pasos en secuencia: "Agarrando..... número cuarenta y siete..... de la Ofensiva...." Mientras que en los Meadowlands, es un informe instantáneo: "Agarrando, número cuarenta y siete, ofensiva." Cronometraje totalmente diferente del retardo.

Así que lo primero que haría era evaluar el micrófono para el cómo debería hablar en el partido. Importante, porque si usted tiene buena voz, las personas le perciben mejor que usted lo hace. Pienso que eso es bueno. Lo mejor es que los jugadores piensan que usted es bueno, y más respeto le muestran, y el más fácil controlar un partido del fútbol americano. En la NFL, usted podría tener la personalidad más fuerte del mundo entero, pero si usted no es comprendido, usted pierde el poder y por consecuencia el control.

Después verificar el micrófono, saldría al terreno de juego para hablar a los Couches. Siempre que hice eso incluso después de los muchos años en el partido todavía me sentía como un niño. Por ejemplo, en un partido de Dallas vs. Miami, recuerdo que pensé, no lo puedo creer en pocos segundos voy hablar con dos de los entrenadores más grandes en la historia de la NFL. Fui primero hacia Tom Landry y dije, "Hola, Couch." Dijo, "Hola, Jerry. ¿Cómo está?" Dije, "¿tiene usted algo inusual para hoy?" Dijo, "No. Tenemos un hombre en movimiento y un pase hacia atrás ocasionalmente, pero eso es todo. Gusto en verlo otra vez, Jerry." Dije, "Mucho gusto, couch. Tenga un buen partido."

Caminé hacia donde se encontraba Don Shula, que me dio la bienvenida con una sonrisa grande. Me sonrió siempre. Dije, "Hola, Couch. Me contesto, "Hola, Jerry." Dije, "¿Algo anormal para hoy?" Dijo, "Podríamos tener algunas jugadas poco usuales, pero usted las verá cuando ocurran. Y sé que usted hará el mayor esfuerzo que usted pueda dar el día de hoy." Le dije, "Usted esté seguro que lo are." Dijo, "Lo sé" y me dio una sonrisa afectuosa. Y me alejé, pensando, "¿Esto no es nada? He aquí Jerry Markbreit de Skokie, Illinois, afuera en medio de un campo de fútbol americano con 63,000 personas, tener conversaciones informales con dos de los couches más grandes en la National Football League." Era una emoción tan grande que no puedo describir. Sólo había algo sobre escuchar estos fenomenales hombres llamarme por mi nombre como si hubiésemos sido amigos de toda la vida.

Etapas No.- 8: el partido era el mío.

Después de que todos los chequeos en el campo fueron hechos, volvíamos dentro. Tendríamos el volado a cara o cruz aproximadamente dentro de diez minutos así que sólo nos relajábamos. Nos aseguramos de que los encargados que tenían que notificar a los equipos cuándo salir

supieran el tiempo exacto de dar la advertencia. Para el saque inicial a la una, un equipo era advertido a las 12:52 p.m, el otro a las 12:53 para las presentaciones de campo eran correctamente respetadas. Justo antes de partir a 12 minutos antes de la hora, conseguíamos una pelota de fútbol americano y pondríamos todas nuestras manos sobre ella y recitaríamos una oración "OH Dios, bendiga a este equipo y deje que todos hagan las llamadas correctamente."

Estrechamos todos las manos antes de salir al campo, un recoge bolas tomará las pelotas de fútbol americano de Wagner, e iremos a tomar nuestro puesto para la ceremonia del himno nacional. Después del himno, esperé a que el coordinador de la TV me diera el pie para la ceremonia del volado. A los dos minutos antes de la hora programada, diría, "Está bien, Jerry. Es tiempo." Caminaría dentro del campo y dejaría todo a los demás. Iría en medio del campo a solas para dirigir el volado. Cuando estaba ahí, vería venir a los otros Oficiales, acompañando a los capitanes de equipo.

Sentiría una oleada del poder porque me encontraba al mando, estaba dirigiendo la función entera. Diría, "Capitanes, preséntense a ustedes mismos. ¿Quién va a declarar en el volado a cara o cruz?" Encendería mi micrófono, anunciar al ganador del volado, y partiríamos a nuestros lugares todos para el inicio del juego. Esperé que la TV nos absolviera, y luego empezaría el partido. Podía sentirlo realmente. Estaba dentro de un marco donde el partido era mío.

Etapa No.- 9: "El hombre increíble"

Cuando el partido había terminado y dejamos el estadio, todavía sentía que tenía esa estatura de importancia y fuerza. Lo tendría hasta que subiese al automóvil en el aeropuerto después de la medianoche del domingo. Pero en cuanto regresaba a mi casa, me hice otra vez. "El hombre increíble." Empecé a retroceder a mi identidad normal. Antes de que entrara a mi casa, había regresado al estado que había tenido el sábado en la mañana cuando había cruzado el umbral de mi casa. Cuando Bobbie me daba la bienvenida y me preguntó cómo me fue en el partido, incluso si era el más excitante, le contestaría, el partido fue normal, con la multitud más ruidosa y las llamadas normales, todo lo que solía decir, "Oh, sólo otro partido." Me arrastraría al sótano para desempacar mi ropa interior mojada y el suspensorio.

Había estado en un trance del fútbol americano por dos días, y ahora

había regresado de nuevo a cero, a la vida regular. Era una celebridad de fin de semana, pero el fin de semana había terminado y era sólo otra vez Juan Ordinario. Sentí como si al entrara a una tienda y, en vez de oír, "Hola, gran Réferi, nosotros lo adoramos al mirar su partido", lo que oí decir frecuentemente, "manténgase en la línea.". Y querrá saber, "¿Qué representa para mí, manténgase en la línea?" Soy Jerry Markbreit, ¡El Réferi de la NFL!" Pero sólo dirían con indiferencia, "¿A quién le importa? Esto es la línea para comprar el pescado. Haga favor de formarse hasta atrás en la línea."

Capítulo once.

Independencia reglamentada.

Me he preguntado muchas veces qué se necesita para tener éxito como un Oficial en la NFL. Pienso que el ingrediente más interesante es una "Personalidad paradójica". Usted necesita un tipo de independencia reglamentada la independencia terca para seguir aquí, y la reglamentación estricta para quedarse.

Todo sobre un Oficial de la NFL es una paradoja. Venimos de caminos diferentes de la vida y de diferentes profesiones, todos somos cortados de la misma tela. Somos exitosos, obstinados, manteniendo diferentes tipos de egos fuertes por la necesidad de hacer nuestras propias decisiones. Pero somos también gente que acepta ordenes, reservados, disciplinados, que estamos dispuestos fácilmente a ponernos en un ambiente, estrictamente reglamentado. Al instante, durante varios días a la semana durante 20 semanas consecutivas, tenemos que seguir reglas que no hicimos y nos gusta. A decir verdad, a pesar de nuestra independencia, disfrutamos de eso casi como cuando escuchamos, "La clínica empezara a las tres, caballeros. Nadie llegue tarde."

¿Aproximadamente dónde estoy?

Incluso si el mundo del oficial esta perfectamente balanceado, todavía habrá situaciones inesperadas donde ninguna regla esta escrita, la reglamentación estricta, el criterio, el instinto, la ingeniosidad, y la suerte serán empleadas siempre bajo la tensión que implica un juego de fútbol americano profesional, algunas llamadas serán hechas hasta el fin de la jugada. Por supuesto, eso no importa porque usted será un sujeto responsable, Inclusive con su propia planilla.

A comienzos de mi carrera como Réferi, tuve un juego Denver vs. Dallas. El mariscal de campo era Danny White de Dallas despejó la pelota y corrió hacia dentro del campo, le seguí de cerca porque era mi hombre a cuidar. Un jugador defensivo lo prendió del lado ciego y lo noqueo por lo tanto lo marqué el castigo. Mientras tanto, Denver devolvió la patada y luego una pelea estallo por todo el campo. Pañuelos volaron por todos lados. Cuando me apuré hacia donde había terminado la jugada, me repasé a mí mismo. "Tengo un foul flagrante aquí y tenemos dos pañuelos en el campo. ¿Qué diablos tenemos?"

Las circunstancias eran raras porque un foul se había cometido antes de tener la posesión física de la bola pero el foul se considera ser como después de la posesión. Pensé en "El pastel de TK'S, pero no pude

ponerlo en el recipiente correcto. No hay problema, sin embargo. Si tuviera problema con una regla, podía siempre preguntar al mismo Kelleher. Pero cuando me acerqué a Tom, se encontraba interviniendo para separar la pelea y de repente. Boom, cayó al suelo. Tenía sus ojos en blanco.

Así a pesar de todo fui, a pararme enfrente de Kelleher, y le grite, ¡"Despiértese! ¡No sé qué hacer con esta falta!" Los jugadores me miraron como si estuviese loco; la planilla se burló tan fuerte, que prácticamente se hicieron pis en sus pantalones; y Kelleher todavía estaba fuera de sí mismo. Lo lleve a la línea de banda, donde un paramédico le prestó atención. En el intervalo, traté de calcular todo, pero no supe qué hacer. Miré a mi planilla y encogieron todos los hombros en señal clara de "No me pregunte". Así que aplique la falta incorrectamente la única vez que lo hice en toda mi carrera. Lo cuál todavía me molestaba.

Se supone que debía rechazar un castigo, pero aplique mal el yardaje porque aplique el doble del yardaje después de la posesión." Estaba mortificado por eso, pero también estaba preocupado por Kelleher. Corrí a la línea de banda justo a tiempo para verlo regresar en sí. El doctor, un caballero alto y delgado con una barba larga y moteada, se estaba arrodillando sobre Tom. Cuando Kelleher se despertó, estaba viendo la cara del doctor, habían de ver la cara de estupor de Tom, el doctor se parecía exactamente a Jesús Cristo. Dijo, "Todos ustedes tenían razón?" Kelleher estaba perdido. Tom en media lengua balbuceo, "¿Dónde estoy, padre? ¿Todavía estoy en el campo de fútbol americano? ¿O estoy en alguna otra parte?" Tom es un católico devoto; estoy seguro que pensó que estaba en cielo con Jesús. Entonces cuando me vio dijo, "Oh, gracias a Dios."

Se levantó y puse mi brazo alrededor de él y empezamos a caminar. Quería preguntarle sobre la llamada que había hecho, pero parecía demasiado mareado para ordenar su mente. Pensé que ni siquiera la recordaría. Así que no dije nada. De repente, consiguió esta apariencia torcida sobre su cara y dijo, "¿Bien, le engañó esa jugada, verdad, niño?"

La parte enredada.

Una cosa que me gusta sobre la estricta reglamentación es que para todos es igual. Hay viejo refrán dice que usted podía tomar a 25 millonarios y 25 pordioseros y ponerlos a todos al mismo tiempo en la ducha, y usted no podía decir quién hizo qué en su vida después de que se terminaran de bañar. Es lo mismo con los Oficiales. Caminando en un estadio no hay diferencia, ese tipo puede ser un presidente del banco, ese otro un abogado, o un comerciante o un gerente administrativo. En el vestidor, cuando usted se pone su camisa a rayas y repentina-

mente todos se convierten en Oficiales de fútbol americano, todos son iguales. Esa monotonía es la que los caracteriza y los hace un gran equipo. Adoro ser parte de ese equipo.

Un equipo de Oficiales en la NFL es como un pelotón muy bien entrenado del Ejército. Art McNally era nuestro comandante. Que tenía un cuadro de tenientes que trabajaban para él y, juntos, dirigirían al pelotón. Dirigieron un programa muy complicado, un estricto programa de reuniones, revisión de películas y las sesiones con el propósito de revisar los exámenes para graduarnos, si queríamos mantenernos en el tope durante toda la temporada. Todas las semanas nos mandarían nuestra película del juego anterior, los vídeo de jugadas especiales o anormales de la semana. Era una cantidad asombrosa de trabajo, pero debido a esa administración tan meticulosa se empezó a producir los resultados de buena calidad que esperaban.

Así era como se necesitaba que la orientación y la educación técnica funcionaran apropiadamente sobre el terreno de juego. Pero había una parte enredada. Sobre el campo mientras usted trabajaba con serenidad y según las estrictas normas como parte de un equipo, pero cuando entraba el criterio, usted estaba solo. Se le había enseñado qué buscar y cómo hacer la llamada mecánicamente, pero la decisión de hacer la llamada era instintiva. Eso es donde su individualidad interviene dentro de la jugada. En ese mundo reglamentado de "Todos son lo mismos", su instinto, que no puede estar reglamentado, hace las llamadas por usted.

El instinto fue lo que me ayudó hacer la llamada en 1986 de Charles Martín y Jim McMahon la de "Llenar de suelo al QB". He aquí otro ejemplo; en un partido de Cowboys vs. Giants, hubo una jugada difícil en el segundo cuarto. El mariscal de campo Danny White de Dallas pasó la pelota, y una fracción de segundo después de que se liberó de ella, Lawrence Taylor voló hacia la parte de la espalda y, cuando tocó tierra, su brazo chocó con la cabeza de White. Ocurrió tan rápido que si hubiese parpadeado, la habría perdido. No era intencional así que parecía perfectamente legal. Pero instintivamente sabía que había sido un foul. Marqué el foul a Taylor por rudeza al pasador.

Taylor se levanto del suelo y brincando protestó. "No fue un foul", gritó desmesuradamente. Le conteste, "Lawrence, no marque un golpe tarde, pero usted le pega a White en la cabeza." Respondió, "Pero no fue a propósito." Le dije, "Sé que usted no lo hizo a propósito, pero sigue siendo un foul." Reflexionando dijo, "Sí, lo sé. Lo siento. Me dio la espalda y se alejó. Estaba apenado por golpear a White en la cabeza porque él era un perfeccionista. Y aceptó mi llamada, sin protestar, sin contradecir. Lo tome como un cumplido, como me lo dijo, "Respeto su criterio. Si usted vio un foul, debe haber sido un foul.

En la siguiente reunión de los Oficiales, nos mostraron la película de aproximadamente 20 jugadas anormales y las jugadas sobresalientes de las primeras dos semanas de la temporada. Mostraban la jugada donde Taylor golpeó y comentaron, "Ésta fue una buena llamada. El golpe no fue tarde, pero fue demasiado alto." Estaba en lo correcto. Aunque ocurrió en una fracción de segundo, mi recuerdo es que lo capté por instinto.

Éste es un fenómeno que se presenta al arbitrar. Estoy convencido que, cuando las jugadas se desarrollan, los buenos Oficiales tienen la habilidad de disminuir la velocidad de la acción en su recuerdo. Cuando el mariscal de campo se hace hacia atrás con la pelota siempre le echó un vistazo de tackle a guardia para asegurarme que no hay ningún foul de agarrando en el bloqueo del pase, vi algunas cosas que eran a veces difícil de ver en las películas. Y estaban ahí: un agarrando, un enganche, una manipulación leve. En jugadas de carrera, un empujón o un tirón justo antes de que la pelota es manejada esto permite que el defensivo no se escabulla por el hueco. Y mi pañuelo salía automáticamente porque sabía que tenía al número 54 por jalar a su hombre afuera del hueco. Dos días después, miraría la película y no estaba ahí. Entonces vendría la toma desde la zona final y estaba ahí. ¿Cómo lo había visto en el campo?

Lo hice probablemente en cada jugada. Vería aun guardia que se acercaba en una jugada de pase y estaba bloqueando, bloqueando, bloqueando. Entonces, de repente, no veía al defensor a quien le tiro un pequeño golpe en la cara, y lo que vi, fue como su mano quedaba suspendida por un instante antes del golpe. Y me dije a mí mismo, "Número sesenta y tres tiene su mano dando un golpe en la cara de ese tipo.", Salió automáticamente mi pañuelo y regrese para ver el resto la jugada. Era como si alguien me hubiese mostrando la jugada en un proyector y le hubiese dicho, ¿por favor? "Pare justo ahí por un segundo, Muchas gracias. Está bien, sigamos con la jugada."

Una vez en un partido de Washington vs. Búfalo, ocurrió otra vez este hecho tan intensamente que apenas podía creer en lo que vi. El mariscal de campo Lay Schroeder de Washington se quedó atrás para pasar y empezó su movimiento de lanzar la pelota. Terminó el movimiento de lanzar, pero por una fracción de segundo la pelota se quedó colgada en aire cerca de su oreja. Entonces cayó al suelo y Schroeder la recuperó. Debido a que terminó su movimiento lanzador, todo el mundo en el estadio pensaba que era un pase adelantado incompleto. Pero de mi puesto directamente muy cerca de él, vi perfectamente, cuando su mano la soltó, lo vi como se quedaba congelado en mi mente la pelota cuando caía al suelo sin ir hacia adelante lo suficientemente para no tener alguna duda. Fomble, el pase no fue hacia adelante. ¿Pero cómo podía hacer constar el no-movimiento de la pelota hacia adelante, en menos de una fracción de segundo, en la

acción de lanzar tan rápida?

Estaba asombrado al mirar la película después del partido. Vi la jugada verdadera en cámara lenta por primera vez, y me maravilló de cómo lo vi cuando hice la llamada. pensé: "¡Ése es exactamente cómo lo vi sobre el campo! ¿Cómo fue que vi, en una décima de un segundo en el campo, lo qué tardar veinte segundos examinar en la película?"

Miramos películas del partido pasado todas las semanas, y 99 veces de 100 los Oficiales tenían razón. ¿Cómo lo hicimos? La respuesta, por lo menos para mí, es que en el campo de fútbol americano, somos la película, somos el proyector. Ambos estaban corriendo constantemente en mi memoria. Éste es un distintivo de primera categoría al arbitrar que las personas nunca se enteran que lo tienen. Y no estoy seguro de que crean en eso si así lo hicieran.

"Ningún número, no-faul"

Otra parte del instinto es la ingeniosidad. Tampoco no hay nada en el reglamento sobre eso, pero usted lo necesita. Hace muchos años, en un partido de Seahawk en el Kingdome, el equipo visitante estaba a dos yardas de la anotación, en cuarto y gol. Repentinamente un pelota de fútbol americano en miniatura voló hacia el centro del campo y tocó tierra junto al centro antes de que pudiera centrar. La línea ofensiva entera saltó, y ambos Oficiales señalaron un falso arranque de la ofensiva. Eso los habría llevado a la yarda siete. En un instante, sonó el silbato, para acabar con la jugada, encendí el micrófono, y anuncié, "Ninguna falta. Una pelota de fútbol americano de juguete fue lanzado de las tribunas, afectando a la línea de scrimmage. Repetiremos la jugada."

Completamente no había ninguna base para anular esa falta. No hay nada en el reglamento que diga que usted puede jugar con algo volando en el terreno de juego. Pero lo hice de todas maneras. Algunos días después, la oficina de la liga me dijo, "Bajo las circunstancias anormales, usted hizo exactamente lo que usted debía haber hecho." Era un Réferi joven al mismo tiempo, y esa llamada confirmó dos cosas importantes. Primero, tuve que confiar en mis instintos, y segundo, me enteraba de que la liga respetaba el sentido común. No hay ningún credo del sentido común de cómo oficiar en ninguna lista de reglas en la NFL, para cubrir todas estas situaciones raras que aparecen. Dependen de usted como cabeza de un equipo para ejercitar su mejor criterio del sentido común, atenuado con sus conocimientos de las reglas y la mecánica del partido. Todos esperan que usted use su reglamentación estricta, instinto, e ingeniosidad.

En algunos partidos, perderíamos un número en un faul de posición adelantada de la defensiva. En tal caso, lo anunciaría, "Tenemos una po-

sición adelantada, de la defensiva." Una vez, cuando un Réferi famoso no tenía el número, prendía el micrófono y decía, "Agarrando, num...." entonces apagaba el micrófono saliendo, en silencio movía los labios un número, giraba el encendido del micrófono otra vez, y añadiría "...de la ofensiva." Aparentaba que si había dado el número, pero debido a esa interferencia técnica impidió a todos de escucharlo.

Yo mismo no podía persuadirme de hacer eso. Ocasionalmente tenía que depender de mi ingeniosidad para conseguir que los jugadores me den el número. Pero adoraban jugar al tonto. En un partido, use el recurso, "Todo correcto, que individuo se encontraba en fuera de lugar?" Me miraron todos con ojos desorbitados en la inocencia. Se encogen de hombros, como diciendo, "No vi nada. ¿Usted vio algo?" Algunos dicen fue fulano por nombre, ustedes saben que la película mostrara quien fue. ¿Quién era?" Un tipo empleo el recurso sabio, "Fue el noventa y nueve." No había noventa y nueve. Por qué será que cuando le preguntamos a un individuo. ¿Quién cometió el foul?, después de que eso quedo grabado indeleble en la película todo el mundo parece tener amnesia. Otro tipo sabio, "Hey, Réferi. ¿Qué significa " indeleble?"

Nunca le darán un número voluntariamente. No se incriminarán. Fingen que no vieron la película, y aclamaran, "Esta usted seguro que alguien agarró, ¿Quién agarró la careta?. Vamos, Réferi, nadie en este equipo agarró una careta. Entonces, para que usted corrió para anunciar el foul, ellos lo molestaran despiadadamente, ¡No hay número, no hay foul! Usted empieza a caminar para aliviar la tensión y le gritarán, no lo "Dejarán caminar para aplicar esa falta. Hasta podría olvidar la medida en yardas"

La próxima vez, trataría de engañarlos para darme el número. Yo sabia que era un linebacker, pero no cuál. "Muy bien", vamos a ver, "Quién estaba agarrando?". "Nadie" recibiría como respuesta. ¡Gritaría a mi juez de línea, "¡Pon al cincuenta y siete en la tarjeta azul!" Y cincuenta y ¿Qué? Gritaría, "¡yo no agarré de la camisa! ¡Fue el sesenta y tres!" Voltaría a mi Oficial de línea. "Ponga al sesenta y tres." Se tragaron eso siempre.

"Cuando usted es un hermano, usted es un hermano"

En 1992, un joven muy especial la hizo en el NFL y en mi equipo como Umpire Chadwick Brown, 1.95 Mts, 114 Kg., afroamericanos jugo como hombre defensivo en la universidad de Estado de Texas del este y pasó una sólida carrera profesional con los Steeler de Pittsburgh y Houston Oiler.

Chad era todo fútbol americano; adoraba el juego y admiraba al jugador. Especialmente si conocían su carrera en el fútbol americano y fue

muy duro para él dejar de jugar en ese entonces y hacer el nivel de oficial, nunca olvidarían esto. Por eso lo admiraban y le respetaron, siempre era estupendo verlo trabajar; si a Chad lo golpeaban o lo tumbaban en una jugada, los jugadores lo levantarán y le quitan el polvo, era obvio que a Chad lo consideraban siempre como uno de ellos.

Allí estábamos presentes en 1994, Chad estaba en su tercer año en la liga, en un juego Filadelfia vs. San Francisco. San Francisco estaba teniendo su acostumbrado buen año (pasaron a ganar el Super Bowl, el último hasta la fecha, y el mío, también), pero los Eagles los estaban atropellando. En el tercer cuarto, San Francisco hizo un despeje corto de aproximadamente de 30 yardas, y el pañuelo de Chad salió volando por un agarrando flagrante de la máscara. Cuando la jugada terminó, le dije a Chad, "¿Qué tiene usted?"

Dijo, "Tengo una careta de quince yardas. Le arrancó el casco." Y en efecto había un casco en el suelo.

"Excelente. Denme más información."

En voz baja me dijo, "Jerry, no tengo el número."

Eso está bien, le dije. "A veces, no percibimos el número. Siga con su reporte."

Dijo, Bien, esto es lo peor. "No sé qué equipo cometió el foul."

"Chad, ¿de qué está hablando?"

"Cuando vi un casco salir, mire el suelo y vi un casco de un equipo sobre el terreno de juego. Ocurrió así de rápido, que no estoy seguro de qué quien fue el que agarró y arranco el casco."

Consideré esto un segundo. Entonces: "Conseguimos tener a alguien porque si anuncio que no hay foul en la jugada, van a repetir la jugar en el estadio y al ver el casco de alguien arrancado, vamos a parecer tontos." Cuando estaba a punto de decirlo, vi caminar a William "El refrigerador" Perry. Estaba jugando al principio de su carrera como guardia nariz para Filadelfia.

Perry amaba a Chad Brown; Quería que siempre le arbitrara sus partidos. Así que se le acercó y le dijo, "Chad, ¿Qué es lo que pasa? ¿Cuál es su el problema?"

Chad le dijo, "Oh, estoy en un pequeño problema. Declaré un foul de agarrando de la máscara de quince yardas. Pero tenemos dos cascos en el suelo y no sé qué equipo cometió el foul." Dijo a Perry directamente con la verdad, como si él fuera otro Oficial adicionado en nues-

tra pequeña charla.

"Usted no sabe quién lo hizo?" Perry le preguntó. Chad se encogió de hombros y Perry encendió esa abierta sonrisa amigable ya que le faltan dientes motivo por el cual era famoso. "Está bien", dijo. "Déme unos segundos. Lo arreglare para usted." Nunca me miró; era como si yo no estuviese ahí, solo él y Chad.

Estaba asombrado... Maravillado y también me pareció divertido.: "¿Qué diablos es esto? El famoso "Refrigerador" haciendo esto, porque tenía una reputación por tener un carácter fuerte. (Recordé un partido de Green Bay vs. Chicago cuando Perry agarró al mariscal de campo de Green Bay y no lo soltaba. Le dije, "Déjelo ir. La jugada está terminada." Pero él no hizo caso. Le repetí, "Le dije que lo dejara ir. Regreso al otro lado de la línea y lo deje a solas", ¡cuando lo dejo de hacer, le dije, "William, ¿usted hará lo que le digo por favor!" Sólo me sonrió, se alejó, y anunció, "Yo hago lo que yo quiero." Pensaba que eso caracterizaba su personalidad perfectamente.

En el intervalo, Perry dio un paseo alrededor de su equipo y empezó a hablar con los jugadores. Unos segundos después, regreso y anunció a Chad, fue "Greg Townsend, número noventa y cuatro, nuestro apoyador central cometió ese crimen." Literalmente: ese crimen. Como si fuera un Detective y Chad fuera su jefe. Vi docenas de llamadas extrañas, pero nunca había experimente algo así. Era completamente hilarante.

Y hubo algo más. Perry miró a Townsend y gritó, "¡Greg! ¿Le dije la verdad o no?"

Townsend gritó desde atrás, "Usted tiene razón, yo lo hice, yo fui."

Estaba sujetando la risa. Era como una ópera cómica. Difícil de creer si alguien se lo platicara a usted y no viera como se desarrollo en el mismo momento. Miré a Chad y le dije, Más o menos en estas palabras: "¿Qué piensa usted?" ¿Usted realmente confía en que ese tipo le dijo la verdad?

"Vamos usted hágalo", Chad dijo, con entera confianza.

Así que lo aplicamos. Al ver la cinta del partido ésta lo confirmó. William Perry salvó la situación para su amigo Chad Brown. Después del partido, nos reímos todos sobre eso en el vestidor. Le dije, "Chad, usted tiene un ángel de la guarda ahí. ¿Por qué piensa que actúa así con usted?"

Dijo, "Cuando usted es un hermano, usted es un hermano."

Y para mí eso caracterizó a Chad Brown, para siempre. Significó un "Hermano" en el juicio universal. Porque eso es lo que él consideró a todos, y eso es lo que todos lo consideraron a él.

Días de antaño en la radio.

Uno de los mejores ejemplos del fusionar el entrenamiento de, la experiencia, y el instinto ocurrió en un partido de Miami vs. Dallas, que Miami ganó, 20-14. Fue un juego rutinario pero excitante, excepto por un evento, que lo cambió que me hizo ver una de las mejores llamadas en todo ese año. Miami tenía la pelota sobre la yarda 45 de Dallas, tercer down. El mariscal de campo Dan Marino de Miami lanzó una bomba de 40 yardas. Su receptor, Mark Clayton, corrió para hacer la atrapada. El defensivo medio lo persiguió de cerca, tratando también de atrapar el pase. Como chocaron en el aire, el defensor le arrebató la bola. Pero cuando golpearon en el suelo, la pelota rebotó de su pecho y bajó rodando por entre su pierna. Clayton, que también que cayó al mismo tiempo en el suelo, se agarró de la pelota y de la pierna del defensor. Bill Quinby, el juez lateral estaba justamente en el lugar adecuado, y pude verlo desde cuarenta yardas, marcando la pelota a favor de Miami.

Acudí rápidamente a Quinby, que todavía estaba agachado sobre esos dos tipos. Dije, "Bill, ¿qué tiene usted?" Miró hacia arriba, su cara se encontraba todavía roja de la emoción. Dijo un poco alterado, "No sé qué tengo. Pero la bola es de Miami!" ¡Nos reímos entre dientes y luego Bob Wagner, el Juez de la defensa, gritó, "¡Lo están mirando todos en la repetición instantánea de la jugada!" Dije a Quinby, "¿Bien, qué vio usted?" Y me lo explicó detalladamente, "El defensor golpeó el suelo, nunca tuvo posesión. La pelota salió rodando perdida sobre su pecho sin tocar el suelo cuando el jugador ofensivo la volvió a capturar." Estaba muy emocionado. Le dije con frialdad, "Bill, bien por usted. Ésa fue una llamada excelente." Aproximadamente un minuto después, conseguí el mensaje de Wagner: "Continué la jugada." Encendí mi micrófono y dije, "Después de la evaluación adicional, la jugada es está. Primer down, Miami."

Después del partido, Quinby me dijo que había tenido mucha suerte en esa llamada. Dije, "Bill, usted no se da cuenta de qué grande fue esa llamada, ¿o sí? (La siguiente semana, la liga le informaría a Bill que fue calificado con un 7 en la llamada, la categoría más alta posible.) Usted no tuvo suerte. Ése era el resultado de toda una vida de arbitrar que le permitía darle el aplomo y la concentración e instinto para ver ese tipo de jugada exactamente como ocurrió. Usted supo cómo hacerlo porque estaba en el lugar y en el momento adecuado, esperando para verla."

Esa noche en el hotel, Wagner y yo nos estábamos preparando para acostarnos caminamos para relajarnos así que platicábamos. Me pregunto, "Usted recuerda los programas antiguos de radio?" Empezamos a escarbar en los recuerdos de todas las fenomenales programas de antaño: "El programa de Jack Benny", "Lugar exclusivo", "La sombra", "Jed de Tennessee", "Fibber McGee y Molly", "El hombre de la respuesta", y "El avispon verde." Durante más de una hora, hablamos de cada programa de radio que podíamos recordar de los años lejanos, los temas musicales, los nombres de los artistas. Compartimos las memorias más graciosas de los programas que escuchamos hace 45 años, y los recordamos en detalle, nos estábamos riendo tan fuerte, que casi llorábamos.

Dije a Bob, "Hablar sobre cómo se guarda todo lo que usted alguna vez pensó, miro, dijo, o hizo en toda tu vida en la mente, y está ahí cuando usted lo necesita. ¿Después de una conversación así, se comprende que es lo que pasa cuando usted está en el campo de fútbol americano, todas las cosas que usted ha aprendido sobre arbitrar salen de sopetón en el momento correcto, ¿cuando el estímulo llega es sorprendente? ¿Es asombroso que después de todos esos años que Quinby ha invertido en el fútbol americano, salieron a relucir sus conocimientos esta noche y lo ayudaron hacer la llamada correcta?" Cuando Wagner y yo nos dimos cuenta estábamos listos para dormir a las 1:15 a.m., pensaba: "Ésto explica el cómo se hace. La llamada de Quinby era como recordar todos esos detalles de los programas de radio viejos. Ponga a un Oficial maduro y experimentado sobre el terreno de juego y va ser igual como recordar los programas de radio de hace cuarenta y cinco años cuando se necesita que algo lo ayude para hacer una llamada muy importante, estará en su mente ahí presente."

La charla grande.

Les puedo asegurar, que uno de los partidos del lunes por la noche más grandes alguna vez jugados fue Kansas City vs. Denver, el 17 de octubre de 1994. Esa noche, cualquiera de los jugadores, entrenadores, Oficiales, fanáticos experimentaron el fútbol americano en su más fina expresión. Era la excelencia deportiva y el arbitraje personificado.

Kansas City vs. Denver es siempre es una gran rivalidad. Pero esta noche, con 75,000 aficionados en el estadio del High de milla anticipaban un juego muy peleado en el partido del lunes por la noche de la semana, el aire estaba cargado de electricidad. Por si fuera poco, participaban aquí dos de los mariscales de campo más grandes del momento, un enfrentamiento posiblemente por última vez: Joe Montana en el pináculo del cierre de su carrera, cuestionable su participación durante toda la semana por tener las costillas lastimadas y con muchos moretones, y su presunto heredero, John Elway en la flor de la

vida de su carrera.

Los fanáticos recordarán el oscilante marcador: 0-0 después de un cuarto; 14-14 en la mitad; 21-21 después de tres cuartos. Y Elway y Montana se batían en duelo magníficamente, colocando cada quien a su equipo encima del marcador y luego el otro lo colocaría arriba del marcador. Pero lo que recuerdo mejor es que dos de las decisiones más brillantes que alguna vez hice sobre el campo de fútbol americano, en un juego importante y decisivo. Como todos los demás, porque el partido era obviamente especial. En el último cuarto, intuía un final muy cerrada y había algo más flotando en el aire. Tenía esta premonición fuerte de que algo anormal y grande estaba reservado a nuestra planilla.

Cuando entramos en el cuarto cuarto, la planilla estaba en "La zona" el mismo lugar misterioso donde los atletas dicen que se va hacer algo cuando no se puede hacer algo mal. Nuestras llamadas eran impecables, precisas, correctas como debía hacerse; y estábamos trabajando en conjunto de la misma manera que un gran equipo. Eran una de esas raras concentraciones infrecuentes de las personas, posición, y evento que nos hicieron sentir que debíamos de estar ahí. Naturalmente, no quería que el partido terminara. No quería que nadie ganara. Sólo quería seguir arbitrando.

Entonces fue cuando ocurrió. Repentinamente, todo lo que alguna vez aprendí como un Oficial se juntó sobre dos llamadas instantáneas. Lo que hizo estas llamadas tan poco comunes, y tan gratificantes, fueron lo que se puede nombrar llamadas de sentido intuitivas, no comunes, no las llamadas de rutinarias. Algo que usted no aprende en un manual o en una clínica de entrenamiento. Además porque las llamadas fueron las correctas, este partido fue probablemente el partido del lunes por la noche mejor arbitrado alguna vez visto. Por supuesto, nadie lo sabía entonces porque no había publicidad que sobre esto; nunca hay. (El único tiempo en que los Oficiales consiguen publicidad es cuando los medios de comunicación piensan que cometimos un error) pero yo lo sabía. Y, más tarde, me sentía exaltado. Todo que alguna vez había esperado de mí mismo, con relación a con usar el instinto y el sentido común bajo una presión muy fuerte, afloro destacando lo hecho.

Los últimos cuatro minutos de ese partido fueron probablemente los más estupendos y satisfactorios de mi carrera. He aquí lo que ocurrió. Con 4:08 para terminar en el partido, Lin Elliott pateó un gol de campo de 19 yardas para dar la delantera a Kansas City 24-21. Faltando 2:45, el receptor abierto de Denver, Shannon Sharp, capturaba un pase y luego lo deja caer, bola de Kansas City. Pero los Broncos regresaron en la próxima jugada cuando Marcus Todosen fumbleó en la yarda 39 de KC. Elway puso rápidamente a los Broncos en la línea de la yarda

cuatro de Kansas City. Con alrededor de un minuto treinta para terminar, corrió a toda velocidad por afuera y lanzo un pase en la zona de fondo para una anotación. Parecía que ganaban; Denver arriba en el marcador 28-24 con el tiempo por acabar.

Cuando el receptor cruzó la línea de gol, mi Oficial de la defensa, Tom Sifferman, marcó la anotación. Di la señal de anotación y todo estaba bien. Chad Brown, mi Umpire, me pasó la pelota y la coloqué en el suelo. Estaba a punto de dar la señal de bola lista para la jugada de intento de anotación extra, cuando note Sifferman y mi juez de campo, Don Hakes, se encontraban juntos en la zona de anotación. Podía ver que no estaban hablando con toda tranquilidad solían discutir; estaban en desacuerdo con algo. Así que dije a Chad, "Quédese aquí con la bola. Algo no parece que está correcto."

No parecía que sucediese algo al ojo sin entrenamiento: solo un par de Oficiales que hablan después de una jugada. Pero la jugada hace rato que había terminado; Sifferman y Hakes deberían estar platicando para ponerse de acuerdo para las señales del intento del punto extra. Así que, nadie prestaba mucha atención, di una caminata a la zona de fondo y me acerqué a mis hombres. ¿"Qué es lo que pasa caballeros?"

Hakes dijo, "Jerry, sé que Tom dio la señal de anotación. Pero pienso que el receptor puso un pie fuera del área permitida en la zona de anotación antes de que cachara el pase."

Inmediatamente le dije, "Tom, ¿qué piensa usted de esto?"

Respondió, "Quien sabe, Don podría tener razón."

Pregunté a Tom, "¿Por qué dio entonces la señal de anotación?"

"Pensaba que era una anotación", dijo. "Pero algo bloqueo mi visualización por un sólo instante."

"¿Salió fuera del campo?"

"El defensor estaba montando en él. Y ahora que pienso mejor, lo golpeó afuera."

Una regla vino inmediatamente a mi mente: en cuanto un receptor camina o sale fuera del campo, se hace un receptor inelegible hasta que otro receptor elegible toca el pase. Entonces recordé la regla de contacto ilegal: en cuanto un receptor consigue cinco yardas dentro del campo, la defensa no puede tocarlo. Ni chocar, ni empujar, ningún contacto es permitido. Así que dije, "Hombres, hay otro asunto. La pelota fue centrada sobre la línea de la yarda cuatro. ¿Dónde fue el re-

ceptor empujado fuera del campo?"

Hakes dijo, "Estaba sobre la línea final."

Dije, "Eso es diez yardas más cuatro. Está más allá de la zona de contacto de cinco yardas. Podíamos tener un foul de contacto ilegal. ¿Estoy en lo correcto, caballeros? Tal vez debimos haber lanzado un pañuelo."

Estuvieron los dos de acuerdo. Pero entonces me di cuenta de otra cosa. Les dije, "Elway llegó casi a la zona de su banca antes de que lanzara el pase." Y recordé otra regla que dice: en cuanto un mariscal de campo deja su zona de protección, la restricción de contacto ilegal es levantada. En otras palabras, si Elway estuviera fuera de la bolsa de protección cuando lanzó el pase, el defensor tiene permitido hacer el contacto con el receptor. Dije, "Estoy completamente seguro de que Elway estaba en la zona de su equipo cuando lanzó el pase así que la regla de contacto ilegal no procede. Ahora, si el receptor regresara dentro de los límites del campo y cachara el pase, la única pregunta que nos tenemos que hacer: ¿Fue legal cuando cacho el pase?"

Inmediatamente, puse todo esto junto y en orden. "Caballeros", "No tenemos una anotación. Tenemos un receptor que salió fuera del campo, regresa, y tocar un pase adelantado ilegalmente. Receptor inelegible para cachar un pase. Pase incompleto automáticamente. Pérdida de down desde el punto previo." Este debate había durado algunos minutos así que la multitud empezó a sisear y crujir y abuchear. Salí, encendí mi micrófono y anuncié, "No hay ninguna anotación en la jugada. El receptor salió fuera de lo permitido, volvió, y tocó un pase adelantado ilegalmente. Pérdida de down. Cuarto down."

El estadio se volvió un maremagnum. Estaban chillando y gritando toda clase de obscenidades: "Lo mataremos, Markbreit! ¡Usted es un hijo de &%ÇЉÆЖ. Elway estaba completamente derrotado, por este raro acontecimiento para él. Corrió hacia mí y paro justo en mi cara. "¡Jerry!" Gritó. ¡"¡No puede usted hacer esto! ¡Tiene que ser una anotación! ¿Cómo puede quitarnos una anotación con menos que dos minutos de juego? ¡Tenemos que ganar este partido!"

Nunca lo había visto tan aturdido. Dije tranquilamente, "John, hicimos la cosa correcta. El receptor estaba fuera de límites. Usted sabe la regla: usted no puede salir fuera de los límites del campo y volver para ser el primero en tocar un pase."

Me dijo, "Puedo tener un tiempo fuera?" Más en calma ahora.

Le conteste, "Sí, John. Usted puede." Y mate el reloj de juego y cargué un tiempo muerto para Denver. La multitud todavía se encontraba en-

crepada, todos estaban gritando para vencer la banda de música. En ese instante, por alguna razón, eché un vistazo a la línea de banda. En medio del estrépito de las obscenidades lanzadas a mi persona, y la gente arremolinándose, capté la mirada de Lynn Swann, el reportero de la ABC de línea de banda, aproximadamente 15 yardas lejos de mí. Lo mire a los ojos y busco los míos y me dio el señal de "Visto bueno" (Ok) con su mano. Obviamente, el ya habían examinado la jugada en la repetición y después me entere de que el receptor fue empujado fuera de lo permitido, y Elway estaba fuera de la bolsa de protección cuando lanzó el pase. Así que la llamada era la correcta.

Adoraba esa llamada. Fue el mejor ejemplo en el de "Libro de texto" del sentido común que hay que demostrar en el fútbol americano. Por el sentido común, quiero decir que la llamada originalmente estaba bien, hasta que vi el debate en la zona de anotación. Esos tipos nunca solían discutir así después de una jugada. A veces, los Oficiales bromearán en torno de ella unos segundos, pero de la misma forma en que estos tipos estaban charlando me dijo a mí: "Algo no está correcto. Es mejor que vaya ahí." En cuanto llegaron todos, mi investigación dibujó los hechos que necesitaba para hacer la llamada correcta.

Había otras más responsabilidad sutiles en mi cabezal al mismo tiempo. Por ejemplo, aunque el Réferi debe tomar la ciclo de preguntas con sus hombres en las situación aparentemente equívocas, algunos Oficiales toman la ofensiva al ser asados a la parrilla. Es un tema de orgullo; cuando un Oficial hace una decisión difícil, está seguro de que tiene la razón y no quiere ser desafiado. Bajo las circunstancias normales, nunca le preguntaría a otro Oficial sobre su llamada; pero en este caso, la gran plática en la zona de fondo me dijo que no estaban muy seguros de lo que habían marcado.

La historia no termina ahí. Con 1: 29 para terminar el partido, Elway llevo a su equipo otra vez en el último intento a la yarda cuatro y empezó a declarar sus señales. Pero con ocho segundos en el reloj para sacar su jugada ya que venia de un tiempo fuera hay confusión y sufre una demora desastrosa se volteo hacia mí y me lanzó la señal de "T" con sus manos, y gritó, "¡Necesito un tiempo muerto!" Pero acaba de tomar uno, y un equipo no puede declarar tiempos muertos consecutivos en el mismo down. Le dije apresurado, "John, usted ya tomo un tiempo muerto. No puedo dárselo. Ponga la pelota en juego." Regresó y llamó rápidamente su jugada hizo un ajuste en su backfield. Entonces, con solamente un segundo para sacar la bola, recibió el centro y giro para dar la bola de mano a mano pero nadie estaba ahí. Jugada rota. Así que corrió por su vida las cuatro yardas que lo separaban la zona de fondo para una anotación. La multitud estaba extática.

Pero justamente antes de que pudiera dar la señal de anotación, vi venir corriendo a Darle Orem, mi juez de línea, que lanzo el pañuelo sobre

la jugada. La multitud abucheó fuerte; pensaban que les estábamos quitando otra anotación. "Jerry", dijo, "Solamente tenía tres hombres en el backfield. No pude contar la línea del otro lado. Pero hay una posibilidad de que tenían una formación ilegal. ¿Alguien presentó un informe para alinearse fuera del posición?"

Dije, "Nadie presentó un reporte."

Llamé a Mark Baltz, mi juez de línea, y dije, "Dale tiene a tres hombres en el backfield. ¿Usted contó la línea?" Mark dijo, "Sí. Tenía siete hombres en la línea." Reafirme, "Usted está seguro?"

Mark dijo, "Estoy casi un 100 % seguro."

Había aquí la cuestión. Si, a decir verdad, había ocho hombres en la línea de scrimmage, había una posibilidad fuerte de que era una formación ilegal. Normalmente, la línea ofensiva consta de un centro, dos guardias, dos tackles, y dos receptores elegibles. Así que un octavo hombre tiene que venir del backfield. Ya sea que se forme en línea dentro de otro delantero o se aparte de la línea, esto debe ser informado al Réferi, antes del centro, que alguien en la línea estará sin el puesto normal en la jugada. Otra vez, el sentido común con que tenemos que arbitrar prevaleció.

Me pregunté a mí mismo: "¿Después de que Elway llegó a la línea de scrimmage, por qué dio media vuelta repentinamente y trató de tomar un tiempo muerto?". Inmediatamente, me di cuenta de que él debería haber sabido que no tenía al onceavo hombre, con solamente seis en la línea era una formación ilegal. Pero la manera en que Elway se adaptó fue brillante. Él con una señal ajusta sus hombres en el backfield, llamo a Shannon Sharp, y lo saco del backfield y lo coloco en la línea para legalizar la formación. (Usted puede jugar con tres en el backfield, o dos, o uno. Pero usted debe tener al menos siete hombres en la línea de scrimmage siempre.)

La multitud estaba rugiendo muy intranquila. Dije a mis Oficiales, "No voy anular esta anotación. Debido a que Mark estaba prácticamente seguro que había siete hombres en la línea de scrimmage, voy a suponer que solamente tenían diez hombres en el terreno de juego. Y esto no era una falta." Encendí mi micrófono y anuncié, "No hay formación ilegal en la jugada. Anotación de Denver." Di la señal de anotación y la tribuna estallo como una erupción. Cuando baje mis manos, alcance haber en la línea de banda y estaba Lynn Swann, en el mismo sitio, dándome la señal de aprobación otra vez. Así que inmediatamente supe que fue otra gran llamada.

Después de que Denver pateo, Montana contestó con una serie de 75 yardas magnífica y metódica, completando siete de ocho pases. Des-

pués de los últimos dos pases de 19 yardas al ala abierta Tracy Greene con 13 segundos en el reloj de juego, llevo a Kansas City a la yarda cinco de Denver. Con sólo ocho segundos restantes en el partido, Montana tiró un pase de anotación a Willie Davis para una victoria emocionante 31 - 28. Fue la primera vez en que los Chiefs le ganaban en Denver desde 1982. Una conclusión asombrosamente heroica de que a lo que era indudablemente el mejor partido de temporada regular que alguna vez trabajé.

Lo que hizo ese partido tan especial para mí fueron esas dos llamadas consecutivas donde usé el instinto y el sentido común con el partido en lo más álgido y conseguí en ambas la llamada fuera la correcta. Aunque oficié 458 partidos en la NFL, incluyendo cuatro Super Bowl, estoy más orgulloso de ese partido el 17 de octubre de 1994. ¿Por qué? Porque si hubiésemos fallado en cualquiera de esas llamadas podríamos haber arruinado el partido. Pero debido a que mi planilla reaccionó tan de manera profesional, y porque procesamos la información juntos y manejé las llamadas instintivamente, sin extrañar un latido, estaba rebosando de orgullo. Y, como adorno en el pastel, mi evaluación subjetiva fue confirmada después por Roger Goodell, Vicepresidente Ejecutivo de la NFL, que por casualidad estaba en ese partido. Me dijo que era el mejor arbitraje en la NFL alguna vez había visto, personalmente. No tenía razón de decir que si no creyera en él. Eran uno de los cumplidos más finos que alguna vez recibí.

Volé de regreso a O'Hare Airport la mañana siguiente, sintiéndome fenomenal. Pero regresando a casa en Skokie mientras escuchaba los marcadores en un programa de radio de deportes local, escuchaba a Mike North de la compañía radiodifusora criticar nuestra llamada de anulación del pase de anotación de Elway. La controversia había empezado cuando el equipo de difusión de ABC-TV de Al Michaels, Frank Gifford, y Dan Dierdorf declaró, durante el partido, que los Oficiales no marcaron un foul de contacto ilegal sobre Kansas City en esa jugada aparentemente. Ahora Mike North estaba de acuerdo con ellos y reprendiendo a mi planilla públicamente.

Casi explota: "Esto es increíble!"! Había aquí una de las llamadas más duras y difíciles de todos los tiempos, de un punto de vista arbitrando, y los presentadores de ABC en el partido no sabían bien la regla lo suficientemente para defendernos. Y ahora aquí estaba Mike North, equitativamente desinformado, diciendo a sus oyentes alrededor de Chicago mi ciudad natal que Jerry Markbreit fue el Réferi, y que no había sido lo suficientemente listo para hacer la llamada correcta.

Aunque a los Oficiales de NFL no le es permitido hablar de algo con los medios de comunicación durante la temporada, cogí mi teléfono del automóvil y llamé al programa "El Marcador". Me lo sabían bien; había sido un invitado muchas veces fuera de temporada a su programa.

Dije al productor, "Soy Jerry Markbreit. Sé que están hablando de nuestra jugada. Quiero hablar a Mike North." Normalmente, tienen tantas llamadas en espera que usted tiene que esperar mucho tiempo. Pero me pusieron rápidamente.

Dije a North, "Escuche, ustedes no saben la regla. Usted está haciendo sentencias que son completamente falsas. Primero, Elway no estaba en la bolsa de protección. Estaba en la zona cerca de su equipo, a dos yardas de la línea de banda, cuando lanzó ese pase. La regla dice que en cuanto el mariscal de campo deja la bolsa de protección, la regla de contacto ilegal es anulada."

Fui atrapado imprudentemente dijo, "Jerry, tengo que admitir que no sabía esa regla." Y continuó disculpándose, cosa que apreciaba.

Cuando colgué, me sentía justificado. Pero sin embargo pensé: "HO, HO, espero que nadie sepa que llamé a esta estación porque realmente estaré en el problemas." Entonces pense: "Deje de preocuparse Jerry. ¿Quién va a saber en esta comunidad tan pequeña que, Jerry Markbreit, conduciendo de regreso a su residencia del O'Hare Airport, llamo a la WSCR en Chicago, Illinois, explicando el porque de la llamada grande?"

Efectivamente lo bastante seguro estaba que, la mañana siguiente un artículo pequeño salía en periódicos que anunciaban que Réferi Jerry Markbreit había llamado a El Marcador programa de radio en Chicago para explicar la regla aplicada en el partido de Kansas City vs. Denver a escala nacional. Alguien en El Marcador había filtrado mi conversación a la prensa local, que lo puso rápidamente en un telegrama de la AP, y la noticia corrió como reguero de pólvora, el país entero se enteró. Esperé que el hacha cayera sobre mi cabeza desde la oficina de la liga, pero nadie alguna vez llamó.

Final correcto: otra llamada perfecta de sentido común.

Capítulo doce.

La profesión de un hombre maduro.

Me hice un árbitro en el National Football League a la edad joven de 41 años. Yo digo que muy "joven" porque muy rara vez alguien ingresa debajo de los 40 años de edad. El arbitrar la NFL es la profesión ideal para un hombre maduro. El juego lo requiere y necesita de hombres que tienen el poder y la seguridad de hacer las decisiones instantáneas, que pueden hacer un veredicto equitativo en situación de presión, que pueden manejar la tensión sin cometer errores, y quien disfruta del desafío de lo inesperado. Solamente una persona peculiarmente madura y experimentada puede manejar todo eso.

La frustración que tuve en el volado en el inicio de la ceremonia de iniciación (a cara o cruz) en mi primer Super Bowl es un ejemplo clásico de la inmadurez. Incluso a los 47 años, yo tenía problemas con como manejar la tensión que genera un juego de pre temporada, y arruinó el día más estupendo de mi vida para siempre por este punto. Si hubiera sido tan maduro entonces como fui cuatro años después, en mi segundo Super Bowl, no habría arruinado el sorteo cuando dije cara o cruz. Afortunadamente, porque tenía tanta experiencia adquirida con el transcurso de los años en la práctica, me recuperé del error cometido y trabajé posteriormente un buen partido. Toleré todas las humillaciones para darme cuenta de que podía haber sido peor; podía haber hecho una llamada horrible e inclinar a favor de uno de los contendientes el juego el cual se me había asignado la responsabilidad de sancionar.

Esa perspectiva viene solamente con el transcurso de los años sobre el terreno de juego. Hay presiones constantes de tus semejantes dondequiera que vallas, tus amigos, los admiradores, los fanáticos, los jugadores, uno mismo. Usted está sobre el escenario ahí, enfrente de grandes multitudes, enormes y entusiasmadas audiencias de la televisión, y con los jugadores muy emotivos. Y aunque usted es parte de un equipo de siete hombres, está completamente solo. Puede ayudarse en las reuniones y usted puede compartir e impartir su filosofía en el vestidor, pero en cuanto camina solo en el campo, ya sea que es su primer año o con 21 años de experiencia, usted es responsable de una séptima parte de la acción de la toma de decisiones, y nadie más puede hacerlo por usted. Piense que es el único tipo que puede ver a ese delantero ofensivo que está delante de la línea de scrimmage cuando la pelota es centrada. Si la jugada se convierte en un pase de anotación de 60 yardas que gana el partido, y si usted no saca su pañuelo por esa insignificante falta que solo es su responsabilidad de legislar, cuando observa a ese jugador adelantarse una fracción de segundo antes del centro, y eso le cuesta el partido al equipo contrario si usted la ignora. Tal vez si tuviera un po-

co de madurez y la experiencia necesaria, usted lo habría llamado sin dudar.

Durante mis primeros 11 años en la NFL, intenté trabajar en la misma planilla con Tom Kelleher, también conocido como "Sr. Presión." Le gustaba las situaciones de presión. Antes de cada partido, siempre iniciaba la jornada diciendo su mejor frase, "Salgamos y tengamos el mejor tiempo de nuestras vidas hoy." Al principio, pensaba: "OH mi Dios, estoy tan nervioso, que tengo ganas de vomitar. ¿Cómo puedo pasarla bien? Me explicó su manera, "Este trabajo es tan absorbente que si usted no aprende cómo tener diversión, usted está malgastando su tiempo. Esto puede ser el trabajo más divertido que usted alguna vez tendrá en su vida. Durante tres horas, estará trabajando en un juego del fútbol americano enfrente de una grande audiencia con los mejores jugadores de fútbol americano de la tierra. ¿Quién podía tener algo más divertido que esto?"

Él sabía que no hay que estar ahí para tener úlceras haciendo corajes, porque esto le impediría hacer su trabajo lo mejor posible. Así que aprendí cómo canalizar esa tensión y tener diversión. Pero soy un preocupado nato natural. Después de cada partido, mi madre me preguntaría siempre, "¿Así qué cómo le fue en su partido?". Siempre contestaría, "Me fue muy bien. Excepto que estoy preocupado por un par de llamadas. Y luego me preocuparía durante varios días hasta que recibiría y analizaba el informe del partido. Tan pronto como fuera claro el informe, pensaría, "Qué bien. Ahora podría ya empezar a preocuparme por el juego de la próxima semana."

Ensalada de tensión.

Para mí, el desafío más grande de arbitrar en la NFL fue manejar la presión. En ese nivel, es una ensalada mezclada de diferentes ingredientes de alta tensión. Durante el transcurso de un partido, usted está constantemente bajo un microscopio. Sabe que va a estar en la película, en todas las repeticiones de la jugada, y en la TV, siempre estará haciendo las decisiones inmediatas que pueden ser la diferencia entre ganar y perder. Usted debe tener siempre la razón. La liga espera que usted tenga la razón, los entrenadores, los jugadores, y los fanáticos esperan que usted siempre haga lo correcto, y usted mismo espera estar en lo correcto.

Cada llamada me era crítica; quería que todo fueran correcto. Por la simple razón, que incluso en una llamada que parece insignificante podía afectar la carrera de un jugador. Si usted falla en marcar a un hombre defensivo que agarrar a un ala cerrado, que le va ser lanzado un pase y por este insignificante jalón él pierde la oportunidad de cazar el pase, y nunca conseguirá el crédito por la atrapada. Al final de su carrera, si no alcanza el récord por más recepciones de pase por una décima de pun-

to. Usted puede decirse a sí mismo que es solamente un registro, pero podría haber sido la cosa más importante en la vida para ese hombre.

La liga me evaluó en cada jugada así que cualquier error podía costarme algo, como el, no ser seleccionado para un partido de post temporada en enero. Eso es por lo que cada Oficial lucha por conseguir: el honor de ser otorgado un nombramiento a un juego de finales al final de la temporada. El peor castigo, es porqué existe la posibilidad de que sea despedido, o no conseguir un lugar en un juego de finales. El juez final de qué exacto fue sobre una llamada en particular es uno mismo, pero en la práctica el que tomaba la decisión era el supervisor de la liga que clasificó lo que hice. Reviso cada una de las llamadas en cada partido, y su evaluación era sumamente minuciosa. Se basa sobre la base de los factores de tensión, el marcador del partido, la tiempo, donde usted estaba sobre el campo en el momento de la jugada grande. Ése es lo que daba como resultado un gran arbitraje; usted tenía que estar siempre luchando por conseguir la calidad más alta. Si usted fallaba en una llamada, un supervisor lo atraparía después de revisar minuciosamente la película y le daría un demérito (un "Ding").

Al final de la temporada regular, todas sus calificaciones son sumadas. Solamente nueve de cada 16 Oficiales de cada puesto que trabajaran en el campo en los juegos de finales. Cuarenta y cuatro de 107 Oficiales en la NFL se quedan afuera, tienen que esperar hasta el próximo año, y son todos ellos Oficiales excelentes. Si usted comparara a los 16 Réferis en la NFL, sus clasificaciones estarían muy cercanas al final de una temporada, usted no podía deslizar una tarjeta de crédito entre el hueco que dejan todos ellos. Alguien tiene que trabajar en el Super Bowl. La competición es tan fuerte que si usted terminara la temporada regular con sólo un "Ding" de más que el tipo delante de usted, podía dejarlo afuera de los juegos de finales.

También hay la presión que usted puso sobre usted mismo para adquirir el respeto y la admiración de sus semejantes. La única manera que sabe cómo es percibido por aquellos que determinan que usted sea nombrado a los juegos de finales. Si usted no consigue estar entre ellos, los Oficiales de su planilla se compadecerán porque saben que eso es lo más importante. Pero sino lo consigue estará devastado, avergonzado. Es como creer que es el mejor candidato en una elección, participar para luego perder. Y todos sus semejantes saben que usted no es el mejor porque usted perdió. El estar fuera abolla su orgullo porque uno quiere la estima y el reconocimiento de que es un Oficial excelente.

Entonces es cuando hay la presión sutil de sus amigos exteriores. Todo el año le preguntan, "¿Dónde será su partido la próxima semana?" Constantemente cuando tenía mi semana de descanso todos los años, les diría, "No voy a trabajar este fin de semana", y siempre dirían escandalizados, ¿Qué? ¿Usted fue despedido? Personalmente siempre me mo-

lesto el no trabajar esa semana. Siempre dije: "¿Cómo puede ser posible esto?". Bien, esto se magnificaba. Cuando la temporada estaba por terminar. "¿Qué partido de finales conseguí?" "No habré conseguido ninguno." Eso es el peor pensamiento del mundo entero.

Fui afortunado; en mis 23 años que trabajé en la NFL tuve 25 asignaciones a juegos de finales, incluyendo cuatro Super Bowl y ocho campeonatos de división. Hasta la fecha, ningún árbitro ha trabajado más que en tres Super Bowl. Pero la presión regresó todos los años. Juzgué todas mis temporadas por esta regla siempre: "Si usted no consigue un partido posterior a la temporada, es que tuvo un año de aciago."

El fútbol americano no es un juego.

El fútbol americano no era solo un juego para mí. No era para mí el ganar o anotar puntos o alentar a mi equipo o hacerme famoso. Estaba ahí para aceptar el desafío más difícil que es: el administrar las reglas de un partido complicado y ver que fuera jugado incuestionablemente justo sin que alguien tomara alguna ventaja. Cuando la bola es centrada y todo el infierno se desata y la jugada termina, cualquier infracción cometida por cualquier equipo para adquirir una ventaja injusta deberá ser penalizada. De otra manera si no lo hace, usted tendrá invariablemente el caos. El Oficial experimentado usa una regla general simple: ¿adquirió una ventaja injusta? Si es así, es un foul. Si no, la jugada será legal.

Muchos fanáticos no comprenden nuestra filosofía profesional. Suponen que vemos el mismo partido que ellos ven, y que respondemos a los mismos impulsos emocionales que ellos consiguen cuando están alentando a su equipo favorito. No es verdad. No alentamos a nadie. Estamos demasiado ocupados en concentrarnos. A nosotros, cada jugada significa todo el partido, el marcador final no nos interesa. Una vez, después de un discurso un tipo me dijo, "Cuando un Oficial hace una llamada mala, usted no puede decirme que no tratara de hacer algo para compensarla en la próxima llamada." Quería estrangularlo". No nos importa quién gane el juego. Tenemos solamente una convicción, que sea una jugada limpia. En realidad, la mayor parte del tiempo trabajamos muy duro para ser justos e imparciales.

Por qué digo esto, por ejemplo, tuve un problema siempre con las llamadas de "Golpear al pateador". En la universidad, había más libertad sobre la llamada; estaba permitido tomar en consideración si el defensor trató de golpear o no golpear al pateador. En los pros, no hay esa libertad, y por alguna razón, mi regla personal de la imparcialidad intervino siempre. Vi una jugada que parecía un clásico golpeo al el pateador, excepto que el defensor planeó justo debajo del pie del pateador y apenas lo rozó una vez. Pero el pateador prolonga la acción por eso cayó así que parecía que el defensor lo había contactado en el aire. Sabía que el tipo no estaba tratando de golpear al pateador después de que la pelota

estuvo pateada así que no la llamé. Efectivamente, cuando vi la película del partido, era una buena llamada "No hubo foul." Hice la llamada correcta. Había sido más que justo.

Como Réferi, mi trabajo principal es proteger al mariscal de campo. Si algo le pasara, era mi responsabilidad. No podía prevenir la mayoría de los faules pero, si hacía bien mi trabajo, el defensor probablemente no tomaría el riesgo de que lo viera. Así que siempre grite mucho al término de las jugadas de pase después de que el mariscal de campo soltara la bola: "¡Está terminado!" "¡Aléjese de él!" "¡Quietos déjenlo!" Algunos jugadores defensivos se ponían disgustados. Se quejaban de que; "¡Eso no es justo! ¿Por qué dice eso?" Les dije, "Es precisamente justo, lo digo así para que usted no lo lastime y usted no consiga una falta de quince yardas." En realidad, estaba pensando más sobre prevenir una lesión para el mariscal de campo que ahorrarse un castigo al defensor. Apuesto que la mayoría de los fanáticos no son conscientes de esto.

Hay un montón de falsas ideas exasperantes sobre el cómo trabajan los Oficiales. Cuando les digo a las personas que mi planilla miró películas cada sábado por la tarde antes de un partido, siempre suponen que estábamos mirando a los equipos que estábamos programados a tener al día siguiente. Completamente falso. La película que miramos es la del partido que oficiamos la semana pasada. Examinamos todas nuestras llamadas y respondemos a todas las preguntas que la oficina de la liga nos hace sobre esas llamadas en el informe del partido. No nos importa qué equipos estarán jugando en nuestro próximo partido, o dónde se encuentran clasificados en la tabla de posiciones.

Las personas me han preguntado, ¿Su sensibilidad personal especial por cierto jugador o por un equipo, acaso no influyen en las decisiones que usted hace? La respuesta rotunda es "NO". El Oficial experimentado no tiene favoritos. Actué de acuerdo con las reglas, no a la emoción. No importaba quién estaba entrenando un equipo o quién estaba jugando. No miré a las personas individualmente, no miré el porque las personas se hicieron individuales.

Por supuesto, algunos jugadores lo evalúan, esperando que usted sea ocasionalmente un poco más que justo con ellos. Hace tiempo Young blood de Los Ángeles (LA) Rams lo intento hacer. Era uno de los fenomenales tackles defensivos sin precedentes. Era también muy simpático y muy atractivo así que podía congraciarse fácilmente con las personas a quienes no conocía. Era un maestro en este arte, tenía su propia táctica psicológica, que la mayoría de los tipos nunca se atrevían usar. Siempre que arbitraba a los Rams Young blood decía mi nombre constantemente en la esperanza de que influiría en una llamada o dos. Estaba soñando; supe exactamente lo que estaba intentando hacer.

Antes un partido, me fue a dar la bienvenida diciendo alegremente,

"¿Jerry, cómo le ha ido a usted?" "Gusto de verlo otra vez, Jerry." Al principio, fui halagado. Pensaba: Como es que sabe mi nombre. Debe pensar realmente que soy bueno. Después, descubrí que empleo el mismo ardid con cada uno de los Oficiales. Fue diciendo, "Hi Red", "Hi Jim", "Hi Ben." Desde ese momento en adelante, se quejaría todo el partido que lo contrarios lo estaban sujetado. "¡Jerry! ¿Usted miró al número ochenta y nueve? ¡Me está sujetando como su amante!" Hey Jerry Número ochenta y tres él quiere casarse conmigo! ¡Véalo me está agarrando por todas partes!" Jerry esto, Jerry aquello. Me volvió loco cada vez que usaba mi nombre. Y sus compañeros de equipo lo notaban. Tu vieron que estar pensando: "Hey, ese Young conoce a este árbitro personalmente." En un juego Young blood me dijo, "Por el amor de Dios, Jerry! ¡Este tipo me está sujetando a la izquierda y a la derecha!" Le conteste, "Young, no hay ningún tipo en esta liga que pueda sujetarlo. Tendrían que por lo menos ser dos contra uno y todos los demás sujetar su boca." Sólo sonrió abiertamente y dio un paseo atrás del grupo. No lo perturbó. Algunas jugadas después, "Jerry ese! Me están sujetando abiertamente ahora. ¡Pienso que usted está enojado conmigo!"

Hace unos años, tenía un juego Rams vs. Cowboys juego divisional en Dallas. Nos estábamos alojando en el mismo hotel que los Rams. La noche antes del partido, estaba abajo en el vestíbulo cuando Young blood caminó justo a mi lado sin reconocermelo. Después, pasó otra vez y no dijo una palabra. El día siguiente, a comienzos del juego, probó su rutina otra vez: "Jerry" ¡Ese tipo me tiene agarrado de la misma manera que un pulpo!" Me acerque y le dije, "Usted sabe algo, Jack. Usted está lleno de ínfulas. Anoche pasó dos veces junto a mí en el vestíbulo del hotel y usted no me reconoció. ¿Qué acaso el día de hoy leyó mi nombre en el programa y lo escribió en una tarjeta?" Se ríe entre dientes. "Jerry, lo he reconocido por largo tiempo." Le conteste, "Acaso cree que el usar mi nombre le traerá algún privilegio, esa actitud no lo llevara a ningún lado."

Regresó a la reunión y pensé que lo tenía. Dos jugadas después, estaba regresando a mi puesto cuando escuché la voz de Young blood's otra vez. "¡ Sr. Markbreit! ¡ Sr. Markbreit! Este tipo me está estrangulando ayúdeme."

El punto es, como un Oficial es totalmente imparcial. He dicho muchas veces en conferencias que si mi madre estuviera ahí en el juego y ella cometiera una falta que le costaría el partido a su equipo, sacaría, mi pañuelo y lo arrojaría en sus pies. A nosotros no nos importaba si en un partido se juega el campeonato del mundo o el último lugar, o si hay 100,000 fanáticos en la tribuna o 1,000. Un ejemplo fue nuestro primer "Partido de scrimmage" en el inicio del 1987, que fue Tampa Bay en Detroit. A las 12:30 p.m., salimos para verificar el campo. Entramos en el Silverdome, que tiene capacidad para más de 80,000 espectadores, el estadio estaba vacío. Sólo no era una multitud pequeña, no era ninguna multitud. Justo antes de comenzar el partido anunciaron la asistencia en

4,900 personas, pero no parecían más de 400.

Nunca habíamos trabajado un partido de temporada regular enfrente de prácticamente de nadie. Tuvimos que responder de la misma manera que un artista en el escenario que echa una ojeada a través de la cortina antes de que empiece la función y ve los asientos vacíos. Cuando esa cortina se eleva, todavía tiene la responsabilidad de dar su mejor interpretación. Nuestra planilla estaba de acuerdo en que, sin considerar el tamaño de la multitud y el hecho que jugadores de reemplazo serían empleados se emplearían jugadores regulares, todavía eran los Leones de Detroit y los Bucaneros de Tampa Bay. Y sabíamos que daríamos la misma calidad de arbitraje que siempre.

La única diferencia importante que notaría en la película de ese partido sería el ruido de la multitud. No tendríamos el volumen excelente al que estábamos acostumbrados de esas multitudes inmensas de la NFL. Era como si estuviéramos en un estudio para poner el ruido falso de multitud sobre la cinta. Pero eso no afectó nuestra manera de arbitrar. Cuando tenía una falta, salí a dar mi señal, miré el palco de prensa, y di como siempre como en cualquier otro partido mi informe. De ninguna manera dije, "El jugador de reemplazo", comete una actitud antideportiva, número sesenta y seis, ofensiva. Pero le daremos otra oportunidad porque es nuevo." Era 15 yardas porque eran siempre 15 yardas.

Concentración.

Si la imparcialidad es un distintivo del profesionalismo en el arbitraje, el concentrarse es una habilidad que nadie le puede enseñar. Trabajé tan duro sobre este punto como cuando yo estudiaba las reglas, porque sabía que, en cuanto la pelota se ponía en juego, si me distrajesse por tan sólo un instante, podía no ver algo muy importante en del juego de fútbol americano. Podía alejarme demasiadas yardas y marcar mal una falta, esto le podía costarle a un equipo un gol de campo con el que vez tal hubiese haber ganado el juego. Podría no escuchar a uno de mi planilla informarme sobre un foul. O el mariscal de campo podía lanzar un pase y, en lugar de me quedara con él, podría haberme distraído mirado el vuelo de la pelota. La concentración total es completamente necesaria.

Aprendí a disciplinarme a mí mismo como si estuviera en un juego. Nunca pensé en otra cosa. No permití que mi mente interfiriera con las condiciones del clima, o los equipos, a que hora sale mi avión, a que hora empezaría nuestra reunión de fin de semana, o lo que los locutores estaban diciendo en la cabina. A decir verdad, aprendí a mantener la concentración completa no importando lo que me pasaba físicamente en mi alrededor. Demostré eso otra vez en el segundo partido de scrimmage de 1987, que fue San Francisco en Atlanta.

Los Falcons tenían la pelota sobre su propia yarda cuatro cuando el maris-

cal de campo roló bien y se quedó atrás en la zona de anotación. Retrocedí fui con él hasta que estaba casi sobre la última línea. Armo su brazo listo para lanzar, y alguien se zambulló sobre él. Me hice un paso hacia adelante para mirar atentamente para marcar un safety o tal vez una atrapada. Estaba mirando únicamente al mariscal de campo y el jugador de estaba a punto de atraparlo cuando otro jugador de Atlanta vino volando hacia dentro de mí por el lado ciego. Me contacto inesperadamente y golpeó mis piernas en la parte de abajo. Mi gorra salió volando y caí de la misma manera que un pino de bolos.

Allí fui a dar, con toda mi humanidad fuera de la zona de anotación con dolor en mi cuello y cabeza aturdido de la conmoción cerebral. Pero observé el mariscal de campo poner la rodilla en el suelo y di la señal de safety mientras miraba todavía al mariscal de campo para estar seguro que nadie le daría un golpe retrasado. Cuando la jugada terminó, los otros Oficiales vinieron y me ayudaron a levantarme. Las personas de la TV se fueron a comercial y me quedé ahí mismo para el saque inicial. Pensaba que estaba bien, pero estaba realmente conmocionado. Bill Quinby vino y dijo, "Jerry, fue un safety. Usted supuestamente debería estar listo en el otro lado del campo para la patada de salida." Había perdido la noción por un segundo; fui golpeado mucho más duro de lo que pensé. Troté 100 yardas hasta la otra zona de anotación y esperé la patada. Todavía estaba medio zonzo pero estaba emocionado sobre como maneje mi concentración.

Yo me había concentrado tanto en el Quarterback que nada incluso después de ver las luces del golpe fue posible que rompiera mi concentración en la jugada. Así aunque yo conseguí un fuerte golpe (me tardó aproximadamente un mes el desaparecer los moretones en mi cuello, hombro, cadera, y tobillo), merecía la pena el dolor. Yo averigüé que mi concentración ya era instintiva. Podía bloquear la humillación y el dolor, y todavía hacer mi trabajo.

Solamente una cosa podía romper mi concentración, y eso eran los animales. Debido a que veo mi vida como la series de lecciones están conectadas, estoy asombrado que mi amor por los animales no se haya filtrado tanto en mi carrera en el fútbol americano. Hay una historia respecto a esto. En 1963, mi papá regalo un pointer shorthaired alemán llamada Lady, para llevarla de caza con nosotros. Como un cachorro, Lady podía señalar con la pata moscas en el jardín trasero. A los seis meses, estaba cazando faisanes y patos con nosotros en el bosque. Era todo por los que se preocupaba.

Pero después de seis años de caza, Lady estaba tan rígida por la artritis que no podía caminar. Abriría la puerta para vernos partir y podía ver su decepción. Muy pronto, no tendría el corazón para dejarla. Tanto que adoraba estar con mi papá en el bosque, y la emoción de ver aves volar del arbusto, dejé la caza y vendí mis armas de fuego. Mi papá estaba

muy desilusionado. Pensaba que no quería estar con él más, él sabe que no fue verdad.

Cuando Lady falleció, mi papá me pidió que reanudara la caza con él, pero no pude hacerlo. Para aquel entonces, me había dado cuenta de que el asesinato no era para mí. Bobbie y yo habíamos acumulado a muchos gatos, y solía verlos atacar aves y ratones. Me golpeó un día: "Eso es el lo que solía hacer. ¿Cómo podía lo podía haber hecho?" Decidí que nunca mataría algo otra vez. Paré de pescar porque no quería tomar la oportunidad de herir un pez. Hoy, soy tan consciente de los animales, estoy hecho añicos cuando veo una comadreja o una ave muerta sobre el camino. Cuando mi gato Fletcher estaba tan enfermo, habría dejado de ir arbitrar para salvarlo. Así que si viera a un animal sobre el campo de fútbol americano, era difícil concentrarse en otra cosa. He aquí mis dos mejores historias de distracción de animales:

Saluden al ratón.

Durante un partido de Michigan vs. Estado de Michigan en los comienzos de los 70, alguna persona desagradable trajo a un ratón al estadio y lo soltó. Con algunos minutos por jugar en el segundo tiempo, y la banda ya esperando en el borde del campo para empezar el show de medio tiempo, el ratón se escurrió en el campo y se congeló de miedo. Había dado la señal de bola lista y estaba mirando hacia el campo cuando descubrí al ratón aproximadamente 40 yardas lejos, petrificado enfrente de 100,000 espectadores.

Los equipos se acercaron a la línea de scrimmage y preví que ese ratón podía ser aplastado así que paré inmediatamente el partido. Pero no tuve idea qué hacer después. Solo miré en la línea de la yarda 50 y vi al jefe de la banda de Michigan en su sombrero alto mirar al ratón. Capto mi mirada y se quitó su sombrero, y supe lo que él quería hacer. Por eso le hice un ademán de adelante y él dio un gran salto hacia el ratón, lo correteó y lo puso en su sombrero, se dirigió hacia el área de salida, y liberó al ratón en un lugar seguro. Me miró y luego me dio un saludo orgulloso.

No sé cuántas personas en el estadio vio ese breve saludo, pero la banda lo hizo. Los tamborileros empezaron a hacer click con sus palos sobre los filos de sus tambores en señal de aplauso clickety, click, clickety, click, y clickety, click. Todo el episodio aproximadamente duró treinta segundos. No pienso ni siquiera que los Oficiales de mi planilla se dieran cuenta de lo que había ocurrido. Nunca lo mencioné a alguien y nunca conseguí una oportunidad de agradecer al jefe de la banda. Fue un momento de Disneyesque que nunca olvidaría. Y si no hubiera sido distraído por ese ratón, nunca hubiese ocurrido.

La paloma de Pittsburgh.

Estaba en un juego Baltimore vs. Pittsburgh en el último juego de los Colts de Baltimore, antes de que se mudaran a Indianápolis. Pittsburgh trajo a aproximadamente 15,000 fanáticos; fue probablemente el último éxito de taquilla que Baltimore alguna vez tuvo. Estábamos listos para empezar el partido cuando una paloma grande y rolliza atracó en la línea de 50 yardas. El campo estaba en condiciones malas, y usted podía ver dónde habían salpicado semillas para nueva hierba así que pensé que la paloma había pasado de visita para el almuerzo.

Cuando los equipos se formaron para la patada de salida y la TV estaba lista para comenzar, la paloma todavía estaba en medio del campo. Grité a uno de mis Oficiales consiguiera que el ave se fuera de allí. Traté de ahuyentarla, pero voló a la yarda 40, luego a la 35, y se paró en el 30 tercamente, definitivamente no quería moverse. Así que camine hacia ella tratando de pegarle un susto pero no volarían. La perseguí hasta la yarda 50 donde sólo caminó como un pato fuera de mí. La televisión estaba gruñendo así que volví corriendo a la línea de salida y accione mi silbato para el saque inicial de inauguración.

Los equipos se alistaron para el saque inicial. Yo les juro que plumas volaron. La acorralaron por el lado derecho y pasaron cerca de ella, tan cerca que alguien robó sus plumas de cola, y otra persona la golpeó, pero se negó a volar. Cuando la jugada terminó, estaba parada en la yarda 40 como un vagabundo que busca una limosna. Estaba asustado por eso, y más disgustado que alguna vez haya estado en un partido del fútbol americano. No tenía la confianza de la época que tendría después o habría insistido en parar el partido y conseguir que esa paloma saliera fuera de la zona de peligro.

Los Oficiales se rieron sobre el hecho. Asegurándome que la paloma estaría bien. Los equipos corrieron algunas jugadas, pero no pude quitar mis ojos de la paloma. Ella estaba parada justo sobre el centro en la zona peligro de la jugada, como si estuviera levantando una encuesta. Sus plumas prácticamente estaban tocando el balón, parecía que a nadie más le importaba. Pensaba que tal vez estaba enferma; quería tratar de recogerla, pero evite hacerlo.

Pittsburgh mando tres jugadas de carrera y la paloma se quedó ahí mismo, esquivando los tacos de los jugadores cuando esos monstruos pasaron con estruendo a su lado. Usted pensaría que habría sido lo suficientemente lista para abandonar el campo. En cuarto down, Pittsburgh se formó para una patada de gol de campo. Justo antes del centro, la paloma caminó entre el tackle nariz de Baltimore y el centro de Pittsburgh, y su cola cubrió una de las puntas del balón. Ni el centro ni el guardia nariz prestaron atención. Cuando la pelota fue centrada, estaba en mi puesto acostumbrado para una patada de despeje, que era aproximadamente a cinco yardas del pateador. Cuando la pelota se mo-

vió en espiral atrás a él, yo me magneticé por que la paloma ahora estaba mirando fijamente a la cara del centro.

El centro fue bajo y rebotó en las manos del pateador. Cuando despejó, dos hombres defensivos le dieron un golpe al pateador. Normalmente, eso es un foul chocando con el pateador. Pero una vez que una pelota centrada choca contra el suelo y rebota en las manos del pateador, anula el foul por chocar con el pateador. Si un defensivo lo golpea luego, no es un foul. Bien, habría sido una gran no llamada.

El problema fue que por estar mirando a la paloma nunca vi que la pelota chocara con el suelo. Cuando golpearon al pateador, lancé mi pañuelo. Cada fanático y couch en el estadio vio que la pelota choco contra el suelo excepto yo. El entrenador de Baltimore, Frank Kush, me llamó por cada nombre que usted pueda imaginarse. Me criticó desabridamente. El foul le dio un primer down automático a Pittsburgh, y al final consiguieron anotar. Ganaron por una anotación así que Kush estaba muy furioso conmigo.

Al día siguiente, el titular de la página de deportes en el periódico de Pittsburgh se leyó, "Los Steelers llegan anidar en casa." El artículo dio rienda suelta a los comentarios de Chuck Noll Couch de Steelers después del partido. Dijo algo como esto, sabíamos que la paloma estaría en Baltimore en ese momento, así que habíamos planeado el ataque ofensivo alrededor de ella. Me entere e después que Pittsburgh estaba al tanto del ave porque lo habían visto en las películas del partido de Baltimore. Bromearon sobre eso, pero la paloma fue una distracción y, en este caso, les ayudó ganar un juego. A decir verdad, fue la última vez que he estado distraído en un juego de fútbol americano.

La siguiente semana, Art McNally me llamó y dijo, "La llamada que usted hizo en la jugada del golpeo contra el pateador fue una llamada mala. Miramos por todos los ángulos y estaba usted cerca, pero la pelota si chocó contra el suelo. Tuvimos que darle una calificación baja sobre esa llamada." No le dije el por qué declaré el foul. Qué podía decir, ¿Qué estaba mirando una paloma? Esa semana escribí en mi libreta, "La paloma de Pittsburgh me enseñó una fenomenal lección sobre mí mismo. Vida y cosas vivientes son más importantes que el fútbol americano. Pero la próxima vez que fui a Pittsburgh, lleve un casco y protectores para la paloma."

"Viene con el territorio"

Cuando los fanáticos de la ciudad natal no aprecian una llamada contra su equipo, tratan de presionar al Oficial. Usted necesita la madurez y el auto control para poder manejarlo. Incluso entonces, todavía puede ser tan intenso que puede turbarlo.

Trabajando en un partido grande de Washington vs. Búfalo enfrente de 71,000 gentes, en el segundo tiempo, el mariscal de campo de Washington Jay Schroeder se hace hacia atrás para pasar, inclina su brazo, y estaba listo para lanzar cuando un defensor se abalanzó sobre él, lo rodeó con sus brazos, y empezó a llevarlo hacia atrás y lo planta contra el suelo. Esa es una de las llamadas más difíciles que tiene un Réferi. La regla es que cuando el mariscal de campo está agarrado y en control de un defensor, usted debe sonar su silbato antes de que lo estampe al suelo. El problema es que el puesto del Réferi está detrás del mariscal de campo, donde es casi imposible ver la pelota. Normalmente, si usted no ve la pelota, usted no debe silbar (Regla de oro). Pero en especial en este tipo de situaciones, cuando usted siente que el mariscal de campo está agarrado y controlado, usted tiene que sonar su silbato inmediatamente.

Justo cuando a Schroeder lo estaban agarrado soné mi silbato, vi la pelota escurrirse libremente. Un jugador de Búfalo lo recuperó y corrió 50 yardas para una anotación. Debido a que había sonado el silbato la jugada estaba declarada muerta. Todo el mundo escuchó el silbato, pero la multitud vio una anotación y se puso muy desilusionada. La mitad terminó en breve de allí después de eso, y recibí un aluvión tremendo de abucheos cuando dejé el campo. Cuando volví en el campo por segundo tiempo, recibí otro torrente pero lo más desgastante de los abucheos fue al corear: "¡Markbreit! ¡Fue una llamada malísima!" Hicieron eso durante toda la mitad; fueron aumentando los abucheos y la hostilidad subió. Cada vez que salí para anunciar una llamada, abuchearon tan fuerte que nadie pudo escuchar mi anuncio.

Cuando el partido terminó y estábamos subiendo por las escaleras del vestidor, todavía me estaban abucheando. Después, cuando aparecí para llegar al automóvil, había cientos de fanáticos que esperaban a los jugadores, y me abuchearon y me dijeron palabrotas. "Usted es un % & # * @ de S & N vagabundo! ¡Usted nos robó! ¡No muestre su cara por aquí más!" Amenazas perturbadoras, para decir lo que menos me dijeron. Tomamos el automóvil y encendimos la radio y escuchábamos algunos jugadores criticar mi llamada de controlando. Me dirigí hacia nuestro supervisor Nick Skorich, y le dije, "OH, mi hermano. Esto estará en mí contorno por mucho tiempo, porque nunca antes había sido tratado de este modo." Nick dijo monótonamente, "Viene con el territorio."

Tenía razón. Sólo es que nunca relacionara esta clase de hostilidad contra usted. Sé que estoy haciendo mi mayor esfuerzo que yo puedo hacer y he aquí ahora son 71,000 personas que piensan que soy el peor árbitro que alguna vez ha existido. Usted tiene que mantenerse de pie ahí y tomarlo de la misma manera que un hombre. Lo único que tiene que hacer es hacer caso omiso de eso y hacer su trabajo, sabiendo que después del partido amainará todo.

Esta vez, sin embargo, la tensión me siguió en el avión regreso a casa. Arrastré la cobija en el avión y me senté y estaba ahí Terry Bradshaw, que era el comentarista del partido para CBS, y su director, Bob Fishman. Me miraron y simultáneamente dijeron, "Fue definitivamente un fumble.". Cuando empezamos a hablar de eso Bradshaw me dijo, "Lo critique fuertemente en televisión en esa jugada."

Le conteste, "Que usted no comprende la llamada sujetando y controlando?"

Él dijo, "No quiero escuchar eso. "Le estoy comentando a usted que fue un fumble."

Dije, "Terry usted, más que nadie, debe comprender la llamada porque usted fue una de las razones por la cual fue instituida." (A fines de su carrera mientras se preparaba a lanzar, Bradshaw fue levantado por un defensor y azotado de golpe al suelo sobre su hombro, y tuvo que dejar el campo en una ambulancia. Esa jugada estimuló el desarrollo de una llamada específicamente diseñada para proteger al mariscal de campo.)

Gastamos la mayor parte del vuelo debatiendo sobre la llamada de azotando al suelo y su filosofía. Antes de que llegásemos a Chicago, Bradshaw estaba apenado por haberme criticado duramente en la televisión. Cuando nos despedimos, dijo, Le garantizo que, la próxima vez que vea esa llamada, la estaré mirando la jugada de una manera diferente.

Me parece bien, pero eso no quitará la presión constante para mí para conseguir lo correcto.

Peor que la muerte.

La tensión de arbitra un juego de fútbol americano profesional es tan penetrante, que ni siquiera usted lo reconoce. Recuerdo cómo vi la tensión casi dibujada sobre mi cara. En 1977, cuando fui seleccionado para reemplazar a Tommy Bell en mi planilla, estaba previsto para mi primer partido de pretemporada como un Réferi de la NFL. El partido fue Búfalo en Pittsburgh, y debido a que no trabajé con mi propia planilla hasta el último partido de pretemporada, la liga me asignó a un equipo de veteranos principalmente con 20 años de experiencia. Fritz Graf era juez de campo y Stan Lavie, el decano de Oficiales de la NFL en años de servicio, era juez de la defensa. Eso debería haberme ayudado para relajarme, pero no lo fue.

En ese partido, mi mecánica fue a la segura. Aunque había estado ausente de la posición de Réferi por solamente un año, no podía convocar a todos los matices pequeños y el sentimiento me había hecho un señalador estupendo. Eso me molestó, aunque no lo sentí realmente. Sólo me

dije a mí mismo que al tiempo, volvería todo. Y que me las arreglaría para luchar a través de primera mitad sin una crisis muy importante y cuando pensé: "Ya la hice... Okay. No fue cierto." Cuando salimos fuera del campo en el medio tiempo, Stan Javie me paró y me dijo, "He conseguido a un fotógrafo que va a tomar una fotografía de nosotros antes de que nos vayamos dentro. Será una foto de su primer equipo como un Réferi. Usted querrá guardarlo para la posteridad."

El fotógrafo tomó la fotografía y terminé el partido y me sentía muy bien sobre mí actuación. Esa semana, no podía esperar ver la foto desarrollada. Cuando lo conseguí definitivamente, estaba horrorizado. Aparecía con cara de muerte. Peor que la muerte. El sol sobre mi cara prácticamente arrugó toda mi piel. Me di cuenta de que iba a ser duro ser un árbitro en la NFL.

Pero ése es el desafío que causa la grandeza. Cómo usted maneja la tensión es el que lo determina al final, qué bueno será. Pienso que cada Oficial en la NFL cree que es el mejor en su puesto. Por lo demás, no sería digno de su manera de actuar. Si usted no tiene confianza total en usted mismo, lo reflejara en su cara. Si todos los 15 Referís de la NFL fueran honestos para decir la verdad y en una reunión el presentador dijera, "¿El mejor árbitro en la National Football League sería tan amable de ponerse de pie por favor" todos estarían de pie al final de la frase.

Pero cada uno de nosotros maneja sus errores de manera diferente. Si quería ser el mejor árbitro alguna vez así que creí que cada uno de mis errores proveyó una lección importante. Por supuesto, la primera lección fue el hecho de que, no importa qué maduro y experimentado sea, cometerá errores. Los mejores receptores en el partido dejarán caer la pelota varias veces en una temporada, los defensivos estrellas perderán las intercepciones fáciles, los pateadores más confiables fallarán goles de campo elementales, y los más renombrados mariscales terminarán indudablemente abajo del 60 por ciento de sus pases completos. La diferencia es que a menos que un jugador cometa un error a un momento crítico en un partido crítico, tomará un poco de críticas durante varios días o pasará probablemente desapercibido. Todavía puede terminar en el Super Bowl. Pero los Oficiales nunca cometerán errores menores. Para nosotros, todos los errores son enormes. Cualquiera podía costarnos un partido de finales o el Super Bowl, y nos dañarían en el auto estima, la confianza, y el orgullo. Y, para vivir con este trabajo, usted aceptó que las personas recordaron rara vez las buenas cosas que usted hacía. Solamente lo recordaran por los errores. Y si usted fuera serio respecto a su trabajo, sus errores lo perseguirían para siempre.

He aquí algunos de mis viejos fantasmas y algunas de mis lecciones en la madurez:

"Olvide qué dije"

En mi primer año en la liga como Réferi lo había hecho bastante bien hasta el tercer partido de pretemporada, que era New England en Filadelfia. Los Eagles tenían un apoyador central y capitán llamado Bill Bergy. En las primeras cinco jugadas del partido, teníamos tres faltas de fuera de lugar y falsas salidas y, en las tres las caminé en la dirección incorrecta. Estaba confundido, y más perplejo me puse, lo peor vendría después de la tercera vez, Bergy camino junto a mí y me dijo, "Usted es el peor árbitro a quien alguna vez he visto en la National Football League. ¿Cuántos años ha estado haciendo esto usted?" Le dije honestamente, "Éste es mi tercer partido." Dijo, "Ya me lo había imaginado." Estaba lastimado y humillado, pero comprendía por qué me sentía así. Dije, Según usted. Soy el peor árbitro en la liga. Pero no lo seré durante mucho tiempo. Y sabía lo que quise decir.

No sé por qué estaba tan desconcertado ese día, pero lo supere. Para el 30 de octubre, en la temporada regular, tenía a Filadelfia en Washington. Sobre la mitad del segundo cuarto, Bergy caminó junto y me dijo seriamente, Boy, sí que ha mejorado. Usted parece un árbitro legítimo de la NFL. No puedo creer que usted sea el mismo tipo que recorrió el camino equivocado tres veces. Guarde el buen trabajo. Le agradecí y me fui a mi puesto.

La próxima jugada era una penetración. Cuando Bergy apuró al mariscal de campo, alguien se agarró de su camisa y tiró de él al suelo justo enfrente de mí. Pero mis ojos estaban sobre el mariscal de campo así que cogí solamente una mirada de dispositivo periférico de Bergy. Me recordé: "No llame nada que usted en realidad no ve. Cuando no lancé mi pañuelo, Bergy pego un saltó del suelo, corrió hacia mí, y me gritó, ¡Olvide lo que dije! ¡Usted todavía es el peor árbitro en la National Football League!"

"Mire el lo que usted dice"

Hable de la presión en arbitrar. Usted está dirigiendo el partido ahí y, después de un foul, cualquiera de los Oficiales tienen que darle la información y tiene que ordenarlo en su mente antes de que usted anuncie algo. Entonces mientras que se relajan y regresan a sus puestos para llenar sus tarjetas, usted tiene que encender su micrófono y rogar que lo que usted va a decir al explicar lo qué haya ocurrido en las menos palabras como le sea posible, recordar que no debe avergonzar a nadie, y que usted no ha va hacer un show de usted mismo.

Una pequeña pifia puede ser escuchada alrededor del mundo. Estaba de Réferi para el primer partido del fútbol americano en que los Raiders jugaron después de que se movieron de Oakland a Los Ángeles. Estaba abriendo día y los Raiders pidieron un tiempo muerto así que lo anuncié, "Primer tiempo muerto: Oakland." La multitud abucheó salvajemente. In-

mediatamente después dije, "Corrección: Los Ángeles." Solamente transcurrió un momento, pero ya era demasiado tarde. El día siguiente, cada periódico en los Estados Unidos daba su versión de esta pequeña pifia: "Jerry Markbreit, que anunciaba el primer tiempo muerto del partido, consultó los Ángeles Raiders de Oakland." Una palabra pequeña y eran como si hubiese asesinado a alguien!

Un desliz desconsiderado de la lengua también puede arruinar una perfectamente buena llamada. Una vez, Búfalo estaba jugando contra Tampa Bay, y ambos estaban teniendo temporadas horribles. El sitio estaba atestado de 70,000 personas en las tribunas. Justo antes del centro, la línea de Búfalo entera se movió, un obvio arranque en falso. Pero todo el mundo se movió así que tenía que dar el número de un solo jugador, cuando lo hice normalmente, salí, encendí mi micrófono, y anuncié "Inicio en falso, de la ofensiva. La línea entera saltó." La multitud bramó: incluso los tipos sobre el campo se estaban riendo. Pensaban que era muy creativo.

El entrenador de Búfalo, Chuck Knox, pisoteó en el campo y inicio completo un divertido acto. Boy, ¿si qué estaba encrespado?. Pensaba que estaba tratando de humillar a su equipo. Debí haber seleccionado a uno o dos jugadores y dado sus números. Perfecta la lección: no avergüence nunca a un equipo. Nunca dije algo así otra vez.

Y mire cuando usted dice.

Una buena manera de agravar un error es anunciarlo. Para un Réferi, la manera más común es dejando el micrófono por casualidad abierto. Algunos árbitros se ponen excitados cuando tienen que usar el micrófono. Lo viví mucho en la universidad. Consiguen una llamada y tratan de ordenarlo demasiado rápidamente y salen y hacen la llamada. Pero se olvidan de encender el micrófono. Así que para impedir que eso me pasare, yo mismo me entrené constantemente para encenderlo, no importa dónde estaba. Manejaba ese interruptor imaginario probablemente unas 500 veces al día cuando estaba en casa. Esto molestaba a Bobbie. Siempre diría, "Jerry, usted no tiene que encender su micrófono para sacar la basura."

Pero era habitual, especialmente en un juego de pelota. Lo hice por dos razones. Número uno, para asegurarme que mi mano supiera dónde tenía que ir porque no quería buscarlo siempre. Se ve uno torpe: "¿Dónde diablos está mi micrófono?". Número dos, para asegurarme de apagarlo siempre. El micrófono es peligroso y letal. Usted está caminando sobre el campo. Tocar su cinturón un par de veces en el partido y, cuando usted lo toca lo apaga, usted piensa que lo ha apagado pero no sucede. O alguien lo golpea y el micrófono se enciende y un jugador corre por su lado y dice algo blasfemo. Eso es increíble vergonzoso. Si usted no guarda ese interruptor, en algún momento usted será humillado.

En 1979, Pittsburgh estaba jugando contra Cleveland en un partido crítico. Brian Sipe era el mariscal de campo de Cleveland y en una jugada crucial de tercer down sobre una serie de jugadas que podía haberlos puesto arriba del marcador. Sipe estaba sobre la pelota, dando las señales de inicio de la jugada, cuando tiró de su cabezal a la izquierda mirando a la línea defensiva del otro lado de la zona neutral. Mis Oficiales de línea lanzaron sus pañuelos por la posición adelantada de la defensiva. Pero mi pañuelo salió por un falso arranque del mariscal de campo, una difícil llamada técnica para un Réferi que realmente es conocida como sacudir la cabeza.

Hice la llamada y camine una falta de cinco yardas y no hicieron el primer down así que tuvieron que despejar. Después de la patada de despeje, fuimos a una comercial de televisión. Estaba estando de pie allí y mi Umpire, Bud Fiffick, vino hacia mí y dijo, Jerry, ¿qué fue lo que le marco a Sipe? Le dije, Movimiento de la cabeza la sacudió. Bud dijo, ¿sacudiendo la cabeza? Lo estaba mirando y no vi nada. ¿Usted esta seguro que vio sacudir la cabeza al mariscal?" le dije, Si sacudió la cabezal. Pienso. Inmediatamente escuche la palabra "Pienso" resonar alrededor del estadio sobre el sistema de alto parlantes. Mire hacia la línea de banda y había uno de los tipos de comunicaciones de la oficina de la liga haciendo señas desenfrenadamente y gritando. ¡Su micrófono esta prendido! ¡Su micrófono esta prendido!

Mire hacia abajo y me di cuenta de que mi micrófono estaba encendido y el mundo entero acaba de escucharme decir, "Pienso." ¡Pecado imperdonable! ¿Un Oficial que no estaba seguro, reiterando una jugada así? Estaba avergonzado. Luego asombrado: "¿Estaban en comerciales o fuera del comerciales? ¿Si fue fuera de? ¿El país entero lo escuchó?"

Pittsburgh terminó ganando por un punto sobre la última jugada del partido. Estaba completamente seguro de mi mismo. Sabía que Brian Sipe había movido la cabeza. Por qué entonces espeté "Pienso", nunca lo sabré. Pero el sacudir la cabeza es un truco injusto que un mariscal de campo perpetra, y un árbitro experimentado tarda en detectarlo. Es sólo una sacudida leve de la cabeza o la del hombro, pero usted sabe que está atrayendo la defensiva a través de la línea.

Sipe no dijo una palabra para mí sobre eso, aunque había transmitido a todos en el estadio que pensaba que había movido la cabeza. Bien, después del partido, Art McNally entró en nuestro vestidor, y estaba esperando que él mencione el movimiento de cabeza, pero él no lo hizo. Nadie lo hizo. Asistió que todavía estaban en el comercial cuando lo dije. Ya que solo se escucho por el sistema de alto parlantes del estadio cuando había tanto ruido, aparentemente nadie lo escuchó. Pensé en ese momento.

Dos días después, un amigo me mandó un artículo sobre el partido en la gaceta de Liverpool (Ohio). El editor de deportes escribió algo más o menos así: "Incluso los Oficiales no están seguros sobre sus llamadas." Aparentemente había estado sentado justo debajo de un altoparlante del estadio y escuchado exactamente qué dije. Hasta ese momento, él y los que vieron su artículo fueron probablemente las únicas otras personas vivas que estaban al tanto de esa llamada. Al mismo tiempo rogué que ninguno de los servicios de recorte en los Estados Unidos lo enviaran a la oficina de la liga. Afortunadamente, nadie lo hizo.

Cuando la película del partido volvió la siguiente semana, el movimiento de sacudir la cabeza apareció. Era una llamada excelente. Me enseñó dos fenomenales lecciones. Uno: no dude de alguien pero menos de usted mismo, porque lo que parece ser un error no podría ser un error. Y dos: guarde cerrar el micrófono cuando usted saca la basura en casa.

Shakespeare, Tolstoy, MARKBREIT, Frost.

En el a fines de 1980, tenía un partido de Dallas vs. Washington en el RFK Stadium al final del año. Dallas habían ganado solamente tres partidos (terminaban 3-13) así que estaban jugando por el orgullo estrictamente. Pero Washington necesitaba que ese partido para estar en los partidos de finales.

A final del partido, Dallas tenía el balón el mariscal de campo era Steve Pelleur llevando al equipo para lo que sería el Touchdown. Era en tercer down y cuatro, pero no habían hecho uno primer down en tercer down durante todo el día. Pelleur era uno de los que mejor manejaban el truco de sacudir la cabeza de todos los tiempos (recordar que hacer un movimiento con la cabeza, es cuando un mariscal de campo cambia de lugar su cabezal antes del centro para atraer la defensa deliberadamente a un fuera de lugar). Así que, por supuesto, lo estaba observando con ojo de halcón en cada down.

Estaba seguro de que, justo antes del centro, tiró levemente de su cabeza y hombro, atrayendo a Dexter Manley a la zona neutral. Pañuelos volaron por una posición adelantada de la defensiva. Pero lancé mi pañuelo también. Estaba justo encima de este tipo; sabía que atraería a la defensa. Así que grité a mi juez de línea y juez de campo: "Recoja sus pañuelo. No hay posición adelantada defensiva. He conseguido un falso arranque sobre el mariscal de campo." Encendí el micrófono y anuncié a la multitud "El inicio falso. Número dieciséis, ofensiva. Falta de cinco yardas. Tercer down."

Tom Landry estaba tan irritado, que lanzó su tablilla de sujetapapeles al suelo. Pelleur estaba alrededor de mí, gritando y gritando. Estaba derrotado porque lo estaban mostrando en la televisión, y ya había hecho el anuncio. Y porque estaba encima de mí, me olvidé accionar el interrup-

tor del micrófono. Estaba gritando, ¡Ésa es la llamada más asquerosa que alguna vez he visto en mi vida alguna vez! ¡He estado haciendo eso todo el día y usted nunca lo llamó una vez! Y ahora usted lo llama, al final del partido cuando necesito el primer down? ¡Usted nos mató! Y usted no tiene las agallas de decirme qué lo hice!

Con eso, ¡fui avanzando dentro de dos pulgadas de su cara y grité en la cima de mi voz, "¡Usted tiró de la mierda cabeza!" En un instante, escuchaba la palabra, "Mierda", resonar afuera del sistema de megafonía, a través del estadio entero. Todo el mundo estaba bramando y me estaba diciendo a mí mismo: "OH mi Dios. Estamos en televisión nacional. ¿Qué malo esto va a ser? ¿Qué va a ocurrir?"

En el aeropuerto después del partido, descubrí a Dan Jiggetts, ex delantero de Chicago Bears, que hizo la difusión para televisión, inmediatamente fui sobre Jiggetts y le pregunté, "Dan, ¿qué tan malo es?"

Dijo, "Estaba malo. La cámara justo estaba sobre su cara cuando usted habló. No sé los números, pero recogimos una audiencia nacional inmensa al cierre del partido."

La mañana siguiente, estaba cruzando mis dedos sobre lo que acarrearía esto. Pero cuando abrí mi USA Today, había un anuncio efusivo pequeño sobre la página de deportes: La réplica sencilla para Steve Pelleur del árbitro Jerry Markbreit fue enviada en un mismo mensaje a todas las estaciones al 48 % de los Estados Unidos. Estaba completamente horrorizado. Me dije a mí mismo que nunca cometería ese error otra vez mientras viva. A decir verdad, nunca volvería a decir algo sobre el micrófono otra vez. Fue un hecho: que "Usted tiene la reputación de ser demasiado bueno para esto. Las personas pensarán que no es cierto. Ese show consiguió el demostrarle a ellos qué bueno usted puede ser."

La siguiente semana, estaba en Phoenix y la pagué como usted no lo puede creer. Salí al campo a demostrar mi entereza y redimirme a mí mismo. Mi orgullo estaba herido, mi dignidad en peligro. Mi manera de pensar fue: No estoy aquí solamente para hacer otra metida de pata en el micrófono hoy. Pero cuando iba hablar, las personas se voltearon a verse unos a otros para decir con admiración, Wow. ¿Ése es Shakespeare? ¿O es Tolstoy? ¿Quién es ése, acaso? ¿Robert Frost? Ése era el trabajo de micrófono más excelente que alguna vez escuché sobre un campo de fútbol americano. Algo parecido a lo largo de estas líneas.

Asistí al partido que Phoenix por primera vez tuvo desde que se movieron de St. Louis. Segundo cuarto, Phoenix pidió un tiempo muerto. Empresa simple. Así que voltee para enfrentar la caja de la prensa prendí mi micrófono y anuncié, "Primer tiempo muerto, para St. Louis." El estadio entero se puso de pie y empezó a abuchear en un coro gigantesco. Fue una rotunda explosión, casi podía sentir que golpeaban mi cara, de la

misma manera que uno de esos vientos de un tornado repentino. Me volteo apresurado hacia mi Umpire, Bob Wagner, y le grito, "¡Bob! ¿Por el amor de Dios, por qué están abucheando? Todo que hicieron fue pedir un tiempo muerto." No tenía ninguna pista; estaba pensando que estaban abucheando los Cardinals.

Bob dijo, "Usted los llamó St. Louis, usted es un zopenco. Estamos en Phoenix."

La mañana siguiente, el periódico USA Today tenía otro anuncio pequeño alusivo: "Era obvio que árbitro Markbreit y su planilla nunca supieron en qué ciudad estaban."

Otra "Muestra sencilla" sobre mi currículum para el trabajo prestigioso del "Estúpido del año."

Una serpiente sobre la hierba.

Un árbitro sufre los peores traumas sobre las jugadas llamadas "De cualquier modo" que el extraño decir que podían ser interpretado de otra forma. La precipitación radiactiva de una decisión instantánea puede ser increíble. En estos mares agitados, la madurez es su único bote salvavidas. Un buen ejemplo ocurrió: el 10 de septiembre de 1978, Raiders de Oakland en el partido contra los Chargers de San Diego, que le llamo sarcásticamente el juego del "Engaño immaculado". Esto realmente es solo una referencia para usted. Lo recuerdo muy bien porque fue mi primer partido televisado a nivel nacional como árbitro de la NFL y porque lo que se presentó en camino como un partido de temporada común y corriente terminó con una de las jugadas más raras en la historia del fútbol americano profesional.

Con diez segundos para terminar el partido y San Diego se encontraba adelante del marcador, 20-14, los Raiders tenían la pelota en la yarda 33 de los Chargers. La multitud se estaba prácticamente loca. Su equipo estaba venciendo a los Raiders, y estaban saboreando cada segundo de eso. Había tiempo solamente para una o cuando mucho dos jugadas. De repente miré el reloj y pensé, "Hemos hecho todos un gran trabajo en este partido. Me he establecido como Réferi, me están mirando en todo el país, mi familia se encuentra mirándome y con solo diez segundos. ¿Qué podía pasar mal?" El mariscal de campo Kenny Stabler de Raiders, cuyo apodo es "La víbora de cascabel", sale de la bolsa de protección hacia la derecha y es hecho sándwich de ambos lados, y suelta la bola. De mi posición detrás de él, me pareció un fumble. Luego la pelota fue bateada, no la pudieron recuperar, y finalmente fue pateada accidentalmente hasta que terminó increíblemente en la zona de anotación de San Diego, donde un jugador de los Raiders la cubrió. Acudí a la línea de gol y vi a mis dos Oficiales igualmente indicar la "Anotación." Salí, miré hacia la cabina de prensa, y di mi señal de anotación. Antes de

que alguien pudiera reaccionar sobre lo que había ocurrido en el terreno de juego, los Raiders patearon el punto adicional y ganaron, 21-20.

Vi John Madden agitar sus brazos dentro del campo en señal de victoria, "¿Ganamos? ¿Ganamos? ¡No nos valla a penalizar!" Se había vuelto un salvaje. En mi interior me pregunte, "¿Porqué tendría que penalizarlo? El partido está terminado, couch." La multitud estaba traumatizada: a los Chargers les acababan de infringir una derrota y en solo 10 segundos les habían arrebatado la victoria, y no podían comprenderlo. Tuvimos que tener seguridad rodeándonos cuando dejamos el campo. Salimos corriendo, notaba que los fanáticos se habían quedado en sus asientos petrificados, como lo hicieron después del partido de MSU vs. Notre Dame en 1966. Estaban pasmados.

Cuando llegamos al vestidor, repentinamente tenía ese sentimiento de náuseas de que tal vez había hecho alguna cosa equivocada. Me sentía débil, y parecía un fantasma. Tom Kelleher, uno de los tipos más duros a quien conozco, me agarró y me abrazó efusivamente. Dijo, "Jerry, eso pasará como una de las jugadas más extrañas en la historia del fútbol americano. Fue una gran llamada. Pero nunca se sabrán si tuvimos razón o estamos equivocados." Estaba tan excitado. Siempre adoraba participar en una jugada rara. Y podía ver que necesitara un poco de desahogo. Era realmente como decirme, "No se preocupe por eso. La liga lo apoyará con esa llamada."

Todo el mundo trato encarnizadamente de entrevistarnos, pero la seguridad del estadio no dejaría a nadie. Nos quedamos en el vestidor durante más de una hora. Porque en el exterior de multitud se había vuelto muy indisciplinada, definitivamente la seguridad nos tuvo que acompañar fuera del estadio a nuestros automóviles. Me sentía como un espía disfrazado. Cuando nos dirigíamos a los automóviles, los fanáticos de San Diego me abuchearon ferozmente. Kelleher lanzó su brazo alrededor de mi hombro y dijo orgullosamente, "No podrían haber sabido quién era ayer Jerry Markbreit, pero realmente si sé quien será mañana. Su nombre estará en cada periódico en los Estados Unidos será famoso."

Después del partido, Kenny Stabler anunció a la prensa con bombo y platillos que había dejado caer intencionadamente la pelota hacia adelante. No lo podía creer. Sentí en ese momento que sería una presa fácil para la prensa. Se estaba burlando y mofando de como, "Hice la jugada más elegante de todos los tiempos y ganamos el partido debido eso." Si dejara caer la pelota intencionadamente, no habría sido gobernado por la regla de un fumble. Habría sido un pase adelantado incompleto y la anotación habría tenido que ser anulada.

Aquella noche se suponía que debería conocer a un socio de la empresa en San Diego y me quedaría esa noche, no era mi rutina normal. La atmósfera en esa ciudad estaba cargada de frustración, tanto que Norm

Schachter me sugirió que cambiara mi nombre en el hotel donde fui a registrarme. Lo hice. Me sentía tan deprimido por la controversia, firmé el registro como "Joe Tonto."

El día siguiente, como Kelleher pronosticó, era famoso. Mi nombre fue mencionado en vano en cada periódico, de costa a costa. "El Réferi Jerry Markbreit hizo la peor llamada en la historia de la National Football League." En San Diego, produjeron inmediatamente 50,000 camisetas con un árbitro de tira cómica gordo y ciego dando una señal de anotación deforme. El hecho de que había repercusiones medrosas me asustó más y me hizo sentir mal. Durante varios días, mi esposa recibió llamadas telefónicas amenazadoras y se recibieron también cartas, todas casi del área de Chicago. Empecé a reflexionar sobre las presiones del trabajo. Era un joven, acababa de subir en la faceta más excitante de mi vida atlética, y mi familia estaba siendo amenazada. Pensaba que el riesgo para ellos podría justificar mi salida.

La siguiente semana, la liga miró la película y apoyó mi llamada. Una cosa hay que recalcar sobre la oficina de la liga de la NFL: son imparciales en valorar las llamadas. Ellos están reforzando sus registros constantemente. No nos dejan pasar un error y cuando las llamadas son malas lo hacen público. Si las películas muestran que usted la regó, lo bajan de categoría, y usted tiene que aceptarlo.

Aunque la liga me apoyó, nunca estuve seguro sobre esa jugada. Examiné la película muchas veces. A veces mire que tenía razón y otras veces en la que parecía que Stabler podría haber dejado caer la pelota intencionadamente hacia adelante. La jugada me enseñó una lección memorable: no ponga sus ojos nunca en una "Víbora" en el césped.

Una pequeña posdata: casi tres meses después, el domingo, 26 de noviembre de 1978, en Seattle, tenía Oakland por segunda vez. Kenny Stabler no podía mirarme directamente a los ojos. Pero en el primer cuarto él se hizo hacia atrás para tirar un pase pero fue atrapado cuando estaba a punto de lanzar. En ambas ocasiones marque fumble y en ambas veces Seattle recupero la bola. Cada vez, Stabler salto apresuradamente para quejarse de que su brazo había iniciado el movimiento hacia adelante. La primera vez no dije absolutamente nada. Pero la siguiente vez, me gritó, "Maldición, ¡ése es la segunda vez! ¡Que no vio mi mano iniciar hacia adelante otra vez! ¡Era un pase, no un fumble!" Me le acerqué, lo confronte a los ojos, y le dije, ¿Sí? ¿Qué acaso esta vez no fue intencional o fue involuntario?" Me miró con una pequeña sonrisa, y dijo "Touché", y trotó fuera del campo.

El año siguiente, debido a la jugada "Engaño immaculado", la liga cambió su regla en los fumbles. Ahora, cualquier vez en que usted tiene un fumble en cuarto down o una fumble en los últimos dos minutos de cualquier mitad, solamente el que fumblea la bola la puede recuperar. Si alguien del equipo recupera el fumble, la pelota es devuelta al sitio donde se

Capítulo trece.

El ambiente violento.

Cuando era niño, vi un noticiario cinematográfico sobre las cosas raras de las costumbres alrededor del mundo. Un corto presentaba a un tipo quién afirmaba que tenía los músculos de estómago más fuertes en el mundo entero. Estaba de pie enfrente de un cañón y dispararon una bala de cañón en su estómago. No criticó los ejemplos vivientes sino fuera porque lo lanzó 20 pies en contra de una pared. Estaba horrorizado e impresionado, porque casi lo mataron.

Para mí, le arbitrar en la NFL se parecía a este cortometraje. Nos paramos la misma forma que ese hombre estaba de pie enfrente de ese cañón, si quería ser alguien importante. Para ser importante, tuve que estar donde las cosas importantes fueran o estuvieran ocurriendo, y esto solo sucedía en el campo de fútbol americano. Si quería saber cual era juego más grande, el estadio más importante, la multitud más ruidosa, para obtener la recompensa en este deporte había que estar ahí. Si deseaba obtenerlo tendría que golpearme en la pared algunas veces para encontrarlo, entonces para encontrarlo, no lo pensaría, y saldría a su encuentro.

El castigo del dolor.

La peor parte de arbitrar no estaba en como llegar al juego. No era las reuniones del juego de antes de, el trabajo en las películas, y todos los preparativos grandes en cuanto usted estaba ahí, y tampoco fue la condición física de andar de un lado para otro como atletas de las olimpiadas durante tres horas y media durante el juego. La peor parte estaba cuando uno regresaba a casa después de que ha terminado. Si usted pudiera caminar en una cápsula de tiempo y presionar un botón y estar de regreso en la puerta principal de su casa, eso habría sido la cosa más grande que alguna vez le haya ocurrido.

He aquí un recuento de golpe a golpe de como solía ser para mí volver a casa de esos viajes:

No importa dónde fuera para un juego, generalmente regresaría a casa el domingo por la noche, regularmente antes de la medianoche. Si estuviera en Tampa, tal vez podía conseguir que el juego terminara a las 4:00 p.m., y que el vuelo me dejara en casa antes de las 11:00 p.m. En los viajes de la West Coast, si quería estar en casa antes de las 4 00 a.m. volaría en primera clase porque no deseaba estar en un asiento angosto, y que alguien me estuviera dando de codazos del otro lado. A decir verdad, en el vuelo de ojos rojos, estaba generalmente solo (así se les llama a los vuelos conocidos como tecolote). No tenía que hablar con nadie,

las luces eran apagadas, y trataban de hacerlo tan cómodo como fuera posible. Pero mi era difícil dormir. La idea de un paseo de avión de cuatro horas a medianoche, después de que había trabajado un juego del fútbol americano y me encontraba cansado, adolorido y tenso como una tarjeta, era insoportable. Pensaba que si me dormía, estaría tan cansado cuando me despertara, que no podría caminar en el aeropuerto. Así que regularmente no intentaría dormir.

El vuelo de ojos rojos siempre me pareció un vuelo de diez horas. Escribía mi informe del juego, examinaba cada llamada en los reportes del juego, y añadía notas a mi diario de recuerdos. Leía algunas reglas justo si quería mantenerse despierto. Cuando tocamos tierra definitivamente, estaba completamente hambriento. De algún modo, siempre me iría a dormir a través de un refrigerio. Realmente, estaba cansado. Mis piernas estarían tan rígidas; qué no podía salir afuera de mi asiento. Cuando sacaba mi maleta afuera del estante, parecía que pesaba una tonelada. Me preguntaba si alguien puso sin darme cuenta un par de galones de agua en ella después de que la había subido.

Cuando me encontraba en la terminal, sería casi las 4:00 a.m., y el sitio parecería una tumba. No pensaba que podía dar otro paso más. Me diría a mí mismo: Tal vez sólo me sentaré en la área de espera y me quedaré dormido e iré a la oficina derecho desde aquí mañana. Siempre estuve tentado hacerlo, pero guardé siempre fuerzas para caminar. No había ningún carro de equipaje así que tendría que llevar mi maletín y mi maleta de 18 kilos, que parecía al tacto de 18 toneladas. Podía recorrer solo aproximadamente 100 pasos a la vez antes de que tuviera la necesidad de detenerme y me sentara en una banca para tratar de recuperarme. En la primera banca que veía, siempre me hice la pregunta: ¿Dónde diablos estacione mi automóvil? Aparqué en O'Hare una y mil veces, pero nunca recordé apuntar el sitio de estacionamiento antes de que partiera. Así que dos días después, a las cuatro de la mañana, me sentía de la misma manera que como un muerto, ¿Cómo era suponer que podría recordar qué ascensor a qué piso en qué sitio lo había dejado?

Me arrastraría 100 pasos angustiados de banca a banca a la vez. Mis piernas no parecían que me pertenecían más. Todo mi cuerpo estaba pidiendo desplomarse. Era increíble; cuando dejé Chicago todos los sábados, me sentía de edad madura. Pero cuando regresé la noche siguiente, siempre me sentía viejo. Era inhumano: nunca comprendí como me sobre puse a eso. El juego mismo me dio tanto placer, tanta satisfacción, que por eso odiaba que terminara. Tenía miedo por el día en que no lo estuviera haciendo más. Pero lo que vendría después, eran como una tortura, antes de que me pudiera meter en mi cama, de que tuve que cuestionar mi cordura. ¿Estaría cuerdo?

Con aproximadamente 200 metros para antes de que llegara al final de la explanada, siempre tuve que dejar caer las maletas y el resto de mi so-

bre la última banca. Una caminata de diez minutos me tomó como 30 minutos. Tendría que hacer pis de la misma manera que un caballo en ese punto. Debería haber ido al baño tan pronto como dejaba el avión, pero no tenía la energía de recoger mis maletas, y buscarlo, y recoger las maletas otra vez. Y ahora no tenía la resistencia de caminar hacia atrás para encontrar un baño. Así que caminé con dificultad a los ascensores y, de algún modo, recordé: "El automóvil está en el quinto piso."

Encontré el automóvil y pensé: "Gracias Dios" porque sabía que no podía haber sobrevivido a incluso una búsqueda de cinco minutos más. Pondría las maletas sobre el asiento trasero así que no tendría que levantar el maletero cuando llegara a casa lo cual podría partirme la espalda. En este momento, estaba obligado realmente hacer pis. No fue mi manera, pero estaba tan harto que no me hubiese importado si alguien me estuviera mirando. ¿De todos modos, quién está en un aeropuerto a las cuatro treinta de la mañana? Solamente un tonto como yo.

OH Boy, ¡qué alivio! Estar de nuevo en el automóvil cuidadosamente verifiqué la hora: Cuatro treinta. Me sentí tan bien, aliviado de estar sentado bajo la protección de mi automóvil. Podía haberme quedado dormido fácilmente en el estacionamiento. Pero nunca lo hice. Manejo mi coche a la autopista y me dirigí a mi residencia. La mejor parte de conducir a las cuatro treinta de la mañana era que podía llegar a Skokie en 20 minutos en lugar de los 40 minutos acostumbrados. Pero estaba tan hambriento; que empecé a buscar un puesto de perros calientes por el camino. La cosa es, ¿Quién estaría sirviendo perros calientes a esta hora? Pensé que Bobby tendría algo bueno para comer cuando llegara a casa.

Entré a la cochera y estaba tan agotado, que no podía salir del coche. Podría haberle gritado a Bobby para que hubiese bajado y ayudarme salir, también. Podía haber tocado la bocina del coche, pero no quería asustarla. Consideré la posibilidad de dormir hasta la mañana siguiente en el automóvil porque mis piernas parecían como dos bloques de cemento. De algún modo, me persuadí y salí afuera del automóvil, agarré las maletas, y llegué a la puerta. Estaba pensando: Apostaría mil dólares a que la contrapuerta está con llave y tendré que tocar el timbre y asustar a Bobby de todos modos. Tenía razón; estaba siempre con llave. Tuve que tocar el timbre 47 veces antes de que Bobby se despertara. ¡Soy yo! Sí, Roberta, ya sé que es casi las cinco de la mañana. Sé que estoy loco. ¡Abre la puerta, ya! Entré y estaba completamente muerto. Pero estaba en casa; había conseguido regresar a salvo de otro viaje. Cariño, ¿hay algo para comer?

Jerry, ¿usted está bien loco? Esta casi por amanecer. ¿Qué cree usted que soy yo, un chef durante la noche?

Bobby, por favor consígueme algo. ¿Qué quiere para desayunar? ¡No hay nada en el refrigerador! ¡No hay siquiera una pieza de pan!

Así que si quiere comer a estas horas ordene comida china. Yo regreso a dormir.

Se fue al dormitorio. Estaba tan muerto de hambre; que fui tentado abrir una lata de comida para gatos. Pero estaba demasiado cansado para comer eso de todos modos. Decidí desempacar. Me tardaría quince minutos, pero tuve que hacerlo; tenía ropa mojada en mi maleta. Así que fui a mi habitación de arbitro abajo, abrí mi maleta, y saqué todo lo que llevé: pantalones, camisa, suspensorio, ropa interior, camiseta medias higiénicas medias rayadas, gorra. Puse mi equipo, colgué la ropa mojada en el lavadero, y preparé mis zapatos para que Mike el zapatero los limpiara y sacara lustre por la mañana. La última cosa que hice siempre era poner mi gorra sobre un pedestal de búho, para que se secara. Eso era un ritual sentimental para mí. El búho es lo único que mi papá me dio y que he mantenido por siempre. Lo he tenido durante 25 años. Mi papá me dio una patada en el trasero al ver mi gorra sobre el búho, y adoraba fastidiarlo en años posteriores. "Papá, usted está empezando a parecer un búho, un búho judío."

Definitivamente, subí al dormitorio y me deshice de mis huesos colocándoles en la cama. Sentí confortante estar de espaldas. Traté de quedarme dormido, pero cada músculo en mi cuerpo me dolía. Me levanté y tomé dos Tylenol para matar el dolor. Era aproximadamente a las 5:15, definitivamente me quedé dormido. A las 6:30, la alarma sonó. Mis piernas estaban tan rígidas, que tardé diez minutos para levantarme de la cama. Entre a la regadera y me di un baño con agua caliente y me quede quieto ahí por quince minutos hasta que mis músculos se relajaron. Entonces baje lentamente para alimentar a los gatos, sólo para moverme un poco. Al final sentí que regrese a ser un semi humano otra vez.

OH Boy, tenía miedo por los lunes. Conduje una hora y quince minutos para llegar a trabajar y, cuando llegué, no pude o no quería salir de mi automóvil. Parecía que tenía hierros de acero sobre mis rodillas. Cuando salí, caminé en cámara lenta. Llegué a la oficina y empecé a trabajar, pero cuando tenía que salir afuera de mi silla por primera vez, era como esa pesadilla que usted tiene donde usted está corriendo en su lugar pero no consigue ir a ningún lugar. Estaba tratando de levantarme, pero no podía. Aproximadamente a las dos de la tarde, me quedé dormido en mi escritorio. Era vergonzoso, pero no podía mantenerme despierto. Dejé el trabajo temprano y estaba esperando con ansia mirar a los Oficiales trabajar en el juego de fútbol americano del lunes por la noche. Es la única oportunidad que tenía de ver a otros árbitros trabajar. Por supuesto, para la mitad del segundo cuarto, estaba profundamente dormido.

Cada temporada del fútbol americano, me preguntaría a mí mismo: ¿Por qué me expongo a esa clase de tortura? ¿Quién necesidad hay de soportar todo eso? Pero sabía la respuesta siempre: lo necesitaba. Era una

experiencia terriblemente increíble, pero también fue la cosa más excitante y estimulante lo que hice en mi vida. El precio que siempre pagué por las recompensas fue la agonía después del juego. Porque a los 50 años ya no era tan joven, y el dolor se fue incrementando en el transcurrir de los años. Pero la emoción del desafío siempre fue mejor. Fue más grande el riesgo sobre el campo, más absorbente el trabajo, más grande el desafío de tener éxito. Así que incluso si regresaba a casa el domingo por las noches sintiéndome como de 105 años, tuve que tomarlo como una compensación. El sentido increíble de la satisfacción que compensaba el castigo del dolor.

Silba.....TITIS.

Las demandas físicas sobre los Oficiales de fútbol americano profesional son principalmente pasadas por alto. Empieza con una dolencia poco conocida que llamo Titis del silbato. Me preparaba para tener condición en la temporada baja, pero no había ningún método para agarrar condición para soplar el silbato. Tenía que soplar el silbato más a menudo que los otros Oficiales. Cuando terminaba mi primer juego, la mañana siguiente, no podía mover de lugar mi mandíbula. Por los próximos tres días, mis labios, maxilares, y los músculos de mi mejilla estaban tan adoloridos; que tendría calambres en la cara.

¿Cómo puede conseguir mantener sus labios en condición? Usted no puede sonar un silbato en un gimnasio porque saltarían las personas hasta arriba de las paredes. Usted no puede sonarlo fuera de su casa porque asustará a los vecinos o hacer que ellos piensen que usted estaba en un aprieto. O más 50 perros aparecerán. Practiqué algunas explosiones una vez en un parque y, diez minutos después, la policía llegó. Tenían un informe de que una dama estaba dando de saltos asustada.

La enfermedad de los pies de Fritz Graf.

He aquí otra paradoja del trabajo: usted tiene que ser un hombre viejo y maduro para hacer este trabajo, ahora si usted espera aguantar el ritmo con un grupo de sementales jóvenes andar de un lado para otro en un campo de juego. En mi puesto, tenía unos mariscales de campo de no más de 25 años que hacían una rápida carrera hacia las bandas de 30 yardas de donde me encontraba. Era un hombre de edad madura con la responsabilidad de seguir cerca a ese niño para asegurarse de que nadie lo golpeará ilegalmente o lo lastimaría. Si Peyton Manning corriese 45 yardas en el campo, Jerry Markbreit corrió 45 yardas también. Tenía que estar sobre su espalda a cada paso de la misma manera. Sabía que tenía que cubrir ese terreno. Si me rezagara y alguien le pegara, no lo vería. Pero la película si lo haría. Así que si tuve que empujarme a mismo a los límites de mi cuerpo para cubrir una jugada, lo hice. Incluso si sabía que dolería durante dos semanas después debido a la tensión.

Por supuesto, usted nunca escuchará un locutor comentando en la TV, Gran movimiento del Oficial. Es un gran atleta. Pero pienso que somos grandes atletas. Me consideré un atleta arbitrando. No bloqueé y no atrape un pase, pero siempre estaba sometiendo a mi cuerpo a un gran esfuerzo, teniendo severas inflamaciones, dando cada onza de energía que tenía sobre cada jugada. Estaba justo dentro de la acción del juego de fútbol americano, haciendo un trabajo físicamente extenuante y atlético.

En casi cada juego, usted sería pateado, empujado o chocado. Ocasionalmente usted sería golpeado fuertemente por la espalda, o cuando mete la mano en una pila de jugadores para tomar la pelota el casco de alguien le puede romper la mandíbula. O cuando intenta parar una pelea y se interpone entre dos matones inmensos y por casualidad le pegan en la cabeza.

Hace poco en un juego reciente al terminar un down al intentar recoger el balón recibí un fuerte golpe en mi hombro. Ese hombro latió todos los días por el resto de la temporada. La misma cosa ocurrió en 1986; alguien golpeó mi brazo y me tardó casi toda la temporada en recuperarme. Una vez, mi Umpire un tipo grande fue golpeado tan duro en su brazo que tuvo un moretón de cuatro pulgadas aproximadamente durante un mes. Eso lo mantuvo un poco desconcertado durante ese tiempo.

Hay mucho dolor, pero siempre queríamos tener algo de esa adrenalina. He visto Oficiales retorcerse los tobillos a comienzos de un juego e ir a la línea de banda y pedir al doctor que le ponga una venda y luego volver para la próxima jugada. Una hora después del juego, podrá estar con muletas. La próxima semana no podrá caminar. Pero para el próximo juego estará listo otra vez para arbitrar. Es interesante: ¿cuándo fue la última vez en que usted vio un Oficial de la NFL dejar un juego voluntariamente debido a una lesión? En todos mis años como jefe de equipo, nunca perdí a un Oficial durante un juego. Estamos cortados de la misma madera; en todos mis años de arbitrar en la NFL, nunca falte a un juego del fútbol americano. Trabaje bajo 38 grados centígrados de fiebre, con los tobillos torcidos, tirones en los músculos, torceduras en el cuello. Los jugadores están fuera con regularidad por lesiones de toda clase. Pueden descansar en la banca por una o dos jugadas y se recuperan, o el entrenador puede enviar un reemplazo. Pero para Oficiales, no hay ninguna sustitución durante juegos de temporada regular.

Las primeras cosas que pierden los atletas son sus piernas, y es lo mismo para los Oficiales. Había corrido en todo tipo de campos de fútbol americano durante cuatro décadas y mis piernas no estaban en gran condición. He tenido una operación de artroscopia, de la misma manera que los jugadores, pero tuve miedo alterarla con pesas. Todo lo que hice fue trotar en la temporada baja porque sólo quería poder mantenerme en mis pies durante tres horas y media. ¿Cuánto trabajo requieren eso? ¿Cuántas personas se ponen de pie y anhelan hacer algo todos los días?

Todo el mundo se sienta, incluyendo jugadores de fútbol americano.

Un estudio reciente mostraba que los jugadores de fútbol americano profesionales juegan en realidad entre diez a quince minutos en cada juego. El resto es el tiempo que están entre jugadas algunos de los cuales los jugadores gastan en estar sentados en la banca. Oficiales no tienen una banca. Estamos fuera todo el tiempo. Salimos al campo aproximadamente diez minutos antes de que el juego empiece. Desde ese momento hasta que finaliza el juego, estamos sobre nuestros pies solo tal vez cinco minutos en el medio tiempo nos sentaremos. No estamos de pie solamente, también corremos y corremos por nuestra vida evitando ser atropellados y siempre estamos trotando. Y tenemos a estos monstruos de 130 kilogramos pisando nuestros pies durante todo el juego de la misma forma que una estampida de toros. Después de algunos juegos, mis pies me dolían tanto que fantaseé sobre encontrar un "Intercambio de pie" y hacer una parte del pago: "Cambiarlos por unos de 25 años más jóvenes, por favor."

Esto me trae a la mente algo que Fritz Graf me dijo justamente después de que se jubiló. Había sido un magnífico juez de campo de NFL durante más de 20 años, fue incluido en cuatro Super Bowl, y el dolor en sus pies lo hizo miserable. Me tropecé con él en una reunión y dije, "Fritz, ¿cómo se siente estar jubilado?" La primera cosa que dijo lo fue, Mis pies no me duelen más. Hasta que me jubilé, pensaba que todo el mundo tenía los pies adoloridos. Ahora sé lo que eso representaba.

Si usted mirara cuidadosamente a los hombres maduros (los Oficiales) llegar al aeropuerto después de haber estado unas tres horas y media en el estadio usted nos vera salir y arrastrándonos lastimosamente a través de la terminal, podría pensar que éramos siete hombres viejos lisiados que se escapan de una casa de reposo. Durante tres horas y media el trabajo había hecho mella en nosotros, y se veía. Estábamos tan agotados y adoloridos; que no podíamos más que subir gateando al avión. Los Oficiales no se quejan de sus achaques. No quieren que nadie se entere de lo que les duele. Pero sabíamos que todos lo teníamos. Usted podría entrar en el vestidor de los Chicago Bears y la edad media podría ser de 27 años realmente aún no tiene estos problemas. Añada 30 o 40 años a ellos y tendrán cada dolencia que nosotros teníamos: la artritis, bursitis, y el dolor de pies de Fritz Graf.

Empresa peligrosa.

Al mismo tiempo que las dosis regulares de dolor, hay el riesgo físico inesperado ocasional en el negocio de arbitrar. Por ejemplo, antes de un juego de Green Bay vs. Minnesota en Green Bay, el jefe de seguridad entró y dijo, "Jerry, hemos recibido una llamada de amenaza que hay en el estadio un franco tirador. Está amenazando con dispararle a Lynn Dickey [mariscal de campo de Packers]."

Asustado le dije, ¿Para qué usted me está diciendo esto? Vallan y encuentren al tipo.

Contesto, "Bien, usted es el Réferi y sabemos que usted está de pie cerca del mariscal de campo."

"¿Y?"

Bien, pensábamos que tal vez usted cambiaría su puesto hoy.

Le dije un poco alterado, Usted va encontrar al tipo con el arma de fuego. No puedo cambiar lo que yo hago.

Cuándo marché sobre el campo, Lynn Dickey estaba enfundado en un chaleco antibalas grueso. Y solo dijo, "Hola, Jerry, ¿cómo está?"

Decidí fastidiarlo. Muy bien, Lynn. ¿Usted se lastimó las costillas? Se río despreocupadamente. No. ¿Dónde es su chaqueta? Todo lo que podemos tolerar es esta camisa rayada, Lynn. Bien, ¿qué va a hacer si empiezan el tiroteo? Le dije, Estaré donde siempre estoy justo detrás de usted.

Una vez en un juego de Rams vs. Browns en Cleveland, tuve que lidiar con esos fanático admiradores de Cleveland en los asientos de zona de fondo que se hacen llamar "Los Dawgs." Siempre que los Browns hacían algo bien, "Los Dawgs" gritaban y ladraban. Haciendo otra cosa que era potencialmente peligrosa: lanzaban huesos de leche en el campo. Cada vez que los Rams se pusieron cerca de la línea de gol de Cleveland, los huesos cayeron como lluvia de la misma manera que una granizada. Cayeron por todos lados no pocas veces golpearon a jugadores y Oficiales.

La seguridad trató de prevenirlo, pero había demasiados "Dawgs."

Durante el juego en una pausa, imaginé el siguiente guión: el mariscal de campo de los Rams se echa para atrás para pasar y lanza a un receptor abierto en la zona de anotación. Pero cuando la pelota va en su trayectoria hacia el receptor, vuela un hueso de la tribuna y lo desvía afuera de su alcance. Suena el silbato y anuncio a la multitud, "Tenemos interferencia de hueso de "Dawg". La pelota será regresada al punto anterior y el down se volverá a jugar. Pero la liga dijo después en su reporte, Lo siento. Markbreit. Después de examinar la película, no pensamos que el hueso cambió el vuelo del balón. Lo estamos bajando de categoría por esa llamada.

Decidí poner un alto al hueso lanzando antes de que mi fantasía se hiciera realidad. Pedí al entrenador en jefe de los Browns, Marty Schottenheimer, que por favor hiciera un anuncio en el medio tiempo para pedir a las

personas que dejen de lanzar huesos. Hicieron el anuncio y el aluvión de huesos paró. Un par de noches después, había una noticia sobre deportes de CNN en los que los directivos de Cleveland había pedido públicamente a sus fanáticos de abstenerse de lanzar huesos al campo. Era para mí una satisfacción. Ayudé a conseguir que los responsables aborden una situación potencialmente peligrosa, y evité con esto lo que podía haber sido una situación anómala. Aunque me tachan de exagerado.

Para finalizar todo este problema, algunos días después recibí un paquete de Cleveland. Contenía un hueso de "Dawg" grande y sucio y una nota dedicada para mí que decía, "Incluso un perro tiene que comer."

Un millón voltios.

Hace unos años, un cronista deportivo independiente pidió que le fuera permitido trabajar parte de un juego de pretemporada de la NFL así que sentiría en sí mismo lo que sería ser un Oficial. Pensaba que sería divertido. Pensó: en soplar el silbato pocas veces, recuperar la pelota; lanzar un pañuelo, no sudó. La liga le dijo que si quería lo dejarían hacerlo. Se puso en forma, sí que perdió peso, adquirió condición, y estudió las reglas, y trabajó todo un medio tiempo. Estaba completamente petrificado. Los jugadores eran inmensos, y las jugadas salieron así que rápidamente, los cuerpos estaban volando por todas partes alrededor de él. Lo vi después del juego y estaba temblando. Dijo, "Ése no es el juego parecido al que veo en la televisión. ¡Esto es una guerra! ¡Estoy asustado pudieron haberme matado!"

La mayoría de los hombres no querrían caminar en un campo de fútbol americano por una jugada porque es un ambiente violento. Adoraba estar fuera ahí. En cuanto esa pelota era centrada, era como un millón voltios de electricidad. Empecé a ver por todas partes: "¿Bien, qué está haciendo ese tackle? Verifique al mariscal de campo. ¿El guardia está agarrando? Aquí veo venir una carga." Eran cinco o seis segundos de hiperactividad, luego treinta segundos de descanso, entonces todo volvería a ocurrir otra vez. En un juego común y corriente, podrían haber 140 jugadas ofensivas así que en 140 ocasiones fui super cargado.

Nunca tuve miedo de algo que pudiera pasarme, físicamente. Lo único al que tenía miedo era que podría cometer un error e impedir que un equipo pudiera ganar. Pero no era un "Asustar" el tipo de miedo; fue ese miedo excitante de lo desconocido, ese miedo estimulante de tomar el riesgo así, para que yo pudiese enterarme: ¿Seré lo suficientemente bueno el día de hoy?.

Adoraba ese ambiente desigual duro y violento porque podía controlarlo. Ser un protagonista indirecto ya que no tenía el deseo de estar golpeando a alguien. Sólo me dio la gran satisfacción de saber que era capaz de estar de pie dentro de este mundo muy violento, en medio de toda esa

actividad, sintiéndome a salvo y seguro. Estaba ahí con los tipos más grandes y más peligrosos de la tierra, y aunque querían golpearse y se contusionar de vez en cuando, me sentía cómodo. Estaba intuyendo que no quería ser comida en una madriguera de leones. O entrar en una colmena creyendo que no me picarían, adoraba, lo odiaba y estaba asustado, lo disfruté todo eso al mismo tiempo. En cada jugada, había un riesgo. Todavía la emoción de lo no conocido o lo que puede pasar y de encontrar la manera de cómo lo manejaría era un tanto más que divertido. Era como ser enviado a otro planeta durante tres horas y media. Era el destierro total de todo en mi vida exterior. Parecía que siempre tenía un revestimiento de plástico alrededor de mí a prueba de todo. Toda esa violencia vino muy cerca, pero la mayor parte de ella rebotó lejos de mí. Soy pequeño, pero no tenía miedo de ser golpeado o pateado o pisoteado por nueve mil toneladas de humanidad. Sólo parecía que estaba flotando ahí, como instintivamente sabía dónde estar. Nada en mi vida exterior me hizo sentir algo así.

Tengo el poder.

A menudo me preguntaba, "¿Cómo es que puede manejar y estar ahí con todos esos monstruos?" Siempre conteste, "Tengo el poder." En el campo de fútbol americano es un ambiente controlado donde es permitido que personas con la autoridad definida sean fuertes y firmes. Me gustaba ese sentimiento. Durante tres horas y media sabía que estaba dirigiendo una actividad importante. La televisión una vez vino y me dijo, "Jerry, necesitamos el día de hoy poner muchos comerciales." Fuera del campo, era sólo una persona común y corriente de Skokie. Pero durante mi último Super Bowl, era el tipo que insertaba \$40 millones en comerciales de televisión en sus huecos correctos. Me gustaba mucho cuando un productor que ganaba \$750,000 al año me dijo, "Jerry, por favor cuide esto." Me dije a mí mismo: "Este tipo está haciendo más que lo que yo hago en diez años de arbitrar. Pero sabe que tengo el poder." ¿Cuántas profesiones permiten que usted sea tan poderoso?, como podría estar en el campo de fútbol americano si al terminar alguien le dice, "Correteemos a este tipo, secuestrémoslo, vamos a darle un puñetazo a él en la nariz"

Las reglas proveen la mayor parte de nuestro poder, pero un poco de él viene desde dentro. Por ejemplo, nuestras camisas de "Cebra". Un año, durante mi semana de descanso, visité Northwestern University para mirar un juego del fútbol americano. Antes del juego, salí a platicar con los tipos a quienes conocí sobre el equipo de Oficiales de la Big Ten. Por supuesto, estaban llevando su camisas de rayas oficial con una pulgada y un cuarto. Empecé a hablar del concepto de poder. Dije, "Caballeros, soy un convencido que el ancho de la raya hace una gran diferencia en la cantidad de la autoridad a que usted ejercen sobre el campo de fútbol americano. Ése es probablemente por qué los fundadores de la NFL creyeron conveniente hacer sus rayas de dos pulgadas. Sabían que la raya de dos pulgadas era una raya de mayor autoridad. A mi entender, eso es

importante en este deporte. La raya más angosta parece más como una raya de la cárcel. No expresa el mismo poder."

El hecho es, cuando me puse esa camisa con rayas anchas y esos pantalones blancos, sentí el poder. Me sentía como Superman. Tengo solamente 1.77 cmts. de estatura y no soy excepcionalmente fuerte, pero cuando llevé esa camisa me sentía como Clark Kent caminando afuera de una cabina telefónica en su magnífico uniforme. La camisa de cebrayada con la raya de dos pulgadas era mi uniforme de Superman. Cuando estaba en el campo con esos enormes monstruos por todas partes, nunca tenían ese efecto de enormes y voluminosos en mí. No me parecían grandes. Siempre me sentí tan grande como ellos.

Había una fotografía en deportes ilustrado de un juego de Broncos vs. Raiders hace unos años mostrando Rulon Jones haciéndome una pregunta. Mi cabeza apenas llegaba a la mitad de número en su pecho. Cuando primero vi la foto, no podía creer en lo que veían mis ojos. Recordé la situación y, al mismo tiempo estaba completamente seguro de que estaba a la misma altura mirándolo directamente a los ojos. Siempre me he sentido así en el campo. Aún tengo esa fotografía y parecía un enano estando en un hoyo Algo me hizo sentir grande y fuerte ahí.

A decir verdad, cuando estaba en el campo de fútbol americano, pensaba que era el tipo más grande y más peligroso a quien conocí. Cuando arbitré un juego de finales de Houston vs. Denver, traté de prevenir una pelea entre tres jugadores grandes, y una foto de la AP de ese lugar se reprodujo en más de 300 periódicos a nivel nacional. Allí estaba, forcejeando en medio de esos tres enormes jugadores, y parecía el encargado de ayudar a cruzar a escolares la calle. Todavía, tengo el recuerdo en mi propia mente, que estaba mirando a estos tipos a la altura de sus ojos, dejándolos saber quién era jefe. La fotografía indica la realidad: estoy doblando mi cabezal en realidad para evitar que me dieran una paliza. Estoy mirando el suelo o a sus ombligos. Pero cuando lo estaba haciendo, la realidad en mi mente lo fue: "Está bien, caballeros, el tipo más grande está aquí ahora."

Ese sentido del poder se mete en su sangre; usted no puede dejarlo. Ésa es la razón por qué los tipos se quedan en el juego por años después de que se jubilan. Se hacen supervisores, observadores o hombres de repetición de la jugada. Éstos son hombres que están en sus 60 o 70 años quien no pueden estar afuera del sistema. Comprendo eso. Cuando estaba en el campo, me sentía tan fuerte como cualquier fenomenal atleta, y tan importante. Eso es muy difícil de dejar.

Mis guardaespaldas.

El poder es importante sobre el terreno de fútbol americano. Pero para realmente poder controlar a estos jugadores, usted también debe adquirir

su respeto. La cosa interesante es, si usted se siente fuerte ahí, al final usted es percibido como muy fuerte, y eso puede valerle el respeto. He aquí mi mejor ejemplo, algo que miro como casi una parábola del fútbol americano:

Hace ya varios años, durante un juego de Raiders, tuve una confrontación extraña con uno de los tipos más peligrosos a quienes haya alguna vez visto sobre un terreno de fútbol americano: Howie Long. Vino a quejarse de que lo habían estado sujetado, y me pidió que lo estuviera observando. Lo miré para algunas jugadas y se quejó otra vez, "No lo puedo creer, Réferi. Me están sujetando por todas partes"

Le dije, "Howie, nadie lo estaba sujetando."

Su cara sobresalía con la cólera reflejada. "¿Usted está llamándome un mentiroso?"

"Le acabo de decir que nadie lo está sujetando."

¡Dijo, "Hombre, ¡Cómo me gustaría darle un puñetazo en la boca!"

Le conteste ¿Usted no habla en serio?

Dijo "Estoy hablando en serio."

Repentinamente se me subió la sangre a la cabeza. "Está bien, grandullón. Siga adelante. Vamos intente golpearme aquí mismo, señalándole la quijada. Veremos qué tan fuerte pega usted." Estaba tan estupefacto. Como yo lo estaba.

Dijo, No, no lo voy a tocar aquí. Estaría afuera del fútbol americano por el resto de mis días. Lo veré fuera del estadio después del juego.

Dije, Howie, a usted no lo vería fuera de este estadio ni por un millón dólares. Deme ese golpe ahora o olvídense de eso. La mayor parte de los Raiders escucharon esto, y estaban realmente asombrados. Me miraron como si ya fuera un hombre muerto.

Long no pronuncio ninguna otra palabra el resto del juego. Aproximadamente cuatro meses después de que la temporada terminó, había una historia grande en deportes ilustrado sobre Matt Millen, el apoyador medio de los Raiders. En el cual, Millen hablaba de los árbitros de la NFL. Dijo que le gustaban como desempeñaban su trabajo Gene Barth, Ben Dreith, y Jim Tunney. Entonces describió mi confrontación con Long y concluyo, "Jerry Markbreit es el más extravagante" es obvio porque estaba lo suficientemente loco para retar a golpes a Howie Long. En realidad pensaba: "¿Millen me respeta por mi valor o piensa realmente que estoy fuera de mi mente?". Me preguntaba también qué pensaría de este

hecho Howie Long.

Long me dejó saber qué pensó discutir conmigo sobre el altercado en cada juego de Raiders en el que trabajé los siguientes tres años. Hizo tener pensamientos miserables. Las cosas cambiaron repentinamente en un juego de pre temporada de Green Bay vs. Oakland. Estábamos entrando en el cuarto el cuarto cuando Long se quejó que lo estaban sujetando. Me le acerqué y le dije. "Howie, usted y yo tuvimos un argumento parecido hace tres años. Este año, no vamos a ser enemigos. No habrá más discusiones. No me importa qué sea lo que usted me diga, me voy a comportar como un perfecto caballero."

Sólo frunció el ceño. Dije con toda tranquilidad, ¿A propósito, usted todavía está haciendo su show en HBO (acerca de la NFL)?

Dijo, No, lo dejé de hacer este año. Me tomaba mucho tiempo, y decidí no hacerlo. Repentinamente estábamos teniendo una conversación normal.

Le conteste, "Es una pena. Pienso que usted estaba haciendo un trabajo muy bueno. Usted era excelente."

Se le iluminó la cara; estaba obviamente contento. Dijo, "Muchas gracias", y fui sorprendido por su sinceridad. Fue la primera cosa agradable que me había dicho en tres años. Entonces di mi señal de bola lista para jugarse y el juego fue reanudado.

Durante el resto del juego se quejó solo un poco, pero nada excesivo. No le dije otra palabra. Después del juego, la planilla entera nos trasladamos al aeropuerto de Green Bay, que es muy pequeño. Teníamos aproximadamente 20 minutos antes de que nuestro vuelo se marchara así que empezamos a cruzar la barra para llegar al restaurante para adquirir algunos sándwich. Cuando caminábamos lo hacíamos en medio de todos los Raiders de Oakland.

Pasé junto a Tom Flores y me dijo algo así que me detuve para platicar con él. Entonces note que Howie Long estaba sentado justo al lado suyo dándonos la espalda a nosotros. Sin girar su cabezal, Long dijo. "¿Es usted, Markbreit? Vamos a salir del salón y resolver ese problema que tenemos desde hace tres años ahora mismo. Usted me reto a una pelea esa vez."

Dije, "No voy salir del salón con usted. Howie. Usted tuvo su oportunidad en el campo y usted la desprecio. No tendrá una segunda oportunidad."

Se dirigió a Tom Flores y le dijo, Este Markbreit tiene que ser el Réferi más peligroso en la NFL. Trató de tener una pelea conmigo justo en el campo. Y el tipo tiene que tener al menos 40 años.

Me despedí de Flores, le di una palmada a Long en la parte posterior, y me dirigí hacia el restaurante, me sentí halagado que pensara que tenía solamente 40 años. Yo también me sentía contento porque sabía que acabamos de enterrar el hacha. Estaba tratando de decirme que me respetaba. Sabía que nadie nunca intimidó a Howie Long en el terreno de fútbol americano, y descubrió que tampoco nadie me intimidó a mí. En este caso, el respeto era el igualador y eso otorgó el poder.

Hay una moraleja con respecto a esta historia. Raiders en Seattle en un juego del lunes por la noche del fútbol americano en 1987. Durante primer cuarto, intervine para dividir una pelea y alguien golpeo y tiro mi gorra. Cuando caminé hacia atrás afuera del tumulto, tropecé con el pie de alguien y me caí. Me estaba sentando sobre el terreno de juego cuando alguien me levantó desde atrás y puso suavemente mi gorra en mi cabeza. Por supuesto, este salvador de novela de misterio no era otro que el número 75, Howie Long. Me miró y dijo, "Personas no comunes como usted debe mantenerse fuera de las peleas. No quiero verlo que lo lastimen." Entonces se alejó. Pensaba: OH Boy, ¿hemos cerrado el círculo?. Por años quería asesinarme. Ahora quiere ser mi guardaespaldas.

El caos es nuestro gusto.

Más que la carga de 1,000,000 volts, o estar bajo el "Escudo" protector imaginario, o incluso el sentimiento del poder, adoraba también controlar el caos sobre un campo de fútbol americano.

Ocasionalmente, en una de las clínicas de nuestros Oficiales, parecía que estaba de regreso en la universidad y me sentí bien. En la universidad, sabía las reglas. Tenía que asistir a clase; estar ahí a tiempo, tenía que hacer mis asignaciones para conseguir una nota decente. A veces extraño eso en la vida diaria. Solía pensar que debido a que mi trabajo como comerciante y gerente de la compañía 3M era tan despreocupado, que fui improvisando en mi vida exterior. Entonces regresé a mi ambiente del fútbol americano y todo tomaba sentido otra vez. Me gustaba ese sentimiento. Todos Oficiales lo hacen, porque todos ansiamos el orden.

Es otra ironía de este trabajo de que hombres que ansían el orden se pondrán en medio de un pequeño campo donde un grupo de Goliat que están golpeándose los cascos y protectores se pueden doblegar deliberadamente frente de ochenta mil fanáticos enardecidos. ¿Qué podía ser más caótico que eso? Todavía el caos es nuestro gusto. Sin nosotros sería el caos total. Pero porque estamos ahí controlarlo y viendo que el juego sea jugado justamente, hay una gran apariencia de orden hacia nosotros. Ésa es el aura de misterio que lo rodea que nunca he olvidado desde mis días de intramuros; un Réferi tiene el poder de restaurar el orden del caos.

Esta necesidad existe en mi vida cotidiana. Si quiero que nuestros gatos

estén en la casa, no puedo concentrarme en otra cosa hasta que están adentro y sé que están seguros. En el instante que Bobbie vuelve a casa, espero que ella los meta (se niegan a entrar cuando lo ordeno; obvio no tengo el poder especial en la casa). Si no lo hace inmediatamente, me exaspera. Requiero el orden total en todo lo que hago. Limpio los platos al segundo en que hemos acabado de comer. Entro en mi oficina por la mañana, y el teléfono llama y los trabajos son apilados hasta el techo. Pero durante todo el día, empujo y paleo todos esos trabajos por todas partes y, cuando el día decae, están todos ordenados. Al final del día, cada llamada ha sido hecha, cada trabajo presentado, cada carta escrita, cada nota contestada. Cuando salgo de ahí, todo ha sido terminado perfectamente en orden.

Eso es exactamente cómo me sentía después de finalizar cada juego del fútbol americano. Cuando el juego terminó y me alejé fuera del estadio, sabía que había terminado. Todos los faules habían sido declarados, todos habían sido aplicados apropiadamente, y, al menos del empate ocasional, alguien ganó y alguien perdió. Todo había sido hecho, desde el punto de vista de un Oficial, para poner ese juego en su correcto orden así que el equipo que jugó mejor ganó el juego.

Teniendo una profesión que podía ser muy caótica pero que terminaba en un orden perfecto, cuando el silbato final sonaba me daba un sentimiento de satisfacción que no conseguí en ningún otra parte de mi vida. Era un sentido maravilloso de honestidad. Desgraciadamente, nada más en mi vida era de la misma manera. Mi trabajo en 3M nunca se acababa; mi relación con mi esposa nunca era totalmente echa; mis relaciones con mis hijas nunca terminaban; mis responsabilidades sociales nunca paraban; nada termina hasta que usted se muere. Pero un juego de fútbol americano está terminado cuando lo da por terminado. Después de que la pistola declara el final, no importa que tan duro usted lo intente, no hay nada que puede hacer al respecto. Cuando camina hacia el vestidor, Está terminado, y así es. Largo se me hace el camino a que llegue el próximo juego.

Y el juego después del juego, toda la experiencia se repite por sí mismas dentro del mismo rectángulo verde. Es todo un universo ahí. Cuando dejé la sociedad y caminé en ese rectángulo de 120 yardas, caminé en un campo de batalla. Y sabía donde estaba en cada pulgada. Sabía donde podía ir, lo que los jugadores podían hacer, lo que podía siempre hacer en esas 120 yardas. Era el lugar más bien definido, cómodo y natural en que podía haber en mi vida. Estaba en casa. OH, si pudiera sentir esa seguridad reconfortante en mi en la vida real. Todo estaría bien en mi universo cuando espero que la próxima jugada empiece, lograría la paz perfecta.

Capítulo catorce.

Saber lo que es cara o cruz.

La mayoría de las personas consideran que ser oficial es un trabajo fácil, sencillo, monótono: aunque usted puede o no puede saber las reglas. Pero es mucho más complicado de lo que se puede imaginar. Los Oficiales son el arquetipo de todo lo que se dice, "Pensar sobre sus pies." Usted estará siempre bajo presión especialmente cuando usted trabaja casi todas las semanas ante una audiencia de la televisión a nivel nacional. Y cuando usted consigue un juego de finales, o si usted llega a la cima en el Super Bowl la presión se intensificará al máximo soportable. Usted se da cuenta de que sus semejantes, sus amigos, y la todos los integrantes de la NFL lo estarán mirando al mismo tiempo que gran parte del mundo civilizado, y usted tiene ese sentimiento de miedo de en cualquier momento meter la pata y parecer un burro. Usted siempre esta consciente del porque de su trabajo es tan absorbente y complicado, algo puede clavar su pie y hacerlo tropezar sin siquiera darse cuenta.

Mi mejor ejemplo es el momento más vergonzoso y humillante y terrible de mi carrera. Es también desde otro punto de vista muy divertido, pero nunca podré reírme sobre ese episodio de mi carrera. Aunque ocurrió hace casi 17 años, todavía puedo mirar la cinta de ese momento en mi mente. Es tan desconcertante para mí que no quiero pensar en él, nunca podré retirarlo de mi mente. Si eso le parece absurdo, considere esto: cometí mi metida de pata más grande de mi carrera antes de que alguien alguna vez tocara el balón de fútbol americano.

Al final de la temporada de 1982 acertada por la huelga, a la edad de 47 años, llegué por primera vez al tope de mi profesión. Fui evaluado como número uno entre mis semejantes y, después de solamente siete temporadas en la NFL, fui seleccionado para arbitrar mi primer Super Bowl. Cuando llegué al Rose Bowl en Pasadena el viernes, 28 de enero de 1983, para el Super Bowl XVII, el sitio estaba totalmente vacío. Caminé en el campo y miré alrededor y me di cuenta de que en 48 horas más, casi al minuto de empezar, estaría de pie allí enfrente de uno 100,000 fanáticos eufóricos, con otro ciento de millón viéndome en la televisión. Visualicé la multitud, los jugadores, los Oficiales, y los equipos de la TV. Sentí la adrenalina accionando como una bomba por mi cuerpo: las mariposas en mi estomago eran increíbles. No sabía si podría manejar la expectación en un momento dado. Recuerdo pensar: "¿Podré esperar esas 48 horas? Me volverá loco la espera."

Esta tarde, nuestra planilla ensayó la ceremonia del partido. Examinamos como inspeccionar el campo; cómo haríamos nuestra entrada para las diferentes ceremonias; donde haríamos en la ceremonia del volado. Estaba más preocupado por el volado que sobre el partido. No sé por qué, pero durante toda la semana previa bromeé con Bobbie en que cuando saliera ahí a la mitad para

la ceremonia probablemente algo me saldría mal. Hacíamos una broma sobre eso.

El sábado 29, sentí ese presentimiento aún más enérgicamente. He insistí a Bobbie despiadadamente sobre eso. Le dije, "OH Boy, estoy tan excitado y tan nervioso sobre ese partido mañana, no sé qué hacer. ¿Usted se da cuenta de que éste es el partido más grande de mi vida entera? Tengo un sentimiento voy a engañar el script." Teníamos de antemano un script coreografiado para el volado. Era de suponer que tenía que decir, " Ahora Caballeros, empezaremos el sorteo del volado cara o cruz." Guardé de decir a Bobbie, "Me subirán a la televisión nacional ahí enfrente de millones de personas que mirarán probablemente y diré, " Caballeros, empecemos ahora al decir "cuss of the toin" (que es una palabrota) se río y me tranquilizó", deje de preocuparse, Jerry. Usted no dirá, "Cuss del toin." Pero cuanto más yo escuché la frase, más me preocupaba de que se escabullera por casualidad, aunque estaría alerta sobre eso.

Siempre, mi miedo más grande era que pudiese hacerle al tonto de mí mismo. En este partido, con esta clase de la exposición enorme, no pensaba que podía enfrentar eso. Todo tenía que ser completamente perfecto. Quería probar que era digno de trabajar ese partido. Sabía que todos los Oficiales de la liga estarían mirando la televisión, y quería que ellos supieran que la liga había hecho la elección correcta al dar a Jerry Markbreit el Super Bowl XVII en solamente su séptimo año como Réferi. Esto sería el porque estaba en esta tierra, la prueba más grande de toda mi carrera.

Apenas probé mi cena el sábado por la noche porque mi estómago estaba haciendo cosas raras. Tenía miedo de beber una gota de agua. Nunca tuve mariposas en el estómago así antes. Era un ejemplo perfecto de convencerse a usted mismo que va a tener un problema. Yo sólo estaba pareciendo un burro preocupando por no parecer un burro. Sobre algo que no tenía nada que ver con el partido del fútbol americano!

Esa noche, no pude dormir. Despertaría cada 20 minutos, atormentándome a mí mismo que algo podría salir mal o que podría pasar algo muy malo. A la una treinta, me desperté pensando que mi rodilla se había separado. Me senté al borde de la cama, farfullando hasta que Bobbie se despertó. Dije, "No puedo creer en eso. Mi rodilla se disloco. No puedo trabajar el partido.

Dijo, "Jerry, relájese. Usted está actuando como un estúpido."

Dije, Vamos vea esto, ¡Estoy grave! ¡Mire mi rodilla!"

"Jerry, nadie entró a hurtadillas y torció su rodilla mientras usted estaba durmiendo."

"Roberta, mi rodilla está dislocada. Sé que está inservible."

Exasperada dijo, "Le voy a mostrar." Así que me levántese y caminé, y estaba todo bien. Enojada me dijo, "No es su rodilla, es su cabeza. Nunca lo he habido visto tan nervioso. Éste es sólo otro partido más de fútbol americano. Usted lo hará todo bien."

Caminé alrededor de la recámara algo más y la rodilla todavía estaba bien. Pensaba: "¿Estaría soñando que eso fue? ¿Qué me estoy haciendo a mí mismo?" Traté de tranquilizarme y quedarme dormido otra vez, pero debo haber ido al baño como unas 20 veces. Cada vez, daría dos pasos y pensaría que mi rodilla se estaba zafando otra vez y que definitivamente no podría trabajar el partido. A las 2:30 desperté a Bobbie y me queje de mi rodilla, estaba fracturada. Esta vez, estoy seguro de eso. Que esta usted borracho, se coloca las manos sobre la cabeza y desesperada y me dijo en tono desafiante. Si se siente tan mal opérese o vallase a desayunar, después de un intervalo, buenas noches!" Y se volvió a dormir.

Me relajé finalmente y me quedé dormido. Pero desperté en 3:30, a repetir otra vez la frase "Coss of the toin." Me levante para buscar el script, y quería estar completamente seguro que mi rodilla estaba correctamente en su lugar. ¡Estaba totalmente con la espalda a la pared, con mi mente rebotar de un lado a otro entre la catástrofe! Tome el script, cojeé de regreso a la cama, y empecé a practicarlo en voz alta: "Capitán Kuechenberg, cuando la moneda vaya en el aire pida cara o cruz... Quería memorizar muy bien cómo eso debe sonar correctamente. No había ninguna manera en que me humillara a mismo enfrente de un ciento de millones de personas y todos mis semejantes.

Bobbie se despertó otra vez. "Jerry, usted está loco", dijo un poco molesta. "El partido se va a efectuar dentro de doce horas. Vuelva a dormir. ¡Usted me está volviendo loca!" Le conteste apenado, "Tiene usted razón. Esto es ridículo. Nos estamos volviendo locos. Luego me puse irracional otra vez. Haciendo una pausa, "Necesito que sepa algo, Roberta. Desearía no haberla traído. Usted me está trayendo la mala suerte." Roberta sin comentarios.

Dormí tal vez una hora en toda la noche. Estaba por levantarme antes del amanecer examinando mis notas y mi acostumbrado cuaderno de los recuerdos de 11 paginas, en las que se encuentran todas esas llamadas que se tienen que recordar en esos momentos críticos cuando azotan al mariscal, golpean al pateador, los procedimientos de tiempo muerto de la televisión, etcétera. Quería mantener mi ritual de antes del partido como siempre. Pero por alguna causa no podía concentrar mi mente en los procedimientos de las ceremonias. No podía figurarme el por qué estaba tan preocupado. Entonces se me ocurrió que nunca había tenido una ceremonia antes del volado en televisión. Normalmente, el sorteo del volado fue realizado antes de que la retransmisión comenzara.

En el domingo por la mañana en que las mariposas eran tan grandes estaban luchando para mantenerlas afuera de mi estómago. El tomo el desayuno todos juntos, pero ni siquiera pude considerar el comer. Me sentía como un niño

que se encontraba listo para ir a la guardería por primera vez. Fue el mismo presentimiento que tenía antes de caminar en el campo por primera vez en la NFL, excepto que ahora era un veterano de siete años.

Después del desayuno, condujimos en dos furgonetas al Marriott y dejamos a las esposas. Me fui dentro y recogí a Art McNally y al personal de supervisores y, a las 10:30, estábamos listos para ir al Rose Bowl. Aunque el saque inicial no era hasta las 3:30 p.m., la liga nos quería allí con plenitud de tiempo así que no habrá ninguna oportunidad de quedar atrapados en el tráfico o tener un neumático desinflado. Cuando le dije adiós a Bobbie, me despedí con un caluroso beso, "Quiero tener el mejor partido de mi carrera. Quiero probarme mismo que soy digno de trabajar en un partido de Super Bowl." Me dio un abrazo grande y dijo, Todo saldrá bien. No se preocupe. Entonces después de oír eso me empecé a preocupar otra vez.

En la camioneta había tres supervisores (Nick Skorich, Jack Reader, y Art McNally) aparte de mí, el Umpire Art Demmas, juez de línea Dale Hamer, juez liniero Bill Reynolds, juez de la defensa Dick Hantak, juez lateral Dave Parry, juez de campo Don Orr, y los dos alternates, Bob McElwee y Burl Toler. Aquí estábamos juntos de camino al juego más importante de nuestras vidas y todos los demás estaba detrás de nosotros. Cuando llegamos a Pasadena, se adhirieron unas escoltas policiales, y la tensión aumentó. En medio de las sirenas hablamos sobre eso. "OH Boy, estamos nerviosos ahora. ¿Cómo vamos a quedar después de estar arbitrando cuatro horas en el estadio?" Me reí nerviosamente por un largo rato, pero estaba tan deseoso que quería que ya empezara el partido, estaba listo para saltar afuera de mi piel.

Llegamos al estadio tal como fue planeado, y hicimos un poco de repaso, discutiendo, estudiando. Nos vestimos en silencio. Poco antes de salir al campo, uno de los ayudantes del comisionado Pete Rozelle llamó para informarme sobre la moneda que va ser usada para el volado. "Estaremos usando una moneda conmemorativa especial. Es de plata. Elroy Hirsch la traerá a la mitad del campo y se lo dará ahí. Los dos cascos son cruz (tails)." Dije, "¿Qué hay en el otro lado?" Con duda me dijo, No sé, no la he visto. Pero será lo opuesto. Inmediatamente pensé. Tengo que recordar, los dos cascos son cruz, los dos cascos son cruz."

Treinta minutos antes del tiempo en que iniciara el partido, inspeccionamos el campo. Hice un chequeo del micrófono, y luego volvimos dentro y nos sentábamos silenciosamente, leyendo nuestras mentes solos hasta que fue tiempo de salir para el partido. Luego pusimos todas nuestras manos sobre un balón de fútbol americano, y Art Demmas dio una oración breve para que todo nos salga bien, y salimos al campo.

Los Oficiales nos tuvimos que repartir para salir del vestidor, y salí hacia el campo con el Umpire y el juez de línea. Mi hombre de seguridad, un joven estudiante alto y muy fuerte, estaba esperando para abrirme la puerta. Le dije, Lo aprecio por darme toda esta atención. Con una sonrisa dibujada en sus labios

dijo, Este es mi trabajo el día de hoy. Me aseguraré de que usted este protegido a partir de este momento hasta que el partido haya terminado y usted esté en su automóvil. Nos pusimos en camino hacia el túnel. Para romper el nerviosismo inicie una conversación, "¿Qué hace usted?" Él me dijo, "Soy un estudiante universitario. Esto es la emoción más grande de mi vida al estar involucrado en esta responsabilidad. Le dije, ¿Usted quiere saber algo? Siento la misma emoción."

Caminamos juntos todo el camino, ya que era una marcha muy larga bajo la tribuna en una sección muy vieja del Rose Bowl. Escuchaba mis propios pasos al caminar y al rugido de la multitud. Pensaba: Éste es el lo que los gladiadores deben haberse sentido cuando ellos iban a salir a luchar contra los leones. Cuando más cerca me encontraba al final del túnel, más alto era el rugido de la multitud. Sabían que el partido estaba a punto de empezar. OH Boy, mi corazón estaba latiendo con mucha fuerza y estaba tan excitado, que apenas podía respirar.

Vi el sol a exactamente a las 3:15, y era precioso. La multitud estaba en un ritmo expectante 105,000 fanáticos. Estaban gritando y gritando en previsión del partido del fútbol americano más grande del año. Mi hombre de seguridad me dejó cerca de la línea de banda y miré a las luces resplandecientes y la hierba recortada y los hermosos adornos de flores. Tome una respiración honda, y pensé: OH boy, lo he hecho realmente estoy aquí. Éste es el Super Bowl XVII. Todo lo que tengo que hacer ahora es ir más allá de los preámbulos y estaré libre para hacer lo que yo sé hacer. No puedo esperar.

La siguiente cosa que recuerdo fue al escuchar mi nombre en los altavoces:

"El Réferi Jerry Markbreit en estos momentos se dirige a la mitad del terreno de juego para dirigir la ceremonia del volado." Las rodillas eran de chicle, con el corazón latiendo con tremenda fuerza, salí decididamente a la línea de la yarda 50. Fui acompañado por los otros Oficiales y los capitanes de los equipos. Miré la multitud, me había dando cuenta que en unos minutos la emoción más grande de mi vida comenzaría. Entonces Elroy Hirsch se presentó con la moneda en su mano. Miré a los capitanes de Miami a mi izquierda y a los capitanes de Washington a mi derecha y le dije con voz ceremoniosa al capitán Bob Kuechenberg de Miami, Capitán Kuechenberg, cuando la moneda este en el aire pida cara o cruz. Los dos cascos son cruz. Pensaba. Agradezco a Dios que recordé lo correcto. Usted es grande no se equivocó."

Hirsch me pasó la moneda y la volé. Cuando giró en el aire, recuerdo disminuir la velocidad de ella en mi mente así que iba a terminar por verla al final en cámara lenta. Kuechenberg pidió, "¡Cara!" (Heads) y después cayó. Miré en el césped y vi esos dos cascos y me dije a mí mismo es: "Cara." Voltee a donde se encontraba Joe Theismann y repetí, "Cara". Usted gana el sorteo del volado. Apresuradamente Hirsch tiró de mi camisa y dijo, Jerry, pienso que dijo que los dos cascos era cruz. Repentinamente Dick Enberg ordenó a su camarógrafo que levantara la moneda, intuyendo que había algún tipo de pro-

blema. Extendí la mano abajo y apagué mi micrófono, me había dando cuenta que acababa de meter la pata en el volado enfrente de un ciento de millones de personas en el evento más grande de mi vida, al sólo decir "Cara."

Estaba horrorizado, totalmente en el limbo. Recogí la moneda y miré a ambos lados. Un lado tenía los dos cascos y el otro lado tenía dos jugadores sujetando sus cascos. Parecían idénticos. Dije a Kuechenberg, "¿Qué fue lo que llamó usted?"

Dijo, "Pedí cruz."

Dije, "¿Qué ve en esta cara?" "Eso parece cara."

Giré la moneda y dije, "¿Qué ve sobre este otro lado usted?" "Esto parece cara, también."

Volví a mirar a Theismann y dije, "Es cara. Usted gana el volado."

Theismann agitó su cabeza como diciendo. "¿Dónde diablos lo encontraron?"

Estaba tan confundido y avergonzado a esas alturas que me di un respiro he hice una pausa. Cuando miré ambos lados de la moneda, apenas podía notar la diferencia porque eran casi exactamente lo mismo. Pero sabía que los dos cascos solos eran cruz y sabía que había declarado cara. Por qué le dije a Theismann que era cara, no sé. Y pregunté a Kuechenberg qué vio porque estaba probablemente tratando de reponerse a si mismo. Finalmente, Dale Hamer intervino para tratar de enderezar el error. Dijo, "¿Qué lado es cruz?" Respondí, "Los dos cascos." Dale con toda seguridad dijo, "Bien, Miami gana el sorteo del volado." Repentinamente, me golpeó en la mente qué tan simple hubiese sido.

Tenía ganas de salir del estadio. Si pudiera habría desaparecido y nunca vuelto a officiar otro partido, lo habría hecho realmente en ese momento de desesperación. ¡Fui seleccionado para trabajar en el partido del fútbol americano más grande en el mundo y no pude realizar correctamente simplemente el sorteo del volado! Eso me enseñó una de las fenomenales lecciones de mi vida. Arbitrando el Super Bowl con sólo 47 años de edad, pensaba que era infalible. Sí, parte de mí estaba preocupado y seguro que venía con el territorio. Pero muy adentro de mí, el legítimo pensar que debo ser el mejor que alguna vez había existido, y nada me podía ocurrir que no pudiese manejar. Era tan presumido, tan confiado, que sabía que nada ni nadie podría frustrarme. Pero algo lo hizo. Me frustré terriblemente.

Sin embargo, el error que cometí en esa ceremonia me hizo diez veces más fuerte como persona. Pensé en que me encontraba bajo el ataque de Dutch Rittmeyer y la conferencia de Herman Rohrig al hacer un mohín, y me dije a mi mismo: No sólo he recibido la sacudida más grande en la historia del fútbol americano profesional. Pero lo fundamental no hay que poner mala cara. Sea

profesional. Empújelo afuera de su mente y haga su trabajo lo mejor posible." De algún modo, aunque estaba devastado, sabía que podía officiar el partido y no dejar que el error afectara mi trabajo.

El partido voló más rápido de lo que pense y estaba contento con mi actuación. El arbitraje fue excelente, y fue uno de los Super Bowl más cerrados en diez años. Pero cuando terminó, no podía sacudir lo mareado sintiendo la humillación. Me escondí en la regadera, sabiendo que me molestarían hasta el cansancio. Todavía estaba en la regadera cuando Art McNally entró. Estrechó la mano de todo el mundo y dijo, "Caballeros, éste ha sido el trabajo más excelente que habido en los 17 años de historia del Super Bowl." Entonces fue a donde me estaba bañando, separó la cortina, y dijo, "Una vez que conseguimos pasar más allá de la ceremonia del volado." Esto fue.

Para ilustrar un poco el manejo psicológico de estas cosas, hubo un incidente de la continuación de este suceso cuatro años después cuando fui seleccionado para arbitrar el Super Bowl XXI entre New York Giants vs. Denver Broncos en 1987. Tres días antes del partido, después de 15 prácticas del sorteo del volado, Bob Stenner, el ejecutivo productor para CBS, me llamo, "Jerry, por voto unánime, el equipo de la televisión y las personas de la prensa han decidido que usted debe llevar la moneda a su hotel para que en los próximos dos días pueda estudiar qué lado es la cara y qué lado es la cruz." Y cuando lo haya hecho. Regrese conmigo y ambos lo estudiaremos juntos no menos de 500 veces.

Nadie me dejaría que olvidara descalabro de 1983. Los Oficiales de mi planilla estaban sobre mí. Dijeron, "Consiga la moneda para que todos la memoricemos, ¿OH? ¿Quiere que nosotros lo examinemos por usted? Que lado es cara y que lado es cruz. Ellos estaban bromeando, pero yo estaba serio como un muerto. La tensión fue tremenda porque consideré esto como mi oportunidad para la rectificación. Sentía que para borrar el pizarrón o darle la vuelta a la hoja. Había que practicar la ceremonia del volado un millón veces. Y mantuve en el pensamiento: "Por favor no cometa otro error. No falle en una palabra. No pronuncie mal el nombre de alguien. Haga el sorteo a cara o cruz exactamente de la misma forma en que se supone debe ser hecho. Asegúrese de que usted sepa distinguir la cara de la cruz."

Otra vez, aunque era una moneda diferente, los cascos eran cruz. Un lado tenía las caras de John Madden y At Davis, y del otro lado tenía el trofeo del Super Bowl con un casco grande de cada lado, me repetía a mí mismo para mi trauma ahora familiar, "Las dos caras son cara. Las dos caras son cara."

En el vestidor justo antes del partido, Jim Poole, el juez de la defensa y un fenomenal artista de cómo molestar sutilmente, dijo, "Jerry, ¿qué le parecería si tira la moneda antes de que salgamos?" No iban a dejarme que lo olvidara tan fácilmente. Me sentía un poco presumido ahora así que pensé que era mejor seguirles la corriente. Obtuve una moneda imaginaria, miré directamente a Jim, y dije, "Capitán Jackson, usted declarará cuando esto este en el aire. Las

dos caras son cruz." No lo podía creer. ¡Las dos caras eran cara! ¡Había metido la pata en el vestidor nuevamente! "Eso es fenomenal", Poole dijo. Si usted comete ese error en el campo, lo colgaremos en la TV a nivel mundial. Dije, Sé que las dos caras son cara. No se preocupe por eso. La planilla me miró de una manera extraña hasta que salimos al campo.

Anduvimos por la línea de banda, y la multitud estaba electrificada. Fueron el día más hermoso imaginable, con la temperatura en la máxima arriba de los setenta, el sol brillaba, y las flores por todos lados relucientes. Platiqué con John Elway y Tom Jackson mientras esperaba a que el espectáculo de antes del partido terminara. Miré y pensaba: "Mi segundo Super Bowl. ¿Por qué debo estar preocupado? He estado a través de esto antes. Soy cincuenta y un años viejo, he manejado la crisis personal más grande en la vida que cualquier hombre normal. Éste no es nada. No mire la moneda más, olvídense de la cosa maldita. Vallase ahí y haga el trabajo. Todo irá bien. Entonces escuché la voz de Pat Summerall en el altavoz: El Réferi Jerry Markbreit y su planilla dirigirán el sorteo del volado ahora.

Salimos nosotros a la mitad del campo. Esperé con Packers miembro del Salón de la Fama a que Willie Davis sacara la moneda. Él y yo habíamos bromeado un par de días antes del partido así que supo qué nervioso estaba para el volado. Willie me pasó la moneda, estrechó mi mano, me dio una palmadita en la parte posterior, me regalo una sonrisa grande, y dijo, "Mándelos al diablo." Eso me hizo sentir muy bien. Tenía la moneda en mi mano y miré a Tom Jackson, el capitán de Denver, cuando digo, "Capitán Jackson, Denver ha sido designado el equipo visitante. Usted declarará su elección cuando la moneda este en el aire." Lo enseñe la moneda y le dije, "Las dos caras son cara. Los cascos son cruz." Asintieron con la cabeza. Dije, "Déjeme repetir. Las dos caras son cara. Los cascos son cruz." Pensaban que me había vuelto loco pero que por lo menos le conseguí hacerlo bien.

Me sentía bien, tan bien, que añadí un pequeño ardid. Pasé la moneda a Willie y le dije, Willie por favor eche el volado. Sonríe y tiro el volado. Jackson gritó, "¡Cara!" Y la moneda aterrizo en el grueso césped. Mire hacia abajo y vi los dos cascos y me dije a mí mismo: "Los dos cascos son cruz."Pausa". Dije a Jackson, "Cruz"..... Los New York Giants ganan el volado. Capitán Carson le toca escoger. Harry Carson de los Giants antes de que le diera las opciones. Dijo, "Recibimos", y estaba extático. Ahora sabía con seguridad que lo había hecho bien.

Dé golpe, empujé a los capitanes por todas partes, los palmeo sobre los hombros, e hice las señales. Estrecharon todos las manos y me dirigí rápidamente a mi lugar para aguardar la patada de salida. Ahí estaba, parado a solas en la línea de gol, mirando el sol, y dejándolo que calentar mi cara. Mi corazón latiendo fuertemente otra vez, la transpiración que salía a borbotones de mí, que me dije a mí mismo: Finalmente lo logre otra vez, En ese instante, me sentía eufórico. La pesadilla que me había perseguido los cuatro años anteriores se había ido al descanso para siempre. No podía esperar ver esa pelota pateada

en el aire.

Repentinamente, pensé en mi papá, que recién había fallecido. Recordé que siempre que nosotros nos divertíamos juntos, solía decirme, "Bien, hijo, ¿qué piensa ahora de usted?". Eché un vistazo al campo y vi al pateador que se dirigía hacia la pelota. Sonreí, miré hacia el cielo, y le dije a mi papá, "Bien, H.M., ¿qué piensa usted ahora de su hijo?"

Capítulo quince.

Repetir o no repetir la jugada ¿ésta es la pregunta?

Una pregunta que las personas siempre me hicieron durante mi carrera en la NFL fue: ¿"Qué piensa de la repetición instantánea usted?". La mayoría de las personas la aman o lo odian. Aparentemente, se parece al negro y al blanco: si hay una disputa o una incertidumbre sobre una llamada especial, la repetición de la jugada no le dejara duda. ¿Simple, correcto? No necesariamente. En el pasado, la repetición instantánea fue percibida por fanáticos como una bendición o como una maldición. Y será así otra vez cuando regreso, a la práctica, en la temporada 1999.

Con todos los que platico hoy en día parecen creer que oficiar en la NFL no es tan bueno como solía ser. Esa idea me vuelve loco. Porque es verdad, oficiar en la actualidad en la NFL es mejor que antes. Tenemos un mejor entrenamiento, mejores cintas del partido, un proceso de evaluación más eficaz, clínicas mejoradas y mayor vida como Oficial, y por lo tanto más experiencia dentro del terreno de juego. Cada aspecto del entrenamiento ha sido mejorado. Y llamada por llamada, los porcentajes de exactitud son más alto que nunca: están por arriba del 90 %. Eso es tan perfecto como los seres humanos pueden ser, usando la simple vista.

En mi opinión, la razón legítima que las personas creen que arbitrar se ha deteriorado es porque la tecnología de la repetición instantánea ha dejado muy lejos y superado la velocidad en la que vemos el partido. Esa tecnología puede aislar una jugada instantánea y suministrar 30 cuadros individuales de diferentes elementos de esa jugada. Digamos que un jugador catcha un pase, es golpeado, hace down, y la pelota se le desprende (fumble o pase incompleto). En la actualidad, usted puede examinar 30 cuadros distintos de la repetición de la jugada cuando la pelota se resbala a una pulgada antes de que el jugador ponga su cuerpo sobre la tierra. Debido a que la mirada humana no puede percibir esa pulgada, especialmente mientras esta en movimiento, parecerá que el suelo causó el fumble. Eso es una ilusión óptica, no la desilusión de un Oficial, como muchos de nuestros críticos sugieren.

La tecnología, no los Oficiales son los que cometen los errores, es la que está convirtiendo al público en incrédulos. Hoy, el ojo de la cámara ve todo con el más mínimo detalle al segundo de que pasó, eso hace ver al arbitraje que es más imperfecto. Pero eso es sólo otra ilusión. Digamos que hay una recepción de pase donde la punta del pie del receptor toca el pasto en la zona de anotación una fracción de un segundo antes de que toque fuera del área permitida. Incluso si usted ve la repetición de la jugada en cámara lenta, usted escasamente podrá ver en la hierba el

roce con la punta del pie. A velocidad regular, esa fracción de un segundo es imperceptible a la mirada humana así que parece que nunca toca con la punta del pie a tiempo. Eso es por qué, durante 40 años, esta jugada fue llamada un pase incompleto. Ése es lo que parecía al ojo humano.

Un fenomenal ejemplo es la llamada de anotación de Vinnie Testaverde al final de la temporada de 1998. Si usted ve la repetición instantánea en velocidad regular, parece que marca una anotación. Solamente cuando usted vuelve a ver la jugada en cámara lenta de ultra velocidad podrá ver cuando la rodilla de Testaverde aterriza, la pelota esta a una pulgada de la línea de anotación. El hecho es, que la misma jugada fue llamada durante mucho tiempo una anotación numerosas veces en el pasado, y nadie lo puso en duda alguna vez. Pero en cámara lenta, parece una de las llamadas más garrafal de la historia. Cómo lo dije anteriormente, estas jugadas no son siempre lo que parecen.

Hay una simpática historia sobre el primer partido jugado de fútbol americano de la universidad, Princeton vs. Rutgers, en 1869. ¡Al final de ese juego en el cual Rutgers ganó seis goles a cuatro a Princeton, el entrenador corrió desde con al otro lado del campo para enfrentar al Réferi, y pronunció más o menos estas palabras: "¡Éste es el más terrible arbitraje de un juego que alguna vez he visto en la vida de la universidad!" Ése era el primer partido que se jugaba en la universidad; así que, aparentemente, los Oficiales son regularmente predestinados a ser maldecidos en cada llamada.

Entre 1986 y 1991, la NFL instituyó la repetición instantánea sobre una base de prueba por todos esos años. En su última temporada, los partidos se alargaron no menos que ocho a diez minutos. Había muchas interrupciones, y se rompía la continuidad para los jugadores, entrenadores, fanáticos. Durante seis años, los propietarios trataron de mejorar el sistema, pero tendió a disminuir la velocidad de los partidos. Definitivamente, la quitaron. Pero después de evaluar un nuevo enfoque por dos pretemporadas, en 1997 y 1998, votaron para revivirlo en 1999.

El nuevo sistema de repetición instantánea de la jugada trabaja de la siguiente manera. En lugar del uso ilimitado, como en el pasado, solamente el nuevo sistema cubrirá línea de banda o jugadas den la zona de gol, las anotaciones, los fombles, y 12 hombres sobre el campo. Cada entrenador tendrá únicamente dos desafíos en cada mitad. Hasta los últimos dos minutos del segundo y cuarto cuarto, el entrenador puede notificar al Réferi en cualquier momento que está desafiando una jugada. El Réferi anunciará el desafío y luego el Oficial de la repetición en la cabina estudiará la jugada desde varios ángulos y enviará las mejores vistas del desafío al monitor que se encuentra en el campo, exclusivo para el Réferi. El Réferi tomará la decisión en el campo. Pero en los últimos dos minutos del segundo y cuarto cuarto, el Oficial encargado de la

retransmisión de la jugada en la cabina asumirá la responsabilidad exclusiva para seleccionar la jugada para su evaluación. Si él ve una acción dudosa, llamará por el interfono al Réferi y le dirá que la revise, "Echará un vistazo a la última jugada." Seleccionará las mejores visualizaciones y luego las enviará al Réferi, que tomara la decisión definitiva en el campo.

Lo enterare, de primera mano, si este sistema trabaja mejor que el original. Me he apuntado como uno de los 16 Oficiales de la repetición instantánea de la NFL para la temporada de 1999. Y nadie sabe mejor que yo que esa repetición instantánea puede ser más ingeniosa y complicada para que la mayoría de las personas nunca duden o desconfíen.

¿Qué es lo que realmente ve el ojo de la cámara? ¿Cuándo debemos usarla? Considere, por ejemplo, la vista que usted consigue cuando un catcher de las ligas mayores se le colocara una mini cámara en e su gorra, cree usted que el bateador tendría una mejor vista de los lanzamientos. "Que es lo que mira realmente." ¿Pero será la manera en que realmente que lo quiere mirar? No lo creo. Nuestros ojos proveen la información de todo lo que rodea, no solo el vuelo de una pelota lanzada. Por ejemplos el color, el movimiento, la velocidad, el viento, el sonido, la percepción de profundidad, y la visión periférica, nunca la mente guarda la información en nuestro cerebro al experimentar miles de lanzamientos de otras pelotas pichadas en el pasado. Obviamente, una cámara no puede reproducir toda esa información.

Pero por el otro lado, una cámara puede suministrar una visualización ultra lenta y detallada de un evento que no podemos ver con el ojo humano. Y ése es el corazón del tema. Cuando esto es una maldición, esto se convierte en un beneficio. Miremos algunas de las maneras sutiles en que esa repetición instantánea me afectó en mi carrera, y luego usted lo decidirá si es bueno o es malo.

San Diego en Denver, el último partido de la temporada de 1997. A comienzos del partido, la pelota es centrada de la yarda cinco de Denver justo cuando el mariscal de campo John Elway de Denver lanza la pelota a la derecha muy cerca de donde se encontraba mi juez de línea, Elway es golpeado y llevado hacia atrás, hasta que cae en mis pies cuatro yardas dentro en la zona de anotación. Dejo caer mi pañuelo por lanzamiento intencional porque no había ningún receptor cerca de la pelota.

Instantáneamente, acudo a mi juez de línea que es el responsable del progreso del mariscal de campo (debido a que estoy colocado al menos a diez yardas detrás del mariscal de campo, no tengo una perspectiva exacta sobre el progreso adelantado o el sitio en el cual el pase fue lanzado). Debido a eso, mi juez de línea se movió a la zona de anotación. Así que al verlo supongo que Elway lanzó la pelota desde ese punto y doy la señal de safety por lanzar la bola intencionalmente al suelo dentro

de la zona de anotación.

La televisión me indica que quieren un comercial, así que doy mi señal para el comercial. Elway se levanta y, cuando me estoy preparando para ir al otro lado del campo (Denver tiene que patear desde su propia yarda 20), Elway trota más allá de mí y me dice en un tono de calma y muy educado, "Jerry, yo no me encontraba dentro de la zona de anotación cuando lancé el pase. Y continúa su viaje hacia fuera del campo. No grito o maldijo o algo parecido a una protesta enfadada; sólo un "Para su información." Simple y sencillo. Sé, por los años que trabajé en todos los partidos de Denver y en los cuales John Elway siempre fue cordial y sereno. Es su imagen como un jugador y persona; es por eso que todos lo respetan tanto.

Con eso en mente mientras que todavía estamos en el comercial me acerco a mi juez de línea del primer año y le digo, "Usted estaba parado en la zona de anotación. Pregunto ¿Elway estaba en la zona de anotación cuando lanzó el pase?"

Su respuesta fue, "No estoy seguro de dónde se encontraba."

"Entonces. ¿Por qué usted estaba parado en la zona de anotación?"

"Cuando Elway lanzó el pase, la pelota vino justo a mí. Y en lugar de hacer lo que me toca hacer, me quite porque no quería que la pelota chocara conmigo. Cuando vi ya estaba en la zona de anotación, Yo estaba regresando al lugar donde fue lanzado el pase."

Ahora que lo pienso: "Tal vez Elway no estaba dentro de la zona de anotación."

Así que me voy a donde se encontraba mi juez líniero, Terry Gierke, y le pregunto qué vio. Terry dice que aunque estaba lejos, piensa que hay una oportunidad razonable de que Elway pasó cuando se encontraba en el campo.

Ahora estoy muy desconcertado. Así que reúno a mi planilla entera, hombre por hombre, qué vieron. En el intervalo, ¡El entrenador en jefe de Denver's Mike Shanahan me está gritando, "¡Ésa es la llamada más terrible que alguna vez vi!" Los jugadores están disgustados, los fanáticos están abucheando, y estoy andando de un lado para otro girando de la misma manera que un perro, tratando de conseguir hacer lo correcto. Es horrible; estoy sudando profusamente así por correr apresuradamente y la tensión, parecía que me encontraba de un baño de vapor. No hay peor cosa en el mundo entero que cuando un Oficial no sabe lo que está haciendo. Y eso es exactamente lo que parecía en ese momento. Y todo porque mi novato juez de línea fue distraído por una amenaza legítima de ser golpeado por una pelota de fútbol americano, y fallo en mantener el lugar del lanzamiento. Ahora el estadio completo estaba reclamando ya que la jugada había sido mostrada en la pantalla del estadio, que es bueno que tenga conocimiento que a los Oficiales en el campo no se les

es permitido ver. Entonces uno de mis Oficiales me dice, "Jerry, estoy muy seguro de que estaba dentro del campo cuando lanzó el pase." Otro me dice, "Estaba aproximadamente en la yarda tres." Así que, considerando toda la realimentación, y añadiendo la incorporación a las filas del sentido común, enciendo el micrófono y anuncio, "No hay safety en la jugada. El pase fue lanzado desde la línea de la yarda tres. Todavía es pase intencionalmente lanzado. El castigo es mitad de la distancia." Y cuando puse la pelota sobre en la yarda uno y medio para la próxima jugada, noto que todos se han calmado. Nadie abuchea y nadie se queja. Así que ahora estoy seguro que teníamos la razón.

Cuando el comercial termina, Elway corre dentro del campo, y va hacia mí. Y me comenta, Jerry, es usted un gran Réferi. El mejor que alguna vez he visto. Porque usted tuvo las agallas de cambiar esa llamada, tan mala como lo hizo parecer, eso era increíble. Porque usted al final hizo lo correcto. Eso me hace sentir excelente; sé que John es sincero. Pero luego tengo una idea preocupante: Descubrí que este embrollo duró varios minutos, durante un comercial. Pero cuando la oficina de la liga vea la cinta de vídeo parecerá que hicimos la corrección diez segundos después de echar una ojeada en la pantalla de diamante. Eso va a hacerme parecer el tonto más grande que alguna vez existió. Esa idea me pone loco; empiezo a reflexionar sobre la jubilación otra vez. ¿Porque, a esta altura de mi carrera, quién diablos necesita esto?

Estaba seguro, que la oficina de la liga al ver la cinta llegara a la conclusión de que estaba corrigiendo mi error. Ése es mucho como Major League Baseball llegó a la conclusión de que Réferi Frank Pulls de National League no se equivocó cuando cambió una llamada equivocada viendo una repetición de la jugada en la TV durante un partido. Tal vez estaban más preocupados por seguir el formato tradicional que conseguir hacer la llamada correcta.

He aquí una toma muy diferente sobre cómo la repetición instantánea me afectó como un Oficial. En los días cuando la repetición de la jugada era una herramienta usual, solía decir a las personas que me gustaba porque ayudó restituir la cordura sobre el campo. Debido a que no lo expliqué, nadie comprendió lo que representaba. Así que he aquí un ejemplo de mi uso creativo de la repetición de la jugada algo que nadie alguna vez sabía hasta ahora.

San Francisco está jugando a un partido clave en Phoenix en los comienzos de los 90s, luchando por el campeonato de su división. Con alrededor de un minuto para terminar, Phoenix pierde por seis y los 49s tienen la pelota. En cuarto down y un pie, el entrenador de los 49s Bill Walsh decide no despejar. En la siguiente jugada, el mariscal de campo Steve Young hace una carrera corta por la línea lateral, para un primero y diez. Justo antes de ser golpeado, sale por la línea de banda, pensando que tiene un primero y diez. Pero Bob Beeks, mi juez de línea un veterano

excelente con cinco Super Bowl bajo su cinturón marcas el sitio aproximadamente una pulgada antes de la línea por ganar. Los fanáticos se preguntan sobre esta jugada siempre: ¿"Cómo es posible que un Oficial pueda decidir si la pelota es una pulgada cerca de la línea?". En el rigor de la jugada, donde exactamente salió la bola, Bob Beeks no está mirando la línea por ganar. No tiene idea dónde esta, y no lo quiere saber. Sólo marcará el sitio donde piensa que vio la pelota salir. Es una decisión de juicio, basado fuertemente en el instinto, el entrenamiento, y la experiencia. En cuanto las cadenas salen, conoceremos al mismo tiempo que todos los demás si es una pulgada corta, o dos pulgadas cortas, o exactamente paso de la marca para un primer down.

Instantáneamente, Walsh descarga su ira sobre Beeks. Grita, "¡Hizo el primer down! ¡Todo el mundo vio eso! ¡Prolongó la pelota más allá de la línea! ¿Cómo pudo fallar usted? ¡Cómo puede poner la pelota hacia atrás en un juego tan reñido!" Estaba completamente furioso y no se calmaría.

Como siempre estoy siguiendo de cerca mariscal de campo. Me acerco a Walsh, y estoy de buen humor, jovial porque es un partido divertido y mi planilla está trabajando en una sincronía perfecta. Mi tono le molesta un poco, digo, "Couch, relájese. Hicimos lo correcto. La repetición de la jugada la están mirando ahora mismo." Pero es justamente un poco de broma para un efecto tranquilizante. Por supuesto, espero que Walsh replique, "Usted sabe de antemano ¡Markbreit! ¡Que no cubren esa jugada la repetición!" Pero él sólo dice, "Oh, está bien", y se aleja. Se me ocurre: "Esto es fenomenal. Justamente cuando mi Umpire viene y me dice, ¿"Jerry, ¿qué está ocurriendo? No me dieron un zumbido para la repetición de la jugada." No hubo contacto para brindar una decisión a la cabina de repetición de la jugada. Digo, "Sólo manténgase en silencio y regrese a las hash mark." Cuando llegamos allí, postergo un poco más tiempo que lo usual, finjo que no he escuchado de la repetición de la jugada aún. Definitivamente, cambio del micro: "Después de la evaluación adicional, la jugada se queda como fue marcada. Primer down, Phoenix."

La multitud estalla en una aclamación ensordecedora. Miro a Walsh y está mascullando. Pero se lo está guardando y todo se ha calmado. Así que estoy pensando: "OH Boy, la repetición instantánea es el dispositivo de control de multitudes más grande alguna vez se ha inventado."

Washington en Búfalo, en 1990. Después de un intento de gol de campo de Washington en la yarda 17 de Búfalo, el tackle nariz de Búfalo choca contra el pateador. Esto le dará un primero y diez a Washington en la yarda 12, y una fenomenal oportunidad para una anotación de 6 puntos. Al segundo en que la jugada termina, el tackle nariz se deja caer en sus rodillas y empiezan a alegar, "¡Jerry! ¡Mi mano tocó la pelota cuando dejó el suelo! Por favor, Jerry! ¡La toqué!" Estaba tan apasionado, y pa-

recía convincente, pero podría ser como una actuación mala. Pero él sabía que si primero tocara la pelota, no es un foul. Así que le repito: "No. Usted choca con él. Usted no tocó la pelota."

Se lo juro por lo más sagrado que tengo. Se lo juro por mi madre, Jerry. Le juro que toqué esa pelota." Es tan convincente, me doy una pausa otra vez. Pero entonces pienso: "Generalmente, usted escucha un pequeño "Plaf" cuando una mano golpea la pelota. No lo escuché esta vez." "Jerry, por favor", grita. "Usted está cometiendo un grave error. Toqué la pelota. Lo juro por Dios."

Los jugadores siempre tratan de timar a los Oficiales de manera habitual; esté es un juego dentro del partido. Usted de antemano conoce esto, pero a veces la reclamación es tan descomunal que usted tiene que tener la seguridad. Así que ese momento me hace pensar: "Este tipo está vendiendo su alma prácticamente para intentar cambiar la decisión. Por principio no puedo creerlo. Pero tengo que saber la verdad." Así que le grito a mi Umpire, Llame al Oficial de la repetición. Pregúntele si la pelota fue tocada. Por supuesto, sé que esta jugada no reúne las condiciones necesarias para pedir una repetición. Pero sin embargo, el hombre de repetición la ve por mí y envía la noticia: "La pelota nunca fue tocada."

Salgo y anuncio, "Tenemos un foul al pateador. Castigo de cinco yardas. La jugada se queda tal como fue marcada en el campo." Y le doy al tackle nariz una sonrisa amplia, como diciéndole "No me deje engañar por usted". Como un niño pobre se arrastra, vencido. Porque ahora lo sabemos todos con seguridad, está totalmente lleno de porquería. Pienso: "Esto es fenomenal. La repetición instantánea es como un detector de mentiras. Me pregunto qué maravilla se puede hacer."

Capítulo diez y seis.

La Última llamada.

No pienso que alguien se da cuenta de que se están volviendo viejo hasta que realmente está viejo y se miran en el espejo y ven la cara de otra persona completamente extraña. Cuando el día de hoy me miro en el espejo, no veo más a Jerry Markbreit. Ya veo Hank Markbreit, veo a mi padre. De algún modo, tengo su cara cuando estaba él en sus 70s. Así que cada vez que me miro en el espejo, me maravillo y exclamo en voz alta: "¡Hey... Hank Markbreit! ¿Qué está usted haciendo "Aquí?"

Después de que llegué a los 50, me mantuve en no hacer comentarios sobre mi edad. Vinieron desde cualquier parte, de repente. Cuando concordaron, empecé a sentirme cohibido. Aunque, al mismo tiempo, todavía estaba viendo a Jerry Markbreit en el espejo.

Un encuentro divertido fue con el infame Dick Butkus. Nos habíamos conocido desde que Butkus era un estudiante de primer año de 15 años, estrella en la escuela vocacional en Chicago. Apenas vi su carrera en la universidad porque se graduó en Illinois en 1964 y no trabajó en la Big Ten hasta 1965. Y dejó la NFL justo antes de que llegara en 1976. Pero desde entonces, era un analista para la compañía televisora así que solía verlo por todos lados.

Hace algunos años, me tropecé con él en un campo de golf en Chicago. Cuando empezó a llover, todos entramos en la casa club y holgazaneamos cambiando historias del fútbol. En un momento Butkus me mira y me dice, "Hey Markbreit. ¿Qué viejo está usted?" "Viejos los cerros", sonreí disimuladamente.

Dijo, "Usted ya debe andar por los ochenta. Usted era un anciano cuando yo tenía quince. ¿Cómo es posible que usted todavía pueda estar oficiando?" Pensaba: "Aquí vamos otra vez. Hombre viejo Van Winkleschmutz." "No", añadió. "Tiene razón usted no puede tener ochenta. Usted anda ya al menos por los noventa."

¿Qué podía decir? Cuando Butkus estaba en la escuela secundaria, mi compañero con el cual trabajaba estaba en sus 60s. Así que todo lo que Butkus vio fue mi camisa rayada y calculó: "Este tipo es un viejo cocker, de la misma manera que su pareja. "Aunque tenía solamente 21 años, debo haberle parecido como de 61. "En eso tiene razón, Dick", intentando molestarlo. "Y debido a que soy solamente seis años más grande que usted, fácilmente parecer que tiene más de ochenta y cuatro años. Así que bien venido viejolandia." Así que lo saque de sus

casillas.

Ya no pudo levantar su cabeza para contestarme. Por ejemplo, muchas veces durante los últimos años, cuando los jugadores defensivos se encontraban esperando para recibir la patada inicial en la línea de gol, los más jóvenes se acercarían a mí diciendo " Sr. Markbreit, puedo estrechar su mano Lo miró en la televisión desde cuando estaba en la guardería." De primera instancia era un halago. Pero algo comenzó a ocurrir. Nunca había pensado demasiado en mi edad o longevidad en la liga, pero ahora pensaba: ¿Bien, estos cockers pequeños me veían en la guardería? ¿Diablos cuanto tiempo he estado por aquí?" Quería eludir el asunto. Pero era como goma de mascar sobre mi zapato; trató de seguirme con cada paso. Después de un rato, empiezo a sentirse de la misma manera que un mensaje golpear: "Markbreit, usted esta grande. Usted se está poniendo viejo. Los otros lo ven, ¿por qué usted no lo hace? ¿Qué es lo que lo ha mantenido en este negocio por tanto tiempo?"

Uno de los "Mensajes" más memorable me ocurrió durante un juego durante los finales en la NFL en 1990: New York Giants en San Francisco. (Los Giants ganaron ese partido en el último minuto con un gol de campo y pasaron a ganar el Super Bowl sobre Búfalo) antes del partido, hice mis rondas acostumbradas. Ya había charlado con los entrenadores así que estaba haciendo mi recorrido alrededor del campo cuando me tropecé con Joe Montana. Había conocido a Joe desde que trabajaba en la Big Ten cuando fue el mariscal de campo de Notre Dame (en aquellos días, Oficiales de la Big Ten también podían trabajar en juegos de Notre Dame). Fue siempre tímido y silencioso y amigable hacia mí: "Hola Jerry. Gusto en verlo otra vez." Era sincero.

Ese día, Montana estaba más sociable que lo usual. Cuando me acerque a él me dijo, "¿Cómo le va", Jerry?" Platicamos cordialmente de cosas sin importancia y luego me pidió algo raro. "¿Cuántos años ha estado oficiando usted?"

Le conteste, "Joe, ¿en qué año nació usted?"

Dijo, "Mil novecientos cincuenta y siete. ¿Por qué?"

"Porque empecé a arbitrar en cincuenta y seis. ¡Eso es un año antes de que usted naciera!"

Sonrió abiertamente y dijo, "¿Usted es el único Oficial en su familia?"

"Sí."

"¿Su padre no arbitró?"

"No. ¿Por qué usted pregunta eso?"

"Bien", dijo, "Anoche en nuestra reunión del pre-juego, mostraron algunas de las jugadas más sobresalientes de la universidad en el pasado. Había algunos videos del partido de Notre Dame vs. Estado de Michigan de mil novecientos sesenta y seis."

Lo recuerdo muy bien. "Fue donde ocurrió el empate a diez puntos del campeonato nacional", dije orgullosamente.

Joe parecía perplejo. Dijo, "Uno de los clips mostró en el marcador al inicio del juego con la lista de los Oficiales, y el juez de la defensa era Markbreit. ¿No fue su padre?"

Me reí entre dientes. Había recibido el "Mensaje" de Joe. Jerry Markbreit." Tenía miedo de admitirlo, pero por medio de Joe Montana recibió el mensaje, cuando su jubilación se acercaba. Hice caso omiso del comentario y me movía a lo largo de la línea de banda, cuando repentinamente me golpeo una terrifica idea: "¿Habré estado por aquí tanto tiempo que Joe piensa que mi padre estaba en ese partido? Usted no es viejo, Markbreit. Usted es antiguo entre las antigüedades. Las personas realmente lo recuerdan del ayer."

Cuando primero entré en la liga, un par de viejos Oficiales me dijeron que el secreto para mantener la reputación era el saber cuándo retirarse. Ellos dijeron: reconozca sus habilidades. Cuando usted no está haciendo el trabajo que usted espera que debe hacer, es el tiempo de irse. Siempre creí que: "Sabría cuándo era el tiempo de parar." Sólo que no supe cómo lo sabría. Así que establecí un patrón de excelencia para mí mismo y juré que si alguna vez cayera debajo de ese patrón, me jubilaría.

Era un patrón muy alto el que había impuesto. En el período de 1980-1996, había obtenido ocho juegos de campeonato divisional y cuatro Super Bowl. Durante 16 años, la gran mayoría de los Oficiales de la NFL habían fallado en obtener un partido de los finales, todos excepto yo. Nunca tuve que sentarme en casa y pensar: "Deseo poder regresar al pasado para no tener esa mala llamada, para así poder haber obtenido un partido de finales." No sabía hasta el año pasado que, desde 1980, había trabajado más finales que cualquier otro Oficial en la liga. Hasta el día de hoy, ése es mi logro profesional en el que estoy más orgulloso.

Después de cuatro años de que trabajara mi último Super Bowl (1994), Obtuve tres finales de división y solamente un partido de final de conferencia. Todavía conseguía juegos posteriores a las temporadas así que todavía me consideraba uno de los mejores. Pero en esa fase de mi carrera, si no hubiese obtenido un juego de finales, hubiese sido una desilusión enorme. Después de 1996, no era tan intuitivo como de costumbre.

No podía poner mi dedo sobre eso; aunque todavía estaba seguro de sí mismo y me sentía muy competente, estaba cometiendo más errores que los usuales. Por ejemplo, podría ver las infracciones menores, de

la misma manera que un falso arranque o un movimiento hacia atrás, pero no lo consideraba como *faul*. Después examinando la película, vería que fueron obvios *faules*. Cosas que solí tener pesadillas. Así que empecé a decir a mí mismo: Markbreit. Tal vez usted no es tan bueno como usted solía ser en el pasado.

Era inquietante, confuso, asustadizo. Me recuerdo algo que me pasó cuando tenía 40 años de edad. Estaba leyendo el periódico y mis ojos se pusieron borrosos así que fui con el optometrista. Cuando dijo, "Usted necesita anteojos", me quede impávido, incrédulo. Dije, ¿Qué esta usted loco? ¡No puede tener razón! ¡Nunca he necesitado anteojos!" No podía aceptarlo. Pero era verdadero; mi vista había disminuido. Después de la temporada de 1997, por cierto muy decepcionante, tuve el mismo problema de aceptar que mi trabajo iba en decadencia. Busqué las justificaciones. Por ejemplo, aquel mes de octubre mi madre falleció de cáncer. Había estado enferma desde Agosto así que estaba emocionalmente agotado por esos tres meses. Pensaba que eso explicó el porque mi enfoque fue decayendo en el campo. Pero tuve solamente que recordar la temporada de 1991, cuando mi esposa Bobbie combatió el cáncer. A pesar de que estaba tan angustiado por su situación, tuve mi mejor año. Cometí solamente un error y conseguí el Super Bowl.

En realidad, arbitrar juegos del fútbol americano fue siempre para mí un refugio de los problemas fuera del campo. El trabajo requería tanto enfoque; que nunca había la posibilidad para ver otra cosa. A decir verdad, nunca he sido capaz repetir ese refugio en mi vida. Así que no podía echar la culpa de mi mal papel en 1997 a algo en particular. Tuve que reconocer y echarme la culpa a mí mismo.

Cuando 1997 terminó, me fue otorgado un partido de finales de división. Pero no fui el mismo durante todo el año. Así que, a la edad de 62 años, estaba considerando la jubilación. La artritis en mis pies fue un factor muy importante. Incluso para fines de los 50s, estaba siempre cinco pasos detrás del mariscal de campo siempre que corría fuera del área permitida. Pero antes de 1999, ya no podía llegar a las hash marks, no podía correr más. Y en el último cuarto, mis pies estaban tan lastimados que apenas podía mantenerme de pie. El mensaje fue: "Usted no puede aguantar más el ritmo del juego. Usted no quiere avergonzarse a usted mismo o a la liga."

Los errores también me estaban preocupando. Desde 1980 a 1995, tuve el promedio de solamente un par de *dings* en la temporada. En 1995, tuve tres. En 1996 y 1997, cinco o seis. Pensaba: obviamente, una tendencia a la baja. "Esto no me gustaba. Tal vez es el tiempo." Pero era demasiado orgulloso para salir por una nota baja; quería salir en cuando aun estaba en plenas facultades. Así que decidí: "Trabajar la temporada de 1998. Serian veinte años de carrera; tendré una más;

trataré de tener el mejor tiempo alguna vez tuve. Y luego, si había juego de finales o no, sin importarme daría por finalizada mi carrera."

He de admito; había otra razón para quedarme en 1998. Tenía el récord de la NFL de mayor número de Super Bowl para un Réferi: cuatro. Así que pensaba: "Salgamos con éxito. Tratemos de obtener otro Super Bowl." Parece egoísta, lo sé. Pero soy realista. Lo supe un día después de que me jubilé, lo que se comentaría en la oficina de la liga: "¿Quién va a usar el número nueve? Démoslo a algún novato que acaba de entrar. No importa quién es. ¿Quién solía llevar el número nueve?" "No sé. Alguien nombrado Mark ¿Qué?, Pienso."

Eso obviamente ha sido exagerado. Pero año con año, nadie recuerda quién arbitró un Super Bowl. La mayoría de las personas no recuerdan siquiera los equipos ni se preocupan. A decir verdad, las únicas personas del mundo entero que se preocupan de que ese Jerry Mark..... ¿Quién sabe quien? Tenga cuatro Super Bowl son los Referís con posibilidad de alcanzarme. Y debido a que un par de ellos ya tenía dos Super Bowl, se me corrió que podría ser alcanzado. Así que, aunque había logrado más que lo que alguna vez soñé posible, dejé mi ego volar gratis y me hice un ególatra otra vez, un envidioso que lo quería todo. Calculé: "OH Boy, si sólo pudiera conseguir el quinto Super Bowl, eso los pondría afuera del alcance por siempre."

Por supuesto, el perfeccionista en mí estaba también intrincado. El desafío de ganar un quinto Super Bowl era irresistible porque sabía que tendría que trabajar una temporada casi perfecta para conseguirlo. Y: "¿Ése no sería un derroche sensacionalista del orgullo?"

Mi última temporada.

Para la temporada de 1998, mi último equipo constaba de tres nuevos hombres Don Carlsen, con 10 años de experiencia; Mark Steinkerchner, en su quinto año, Bobby McGrath, en su sexto año y con tres veteranos a punto de jubilarse de la misma manera que yo: El Umpire Bud Fiffick, un profesional con 20 años; Don Hakes, mi amigo de toda la vida juez de la defensa; y juez de línea Terry Gierke, un hombre que por 18 años había estado en mi equipo. Era un recipiente excelente de Oficiales y otro gran desafío para mí. Porque, como jefe de planilla, era mi trabajo moldearnos en el mejor equipo en la liga.

Nuestra asignación de inauguración era prestigiosa: el primer partido del lunes por la noche, New England en Denver. Parecía una maravilla, como un veterano diría. Fui encauzado y preparado para ser perfecto en el campo de juego y trataría de conseguir en mi última temporada salir con un buen comienzo. Debido a que todavía me encontraba irritado de mi actuación por el bajo nivel anormal demostrado en 1997, recordé que mi objetivo en 1998 era nada menos que mi mejor tempo-

rada: haga caso omiso del dolor, cero errores. Consiga el Super Bowl.

En el fondo, sabía que sería una gran pelea. Pero mi psiquis me decía: Esta seguro que usted puede tener su mejor temporada. ¿No estará bromeando? Ha conseguido toda la experiencia necesaria; sabe qué va ocurrir; todos los jugadores y los entrenadores lo respetan. ¿Qué podía detenerlo para obtener su mejor temporada de todos los tiempos?"

Era verdad que tenía 63 años y estaba por entrar a los 64, que tenía toda esta experiencia acumulada. Pero decidí fingir que podría regresar al principio de mi carrera, y disfrutar de cada momento y ser tan sumamente llevado por la ambición como un novato así que tenía que probarme a mí mismo que todavía podría hacerlo.

En el partido de inauguración, tenía una rudeza al pasador, agarrando, un bloqueo ilegal en una devolución de patada eran todas llamadas sólidas. Pero cuando revisamos el reporte de la liga, no se había marcado un trip." Cuando examiné la cinta del partido, vi al tackle de Denver hacer un tropezando (Trip) a un defensor justo donde el corredor de la pelota se escabulló. Estaba muy disgustado conmigo mismo: ¿"Cómo podía haber fallado eso?". Elway estaba saliendo de su bolsa de protección y estaba corriendo detrás de él, pero ésa no era ninguna excusa. La realidad es que no lo vi y no lo llamé. Sólo no lo vi en absoluto. Por eso terminé ese partido con cinco llamadas correctas y una llamada incorrecta (Ding) mi primer demérito. Estaba un poco desinflado; parecía al tacto un bruto schlemiel.

En el segundo partido, Arizona vs. Seattle, el equipo hizo un trabajo hermoso; mis pies no me dolían; mi espalda no dolía; me sentí como el Markbreit de los viejos tiempos. Hice muchas llamadas de acción y algunas decisiones realmente duras, incluyendo cuatro jugadas de fumble del pasador que marque como fumbles. Y todos fueron correctos. Ocho aciertos, ningún error, ningún demérito. Mi mejor partido en diez años. "Esto es fenomenal", pensaba. "No voy a cometer otro error el resto del año."

El siguiente partido fue Oakland vs. Dallas siempre es un juego candente. Trabajé perfectamente con mi equipo y tuvimos mucha diversión en el campo, y otra vez salí intacto. Después tuvimos: Giants en Tampa Bay. Un partido jugado en un infierno. Tuve dos agarrando, rudeza al pasador, un par de los falsos arranques, todas buenas llamadas. Así que aquí estaba, a través de cuatro juegos, con un grupo de buenas llamadas y solamente un error. Más tarde esa semana, hablé con algunos de mis amigos Réferi y tenían dos o tres deméritos todos. Así que me sentí excitado, sentí la petulancia vieja responder: "¿Para qué diablos me estoy jubilando? Esta planilla es confiable. Y voy casi perfecto. Lo único en que falle fue ese trip, y ni siquiera lo vi. Tendría ese

quinto Super Bowl en mi bolsillo trasero."

Nuestro quinto partido fue San Francisco en St. Louis. Las cosas avanzaron muy bien hasta último cuarto cuando hice una llamada poco usual por un chop block ilegal. Es probablemente el foul más difícil de marcar para un Réferi. (Un chop block es cuando un jugador de la línea ofensiva entabla combate con un delantero haciendo contacto mientras que otro jugador de la línea ofensiva lo golpea en o debajo de las rodillas) es un foul devastador porque cuando le pegan abajo, la rodilla del defensor se dobla en la dirección incorrecta, y eso puede arruinar la carrera de un jugador. El problema es que ocurren tan rápido que son difíciles de ver. Eso es por qué al menos la mitad de los chop block marcados son incorrectos. Parecen chop block, pero no lo son. A decir verdad, nunca había visto uno en mi carrera entera.

He aquí lo que ocurrió. Cuando el tackle ofensivo bloqueó al defensivo abierto, el mariscal de campo se quedó atrás para pasar y estaba distraído por un segundo. Cuando miré atrás, vi el guardia bloquear al defensivo debajo de las rodillas. Lancé mi pañuelo, estaba seguro que fue un chop block. Aún así, recuerdo pensar: "OH mi Dios. Mi primer chop block. Espero en Dios que haya sido." Porque sabía de los porcentajes. Seguro, la cinta del juego me mostraría que el guardia nunca tocó al abierto. Desde mi ángulo, había parecido un chop block porque el abierto rodó por el suelo. Pero el guardia justo hizo contacto por arriba de su pierna.

La disminución para esta llamada incorrecta se leyó: "La marcación excelente por un chop block. Desdichadamente, el guardia no lo golpeó." Fue calificado con un dos (de los posibles siete) una nota terrible. Estaba derrotado. Pensé: "¿Podré mantenerme el resto del año sin otro error?". Tarea muy dura.

Jacksonville en Baltimore era un fenomenal juego de pelota. Llamé seis agarrando y pensé que en todos tenían razón. Pero a la oficina de la liga no le gustaron tres de ellos. Uno definitivamente no lo consideraron agarrando, y en otros dos gane una nota "Menor" ("Menor" es una nota a mitad de balanza para los fauls que la oficina piensa que usted no debería haber declarado). Estos eran tres errores, los que podía hacer en toda una temporada lo hice en un solo partido. Ya me había sacado solo fuera de mi meta.

Decidí que estaba siendo demasiado delicado, quisquilloso, buscando los faules, demasiado arbitro. Y no tan afilado como solí ser. Así que, después de toda mi petulancia del cuarto partido, ahora pensaba: "OH Boy, como deseo que yo me hubiera retirado después del 97. Tal vez debo hacerlo ahora." Todavía adoraba estar ahí en el campo, pero estaba desalentado porque tenía cinco errores en seis juegos, esto quería decir que el Super Bowl estaba desaparecido. Ahora tuve que

terminar con la mira de sólo conseguir un partido del finales lo suficientemente fuerte. OH el pensar. Si no consigo una final, ¡qué vergüenza será! Tendré que volver por otro año para probar que todavía lo puedo hacer." Eso me parecía casi cómico.

Nos movimos a Washington vs. Arizona. Salí bien librado, con tres buenas llamadas y no errores. El siguiente partido era Miami en Carolina y, otra vez, todo que llame estaba ahí. Dos juegos sin errores. Me estoy recuperando." Luego teníamos Detroit en Tampa Bay y calculé: "Si puedo mantenerme en esta línea, por lo menos conseguiré un partido del finales." Llamé un agarrando, un falso arranque, otro agarrando, y una rudeza al pasador. A la oficina no le gusto los últimos dos; estaba sobre arbitrando otra vez porque no quería otra "No llamada." Ahora estaba sentado sobre cinco errores y dos "Ligeramente" muy mediocre para mí.

Entonces el terminar: Denver en San Diego. Llamé Denver por una rudeza innecesaria sobre el mariscal de campo cuando se salía del campo. Mi corazón lo llamó, pero mi cerebro dijo: "Shmuck. No les va a gustar éste." Tenía razón; la cinta mostraba que el mariscal de campo era golpeado en la línea de banda. Error # 6: "llamada incorrecta sobre una rudeza." Y incluyeron gratis un agarrando que no les gusto para el error # 7. estaba devastado; las más faltas que alguna vez había cometido en una temporada eran cuatro.

En el juego Dallas vs. Nueva Orleans el partido, algo maravilloso y raro me paso que recordaré hasta el día de mi muerte. Mientras que esperaba a que un comercial terminara, se me ocurrió mirar a mi juez de campo, a Bobby McGrath, y por un instante pensé que vi Tom Kellehed estaba de pie en vez de él. Dije: "Muy bien. ¿Estoy soñando esto? ¿Qué es Kellehed el que esta ahí?" Se me ocurrió a mí que Kellehed era el único Oficial a quien conocí que nunca fallaría en un partido del finales, y pensé: "Si yo fallo en mi ultimo juego de temporada, Tommy será también lastimado por que estoy fallando. Entonces parpadeé y, por supuesto, estaba McGrath. Pero fui impactado con este sentimiento verdadero de que Tom Kellehed estaba ahí, y que Tommy Bell también estaba en la línea de banda, acompañándonos como en los viejos tiempos quién alguna vez me habían ayudado en mi carrera. Sentía repentinamente que lo estaban haciendo de acompañantes para seguir la tradición correcta hasta el final de mi carrera, para que ellos como para mí fuera primordial. Estaban orgullosos de mí trayectoria para honrarme con todos los obsequios de conocimientos que habían compartido siempre conmigo.

Parecía que estaba chiflado, fantasías en el campo sueños con los fantasmas de mi pasado que me reconsideraban. Me hicieron sentir que si conseguía el juego de finales, todo estaría bien. Luego, repentinamente, un dolor tiró mis pies y chasquéé los dedos regresando a la

realidad otra vez. Pero me hice acompañar de ese sentimiento para el último día.

Terminé la temporada libre de errores para salvar mi orgullo. Pero todavía estaba muy nervioso porque sabía que siete disminuciones (Dings) y dos "Marginales" me pondrían al final de la lista. Había trabajado la post temporada durante 20 años consecutivos y no quería romper esa racha; pero sinceramente sentía que no lo conseguiría esta vez. Me dije a mí mismo: "Voy a ser Joe Tonto Shmuckmeyed. Las personas solían separarse para decir en voz baja, "Es un ex-influyente Réferi gordo, cojo y además anticuado y demasiado ególatra que ni siquiera fue capaz de conseguir el tazón de las Nalgas (Tochis)": Había hecho lo suficiente para preocuparme por eso. Mi participación mediocre había confirmado aun más que mi carrera había terminado. Pero, OH Dios misericordioso acabe ranqueado lo suficientemente alto obtener un juego de finales de la división entre Atlanta vs. San Francisco. Estaba muy excitado sobre lo que significaba este desafío final. Me dije a mí mismo que dejaría mi marca final en el último partido, de cualquier manera.

Mi Último juego.

Cuando me fui de casa para Atlanta dos días antes del partido, Bobbie sabía que me estaba desasiendo por dentro. No podía esperar a reunirme con la planilla, aun que tenía miedo de conocerla. Pensé: "¿Cómo puede ser mi última reunión? ¿Cómo terminara?" En el avión, se me ocurrió que cuando está en la cumbre de su carrera, nunca pensé en mis colegas que sé jubilan, que no están en ese ultimo juego importante. Cuando primero me involucré en la liga, pensé que mi consejero Tom Kelleher estaría en mi equipo para siempre. Y cuando me di cuenta, estaba jubilado y extinto. Me acordé de cuán gravemente lo extrañé después por años. Y al subir al avión ahora, empecé a extrañarlo a él otra vez.

En el viernes antes del partido, me reuní con mi equipo definitivamente por ultima vez: De Umpire Jeff Rice; juez de línea Gary Slaughter; juez liniero Ron Baynes; juez de la defensa Jack Vaughn; juez de campo Tim Millis; juez lateral Ron Liebsack; y como alterno a Dale Hamer un amigo querido y ex juez de línea de mis primeros equipos. Me dieron la bienvenida afectuosamente, uno por uno. Aunque nunca habíamos trabajado en conjunto como un equipo, se las arreglaron para hacerme sentir que habíamos estado juntos por años. Ron Baynes trajo un pastel todo el camino desde su casa en Montgomery, Alabama, fue decorado meticulosamente con un campo de fútbol americano y las palabras: "Las felicitaciones suman 9." Era tan conmovedor; ¿cuántos tipos podían cargar un gran pastel tan grande todo el camino desde Montgomery hasta Atlanta, para festejarme?

Trabaje duro durante los dos días de preparativos. Luego, definitivamente llego, el 9 de enero de 1999, entré al domo de Georgia para mi último partido. Caminé alrededor del campo un rato, sintiendo la atmósfera. Los fanáticos estaban tan ansiosos por mi presencia, estaba emocionado. Al saber que me estaba jubilando. Gritaron, ¡Markbreit! ¡Usted ha sido un fenomenal Réferi!" Muchas personas tomaron fotos de mí desde las tribunas; y algunos descendieron más de cerca para tomar fotografías con mi planilla. Me hizo sentir que era un lugar estupendo para cerrar la temporada.

En cuanto el partido empezó, me sumergí en mi trabajo al no pensar en otra cosa. El partido era excitante y competitivo; nos tuvo con los pelos de punta. En el segundo cuarto, con Atlanta ganando 14-0, San Francisco tenía la pelota alrededor del medio campo. Entonces vino la controversia llamada final de Markbreit. Cuando Steve Young lanzó un pase hacia atrás, la pelota pegó en el suelo y todavía estaba viva. Un 49er cayó a sus manos y rodillas y parecía tener la posesión. Pero cuando un hombre de Atlanta lo tocó, otro halcón bajó en picada y le arrebató la bola y corrió para una anotación. Parecía que Atlanta tenía una delantera insuperable de 21-0.

Ron Baynes corrió todo el campo y me dijo, "Jerry, he visto que el jugador de San Francisco hizo down por contacto." Me explico como el jugador de San Francisco tuvo posesión el tiempo suficientemente cuando fue tocado por un jugador de los Falcons, terminando con la jugada. Así que, después del debate lo considere, y devolvimos la pelota al sitio donde el jugador de San Francisco recuperó el pase atrasado, y anulamos la anotación de Atlanta. Admiradores de Atlanta se volvieron locos; Dan Reeves se volvió loco; todo el mundo estaba gritando y gritando y parecía que era el caos. Por supuesto, el equipo de la repetición de la jugada de Fox lo volvió a pasar en la tele y dijo que era la peor llamada alguna vez hecha. Pero la repetición instantánea mostraba, en cámara lenta, que cuando el fumble se recuperó el jugador había hecho down, había sido contactado y tenía la posesión. La llamada era correcta.

Para el medio tiempo, sabíamos esto porque habíamos obtenido noticia de nuestro observador en la caja de la prensa. Pero la multitud era bulliciosa y cruel. Nos habrían matado si hubiese podido: ¡Es una rata, Markbreit! ¡No regrese por aquí otra vez!" Eso era verdad era mi último partido. "¡Usted debió haberse jubilado el año pasado!" Cuando subimos al vestidor, un periodista llamó y me pidió que explicara la regla, lo hice, aunque eso no estaba contra nuestra política.

Volvimos a trabajar el resto del partido, y fue sensacional. Con Atlanta a punto de ganar 20-18, eché un vistazo al reloj y veo que quedan 40 segundos de juego, y me doy cuenta de que esto era el final: No lo puedo creer. Restan solamente cuarenta segundos para dejar mi ca-

rrera. Aunque me sentía un tanto melancólico, el dolor en mis pies me recordó que realmente era tiempo de retirarme para alejarme mientras todavía podía caminar.

Después en el vestidor, cada hombre en mi planilla estrechó mi mano y me felicitó por una carrera estupenda y me dijeron, en su propia manera, qué estaban muy orgullosos de haber podido trabajar en mi último partido. Ya tenía un nudo en mi garganta cuando Tim Millis me abrazó y besó mi mejilla. En ese momento, no pude contenerme más empecé a llorar; Millis empezó a llorar; y todos empezaron a llorar. Era tan comfortable sentir ese cariño y respeto, y saber que los otros se preocupaban tanto por el retiro de un viejo Réferi.

Cuando regrese a casa, Tom Kelleher llamó. El momento en que escuché su voz una lágrima vino a mis ojos. Con toda la ceremonia que esto requiere, "Estoy tan orgulloso de usted. Ha tenido una carrera estupenda. Usted ha dicho a todos que siempre fue el responsable de su éxito, pero no podía haber sido mejor."

Inmediatamente le dije, Hey, usted fue el responsable. Porque me dio el equilibrio necesario para hacerme un Oficial de la NFL ahí sobre el campo de fútbol americano. Tal vez no lo sabía, pero cuando me involucré en la liga pensé que sabía lo que estaba haciendo, pero no fue así. Sin su orientación y el soporte de Kelleher, nunca lo habría logrado. Le dije, ¿"Tommy, ¿usted se da cuenta de que me enseñó las cosas principales sobre esta profesión que nadie alguna vez enseñará otra vez? Porque nadie sabe eso de cualquier modo. Somos ambos ahora dinosaurios. Esos días se fueron para siempre."

OH Boy, ¿eso penetró en la piel? Porque aquí estaba listo para estar extinto para siempre yo mismo.

La Última llamada.

La semana después de mi último partido, cuando la oficina de la liga devolvió nuestras llamadas corregidas para mí, era interesante ver que el en último día de mi carrera había tenido una disminución por un aparente agarrando que evidentemente falle en marcar, en el último TD de San Francisco. Que habría cancelado la jugada. Lo que ocurrió fue esto: cuando el mariscal de campo pasó la pelota Kirk Scrafford el tackle ofensivo se quitó a un bloqueador para pasar jalándolo flagrantemente que fue muy obvio en la película. Pero en el momento que ocurrió, estaba mirando al mariscal de campo no al tackle. Esto le demostrara que no importa que tan bueno es usted, y no importa cuantos años tiene bajo su cinturón, usted nunca es demasiado bueno para no poder mejorar.

El final resultó así que no le extrañe lo que yo había fantaseado. Todo el

año, había imaginado trabajar una última temporada perfecta sin errores, y luego después me jubilaría en un quinto partido de Super Bowl sin errores. La perfección intachable, fue el inicio para terminar. Y pre-
ví la última llamada de mi carrera cuando un pase fumble espectacular y complicado que nadie alguna vez había visto antes, donde en vez de llamarlo por regla fumble, y la defensa prevaleció y pateó un gol de campo para ganar por un punto con nada en el reloj. Y luego en las repeticiones de la jugada desde 20 ángulos diferentes en siete lenguas diferentes mostraban que Jerry Markbreit vio la jugada de algún modo precisamente, en a fracción de segundo, casi demasiado rápido que incluso una cámara la pudiese grabar. En otras palabras, la llamada más grande de todos los tiempos fue realizada limpiamente.

Entonces era una realidad. Después de hacer miles de llamadas complicadas e inspiradas a través de cuatro Super Bowl, 25 finales, y 458 juegos de temporada regular, en lugar de algo casi espiritual como lo había imaginado, la última llamada sobresaliente de mi carrera en 43 años era muy poco insignificante, el no haber llamado un agarrando sobre Kirk Scrafford un tipo del que nunca oí hablar a quien la liga dijo que debía de haberlo hecho. Y no lo fue: eso fue insignificante para Jerry Markbreit,

Nota del escritor:

Réferi inmortal, usted no sólo hizo las llamadas más espectaculares en la historia de la NFL. Si no que fue: el Jerry Markbreit Shlemiel grande, usted sólo fallo en un simple agarrando. Regreso al final de la línea del pez de gefilte donde usted pertenece.

Capítulo diez y siete.

Glosario de palabras de un significado judío llamado Markbreitisms.

- bulvon:** Un zoquete grosero, tonto y burro
bupkes: Tonterías, la tontería más grande
chutzpah: El descarar, la frescura.
cocker: Imitación, pelee.
feckucteh: Asqueroso.
ferkrimpta punim: Un amargado.
gefilte fish: Pelotas de pez (huevos) (una tradición Judía)
hock: sabueso, kibitz, bromea, haga comentarios, alternar, molestar.
kibitz: Broma, comentario alternado, molestar.
kishkas: Intestinos.
klutz: Zopenco, inepto, idiota.
kvetch: Quéjese, lloriquea.
macher: Un pez gordo, alguien no activo en una organización.
mechaieh: El placer, el gran júbilo.
megillah: el trabajo tedioso.
meshuggeh: Loco, reloco, absurdo.
meshuggener: Hombre loco.
mishegoss: La creencia absurda, la tontería.
narrishkeit: La imbecilidad, la trivialidad.
nebbish: Debilucho, persona ineficaz.
nebechel: Un inepto lastimoso, estúpido.
nudjel: Tejón.
pisherkeh: Un mequetrefe joven, inexperto.
schmooz: cotorrear, el chisme, hablar de más.
shlemiel: Un perdedor, una desafortunada persona.
shlep: Hacerse largo o dejarse oír, hacer un mandado
shiepper: El novato, el chico de los mandados ,hombre bajo en el palo del tótem.
shlepperclik: Un don nadie.
shiocker: Una persona barata o lugar desafortunado.
shlub: Zoquete, torpe.
shlump: Una persona pequeña e inocua.
shmaltz: Maíz, el mundo del espectáculo.
shmeck: Un imbécil.
shmeer: El paquete entero, todo.
shmendrick: Un aprendiz tímido: teta, chivo expiatorio.
Shumckmeyer: alias de Jerry Markbreit.
shmutzik: Shnook sucio y sucio: un chivo expiatorio, un imbécil.
shpilkes: Preocupación.
shtarker: Preocupación, persona grande y fuerte.
shtik: Manera característica de hacer las cosas, una rutina,
shtikl: El asunto raro, fastidiar, molestar, sacar de onda.

shikeleh: Un pequeño trozo de perorata de la empresa graciosa: una charla, un discurso.

tochis: Parte trasera, vulgo nalgas.

tsimmes: Preocúpese demasiado por nada.

tsuris: El problema, la miseria.

ungeladen: Cubrir.



Fotos del recuerdo.

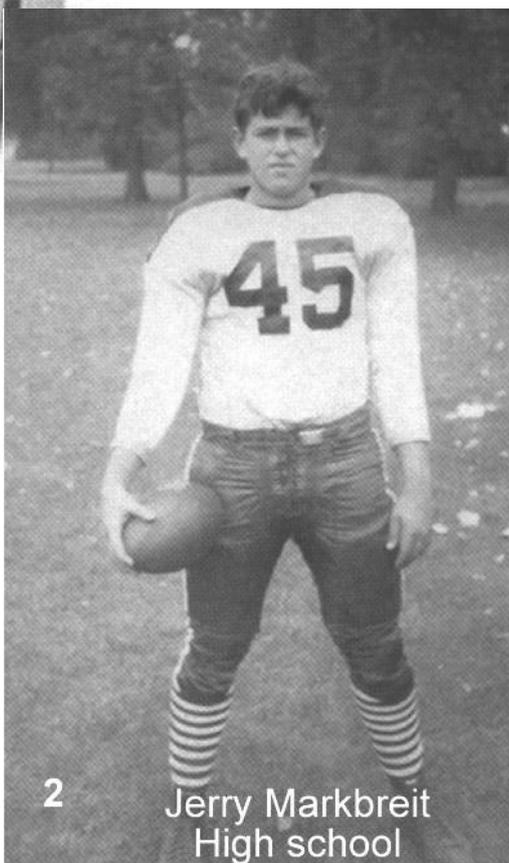
Jerry Markbreit. La última llamada.



1

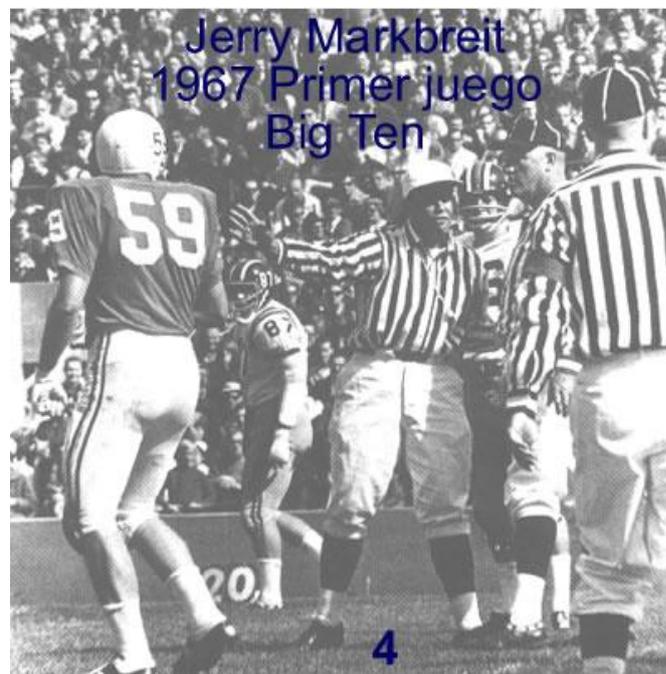
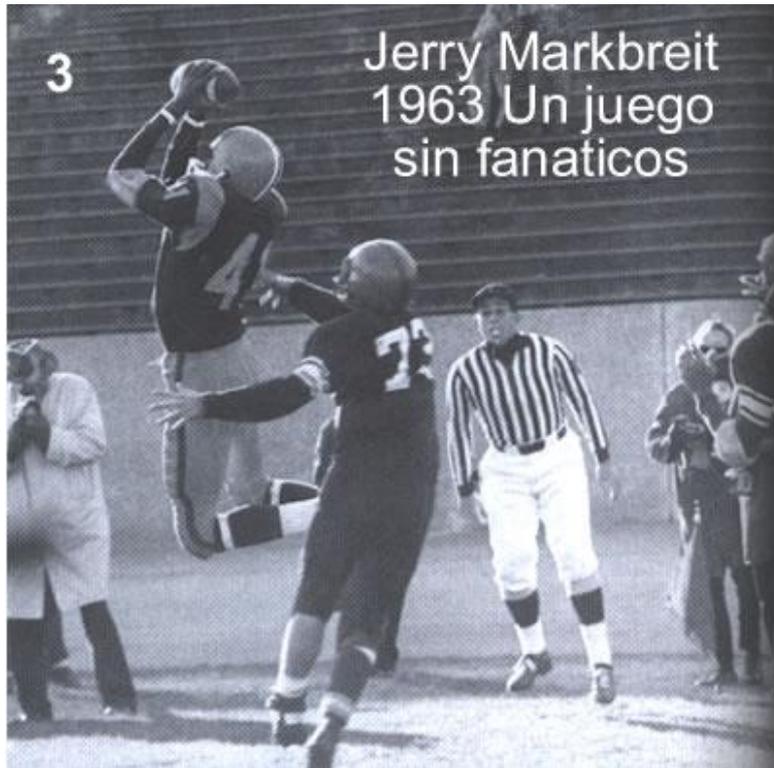


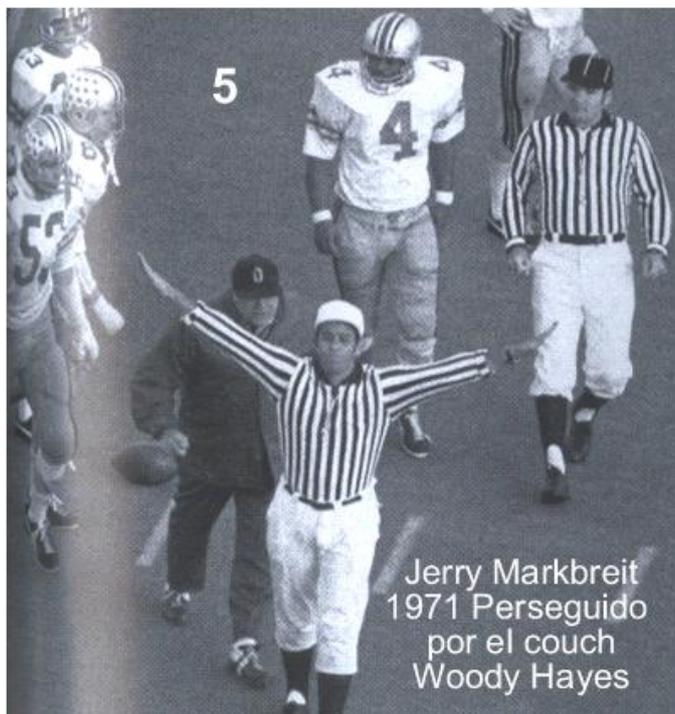
Jerry Markbreit
age ten.

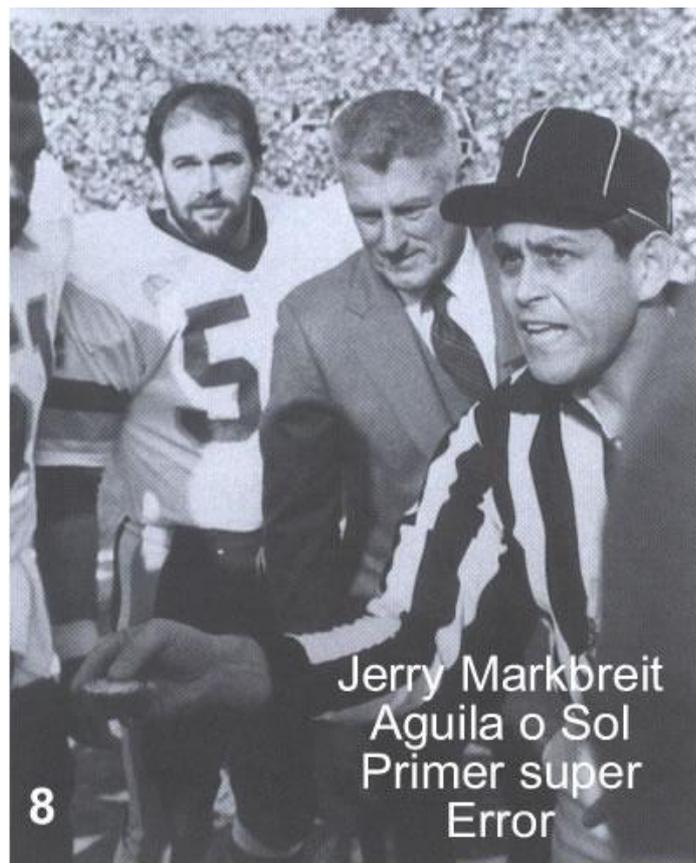
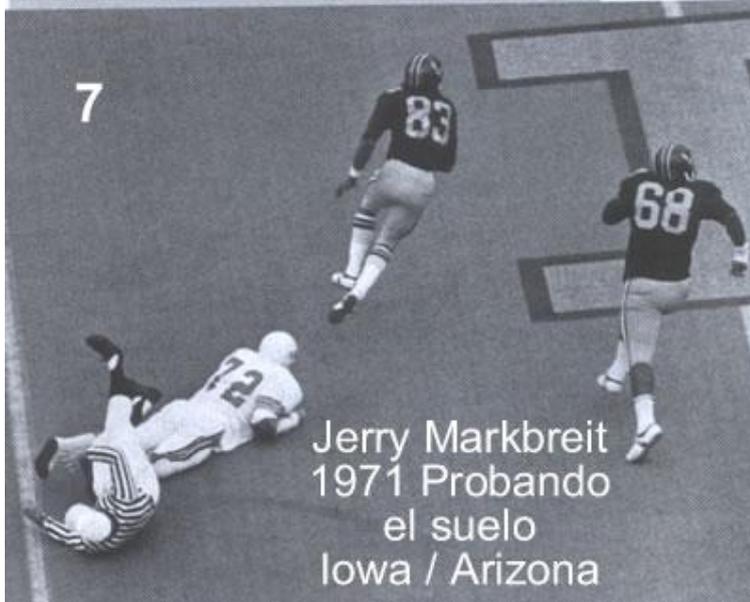


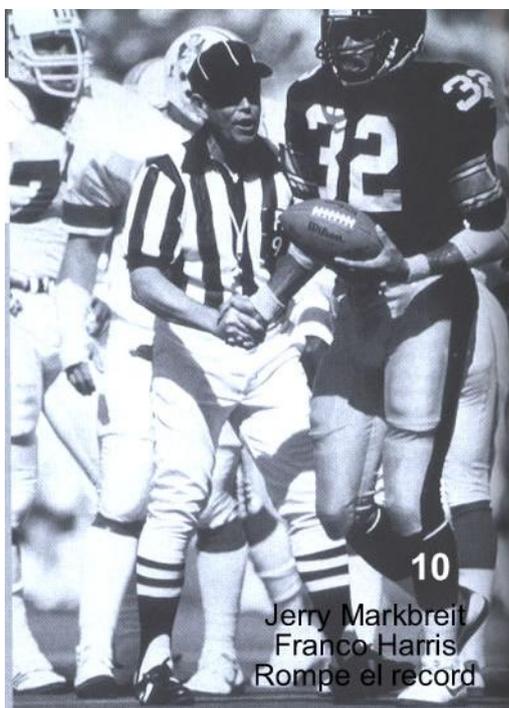
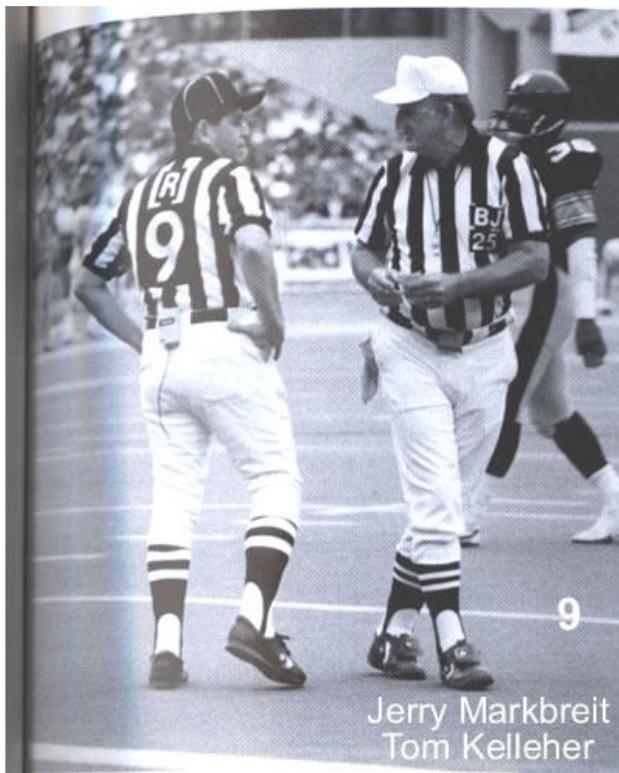
2

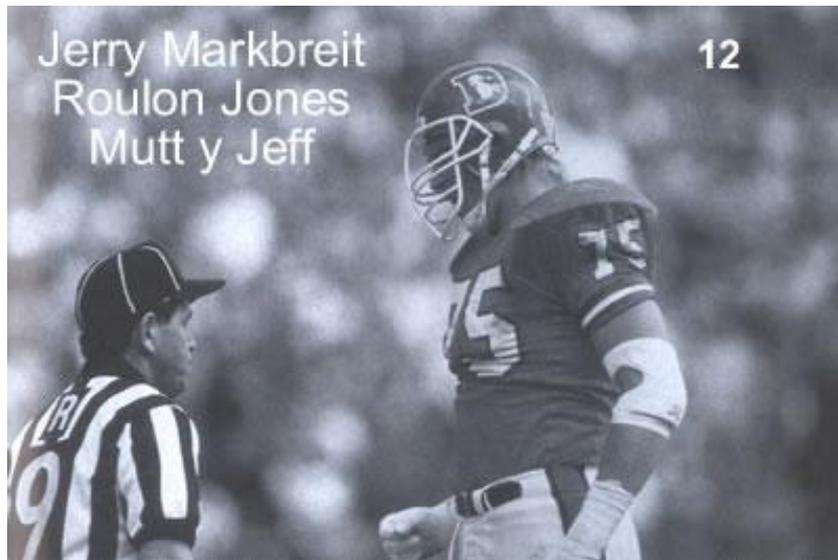
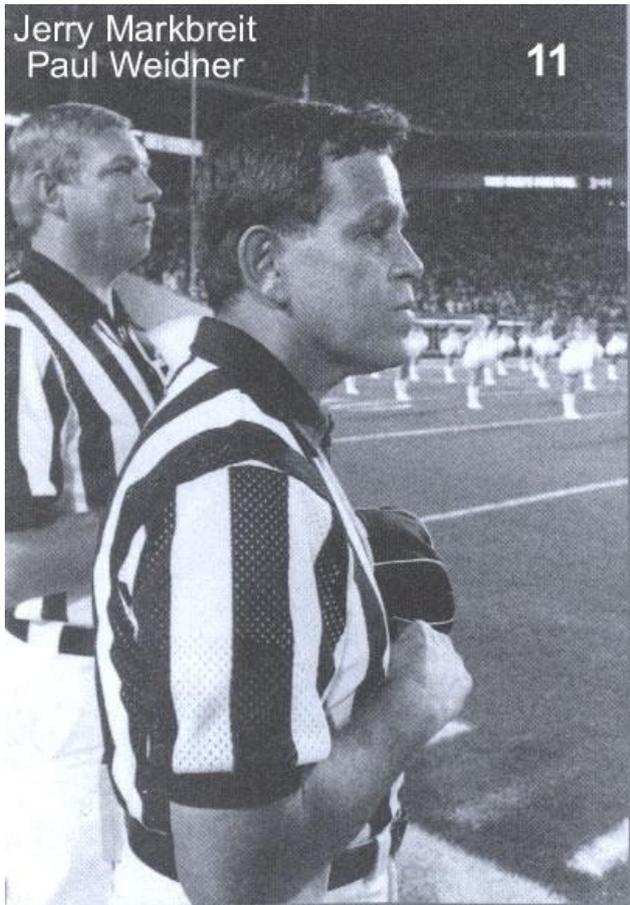
Jerry Markbreit
High school

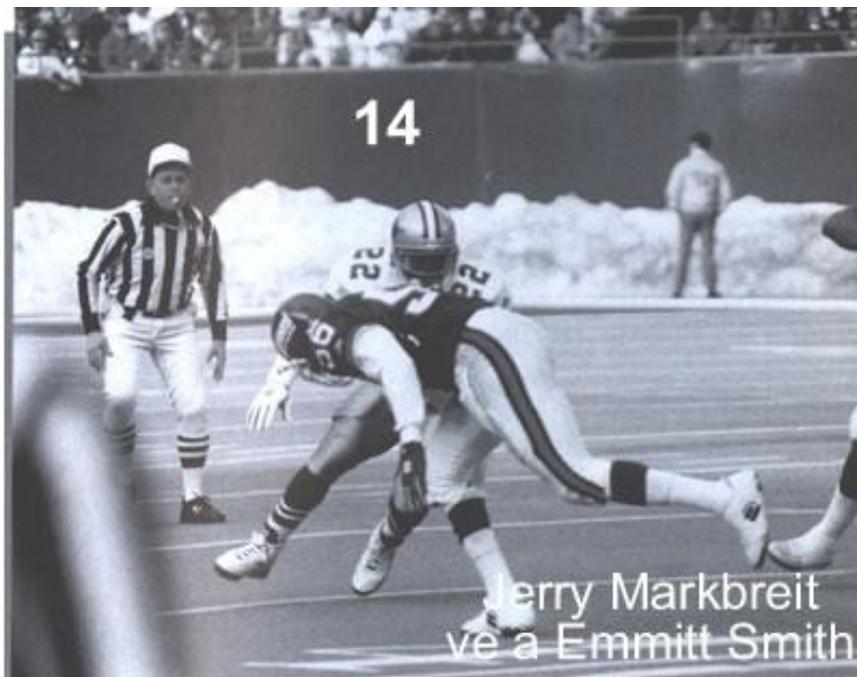
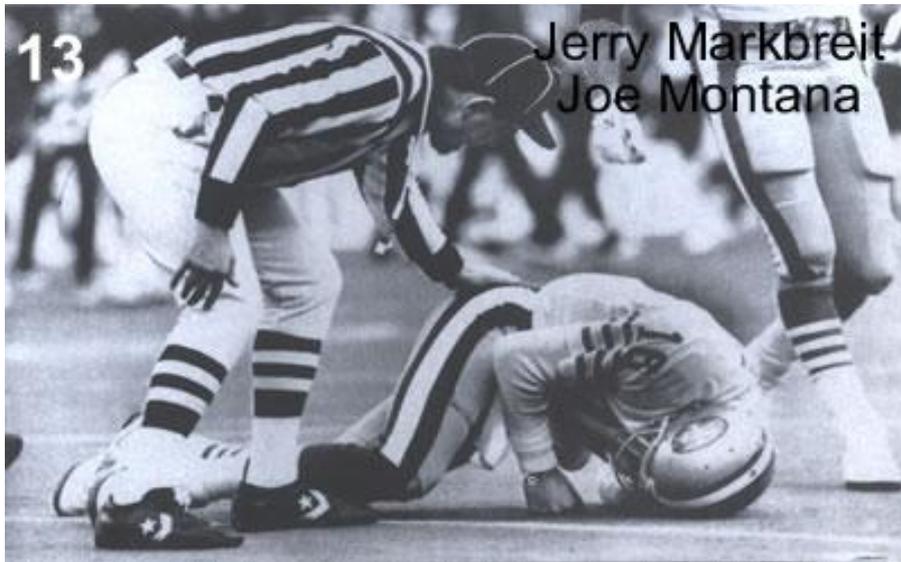


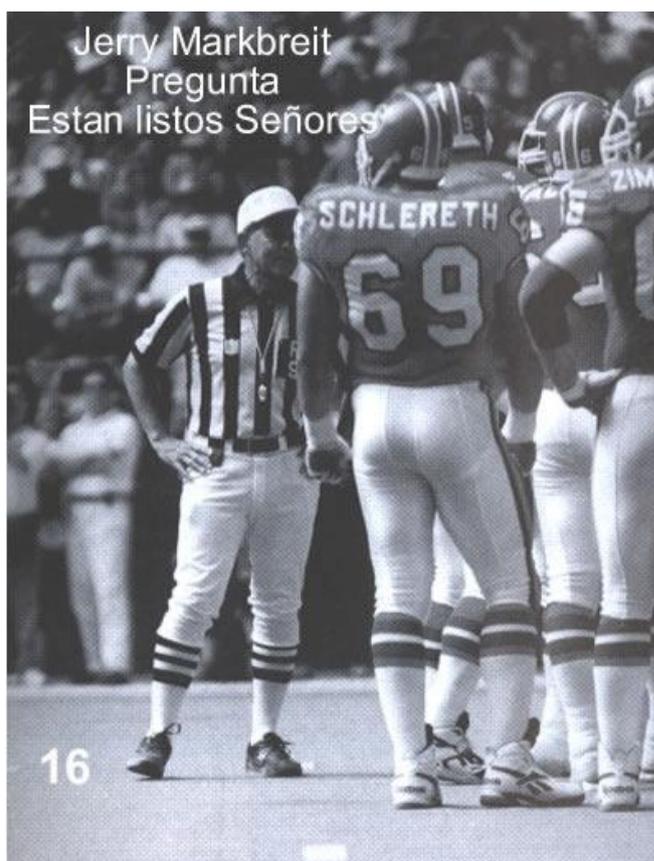
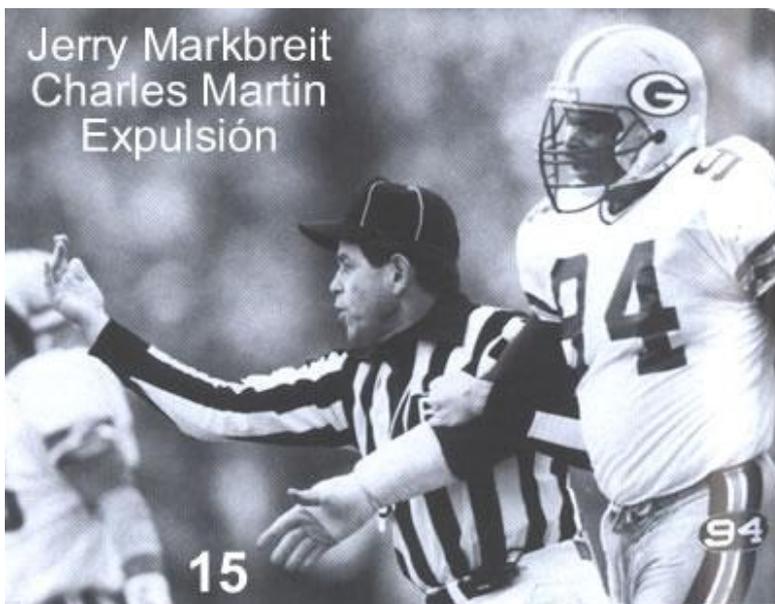


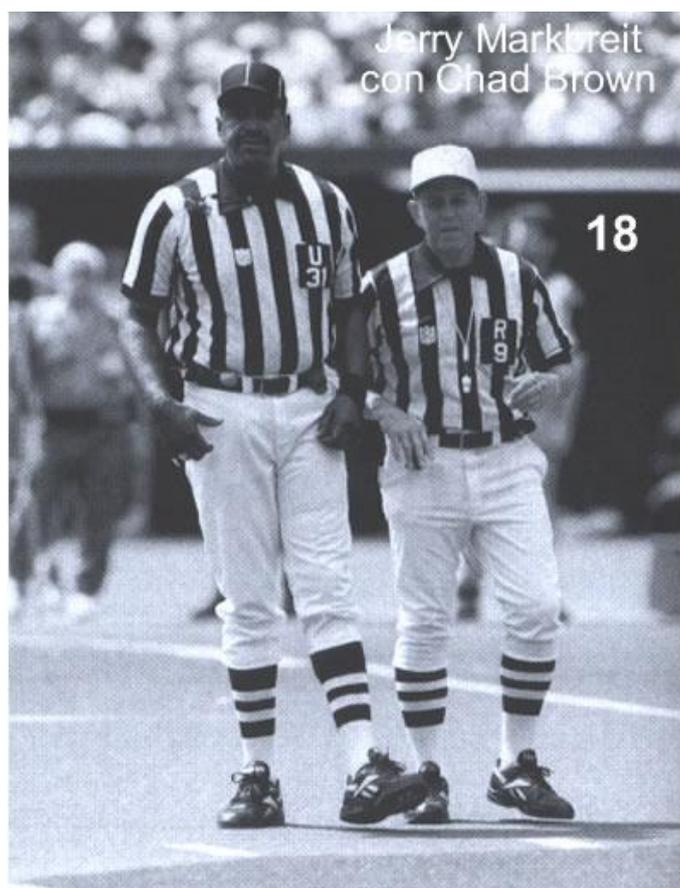
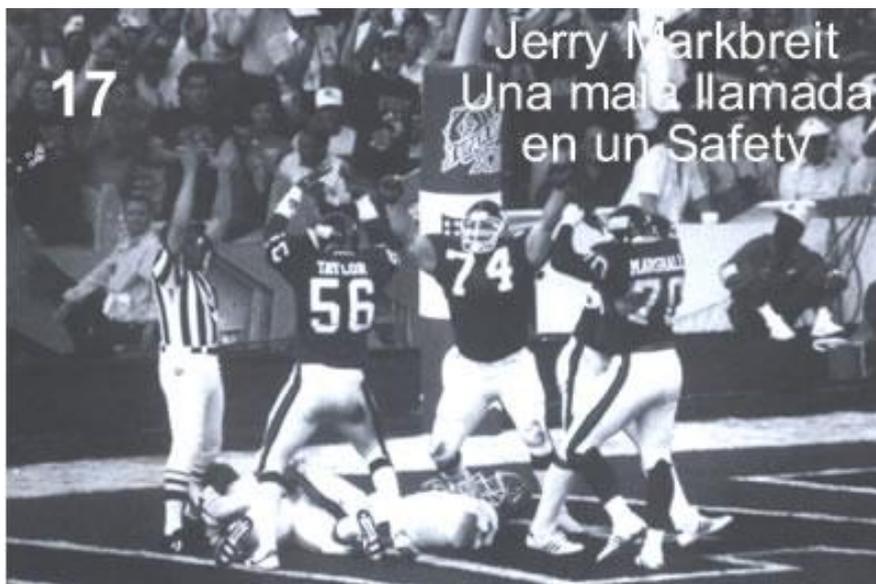






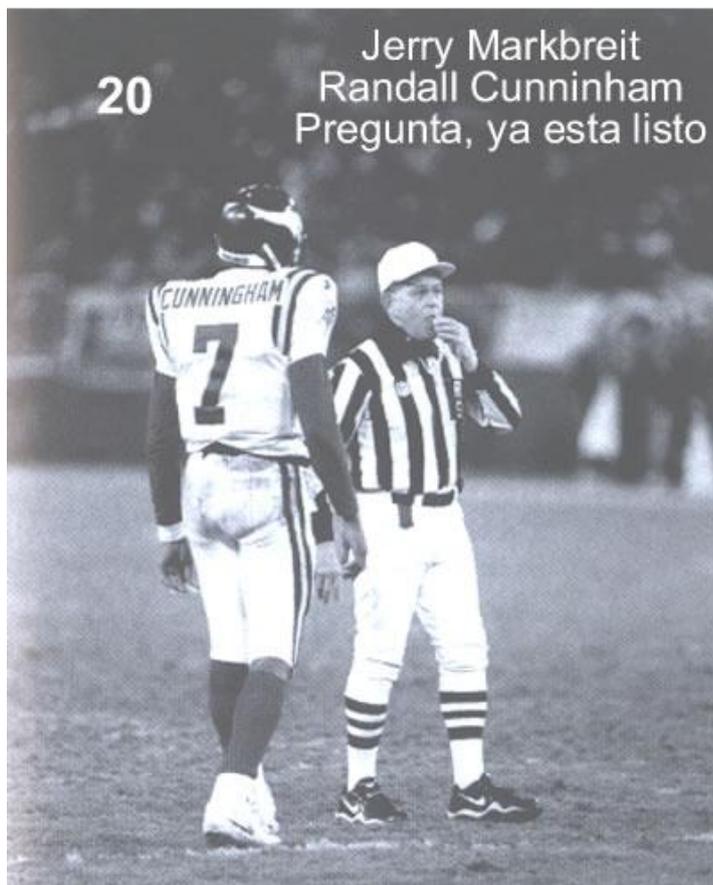


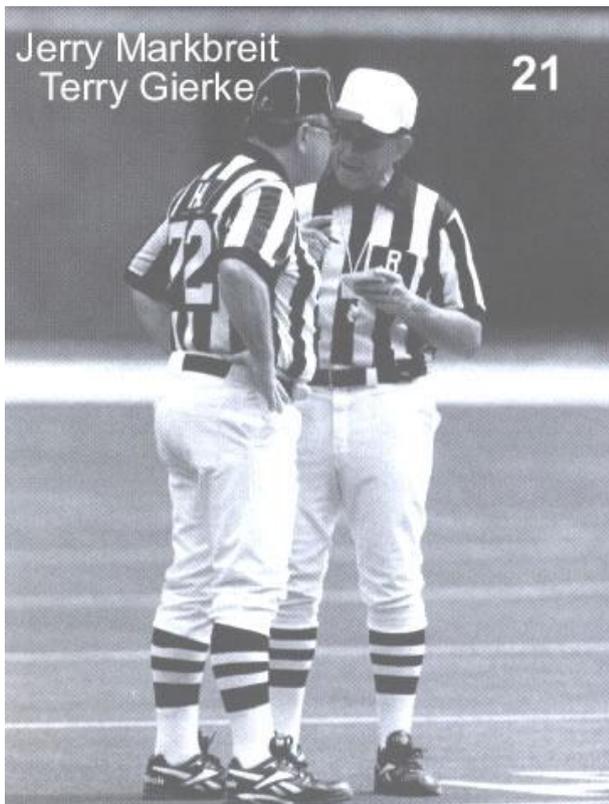


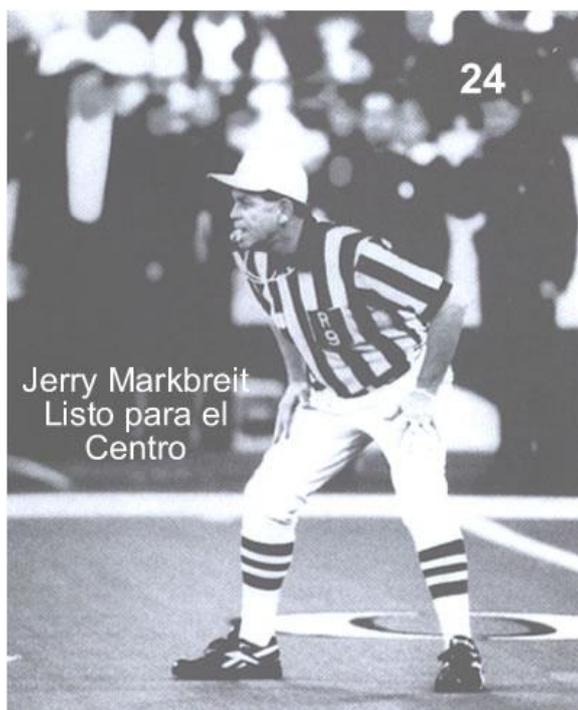
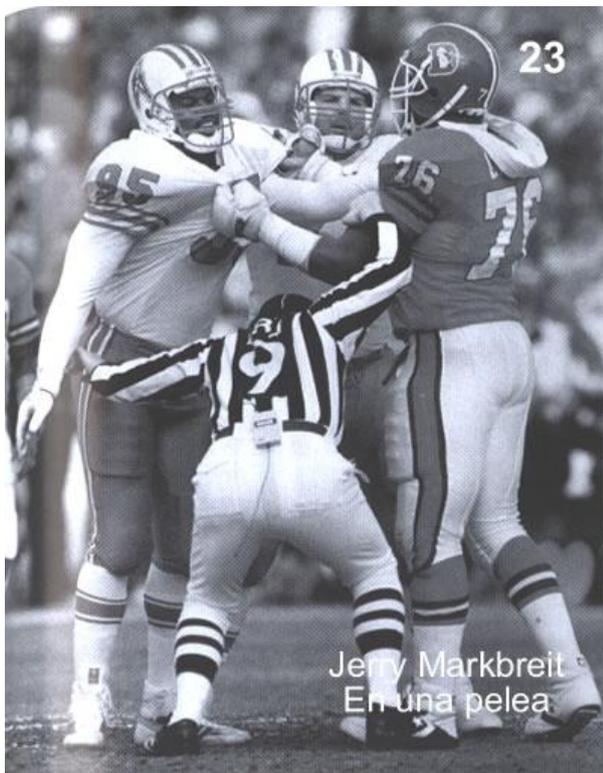


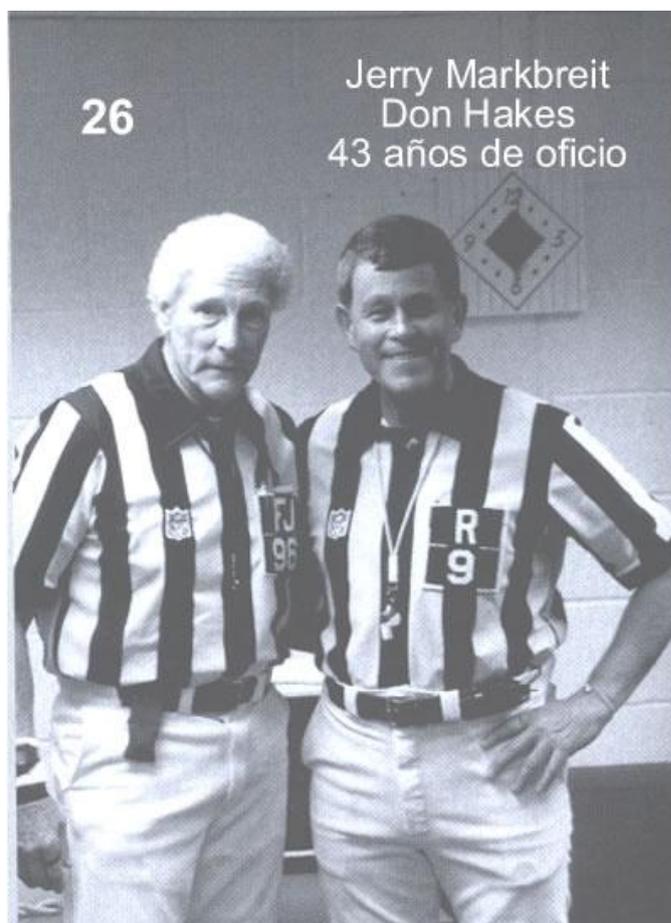
Fotos del recuerdo.

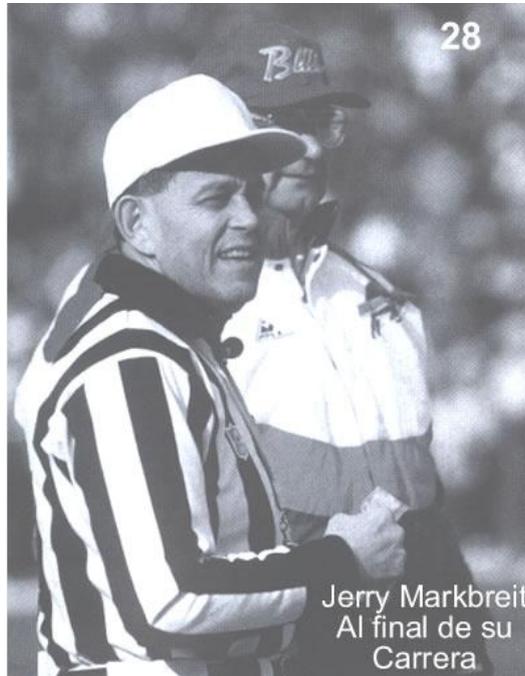
Jerry Markbreit. La última llamada.

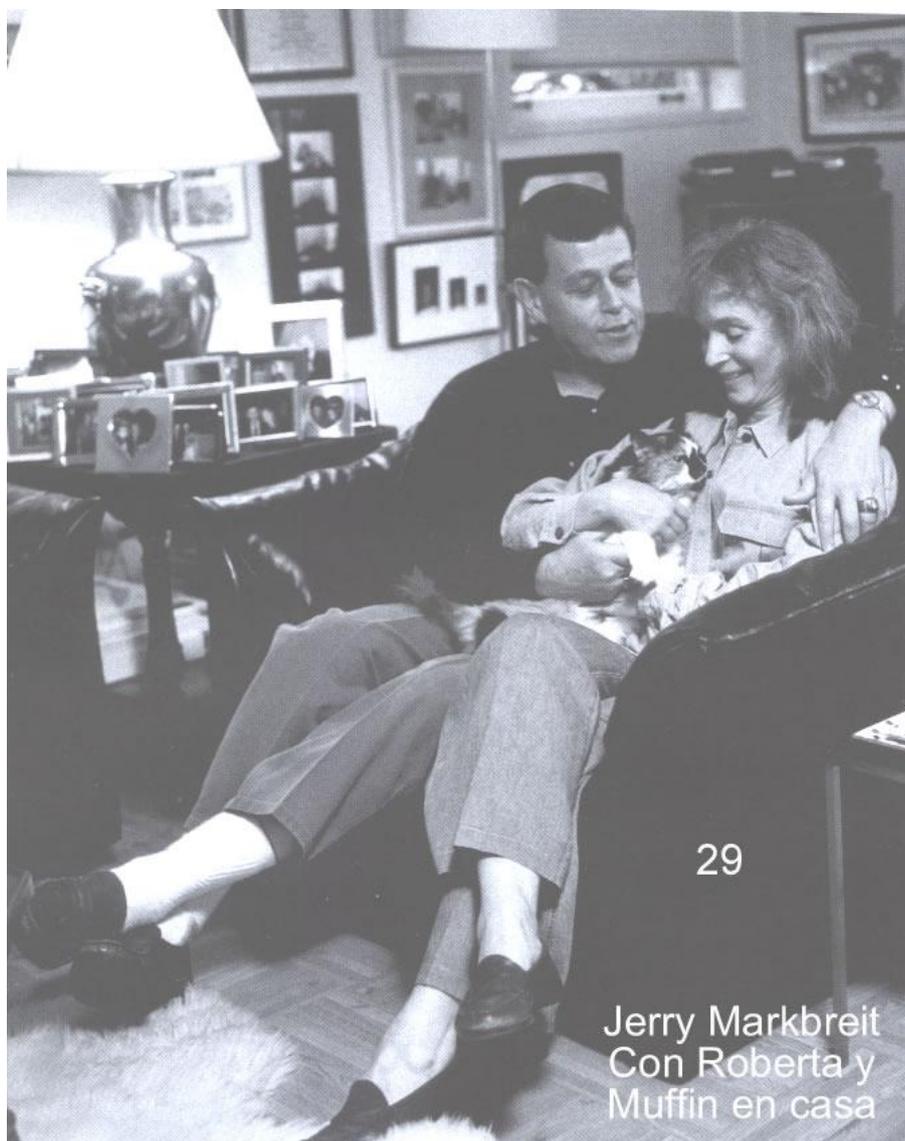


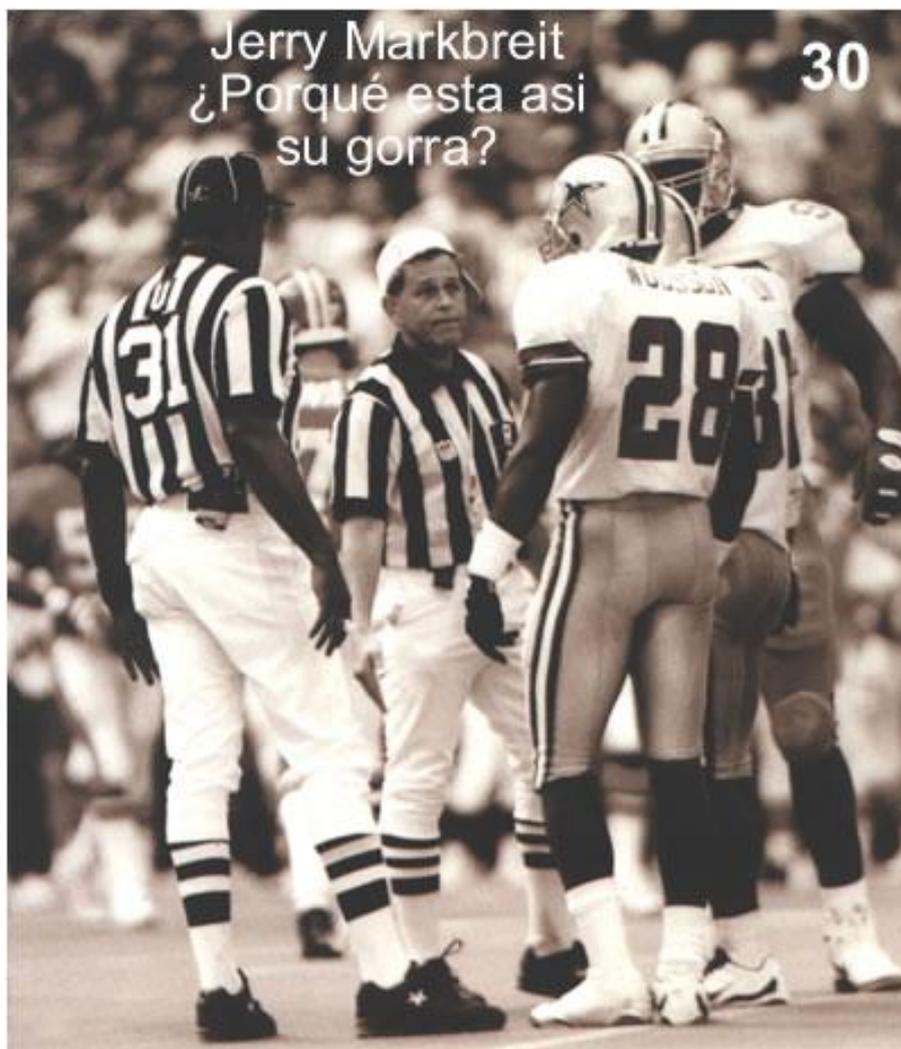












Jerry Markbreit. La ultima llamada.

Foto reciente.

